



**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**



**DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA**

**CONFORMACIÓN DE LA MISIÓN JESUITA EN LA PROVINCIA DE
SONORA. ARIZPE UN EJEMPLO DE PUEBLO MISIÓN.**

TESIS

Que para obtener el grado de:

MAESTRO EN ARQUITECTURA

P r e s e n t a:

GLORIA HUIPE ROBLES

A s e s o r:

Dra. EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO

MORELIA, MICH., Febrero de 2010

ÍNDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1.- Conformación de las misiones jesuitas en Iberoamérica	15
1.1 América Portuguesa	20
1.1.1 Misiones en Brasil	20
1.2 Hispanoamérica	25
1.2.1 Misiones en el Nuevo Reino de Granada	25
1.2.2 Misiones en la Chiquitanía	32
1.2.3 Misiones en el Reino de la Nueva Vizcaya	38
1.2.4 Misiones en la California	46
1.2.5 Misiones en la Provincia de Sonora	55
1.3 Conclusión	66
Capítulo 2.- El sistema misional y el noroeste de la Nueva España	70
2.1 La Compañía de Jesús en la Nueva España	71
2.2 Envío de la Compañía de Jesús al noroeste	75
2.3 Encuentro de la Orden con el Septentrión Novohispano	80
2.3.1 Medio ambiente natural	80
2.3.1.1 Ubicación geográfica	80
2.3.1.2 Clima	82
2.3.1.3 Suelo y agua	83
2.3.1.4 Características del subsuelo	86
2.3.2 Grupos indígenas	88
2.3.2.1 Primeros pobladores del noroeste	88
2.3.2.2 División de las etnias nortenas	90
2.3.2.3 Vida y sociedad	92
2.3.2.4 Costumbres y religiosidad	95
2.3.2.5 Trabajo	98

2.3.2.6 Asentamientos y vivienda	99
2.4 La misión en la evangelización de los grupos indígenas	102
2.4.1 El sistema misional jesuita	102
2.4.2 La misión	107
2.4.3 Los indígenas convertidos	109
2.4.4 Economía de la misión	110
2.4.5 Estructura de gobierno en la misión	111
2.4.6 Dificultades en el desarrollo de la misión	113
2.5 Conclusión	116
Capítulo 3.- Arizpe en el siglo XVIII	119
3.1 Medio físico y geográfico	125
3.2 Contexto social	138
3.3 Conformación espacial de Arizpe: sociedad y medio natural	144
3.4 Otras misiones de la Provincia de Sonora: Bácum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa	159
3.5 Arizpe a partir de 1767	168
3.5.1 La expulsión de la Compañía de Jesús	168
3.5.2 Arizpe capital de las Provincias Internas	175
3.5.3 Plano general de la misión y pueblo de Arizpe del Ingeniero militar Agustín Mascaró, realizado en 1780	188
3.6 Conclusión	194
Conclusión final	198
Bibliografía	209
Anexo I	214
Anexo II	216
Anexo III	218

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pag.
Capítulo 1	Figura 1: Modelo de reducción brasileña. 23
	Figura 2: Arribo de la Compañía de Jesús al Nuevo Reino de Granada. 26
	Figura 3: Avance de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada. 27
	Figura 4: Modelo de reducción en el Nuevo Reino de Granada. 31
	Figura 5: Localización de las misiones jesuíticas en Bolivia. 33
	Figura 6: Regiones naturales en Bolivia. 34
	Figura 7: Plano ideal de un pueblo misional chiquitano, marcando sus espacios arquitectónicos y espacios abiertos. 36
	Figura 8: Reino de la Nueva Vizcaya a finales del siglo XVI. 39
	Figura 9: Ubicación de las misiones jesuitas en relación a las regiones naturales del Reino de la Nueva Vizcaya, siglo XVIII. 41
	Figura 10: Reino de la Nueva Vizcaya en los siglos XVII y XVIII. 43
	Figura 11: Modelo de misión en el Reino de la Nueva Vizcaya. 45
	Figura 12: Expediciones a la península de California en el siglo XVI. 47
	Figura 13: Expediciones a la península de California en el siglo XVII y la fundación de las primeras misiones jesuitas. 49
	Figura 14: Regiones Naturales en la península de California. 50
	Figura 15: Avance de los jesuitas en la península de California. 51
	Figura 16: Plano de la misión jesuita de Nuestra Señora del Rosario en la Península de Baja California. 54
	Figura 17: Movimientos jesuitas en la Nueva España a finales del siglo XVI. 57
	Figura 18: Primeras misiones jesuitas entre los grupos indígenas de la Provincia de Sonora. 59
	Figura 19: Ubicación de las misiones jesuitas con relación a la topografía de la Provincia de Sonora. 61
	Figura 20: Modelo de misión en la Provincia de Sonora. 63
Capítulo 2	Figura 21: Ocupación territorial de las órdenes religiosas en la Nueva España a finales del siglo XVI. 74
	Figura 22: Expediciones al noroeste de la Nueva España. 77
	Figura 23: División cultural del noroeste de México antes del contacto con los españoles. 81
	Figura 24: Regiones naturales y ríos en el noroeste. 84

	Figura 25: Principales yacimientos de minerales en el noroeste.	87
	Figura 26: Poblamiento del continente americano.	89
	Figura 27: Ocupación territorial del noroeste antes de 1521.	91
	Figura 28: Reconstrucción de la vivienda indígena norteña con base en los documentos del Padre Ignaz Pfefferkorn.	100
	Figura 29: Desarrollo del sistema misional en la Provincia de Sonora.	103
	Figura 30: Presidios en la Provincia de Sonora.	105
Capítulo 3	Figura 31: Ubicación geográfica de Arizpe en la Provincia de Sonora.	125
	Figura 32: Arizpe con respecto a las zonas climáticas de la Provincia de Sonora.	126
	Figura 33: Medio natural en la región cercana a Arizpe.	128
	Figura 34: Características de la topografía en Arizpe.	129
	Figura 35: Campo de visibilidad desde Arizpe hacia las tierras más bajas.	129
	Figura 36: Vistas desde la misión de Arizpe.	130
	Figura 37: Distribución de las misiones del río Sonora y sus tierras de labor.	136
	Figura 38: Centros mineros cercanos a la misión de Arizpe.	137
	Figura 39: Grupos indígenas que habitaban la región de Arizpe.	139
	Figura 40: Distribución de los poderes en la misión de Arizpe.	147
	Figura 41: Principales áreas en la misión de Arizpe.	149
	Figura 42: Ubicación de espacios ligados al poder eclesiástico en Arizpe.	150
	Figura 43: Ubicación de tierras de labor, acequias y molino en Arizpe.	152
	Figura 44: Ubicación de espacios ligados al poder civil y militar en Arizpe.	154
	Figura 45: Ubicación de las viviendas indígenas en Arizpe.	155
	Figura 46: Relaciones directas y de dominio en Arizpe.	157
	Figura 47: Reconstrucción de la misión de Arizpe.	158
	Figura 48: Ubicación de las misiones jesuitas de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.	160
	Figura 49: Ubicación de las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa con relación a los cuerpos de agua.	161
	Figura 50: Ubicación de las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa con relación a las zonas áridas.	162
	Figura 51: Áreas significativamente más planas aprovechadas por las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.	163

Figura 52: Características topográficas cercanas a las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.	164
Figura 53: Organización espacial de las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.	167
Figura 54: Localización de las Provincias Internas en la Nueva España.	175
Figura 55: Territorio cedido por los franceses a España.	176
Figura 56: Límites de la Comandancia General propuesta en 1768 por el Virrey de Croix y el Visitador Gálvez.	178
Figura 57: Límites de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776.	179
Figura 58: Recorrido de Teodoro de Croix hacia el septentrión novohispano.	181
Figura 59: Ubicación de los caminos y veredas en Arizpe.	182
Figura 60: Cambio de sede de la capital de las Provincias Internas.	185
Figura 61: Localización del cuadro de simbología titulado EXPLICACIÓN en el plano de Mascaró.	191
Figura 62: Localización del cuadro de simbología titulado EXPLICACIÓN DE PROYECTOS en el plano de Mascaró.	192
Figura 63: Detalle sobre la traza urbana que dibujó Mascaró.	193
Figura 64: Relación entre los diversos tipos de asentamientos en el noroeste.	204

ÍNDICE DE TABLAS

		Pag.
Capítulo 1	Tabla 1.- Medio natural de las regiones en que se establecieron las misiones jesuitas en Iberoamérica.	17
	Tabla 2.- Elementos espaciales que conformaban las misiones jesuitas en Iberoamérica.	18
Capítulo 2	Tabla 3.- Organización de los puestos para el gobierno de la misión.	111
Capítulo 3	Tabla 4.- Medio natural en Arizpe y las misiones de la Provincia de Sonora.	123
	Tabla 5.- Elementos espaciales que conformaban el pueblo de Arizpe y las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora.	124
	Tabla 6.- Organización de los puestos para el gobierno de la misión.	145
	Tabla 7.- Las comandancias de las Provincias Internas.	187

ÍNDICE DE IMÁGENES

		Pag.
Capítulo 1	Imagen 1: Manuscrito del Río Tapajós, mediados del Siglo XVIII, indicando la fortaleza y cinco <i>aldeamentos</i> jesuíticos.	21
	Imagen 2: Prospecto de la Misión de Guaricurú, en el Río Guricarú, afluente del río Amazonas, administrada por los Jesuitas. Em 1758 foi erigida a Vila Melgaço. Ejemplo de organización espacial lineal.	24
	Imagen 3: Misión de San Ignacio Mini, Brasil. Ejemplo de organización espacial a partir de ejes rectores.	25
	Imagen 4: Reducción de San Juan Nepomuceno. Planta Urbana.	29
Capítulo 3	Imagen 5: V 1, vista panorámica de la actual ciudad de Arizpe.	130
	Imagen 6: V 2, vista panorámica desde Arizpe hacia el área más baja de la pendiente.	131
	Imagen 7: V 3, vista desde Arizpe hacia tierras de trabajo.	131
	Imagen 8: V 4, vista desde Arizpe hacia tierras de trabajo.	132
	Imagen 9: V 5, vista desde Arizpe hacia el río Sonora.	132
	Imagen 10: V 6, vista desde Arizpe hacia el río Sonora y tierras de trabajo.	133
	Imagen 11: V 7, vista de Arizpe y sierras colindantes.	133
	Imagen 12: V 8, vista desde Arizpe hacia el río Sonora.	134
	Imagen 13: Templo de Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe.	184

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio de la conformación a nivel de asentamiento de las misiones jesuitas que se establecieron durante el siglo XVII en la Provincia de Sonora, pero que se vieron claramente consolidadas en la primera mitad del siglo XVIII; además de ejemplificar esta forma de concebir el espacio en la misión de Arizpe. Versa de igual forma, sobre las relaciones socioculturales y ambientales que se desencadenaron a raíz de la colonización del noroeste de la Nueva España y cómo estos cambios condujeron a la formación de asentamientos característicos de esta región, los cuales coadyuvaban en el cambio de la forma de vida indígena. La temática se desarrolla en torno a las sociedades colonizadora y colonizada (padres jesuitas e indígenas respectivamente) que habitaban las misiones, insertas en un medio ambiente que moldeó esta relación para adaptarla al sitio, al mismo tiempo que el sitio era adaptado a sus necesidades.

Tomando en cuenta lo anterior, se han formulado los siguientes cuestionamientos que permiten dirigir la búsqueda de información y estructurar la investigación:

¿De qué forma aprovechó las características sociales y medio ambientales que encontró la Compañía de Jesús en el noroeste de la Nueva España para el establecimiento de las misiones?

¿Existió alguna relación entre las misiones jesuitas de toda Iberoamérica, que permita hablar de un modelo tanto a nivel de organización espacial como de programa urbano-arquitectónico?

¿Qué características encontraron los misioneros jesuitas en el medio natural y su contexto geográfico para determinar el establecimiento de la misión de Arizpe en ese lugar y cómo la relación entre sociedad colonizadora y colonizada se plasmaron en la organización espacial de esta misión?

¿Cuáles fueron los cambios espaciales que sufrió este asentamiento a partir de la expulsión de los ignacianos en la última mitad del siglo XVIII?

Para dar respuesta a estas preguntas, se plantea que las riquezas con las que contaba el territorio del noroeste fueron el factor principal que motivó a la Corona española para iniciar la conquista de esta región; situación que se había postergado por lo difícil que resultaba adentrarse en el área, ya que las características extremas que caracterizaban el medio natural y, por otra parte, el poco dominio que pudieron ejercer sobre los indígenas de esta región, fueron los principales aspectos que habían retrasado la conquista de este territorio.

Esta situación condujo a que se decidiera el envío de la Compañía de Jesús con el fin de realizar los trabajos de evangelización entre los indígenas del noroeste y aunque los ignacianos fueron los últimos en llegar a la capital novohispana, en comparación al resto de las órdenes religiosas, sus antecedentes en los trabajos de evangelización en oriente, sus intentos en Florida y sus trabajos en la educación de los jóvenes de la Nueva España, evidenciaban lo dedicado y arduo de su trabajo misional.

Los asentamientos jesuitas de Iberoamérica debieron compartir similitudes que revelaran cómo se dio el cambio sociocultural en la forma de vida indígena para integrarlos a la vida colonial, por lo que la estructura social al igual que los espacios en que debían desempeñarse estas actividades, debieron coincidir en estos asentamientos independientemente de la región; aunque con sus características particulares dependientes del área en que fueran establecidos.

En general, la labor evangelizadora que realizaron los misioneros en el noroeste de la Nueva España, comenzaba por elegir las mejores tierras de cultivo y pastoreo, situación que les permitía crear asentamientos con una sólida base económica apoyada en la agricultura y la ganadería. Con el paso del tiempo y la estabilidad del asentamiento, esta economía facilitaba la creación de un sistema de intercambio comercial entre los reales de minas y los asentamientos de colonos españoles, con lo que se lograría ocupar la región mediante las relaciones creadas entre estos tres diferentes tipos de asentamientos.

Una vez localizadas las regiones donde debían establecerse las misiones, los jesuitas utilizaron la misión como instrumento para relacionarse y acercarse a los

indígenas, lo anterior se realizó con el conocimiento previo de su vida semisedentaria y costumbres sociales y culturales diferentes a las que se encontraban en el centro de la Nueva España. La misión les facilitó acercarse a los grupos indígenas, congregarlos y de esta forma llevar a cabo su evangelización.

Para el caso de las misiones de la Provincia de Sonora y en particular la de Arizpe, el predominio de regiones geográficas caracterizadas por climas seco y semi-seco en terrenos accidentados por encontrarse en la zona serrana, además de la interacción con grupos indígenas seminómadas, plantearon la necesidad de asentamientos que resolvieran tanto las necesidades físicas como las sociales, con el fin de lograr la permanencia del mismo.

Finalmente, el establecimiento de las Reformas Borbónicas, sin duda fue una acción de la Corona por implantar un régimen más estricto en cuanto a la economía y gobierno de la Nueva España; situación que provocó llevar a cabo cambios en distintas áreas, como en lo social, político y económico, además de lo relacionado a la educación; desafortunadamente estos cambios conllevaron la expulsión de la orden religiosa encargada de realizar estas actividades en el noroeste, con esto nos referimos a la Compañía de Jesús.

Los misioneros lograron la estabilidad no sólo al interior de cada una de las misiones, sino de toda la región noroeste. Con las técnicas que utilizaron consiguieron crear asentamientos con una economía basada en la agricultura y la ganadería en la que intervenía el trabajo de los indígenas, este aspecto ayudó a la adaptación de los indígenas a la vida colonial y al mismo tiempo evangelizarlos, desafortunadamente sus técnicas se contraponían a los intereses de la Corona y a las actividades económicas que se desarrollaban en el septentrión novohispano, principalmente en las que se involucraban los colonos españoles. Estas fueron algunas de las causas que se dieron en la Nueva España y que contribuyeron a que la Corona española decidiera la expulsión de la Compañía de Jesús de todos sus territorios; sin embargo, para el noroeste, significó el debilitamiento de las misiones y por ende, el de todo el sistema misional, es de esta forma que los

pueblos misión perdieron las bases que los mantenían rígidamente conformados, por lo que su crecimiento y desarrollo, después de la expulsión de los misioneros jesuitas, se estancó y prácticamente estuvo a punto de desaparecer.

El objeto en el cual se centra el estudio de este trabajo es la misión jesuita en Iberoamérica, la cual se entiende de la siguiente forma: “El concepto genérico de misión se refiere al poder o facultad dada a una persona para ir a desempeñar un cometido. En sentido canónico, el cometido era la evangelización, y la arquitectura que apoya esta labor, arquitectura misional”.¹ Por tal motivo, el término misión se empleará para referirse a los asentamientos jesuitas en Iberoamérica o al pueblo de Arizpe; los cuales a su vez, estaban conformados por espacios abiertos y cerrados que se utilizaron en las actividades diarias de la forma de vida al interior de las misiones, ejemplo de esto fueron el templo, la plaza, los espacios arquitectónicos en el centro y periferias del asentamiento, caminos, calles, en general espacios que fueron parte fundamental para el desarrollo de la misión. En este sentido, lo anterior se completa con lo mencionado por Felipe González Mora: “...una misión es el acto o tipo de acción evangelizadora, que para obtener resultados esperados necesita del establecimiento y organización de un espacio urbano o reducción, en un lugar apropiado”.²

Se empleará también el término de conformación para referirse al proceso mediante el cual los diferentes espacios se van construyendo y dan forma al asentamiento misional de Arizpe o de las misiones en general, enfatizando que la construcción de los mismos se ve influenciada principalmente por las condiciones ambientales propias de cada región y las características de la estructura social que se deseaba implantar en la misión. Desde una visión histórico-ambiental, Cynthia Radding relaciona al medio natural y los grupos humanos en la producción

¹ Catherine Rose Ettinger McEnulty, *Las Misiones Franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, p. 19.

² Felipe González Mora, *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, p. 44.

de paisajes culturales, los cuales a su vez sirven para entender y explicar el fenómeno de la conformación de la siguiente manera:

La ecología social nos ofrece un medio para estudiar las dimensiones históricas mediante el tiempo y el espacio de la producción de paisajes culturales, es decir, creados por los grupos humanos, sean en sociedades igualitarias o en estamentos jerárquicos. Ambos conceptos nos ayudan a explicar cómo diferentes sociedades responden a las condiciones geográficas y climáticas al mismo tiempo que sus culturas y tecnologías alteran la vegetación, la morfología de los ríos y la formación misma del terreno a través del trabajo colectivo y, no pocas veces, de los procesos de conquista y conflicto.³

Para el caso de las misiones jesuitas la conformación se ve reflejada, como menciona la cita anterior, en los diferentes espacios que las integran, sean estos cerrados o abiertos, los cuales a su vez están insertos en un área geográfica con características particulares y sociedades con costumbres distintas, aspectos a los cuales se adaptará la conformación de la misión particularmente para cada caso.

Finalmente, el concepto de morfología, el cual se entiende como todos los elementos espaciales construidos o abiertos, que se articulan entre sí para crear el tejido que da forma a los asentamientos misionales y que se aprecia como la parte física del asentamiento. En el proyecto *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos* se expone este concepto como sigue a continuación:

...la estructura y morfología de los asentamientos humanos son resultado de una dialéctica entre los elementos estructuradores del medio natural, artificial, ambiental, social, cultural, económico y político-administrativo. Sus características de trazo, imagen y funcionamiento son el relato de esa dialéctica. El carácter del asentamiento, en consecuencia, podrá identificarse a través del predominio de uno o varios de los elementos mencionados.⁴

Como complemento a esta definición encontramos lo expuesto por Eloy Méndez Sáinz quien menciona que:

...la morfología urbana viene a ser definida por el sistema de regularidades físico-espaciales que prueban el sistema de organización social en las ciudades. Por regularidades quiero decir las invariantes geométricas que constituyen la tipología: formas y proporciones, emplazamientos, orientaciones, secuencias; por organización social: las condiciones estructurales que señalan la distribución y apropiación en la ciudad, acorde con la funcionalidad económica y la determinación política. Por tanto, el proyecto es la ciudad demandada por el sistema social establecido consciente de los requerimientos

³ Cynthia Radding Murrieta, "El territorio, el medio ambiente y los paisajes culturales en dos fronteras coloniales: Chiquitos, en el oriente entre Charcas y Mato Grosso, y Sonora, en el Noroeste de Nueva España", en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008, pp. 5-6.

⁴ Carlos Chanfón Olmos (Coord), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, Volumen II: El Periodo Virreinal, Tomo II: La consolidación de la vida virreinal*, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México, 2001, p. 359.

productivos, económicos y extraeconómicos, y las relaciones de poder hegemónicas. Así, el modelo es el sistema de imágenes representativas que recogen el diseño de ciudad o proyecto edificatorio.⁵

En el caso de la misión de Arizpe y el resto de las misiones jesuitas, la morfología se revela en los vestigios de los espacios que conformaron estos pueblos en la época virreinal, entre los cuales están el templo misional, la plaza mayor, la ubicación de las viviendas indígenas, calles, caminos, la ubicación de las tierras de trabajo, entre otros espacios; cuya articulación responde a la estructura social que se planeó para las misiones jesuitas de Iberoamérica y que evidencia la jerarquización que hubo entre la sociedad colonizadora y la colonizada.

El estudio de las misiones jesuitas involucra la relación de distintos factores que intervienen en la fundación, desarrollo y permanencia de las mismas, por lo que se plantean las siguientes variables:

- Motivos para el desarrollo del sistema misional en el noroeste
- Influencia de la sociedad colonizadora en la fundación de las misiones jesuitas
- Características de la sociedad colonizada
- Contexto físico y geográfico de la región
- Cambios socio-culturales impuestos a la sociedad colonizada
- Adaptación al medio físico y geográfico por parte de la sociedad híbrida

Con base a estas variables podemos entender el fenómeno de la conformación de los asentamientos misionales de la siguiente manera:

En el caso particular de las misiones norteñas, las cuales fueron parte de una forma de conquista del territorio y evangelización de los habitantes de las regiones poco exploradas del noroeste, se utilizó la misión para resolver estas necesidades, por lo que las condiciones a las que fueron sometidos la creación de los asentamientos misionales, como es al caso de Arizpe, se vieron notoriamente influenciados por las características del medio ambiente de la región y de las distintas etnias que ahí habitaban, esto a su vez culminó en una hibridación en

⁵ Eloy Méndez Sáinz, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1988, p. 58.

este tipo de asentamientos, situación que fue el resultado tanto a adaptaciones sociales como geográficas del área en que se encontraban.

Cynthia Radding retoma a Néstor García Canclini, en su estudio acerca de las culturas híbridas, mencionando lo siguiente:

Las culturas híbridas expresan, por su parte, la producción histórica de nuevas formaciones culturales, desencadenadas a raíz de las relaciones coloniales de poder por medio de transacciones múltiples de selección, adaptación y resistencia. El género completa el concepto histórico de etnia, en tanto define la identidad, la posición social y el poder diferenciado dentro de las sociedades colonizadas.⁶

Tomando en cuenta lo anterior, para el estudio de la conformación de las misiones jesuitas y en particular de Arizpe, existieron diferencias entre sociedades colonizadora y colonizada, mismas que se hicieron notar en el programa urbano-arquitectónico y más tarde se plasmaron en el espacio con la construcción del asentamiento. Por su parte, las características propias de la sociedad colonizadora en cuanto a forma de vida y maneras de construir el espacio condujeron a un cambio socio-cultural en la vida indígena o de la sociedad colonizada; sin embargo, al mismo tiempo que los primeros infundían un cambio en los segundos, ellos mismos adaptaron sus experiencias y adecuaban sus espacios al contexto sociocultural y natural que habían encontrado. Esta situación, dio como resultado el diseño de asentamientos que respondían y resolvían las necesidades, naturales y sociales, de una sociedad híbrida.

Además de Cynthia Radding, tenemos una serie de autores que ayudan a comprender esta relación medio ambiental, sociedad y asentamiento. Marco Antonio Landavazo menciona que el espacio impone condiciones para la vida social, obligando al hombre a adaptarse al medio geográfico y adecuarlo a sus necesidades.⁷ Lo anterior coincide con lo expuesto por Radding, resaltando esta idea de adaptación entre medio natural y sociedad, dando como resultado una organización espacial particular.

⁶ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 2008, p. 11.

⁷ Marco Antonio Landavazo, *Territorio, Frontera y Región. En la historia de América, siglos XVI al XX*, Editorial Porrúa, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, México, 2003, p. VII.

Esta relación es el fenómeno, que principalmente, se pretende identificar en la misión de Arizpe; además permite estudiar a este pueblo, no sólo como la acción de simple labor de conquista, sino como la apropiación social del territorio, la adaptación recíproca entre el escenario y la sociedad que lo habita, aspectos que se observan finalmente en su conformación espacial. Como menciona Luis María Calvo:

Los datos iniciales a partir de los cuales se determina el espacio social y el físico son: el grupo fundador por un lado, y el repartimiento de tierras y la traza fundacional por el otro. La interacción de ambos factores genera y dinamiza el tejido social y el urbano; y provoca la necesaria confrontación entre ideología y realidad.⁸

Es de esta forma, que se puede observar con una visión particular los aspectos que intervienen en la conformación de un asentamiento misional, al mismo tiempo que permiten comprender como estos aspectos se adaptan a las características propias del sitio y de las sociedades que los habitan, haciendo de una misión un asentamiento característico de una región y periodo determinados; obteniendo como resultado un asentamiento híbrido debido a las adaptaciones entre sociedad y medio natural.

La información que ha revelado las características de las misiones jesuitas, proviene de fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias se refieren a toda la información obtenida en dos archivos, el Archivo General de la Nación y el Archivo General del Estado de Sonora, en los que se localizaron documentos de índole histórica como las crónicas, diarios, derroteros, además de cartografía; estos documentos revelaron las características sociales y físicas de las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora en general.

Las fuentes secundarias se refieren a las investigaciones contemporáneas de historiadores, arqueólogos y arquitectos; quienes desde diferentes perspectivas se han acercado al objeto de estudio que es la misión jesuita en Iberoamérica.

El estudio del noroeste se inició hace algún tiempo, incorporando los trabajos de sociólogos, antropólogos, historiadores, arquitectos, entre otros; generando

⁸ Luis María Calvo, *La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660*, Ediciones UNL, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 2004, p. 47.

abundante literatura relacionada a esas áreas de estudio, entre las que resalta el enfoque que han tenido los siguientes autores en sus trabajos:

La bibliografía analizada en torno al tema de los asentamientos nos remite a la información obtenida del libro *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos* dirigido por Carlos Chanfón Olmos, en el segundo tomo “El Periodo Virreinal” donde encontramos el capítulo VIII enfocado al estudio de los espacios urbanos donde se define “el comportamiento global de los espacios urbanos como parte de la consolidación de la vida virreinal. Para ello, se analiza el fenómeno a partir de conceptos de sustentabilidad de procesos, y además se describe la forma e incidencia de aspectos generales, factores particulares y elementos específicos que participan en la transformación de los asentamientos humanos, y en la conformación o deformación e incluso desaparición de los mismos”.⁹ En este estudio el equipo dirigido por Carlos Chanfón Olmos analiza aspectos del medio natural, político, religioso, administrativo, económico, social y cultural, y finalmente estudian los elementos estructuradores del espacio urbano, lo cual se ve reflejado en la clasificación de los asentamientos a la que llegan. De esta forma, dependiendo del tipo de población predominante se clasifican en pueblos, villas y ciudades o de acuerdo a las actividades y características formales de trazo, arquitectura, equipamiento y servicio, los asentamientos se pueden clasificar en urbanos y rurales.¹⁰ Esta investigación se desarrolla principalmente en el área centro y sur de la Nueva España aplicándolo a regiones como Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas y Yucatán, y menciona brevemente las características propias de los asentamientos de la parte norte.

En el caso de la información relacionada al área misional tenemos una variedad de autores que dirigen sus investigaciones a diferentes enfoques relacionados al tema. Estos enfoques se sitúan en diferentes regiones a nivel nacional e internacional.

⁹ Carlos Chanfón Olmos (Coord), *op. cit.*, p. 347.

¹⁰ *Ibidem*, p. 349.

Entre los principales autores que retoman este tema se encuentra Cynthia Radding Murrieta quien ha realizado diversas investigaciones ligadas al área misional. En su ponencia *El territorio, el medio ambiente y los paisajes culturales en dos fronteras coloniales: Chiquitos, en el oriente entre Charcas y Mato Grosso, y Sonora, en el Noroeste de Nueva España*, lleva a cabo una comparación de los ambientes en los que se situaron las misiones jesuíticas, siendo ésto un avance más a las investigaciones en el estudio de este tema. Su investigación ha pasado de lo nacional a lo internacional y permite tener una perspectiva más amplia del caso, al ofrecer una comparación de dos regiones. En sus estudios plantea una visión histórico-ambiental, explicando que para comprender el “drama humano” hay que conocer los temas ambientales, lo que a su vez, permite contextualizar el tema de estudio uniéndolo a una historia natural y una historia cultural.¹¹

Sergio Ortega Noriega, en su libro *Un ensayo de historia regional*, ofrece una visión histórica de los sucesos ocurridos en la Provincia de Sonora, el cual aunque no es una visión arquitectónica o urbana, proporciona información detallada y datos específicos relacionados a nuestro objeto de estudio, ubicados en la región y periodo de tiempo a estudiar, por lo que sus investigaciones se vuelven de importancia para la realización de este proyecto.

Del autor antes mencionado es pertinente destacar, también, el Tomo II de la enciclopedia *Historia general de Sonora*, en la que él coordina a diferentes autores para lograr un estudio con enfoque histórico de la situación del Estado de Sonora. En los diferentes tomos podemos ubicar información relacionada a la época prehispánica hasta tiempos actuales. Al igual que el libro anterior, éste es un estudio histórico, pero ofrece una cantidad de información muy amplia relacionada al tema de este estudio.

Eloy Méndez Sáinz, en su libro *Hermosillo en el siglo XX*, para poder explicar la situación urbana y arquitectónica de la ciudad de Hermosillo retoma lo ocurrido en las misiones de Arizpe y Ures, y a partir de ello poder establecer una traza y arquitectura específica para los asentamientos de esta región. En este trabajo

¹¹ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 2008, p. 6.

encontramos información específica que no sólo nos sitúa en un plano histórico sino que sirve de pauta para realizar un análisis mucho más profundo en el área arquitectónica y urbana. El autor menciona lo siguiente relacionado a la inserción de los asentamientos en un sitio:

Los proyectos no surgen y desaparecen en tiempos programados, ni requieren necesariamente de espacios exclusivos para materializarse, pues obedecen a los mecanismos más diversos de adyacencia y sobreposición. Esto es, ocupan espacios no utilizados con anterioridad, a la vez que modifican selectivamente las preexistencias, siguiendo determinadas estrategias socioespaciales. En el primer caso los actores sociales siguen estrategias que interrelacionan distintas acciones de exaltación de significados novedosos que, mediante la repetición y el otorgamiento selectivo de valores específicos, establecen lenguajes y códigos de representación alternativos, mientras en el segundo son estrategias integradas por intervenciones dirigidas a desestructurar el tejido urbano (y aún arquitectónico) de los proyectos precedentes. Ambas vertientes se unifican y confluyen en los mismos efectos al compartir objetivos.¹²

Los trabajos realizados por los autores anteriormente mencionados, ofrecen una perspectiva de los estudios realizados en relación con el objeto de estudio de este trabajo y ubicados en el área en donde se sitúa este trabajo, las diferentes líneas de investigación a las que pertenecen permiten encontrar lagunas en cuanto a la investigación e información que se ha producido en esta área y sobre el tema a tratar.

Por otro lado, también existe otra diversidad de autores que enfocan sus investigaciones hacia otras regiones en las que podemos ubicar al sistema misional, que si bien no abordan el tema misional específicamente en la región Noroeste de la Nueva España, permiten tener una visión más amplia acerca del escenario de las misiones en otras regiones como son la Alta California y Baja California en la región norte de la Nueva España; Chiquitos, Brasil, Casanare, Meta y Orinoco en Sudamérica.

Miguel León Portilla en su libro *La California Mexicana. Ensayos acerca de su historia*, efectúa una investigación histórica en la que involucra lo relacionado a las tribus indígenas, la cartografía y las misiones jesuíticas, franciscanas y dominicas sobre la California Mexicana, por lo que conocer esta obra nos sirve de referencia de lo que estaba sucediendo con otras misiones jesuitas en otro punto

¹² Eloy Méndez Sáinz, *Hermosillo en el siglo XX. Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, El Colegio de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, Sonora, 2000, pp. 11-12.

determinado de la Nueva España, además de comprender el enfoque bajo el que se realizó la investigación mencionada.

Por su parte, Catherine Rose Ettinger McEnulty en su tesis de doctorado titulada *Las Misiones Franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, presenta una investigación con enfoque arquitectónico de las misiones en la Alta California, relacionado con los grupos indígenas para los cuales servían, el territorio en el cual fueron fundadas, los espacios arquitectónicos que las conformaron, y a partir de ello interpreta cuál fue la relación de estos actores que dieron como resultado este tipo de objetos arquitectónicos específicos de esa región. Por lo que menciona lo siguiente en base al estudio de la búsqueda de la arquitectura en dicha región:

En el caso de estudio existen monografías detalladas de la mayoría de los conjuntos; datos sobre la cronología, nombres de constructores, levantamientos de inmuebles y estudios de aspectos formales en fachadas, además de investigaciones puntuales sobre aspectos sociales e históricos diversos. Se pretende entonces, a partir de algunas concepciones propias de la teoría de la arquitectura, generar unas reflexiones nuevas, que develen algo de la esencia del objeto.¹³

José Luis Mirafuentes Galván en su ponencia *Tradición y cambio sociocultural. Los indios del Noroeste de México ante el dominio español. Siglo XVIII*, el autor lleva a cabo una investigación de tipo histórico-social donde analiza la situación de los indígenas en la región Noroeste de la Nueva España y sus movimientos en cuanto a fugas de los indios congregados en los pueblos de misión. Este trabajo evidencia las circunstancias por las que los indígenas abandonaban las misiones dirigiéndose principalmente a dos destinos: "...uno eran las zonas de refugio, esto es, los lugares marginales, relativamente alejados de las misiones, y por el otro, las haciendas y reales de minas de los españoles".¹⁴

El libro *Mission. The history and architecture of the missions of North America* de Roger G. Kennedy; se enfoca al estudio de las misiones de la parte norte de la Nueva España, esta investigación no incluye la región donde se encuentra

¹³ Catherine Rose Ettinger McEnulty, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴ José Luis Mirafuentes Galván, "Tradición y cambio sociocultural. Los indios del Noroeste de México ante el dominio español. Siglo XVIII", en *Las vías del noroeste. Segundo Coloquio Internacional*, Real de Catorce, San Luis Potosí, 2004, p. 73.

ubicada nuestra área de estudio, además su trabajo está dirigido a la investigación arquitectónica de las mismas, por lo que únicamente nos sirve como referencia de estudios realizados con un enfoque arquitectónico de misiones ubicadas en regiones similares a las de este trabajo.

Finalmente, el trabajo realizado por Felipe González Mora en su libro *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, en este trabajo el autor realiza una investigación sobre las características arquitectónicas y urbanas de las reducciones ubicadas en el Reino de Granada, en Sudamérica. Esta investigación plantea una metodología muy clara para su realización, lo que sirvió como ejemplo para desarrollar este trabajo, siendo que parte de esta investigación plantea el estudio de las características de los asentamientos jesuitas novohispanos.

Estos fueron algunos de los principales trabajos relacionados al estudio de la misión jesuita en Iberoamérica. Conocer la bibliografía relacionada a esta área de estudio, ha permitido identificar algunas de las áreas en que las investigaciones sobre este tipo de asentamientos en el noroeste de la Nueva España es más escasa. De tal forma, aunque existen libros y artículos relacionados al estudio histórico y cultural de las misiones jesuitas establecidas en esta región, pocas son las investigaciones que hacen referencia a los asentamientos misionales de la Provincia de Sonora con un enfoque urbano-arquitectónico.

Esto justifica el hecho de que se realicen proyectos dirigidos al estudio de la conformación espacial de la misión jesuita en el noroeste, situación que ampliará el conocimiento acerca del sistema misional en esta región, de la conformación espacial de los pueblos misión y, además, abrirá nuevas líneas de investigación que continúen con los estudios del noroeste de México.

Este trabajo plantea el estudio urbano-arquitectónico y su relación con la forma de vida y medio ambiente en el noroeste de la Nueva España; para desarrollar en conjunto estos aspectos se plantean tres capítulos.

El capítulo 1 se enfoca a realizar un estudio comparado de las misiones jesuitas de frontera en Iberoamérica, por lo que se analizan asentamientos jesuitas ubicados en la Nueva España y la América Portuguesa. Lo anterior con el fin de encontrar si existió algún modelo tanto en su programa urbano-arquitectónico como en su organización espacial; al mismo tiempo se observó la relación que cada grupo de misiones entabló con la sociedad que lo utilizaba y con el medio natural en el que fue establecido.

En el capítulo 2 se trabaja toda la información relacionada a la Compañía de Jesús: el motivo de su llegada a la Nueva España, sus trabajos en la educación de los jóvenes, las causas que permitieron su envío al noroeste, su percepción de la sociedad y medio natural que conformaban esta región, y el uso que dieron estos personajes a la misión como instrumento de congregación. Esta primera parte expone la relación entre tres elementos que se consideran fundamentales en la conformación de las misiones norteñas, la relación entre misioneros, indígenas y medio natural.

Finalmente, el capítulo 3 aborda de forma particular la relación sociedad-medio ambiente y su organización en el espacio ejemplificado en la misión de Arizpe con el fin de demostrar si existía dicha relación; además de encontrar si a nivel general, esta relación, se evidenció de igual forma en todas las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora, para lo cual se analizaron cinco misiones más de esta misma región. La parte final de este último apartado esboza el panorama social por el cual atravesó el pueblo de Arizpe a partir de 1767 y cómo este último periodo de tiempo se reflejó en su organización y crecimiento.

El tema de interacción entre sociedad colonizadora y sociedad colonizada en la conformación de los asentamientos misionales es parte de la trama principal de cada capítulo; de esta forma, se plantea continuar con los trabajos de investigación acerca del noroeste, puntualizando en el estudio de la misión jesuita y su organización espacial.

Capítulo 1: Conformación de las misiones jesuitas en Iberoamérica

El objetivo de este capítulo es realizar un estudio comparado entre las misiones jesuitas que se asentaron en Iberoamérica, tanto en América Portuguesa como en Hispanoamérica. Lo anterior mediante el uso de bibliografía especializada de autores que han trabajado estas dos regiones. Esto con el fin de identificar las principales características, que tuvieron los asentamientos misionales jesuitas en diferentes regiones durante la época colonial.

El estudio comparado de las misiones jesuíticas a través de sus características, permitió definir si existía algún patrón tanto en su programa urbano-arquitectónico como en su organización espacial; situación que a su vez reveló que relación había directamente entre cada asentamiento y la sociedad que lo habitaba, y por otra parte si estos asentamientos se adaptaban a las condiciones ambientales de cada región. En este tenor, el análisis de estos aspectos en conjunto sirvió para evidenciar si existía un programa urbano-arquitectónico único de misión jesuita.

Para llevar a cabo este trabajo, se analizan algunos ejemplos de asentamientos jesuitas en la frontera norte de Brasil, pertenecientes a la América Portuguesa; misiones en el Nuevo Reino de Granada y en la Chiquitanía ubicadas en territorios sudamericanos de la Corona Española, y misiones del Reino de la Nueva Vizcaya, de California y la Provincia de Sonora, en la frontera norte de la Nueva España.

La información se divide en dos partes; primero se identifican los factores naturales de cada asentamiento: ubicación, topografía, suelo, agua, clima, orientación, vientos dominantes y riquezas minerales del suelo, con el fin de recrear los escenarios naturales en que se asentaron las diferentes misiones.

Por otro lado, se analiza la organización espacial de las misiones, ubicando los principales espacios arquitectónicos -cerrados o abiertos- que las conformaban y su relación con las actividades que realizaban los diferentes grupos humanos que las ocupaban. Lo anterior permite definir el programa urbano-arquitectónico que regía en cada región y a partir de ello se determina si existía alguna relación tanto en el programa urbano-arquitectónico como en la conformación física.

De esta forma, al comparar la información de las misiones en diferentes regiones de Iberoamérica y cruzarla con las características sociales y medio ambientales de cada región a la que pertenecían, se puede llegar a identificar si había un modelo único tanto de programa urbano-arquitectónico como de organización espacial o si variaba según el territorio.

Finalmente, debe mencionarse que para la realización de este capítulo, fue necesario elaborar dos tablas para comparar la información antes mencionada de las diferentes fuentes bibliográficas que se utilizaron a lo largo del mismo. En la primera tabla, se vació la información relacionada al medio natural en el que se establecieron las misiones jesuitas en Iberoamérica y en la segunda, se agruparon los elementos urbano-arquitectónicos, ya sean abiertos o cerrados, que conformaban estos asentamientos.

Agrupar la información permitió identificar los principales elementos que conformaban el programa urbano-arquitectónico de las misiones jesuitas. Esta situación, a su vez, reveló la existencia de semejanzas en el programa de las misiones; sin embargo, en lo que se refiere a organización espacial, evidenció que las características naturales rigieron particularmente en cada caso para su organización.

A continuación se pueden observar las tablas mencionadas, en las que fue marcada con una “x” la información que cada autor retomó en su investigación, ya sea relacionada al medio natural o los elementos urbano-arquitectónicos; sin embargo, en el Anexo I puede el lector consultar las tablas completas; estas últimas incluyen las citas de los textos que cada autor menciona de acuerdo a las misiones que trabaja, estas mismas citas fueron utilizadas a lo largo del capítulo para evidenciar las características sociales, naturales y espaciales de las misiones jesuitas en Iberoamérica (ver tablas 1 y 2).

ELEMENTOS DEL MEDIO NATURAL QUE CONFORMABAN LAS REGIONES EN QUE SE ESTABLECIERON LAS MISIONES JESUITAS EN IBEROAMÉRICA									
Región	Ubicación	Libro o imagen	Autor	Localización actual	Topografía	Suelo	Agua	Clima	Minas
América Portuguesa	Brasil	<i>O Urbanismo Português. Séculos XIII-XVIII</i>	Manuel C. Teixeira y Margarida Valla	Brasil					
		"Misiones jesuíticas en Brasil y México. Perspectivas de estudios comparados"	Eugenia María Azevedo Salomao y Marília Teixeira Vale	Frontera norte de Brasil			X		
Hispanoamérica	Nuevo Reino de Granada	<i>Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada</i>	Felipe González Mora	Llanos de Colombia en la frontera con Venezuela	X	X	X	X	
	Chiquitanía	<i>Paisajes de Poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía</i>	Cynthia Radding Murrieta	Frontera oriente de Bolivia con Brasil	X	X	X	X	X
		Plano ideal de un pueblo misional chiquitano	Patrick Walther	Bolivia					
	Reino de la Nueva Vizcaya	<i>Misiones de Chihuahua siglos XVII y XVIII</i>	Zacarías Márquez Terrazas	Chihuahua	X	X	X	X	X
	Provincia de la Vieja California	"La misión jesuita su arquitectura y urbanismo, en América española"	Mario Camacho	Península de Baja California					
		<i>La Arquitectura misional dominica en Baja California</i>	Mara Arroyo Rodríguez	Península de Baja California	X			X	
	Provincia de Sonora	<i>Paisajes de Poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía</i>	Cynthia Radding Murrieta	Sonora	X	X	X	X	X

Tabla 1.- Medio natural de las regiones en que se establecieron las misiones jesuitas en Iberoamérica.

Fuente: Aportación de la autora.

Capítulo 1: Conformación de las misiones jesuitas en Iberoamérica

[illegible]

1.1 América Portuguesa

1.1.1 Misiones en Brasil

Las órdenes religiosas tuvieron un papel determinante en la estructuración de ciudades brasileñas, ya que tanto iglesias, capillas y conventos fueron focos de crecimiento urbano; de esta forma, sus atrios, patios y espacios abiertos más tarde se convirtieron en plazas urbanas totalmente integradas a la organización de la ciudad; siendo importantes elementos estructuradores del espacio.

Sin embargo, la actividad de los padres misioneros jesuitas no se limitó únicamente a la construcción de iglesias y conventos en zonas urbanas. Sus trabajos estuvieron orientados también, a la fundación de reducciones o aldeas en América del sur para las poblaciones indígenas, con el fin de cristianizarlos.¹⁵

Los jesuitas llegaron a Brasil en 1549, y a diferencia de lo que pasó en la Nueva España, fueron la primera orden misionera en dedicarse al trabajo de evangelización de los neófitos. Los indígenas que habitaban esta región gozaban de características similares a los que habitaban la frontera norte de la Nueva España, población seminómada y nómada dispersa en el territorio. Con el conocimiento previo de las características sociales y naturales de esta región, los jesuitas utilizaron los *aldeamentos* como forma de congregar a los indígenas. Es entonces, que a partir de 1557 la creación de estos espacios se tornó una política del gobierno portugués.¹⁶

Para la Corona portuguesa el establecimiento de las misiones y congregación de los indígenas significaba garantizar el territorio mediante la ocupación,¹⁷ y la defensa de la frontera norte, ya que corrían el riesgo de perder parte de sus dominios. De esta forma las reducciones les proporcionarían la mano de obra necesaria para los trabajos y la protección del territorio.¹⁸

¹⁵ Manuel C. Teixeira y Margarida Valla, *O Urbanismo Português. Séculos XIII-XVIII*, Livros Horizonte, Portugal-Brasil, 1999, pp. 215-223.

¹⁶ Eugenia María Azevedo Salomao y Marília Teixeira Vale, "Misiones jesuíticas en Brasil y México. Perspectivas de estudios comparados" en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008, pp. 2-3.

¹⁷ Manuel C. Teixeira y Margarida Valla, *op. cit.*, p. 217.

¹⁸ Eugenia María Azevedo Salomao y Marília Teixeira Vale, *op. cit.*, 2008, p. 5.

Esta situación llevó a que en el territorio de lo que actualmente es Brasil se establecieran las misiones jesuitas que formaron parte de la América Portuguesa durante la época de la colonia.

El medio natural de estas misiones estaba principalmente compuesto por la selva y las riberas del río Amazonas. Este grupo de misiones se establecieron en la margen derecha de dicho río (lado sur), el cual sirvió como elemento estructurador del espacio dando como resultado asentamientos lineales siguiendo las márgenes del mismo (ver imag. 1).



Imagen 1: Manuscrito del Rio Tapajós, mediados del Siglo XVIII, indicando la fortaleza y cinco aldeamentos jesuíticos.

Fuente: Carneiro, M.(Coord), *História dos Índios no Brasil*, São Paulo, Cia das Letras, 1992.

En algunas ocasiones, este tipo de reducciones aprovechaban los asentamientos indígenas existentes, por lo que: “Con frecuencia las misiones fueron instaladas en los asentamientos indígenas existentes -las aldeas-, en los cuales se agregaba el edificio para la iglesia y la casa de los frailes o conventos”.¹⁹ Circunstancias muy diferentes ocurrieron en las misiones jesuitas españolas, en las que no se aprovecharon prácticamente en ninguna ocasión los asentamientos preexistentes indígenas.

No existen planos o imágenes que revelen con certeza la forma de las reducciones portuguesas jesuitas de los siglos XVI y XVII, sin embargo existen

¹⁹ *Ibidem*, p. 7.

descripciones de *aldeamentos* del siglo XVIII, que muestran gran semejanza con los que se construyeron en el siglo XVII, como se muestra a continuación:

...Um eixo longitudinal divide a Aldeia em duas partes: de um lado, o sagrado ou coletivo, do outro o civil ou individual. Atravessa toda a aldeia, de um lado ao outro. Sobre um dos lados deste eixo se localizam os componentes do programa religioso: igreja, colégio, oficinas, salas de aula, residência dos padres (...) horta, dispensario, hospital, casa de hóspedes, etc. setor que por escala e configuração do conjunto, a presença da igreja se destaca como ponto de referência na composição urbana. No outro lado do eixo, se situa a praça monumental onde aparece o cruzeiro no seu centro...²⁰

En general la traza de estos asentamientos se basaba en dos ejes principales, el primero llamado “eixo do mundo dominante”, como ya se mencionó anteriormente este eje dividía la misión en dos partes: religiosa y civil; el segundo eje “eixo do mundo dominado”, se encontraba perpendicular al primero, comenzaba en el acceso principal de la aldea, continuaba hasta la plaza donde se localizaba un crucero y atravesaba la puerta principal del conjunto religioso.²¹ Finalmente, alrededor de la plaza se construían las casas de los indígenas de la siguiente manera: “Nos cantos das praças nascem as filas de casas destinadas aos índios, paralelas (...), ocupando toda a outra metade da aldeia, com a destinação de cada quadrante a uma nação de índios, como estipula o Regimento do Padre Vieira”.²² De esta forma, separar y dividir a los indígenas permitía evitar conflictos entre neófitos de diferentes naciones (ver fig. 1).

Las misiones jesuitas de Brasil, principalmente las de la cuenca del río Amazonas, permitieron llevar a cabo la evangelización de los indígenas, además de garantizar el territorio y proteger la frontera norte, aspecto que dependía en gran medida de la participación de los neófitos, ya que el abastecimiento de especies y transportación desde el interior del territorio por vía fluvial hasta los puertos de exportación eran trabajos que dependían de la mano de obra indígena.²³

²⁰ Gustavo Neves da Rocha Filho, “O Urbanismo dos Jesuítas no Brasil” (Comunicação apresentada à 47ª Reunião Anual da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência, 1995), p. 11.

²¹ Manuel C. Teixeira y Margarida Valla, *op. cit.*, p. 223.

²² Gustavo Neves da Rocha Filho, *op. cit.*, p. 11.

²³ Eugenia María Azevedo Salomao y Marília Teixeira Vale, *op. cit.*, 2008, p. 6.

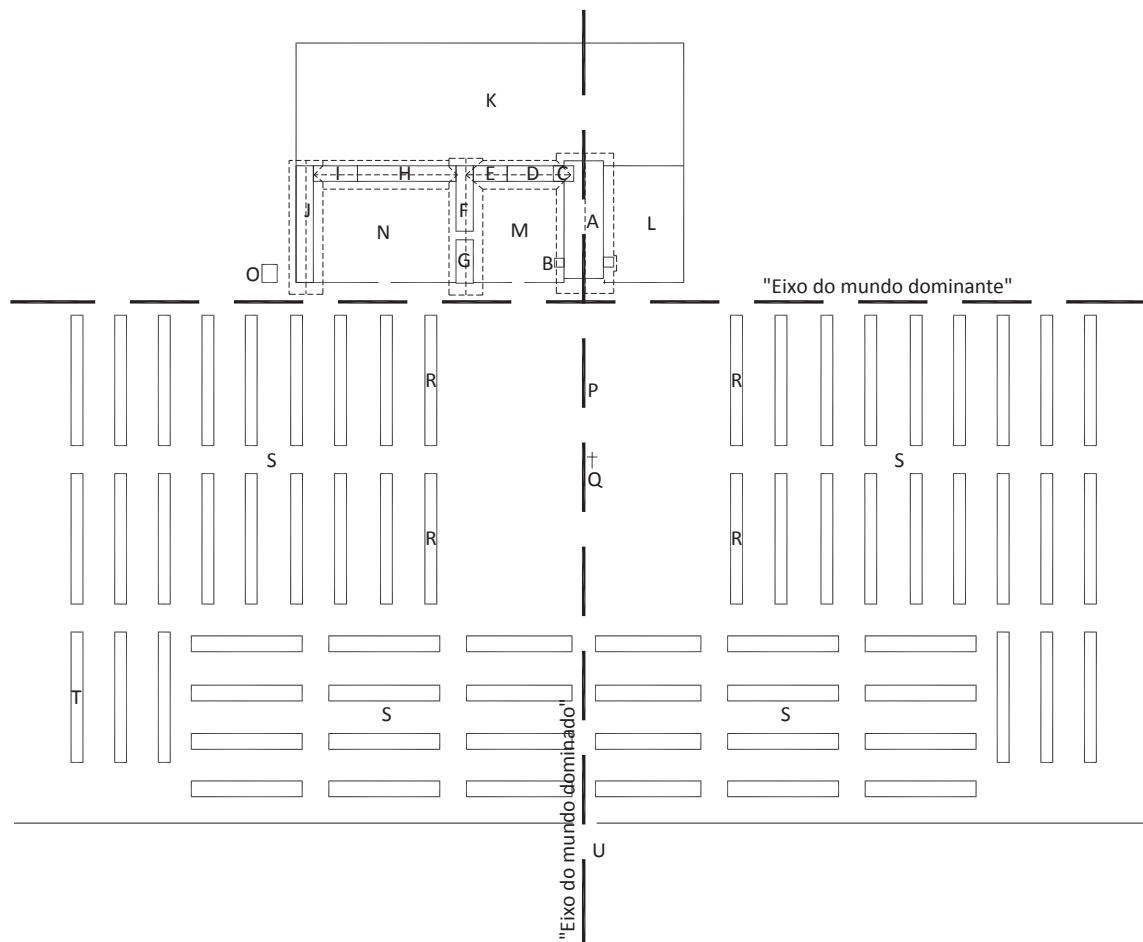


Figura 1: Modelo de reducción brasileña.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Manuel C. Teixeira y Margarida Valla, *O Urbanismo Português. Séculos XIII-XVIII*, Livros Horizonte, Portugal-Brasil, 1999, p. 223.

<http://www.telatomazeli.com.br/coluna/coluna.php?c=83>

(29 de Septiembre de 2009).

Se puede apreciar como el control del territorio dependía significativamente de las vías fluviales en esta región, principalmente del río Amazonas. Esta situación provocó que los portugueses instalaran puestos de vigilancia estratégicos para el control de la navegación, por lo que cercanos a estos puestos se establecía un *aldeamento*, el cual servía de apoyo a las necesidades que el puesto de vigilancia generaba. Sin embargo, en muchas ocasiones fue necesario cambiar el lugar o refundar los *aldeamentos*, debido a los ataques de otras tribus, epidemias,

escasez de alimentos o conveniencias estratégicas, que también en algunos casos llevaron a la desaparición total de estos asentamientos.²⁴

Finalmente, debe resaltarse, que la forma espacial de los *aldeamentos* de Brasil variaba mucho dependiendo la región en la que se instalaban. Tal es el caso de los que se establecieron en las riberas del río Amazonas, en los que la organización espacial fue lineal, ya que seguían la trayectoria del río; a diferencia de otros asentamientos en el resto del territorio, que basaban su organización espacial en ejes rectores dependiendo de la jerarquía de los elementos que integraban la misión, aspecto que daba como resultado una traza ortogonal (ver imgs. 2 y 3).



Imagen 2: Prospecto de la Misión de Guariacurú, en el Río Guricarú, afluente del río Amazonas, administrada por los Jesuitas. Em 1758 foi erigida a Vila Melgaço. Ejemplo de organización espacial lineal.

Fuente: Colección Exchewege, Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

²⁴ *Idem.*



Imagen 3: Misión de San Ignacio Mini, Brasil. Ejemplo de organización espacial a partir de ejes rectores.

Fuente:
<http://www.lugaresdemipais.com/argentina-litoral/misiones/regiones-turisticas-misiones/las-misiones/kechuita-el-mito-el-jesuita/> (29 de Septiembre de 2009).

1.2 Hispanoamérica

1.2.1 Misiones en el Nuevo Reino de Granada

La colonización de los territorios de lo que hoy en día es Colombia comenzaron por la costa del Atlántico abriéndose paso hacia el occidente, de esta forma, se fundaron ciudades como Cartagena de Indias en la costa, Santa Fe de Bogotá hacia el interior y Cali más al occidente. Sin embargo, el trabajo con los grupos indígenas quedó en manos de las órdenes religiosas. Fue en Cartagena de Indias el puerto donde arribó, en 1567, el grupo de jesuitas proveniente de Florida con dirección a Perú.

Los jesuitas tardaron en conseguir la licencia de la Corona y del superior general para establecerse en Santa Fe, por lo que fue hasta 1598 que llegó un grupo de jesuitas desde México, para establecer un colegio en la ciudad de Santa Fe, ya con la protección del Arzobispo de esa misma ciudad. Más tarde en 1605, abrían otro colegio en Cartagena, además de encargarse del colegio de San Bartolomé, para después hacerse cargo de las doctrinas de indígenas más cercanos a Santa

Fe, con lo cual darían inicio a su participación en la evangelización de los indígenas (ver fig. 2).²⁵

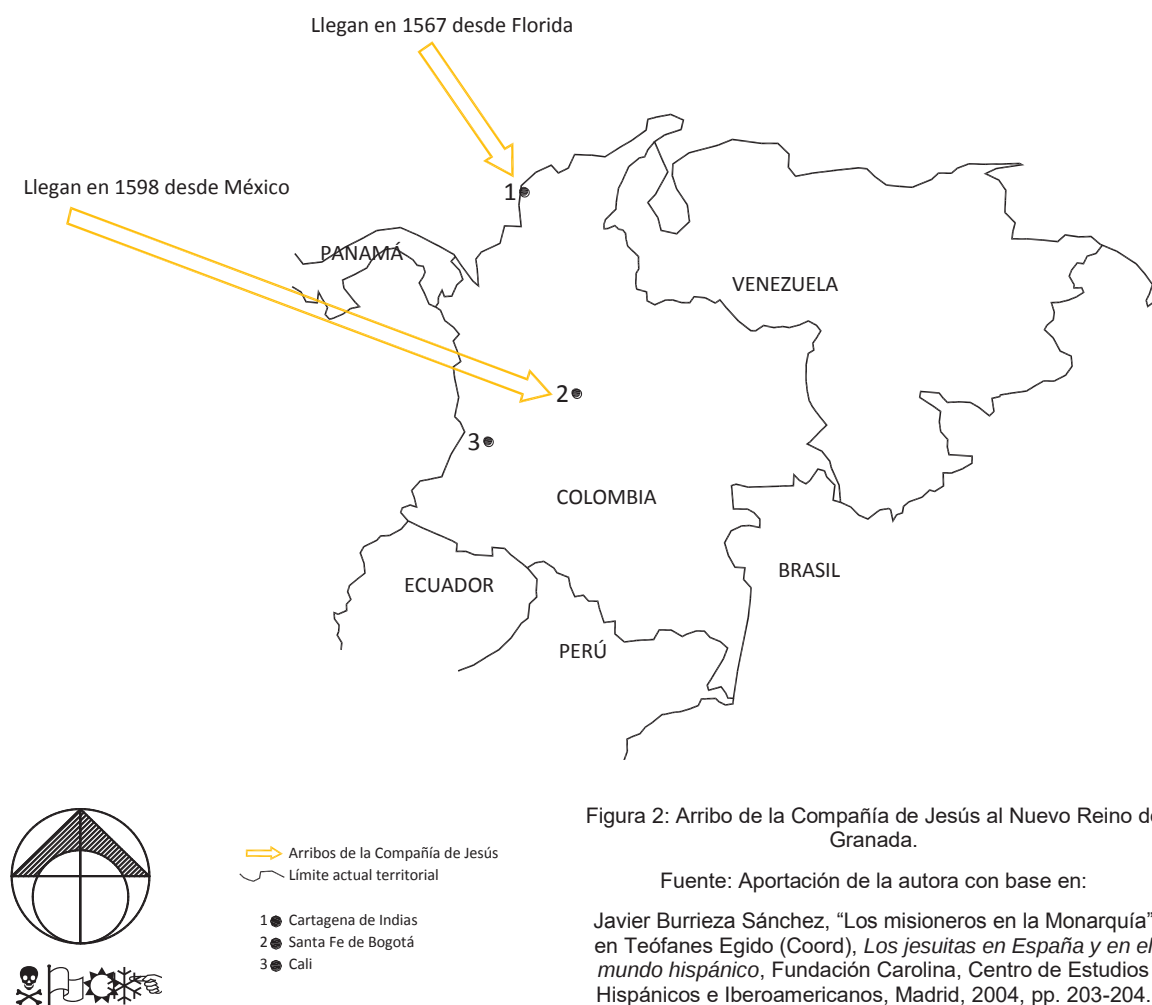


Figura 2: Arribo de la Compañía de Jesús al Nuevo Reino de Granada.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Javier Burrieza Sánchez, "Los misioneros en la Monarquía" en Teófanés Egido (Coord), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2004, pp. 203-204.

En 1642 el Arzobispo de Santa Fe les asigna la doctrina de Chita, lo cual les permitió darse paso e iniciar la fundación de algunas reducciones a lo largo de los ríos Casanare, Meta y Orinoco, al mismo tiempo que exploraban las márgenes de este último en 1679 (ver fig. 3).²⁶

²⁵ Javier Burrieza Sánchez, "Los misioneros en la Monarquía" en Teófanés Egido (Coord), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2004, pp. 203-204.

²⁶ *Ibidem*, p. 206.

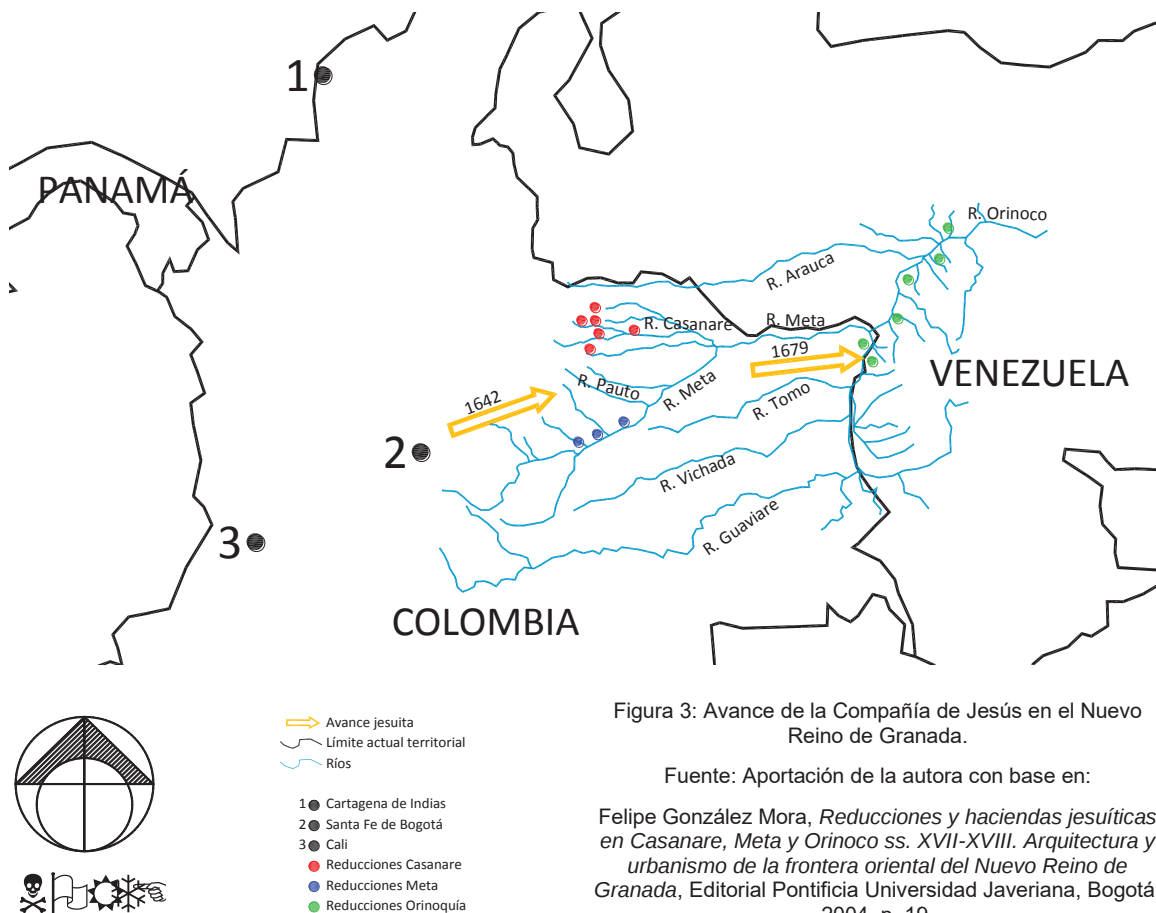


Figura 3: Avance de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Felipe González Mora, *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, p. 19.

El panorama natural en el que se insertaron las misiones jesuíticas en lo que se conoció antiguamente como el Nuevo Reino de Granada, estaba compuesto por los llanos colombianos en la frontera oriente con Venezuela. Esta región estaba caracterizada por áreas naturales como llanos, mesetas y llanuras que delimitaban claramente las extensas sabanas. Sin duda, la fertilidad de esta región era hasta cierto grado buena, teniendo en cuenta que contaba con cuerpos de agua que regaban las tierras, entre los cuales estaban: el Casanare, Meta, Cuisiana, Cravo Sur, Pauto y Guanapalo. El clima por su parte, diferenciaba claramente dos estaciones, seca de diciembre a marzo y lluviosa de abril a noviembre, en las que dependiendo de la época del año y de la región llegaban a alcanzar temperaturas

extremas de calor y frío, tal es el caso en el centro de la llanura, o climas frescos, en las mesetas.²⁷

Las características, tanto topográficas como climáticas, permitieron que la organización espacial de estas misiones se llevara a cabo alrededor de la plaza mayor, siendo este elemento el “principal componente espacial urbano de toda reducción”.²⁸ De tal forma, la plaza sirvió como elemento generador del espacio urbano, ya que en torno a ella se dispusieron el resto de los inmuebles y espacios abiertos; la anterior estructura urbana se utilizó de forma similar en las misiones de Brasil, cuando estas no estuvieran cercanas a los ríos, y en las misiones de la Chiquitanía, en estas tres situaciones –misiones de Brasil, Colombia y Bolivia– resalta claramente como el desarrollo del asentamiento giró alrededor de la plaza mayor, la cual al mismo tiempo enmarcaba a los espacios de índole religiosa.

En este sentido, las misiones del Nuevo Reino de Granada se han caracterizado por tener una distribución espacial en la que la plaza fue uno de los principales elementos de conformación, la cual fue un espacio abierto de forma rectangular ubicada al centro del pueblo. Esta organización permitía ubicar el conjunto integrado por el templo misional, la casa del misionero, la escuela, los talleres y el hospital en uno de los costados de la plaza, situación que a su vez, provocaba el crecimiento del pueblo hacia sus otros tres lados. Esta disposición espacial daba mayor jerarquía a los inmuebles ocupados por el poder eclesiástico y también, facilitaba las labores de enseñanza que los misioneros impartían a los indígenas, en los talleres y escuela, al reunirlos cerca de su casa.

Los trabajos de Felipe González se han enfocado a estudiar cómo el diseño arquitectónico de los espacios que integraban estas misiones al igual que su organización a nivel de asentamiento, aprovechaban las condiciones medio ambientales con el fin de mejorar las características climáticas de los espacios y al mismo tiempo utilizar al máximo los recursos que el medio ambiente les proveía.

²⁷ Felipe González Mora, *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, pp. 71-72.

²⁸ *Ibidem*, p. 169.

De esta forma, la disposición de la reducción aprovechaba la topografía significativamente plana y amplia, la cual les permitía agruparse en torno a un elemento e ir extendiendo el resto del asentamiento en forma ordenada; además de hacer uso de los vientos dominantes y asoleamiento, en lo que se refiere al diseño de los espacios cerrados (ver imag. 4). Con respecto a lo anterior, menciona lo siguiente relacionado a las casas de los indígenas que conformaban el asentamiento:

Las viviendas de los indios formaban el complemento espacial del programa urbano en las reducciones. Los denominados caneyes eran volúmenes rectangulares largos y altos, contruidos con materiales perecederos como el bahareque y la palma, (...) Cada caney contaba con sus corredores perimetrales o aleros para protección climática (...) Las parcialidades indígenas se ubicaban con sus caneyes respectivos, en distintos sectores o barrios, rodeando la plaza.²⁹



Imagen 4: Reducción de San Juan Nepomuceno. Planta Urbana.

Fuente: Felipe González Mora, *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, p. 163.

Además de la vivienda para indígenas otros espacios que formaban parte de la reducción eran: la casa del padre misionero, que podía ubicarse a un costado del templo o frente al mismo; la escuela, que en algunos casos podía estar incluida en la casa del padre misionero; talleres para herrería y carpintería; la casa de cabildo,

²⁹ *Ibidem*, p. 173.

molino de fuerza y en algunos casos se podía encontrar la casa fuerte, la garita o el cuartel, estos últimos espacios eran de carácter militar.

Por otro lado, se pueden localizar espacios abiertos como la plaza mayor, mencionada con anterioridad; el camino procesional con sus capillas posas, las cuales eran de suma importancia durante las procesiones litúrgicas del Corpus y Semana Santa; arcos triunfales; labores y áreas para el ganado de la misión, espacios significativos para las misiones, ya que la manutención de la misma dependía del trabajo que se realizara tanto en agricultura como ganadería (ver fig. 4):

Toda reducción jesuita llanera u orinoquense contaba con uno o varios hatos como sostén económico, de propiedad de los indígenas. Un hato comprende tanto las cabezas de ganado como las instalaciones. Se localizaba en tierras cercanas a la población. El hato o lugar de la manada lo componía la agrupación de diversas construcciones relacionadas por la actividad común, para alojamiento y trabajos relacionados con el ganado vacuno y caballar...³⁰

De esta forma el programa arquitectónico del hato se encontraba integrado por los siguientes espacios: casas para los caporales y vaqueros, corrales, corralejas, ranchos, ramadas y en algunos casos un trapiche.

Como se ha mencionado con anterioridad la distribución espacial se relacionaba directamente con la vocación que se le daría al asentamiento, por lo que para el caso de las misiones de Sudamérica aunque la similitud espacial fue significativa, sus mayores diferencias se encontraron en los espacios que servían a las actividades propias de la vocación de cada grupo de misiones.

³⁰ *Ibidem*, p. 189.

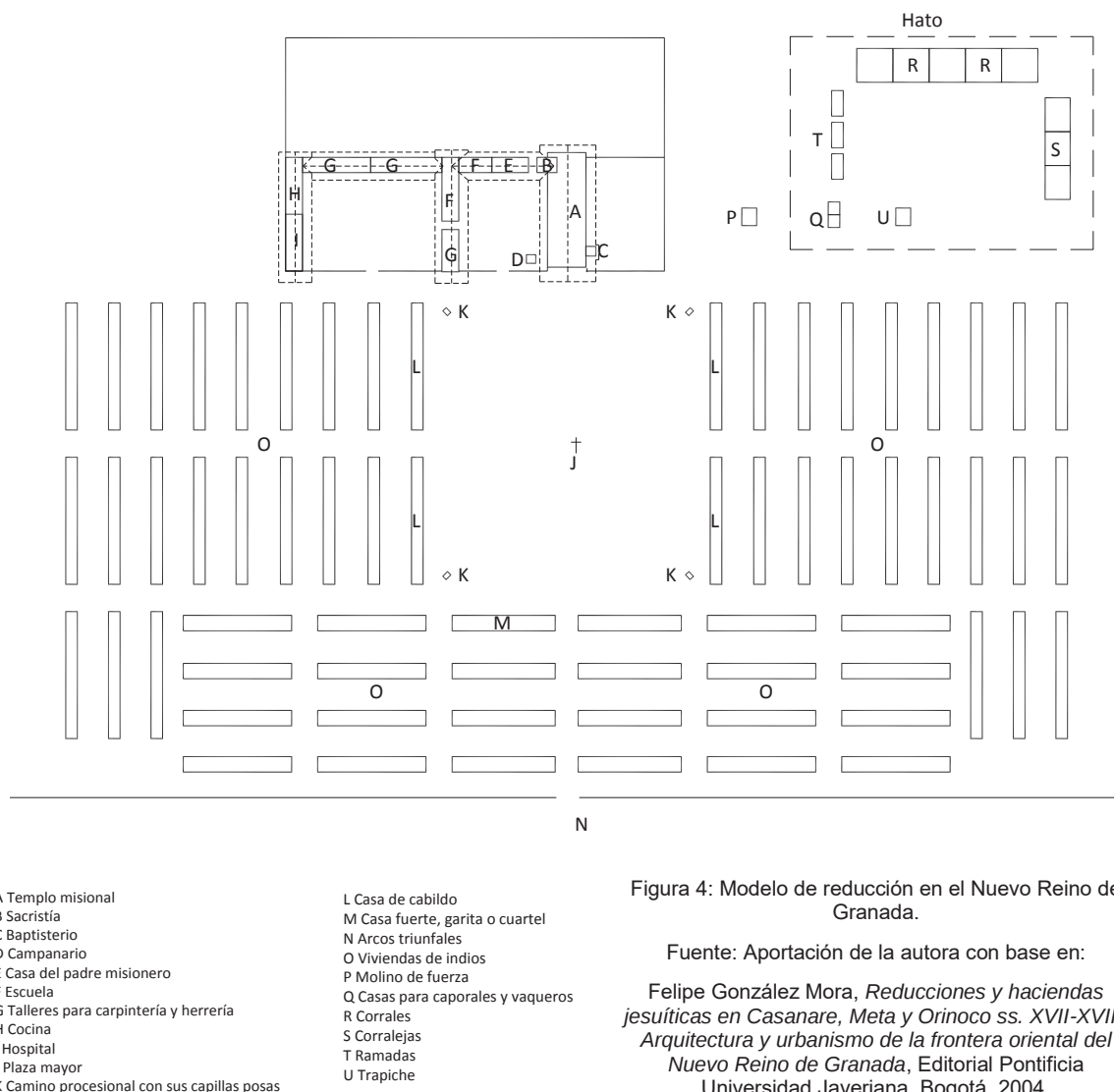


Figura 4: Modelo de reducción en el Nuevo Reino de Granada.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Felipe González Mora, *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.

Es así que para el caso del Nuevo Reino de Granada se podían encontrar instalaciones dedicadas a la ganadería además de los talleres, los cuales servían como espacios dedicados al aprendizaje de oficios para los indígenas, por su puesto una vez que la instrucción de la fe católica haya sido impartida; a diferencia de Brasil y Chiquitos en donde los talleres fueron el espacio que secundó al área privilegiada donde se impartía el evangelio (cf. figs. 1, 4 y 7).

1.2.2 Misiones en la Chiquitanía

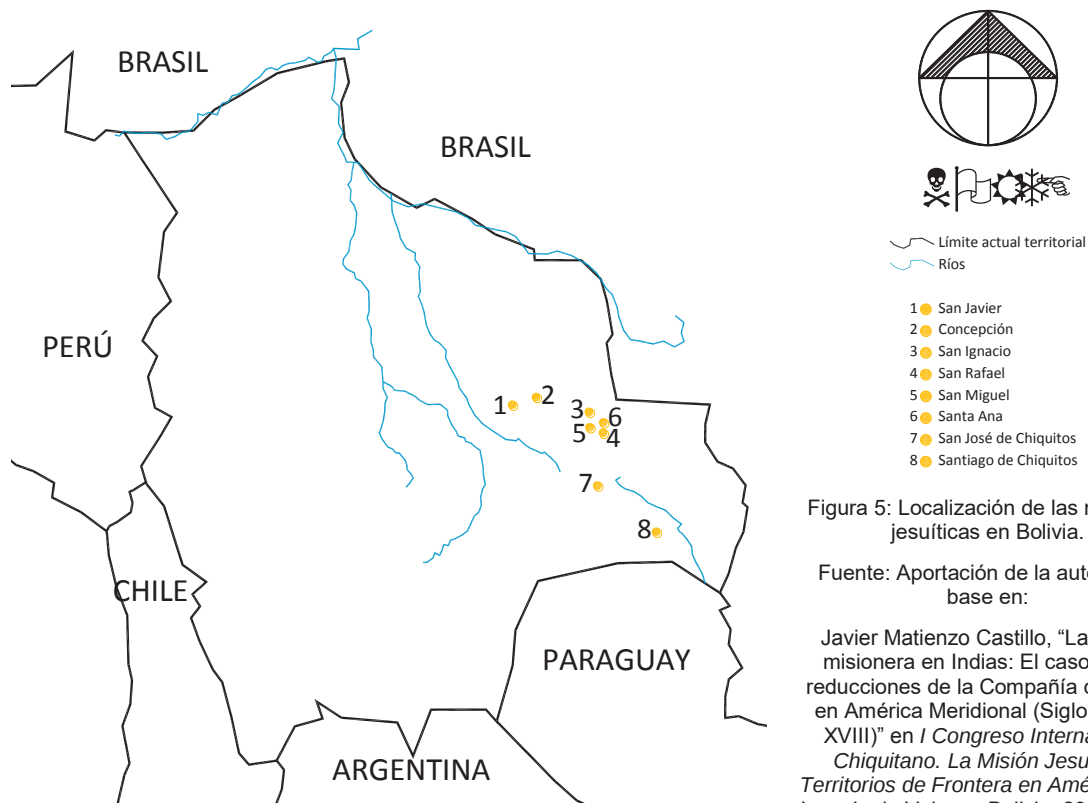
La labor evangelizadora se inició entre los indígenas de la Chiquitanía a finales del siglo XVII, cuando los padres misioneros del Paraguay, con el padre José Francisco de Arce a la cabeza, fundaron la reducción de San Francisco Javier de Piñocas en 1691. Esta situación condujo a que las misiones de Chiquitos siguieran los mismos esquemas de las misiones guaraníicas, lo que las llevó a un grado de desarrollo y evolución muy parecido.³¹

De esta forma, la experiencia de la labor misionera que se había desarrollado en Paraguay durante casi un siglo, además de un intercambio de información entre las misiones y su superior, y entre Paraguay y Roma, condujo a formar un código y reglamento para el funcionamiento de las reducciones, aspecto que fue totalmente adaptado en las misiones de la Chiquitanía.

El conjunto de misiones de Chiquitos experimentaron un importante período de crecimiento y esplendor. En 1767, año en que se dio la expulsión de los jesuitas, se habían establecido diez reducciones en la Chiquitanía: San Javier, San Rafael, San José, San Juan Bautista, Concepción, San Miguel, San Ignacio, Santiago, Santa Ana y Santo Corazón de Jesús, quedando en proyecto alguna más (ver fig. 5).³²

³¹ Javier Matienzo Castillo, “La iglesia misionera en Indias: El caso de las reducciones de la Compañía de Jesús en América Meridional (Siglos XVII y XVIII)” en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008, p. 16.

³² *Idem*.



Estas misiones se establecieron hacia el oriente boliviano, en la actual frontera con Brasil; las características de la región que les sirvió de escenario corresponden a planicies aluviales, valles y llanos húmedos al norte y al sur. Delimitados a su vez por las serranías de Santiago y Chiquitos en el sur, el río Guapay y las planicies aluviales de Santa Cruz al oeste y el río Paraguay al este (ver fig. 6).³³

³³ Cynthia Radding Murrieta, *Paisajes de Poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, Bolivia, 2005, pp. 63-64.

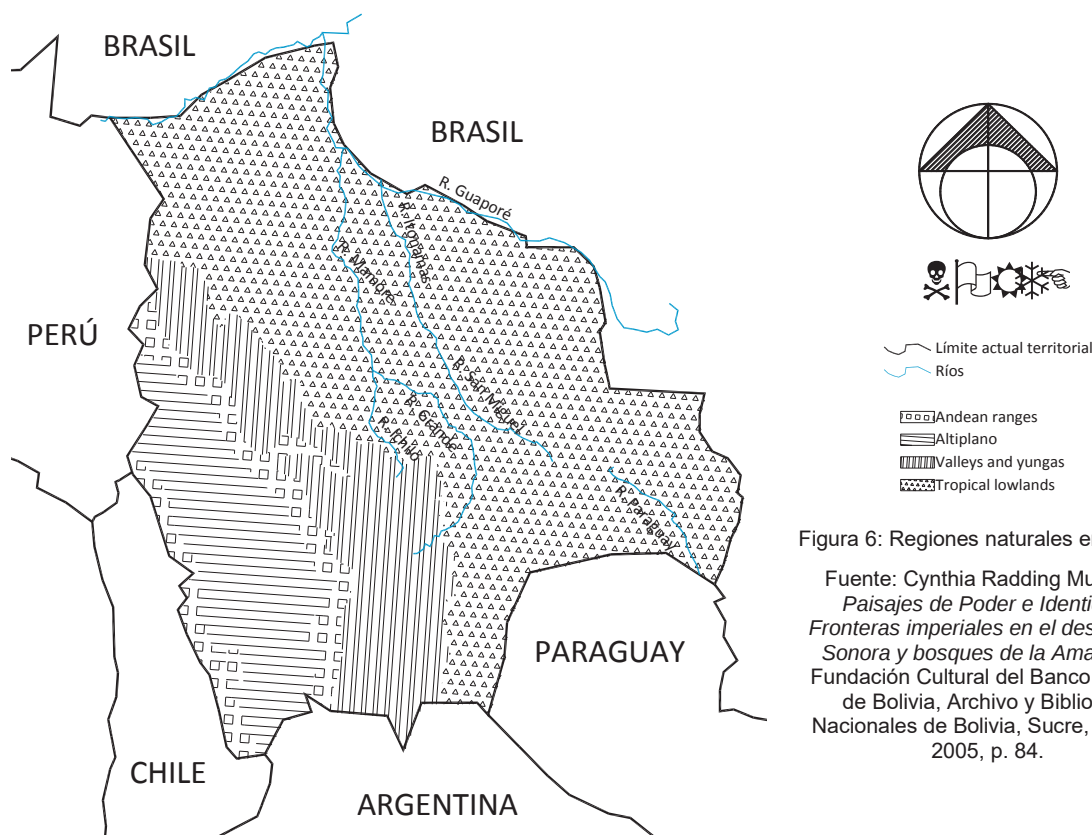


Figura 6: Regiones naturales en Bolivia.

Fuente: Cynthia Radding Murrieta, *Paisajes de Poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, Bolivia, 2005, p. 84.

La fertilidad de sus suelos era relativamente buena en casi todas sus regiones; sin embargo, había zonas como la del Escudo Precámbrico Chiquitano en las que se podía encontrar un bajo contenido mineral, por lo que estas tierras no fueron totalmente aptas para la agricultura; por otro lado los suelos pertenecientes al Chaco eran lo suficientemente fértiles cuando se encontraban bien abastecidos de agua.³⁴

En lo que se refiere a la obtención de este último recurso, esta región se encontraba bien regada por algunos ríos, anteriormente se mencionaron los ríos que la delimitaban, pero además se podían encontrar ríos y arroyos que surcaban estas tierras y se perdían en pantanos o ciénegas, como los Bañados de Izózog que se alimentaban del río Parapetí o la confluencia de las desembocaduras de Otuquis, San Rafael y Tucabara en las fronteras de Bolivia, Paraguay y Brasil.

³⁴ *Ibidem*, p. 64.

El clima predominante en esta región era el subtropical, sin embargo, dependiendo de las variaciones en la topografía y las precipitaciones podían encontrarse una diversidad de climas y regiones naturales como las siguientes: bosque, pampa arbolada, campo cerrado y campo húmedo.³⁵

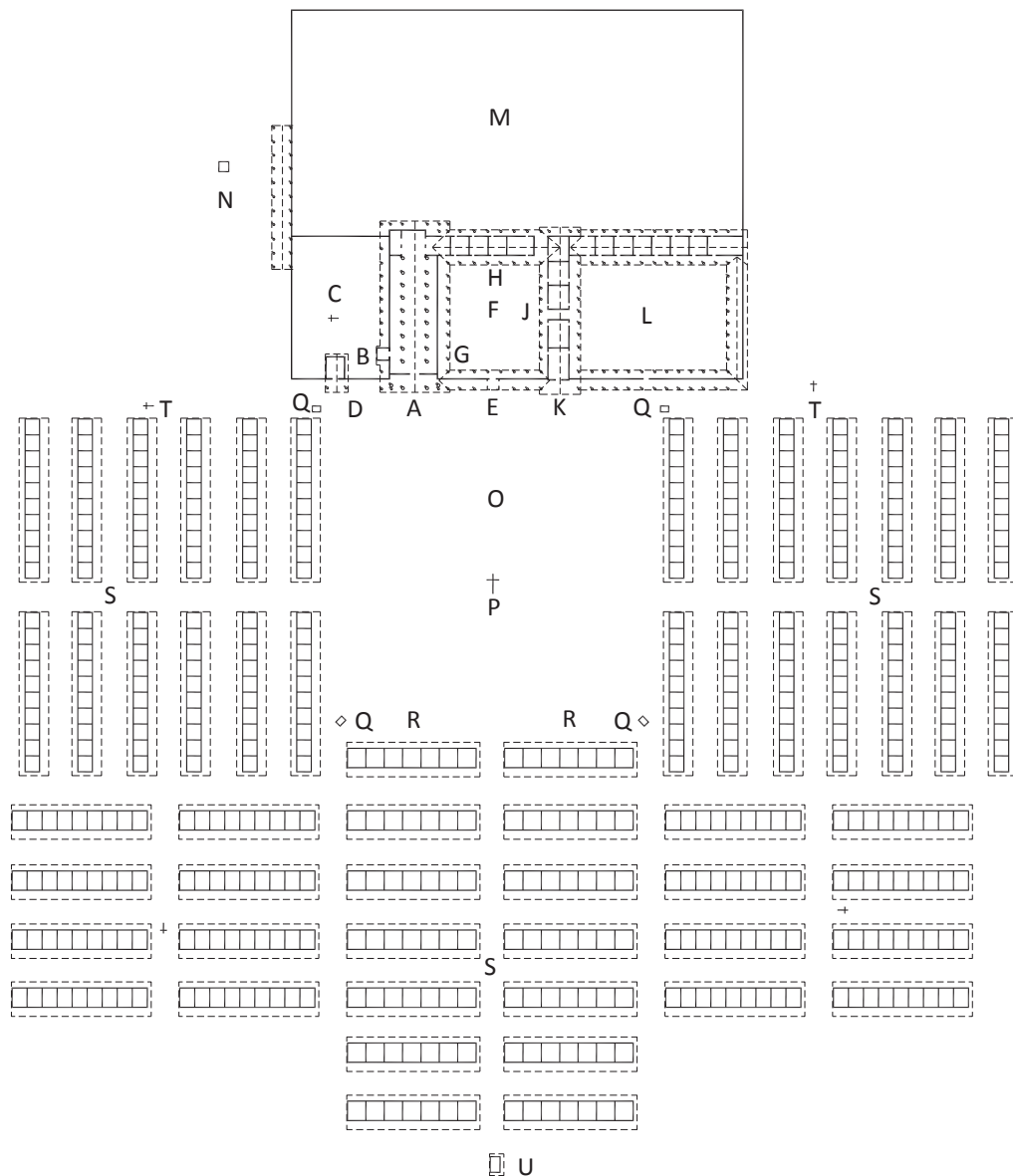
Las características topográficas del territorio en que se localizaba Chiquitos - regiones naturales significativamente planas y amplias-, permitió desarrollar asentamientos en los que se pudiera no sólo expandir el área que ocupaba la misión, sino que al mismo tiempo se llegó a plantear un diseño para la traza del asentamiento, que no dependiera de obstáculos topográficos y poder aprovechar al máximo la amplitud que el terreno les permitía.

Como se señaló en apartados anteriores la relación misión, estructura social y medio natural condujeron a la creación de asentamientos con características muy similares para las reducciones de Sudamérica, por lo que la Chiquitanía no fue la excepción. Este grupo de misiones evidencia claramente como se aprovechó al máximo el medio para el establecimiento y desarrollo de la misión, con el fin de dar respuesta a las necesidades que la estructura social imponía.

De tal forma, estas misiones siguieron un patrón urbano en su organización espacial, el cual giraba alrededor de una gran plaza, en torno a la cual se disponían el resto de los espacios que conformaban el asentamiento (ver fig. 7), situación muy similar a lo sucedido en las misiones jesuitas de la América Portuguesa (Brasil) y a las establecidas en el Nuevo Reino de Granada (Colombia), de esta forma tenemos lo siguiente: "...los jesuitas consideraron necesario construir pueblos con una plaza central e hileras de casas, separadas por calles; las viviendas indígenas abarcaban tres lados de la plaza, mientras que el cuarto estaba reservado a la iglesia y al colegio, donde los misioneros vivían y donde instalaron los talleres y escuelas para los neófitos..."³⁶

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Ibidem*, p. 95.



A Iglesia con atrio y tres portales
B Baptisterio
C Cementerio con una cruz
D Capilla mortuoria
E Campanario y portal de la parroquia
F Patio de la parroquia con reloj de sol
G Ubicación del campanario provisorio
H Sacristía, vivienda parroquial y comedor
J Oficinas y colegio
K Salón con balcón exterior

L Patio de los talleres con noria (pozo)
M Huerta y jardín
N Tejería y horno de ladrillos
O Plaza principal
P Cruz grande en el centro de la plaza
Q Cuatro capillas "posas" en la plaza
R Casas de los caciques
S Hileras de casas de los indígenas
T Cuatro cruces en el camino procesional
U Capilla Betania en el eje del pueblo

Figura 7: Plano ideal de un pueblo misional chiquitano, marcando sus espacios arquitectónicos y espacios abiertos.

Fuente: Patrick Walther.

Además de los espacios anteriormente mencionados, las misiones chiquitanas también contaban con labores de tierras, las cuales estaban destinadas al trabajo de la agricultura y de las que se obtenían productos para la subsistencia misma de

la misión; de igual forma, este tipo de asentamiento contaba con hatos ganaderos que producían alimentos para abastecer a la población.³⁷

Sin embargo, aunque los indígenas estaban encargados de trabajar tanto en las tierras como en los hatos, estas misiones estaban enfocadas en convertir a la vida colonial a los indígenas mediante la enseñanza de talleres textiles, carpintería y metalurgia, además de la recolección y depuración de la cera de abeja. Por estas razones, la práctica de la agricultura y la ganadería era una labor secundaria y de sólo manutención para la misión, por lo que no se producía un superávit en productos vegetales y animales que sirvieran de intercambio con otros asentamientos.

Por las razones anteriores, en el programa urbano-arquitectónico de estas misiones, el espacio para los talleres tenía un lugar privilegiado en el conjunto, situándose cercanos al templo, lugar donde los misioneros podían tener control directo sobre los indígenas al momento de instruirlos en sus trabajos de aprendizaje.

De lo anterior puede apreciarse la forma en que el partido imponía jerarquía tanto para el conjunto del templo y los talleres principalmente, como para el conjunto de casas que integraban la vivienda en que residía la autoridad: "...Las autoridades del Cabildo y sus familias, que vivían principalmente en la primera hilera de casas que rodeaban a la plaza central...".³⁸

En estos asentamientos no podía faltar la integración de elementos arquitectónicos religiosos que regían en la organización espacial del mismo, ya que además de servir como componentes en la estructuración del espacio de la misión, al mismo tiempo servían en la labor evangelizadora de la población; siendo que esta era una de las principales tareas de los misioneros para convertir a la vida colonial a los indígenas. De esta manera, el mismo espacio urbano sirvió como instrumento de evangelización, encontrando inserto en este: pasajes procesionales, capillas pozas, cruces y una capilla betania en el eje del pueblo;

³⁷ *Ibidem*, pp. 107-108.

³⁸ *Ibidem*, p. 108.

estos elementos arquitectónicos que se articulaban entre las viviendas de los indígenas y resaltaba su utilidad en días de celebración, como el corpus o la semana santa, dando su mayor uso durante las procesiones.

La situación ocurrida en toda Sudamérica fue muy contrastante a lo que sucedió en los territorios de la Nueva España. Mientras en las misiones sudamericanas la ortogonalidad fue la principal característica que rigió su organización, en las misiones novohispanas la dispersión y falta de regularidad fueron las características que las diferenciaban físicamente, ya que en lo social se trataba de una misma estructura en todas las misiones de Iberoamérica.

Esta estructura social al interior de las misiones se dividía en tres partes: civil, militar y eclesiástica, siendo ésta última la de mayor autoridad en el asentamiento y la encargada de dirigir e imponer orden entre los indígenas.

1.2.3 Misiones en el Reino de la Nueva Vizcaya

Las expediciones que Francisco Ibarra había realizado al noroeste novohispano entre 1554 y 1567, dieron como resultado la expansión del virreinato de la Nueva España, lo anterior se logró con la fundación del Reino de la Nueva Vizcaya, el cual comprendía lo que actualmente son los estados de Chihuahua y Durango.³⁹

El gobernador dividió este extenso territorio, aún cuando no se tenía con exactitud la demarcación del límite, en las siguientes provincias: Guadiana, Copala, Maloya, Chiametla, Sinaloa y Santa Bárbara, cada una con su alcalde mayor a la cabeza. Sin embargo, más tarde Juan de Oñade fundó el Reino de Nuevo México en 1598, lo que llevó a delimitar la frontera septentrional del reino neovizcaíno.⁴⁰

Los primeros trabajos para congregar y evangelizar a los indígenas en lo que hoy es Chihuahua, se realizaron por misioneros franciscanos. En 1564, estos religiosos pertenecientes a la provincia del Santo Evangelio de la ciudad de México extendieron sus actividades religiosas hasta Santa Bárbara y villa de Allende, ya que Fray Agustín Rodríguez, misionero de esta orden, tuvo informes

³⁹ Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, pp. 43-44.

⁴⁰ Zacarías Márquez Terrazas, *Misiones de Chihuahua siglos XVII y XVIII*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2008, p. 11.

de que al norte habitaban numerosas tribus de indígenas gentiles. De esta forma inició su labor evangelizadora, y emprendió casi solo una gira por esta extensa región, llegando a una comarca que bautizó con el nombre de Nuevo México; de ahí regresó a la villa de Allende y organizó la siguiente expedición religiosa.

Para 1580, salió de Santa Bárbara en dirección al norte, con el fin de llevar a cabo la conquista pacífica de Nuevo México; se detuvo en el valle de Carretas e instaló la primera misión franciscana. Sin embargo, más tarde llegaría una partida de indios, quienes atacaron y dieron muerte a los religiosos. Viendo las circunstancias, ordenó el virrey al gobernador para que enviara hombres armados y que sirvieran de apoyo en el desarrollo de las actividades religiosas (ver fig. 8).⁴¹

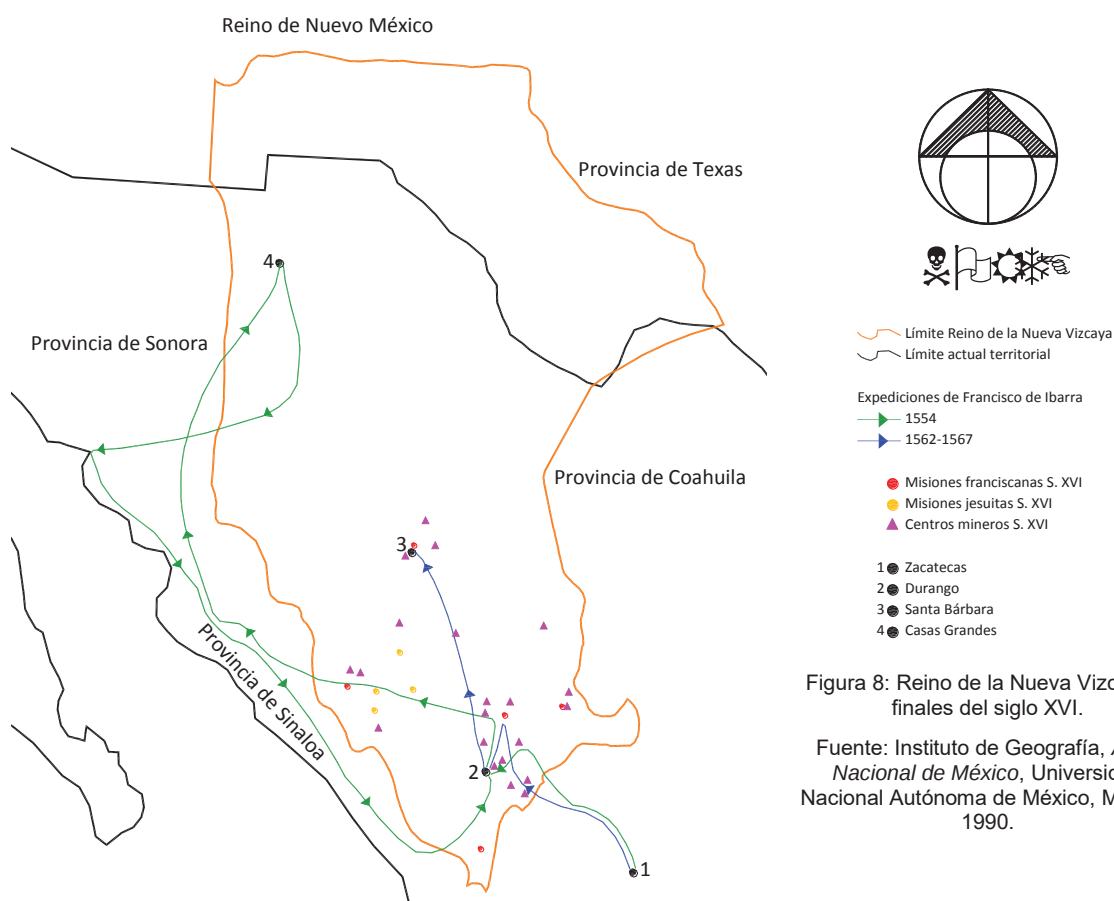


Figura 8: Reino de la Nueva Vizcaya a finales del siglo XVI.

Fuente: Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

⁴¹ Francisco R. Almada, "El norte: Chihuahua" en David Piñera Ramírez (Coord), *Visión histórica de la frontera norte de México, Tomo II: De los aborígenes al septentrión novohispano*, Editorial Kino, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1987, pp. 71-72.

Más tarde, en 1590, el gobierno y la capitanía general de la Nueva Vizcaya pasó a manos de Rodrigo del Río, quien en su primera diligencia optó por gestionar con el virrey de la Nueva España y el provincial de la Compañía de Jesús el envío de misioneros de esta orden a territorios neovizcaínos, lo anterior con el fin de llevar a cabo trabajos de evangelización entre las tribus indígenas. Así, llegaron a Durango los padres jesuitas Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, quienes fueron enviados a Sinaloa, llegando a la villa en los primeros días del año de 1591. Fue de esta forma que la Compañía de Jesús hizo su entrada a la Nueva Vizcaya.⁴²

El misionero jesuita Juan Fonte tuvo contacto con los indios de la tarahumara aproximadamente en 1608, un año después sirvió de mediador entre esta tribu y la de tepehuanes, evitando que se agredieran. Sin embargo, no fue el primer misionero jesuita en tener contacto con estas tribus indígenas. Ocho años antes el padre Pedro Méndez había penetrado en la sierra de Chinipas, llegando a la ranchería de Cuiteco, lugar que siempre había sido habitado por tarahumaras y administró los primeros bautizos entre estas tribus indígenas.⁴³

Los grupos indígenas que habitaban el territorio de la Nueva Vizcaya se caracterizaban por practicar la cacería y la recolección además del nomadismo; de tal forma llevaban una vida que se sostenía en su totalidad de lo que el medio ambiente les ofreciera, por lo que su economía fue precaria; sin embargo, la organización social en la que se basaban fue la familia, por lo que las alianzas matrimoniales relacionaban a las familias.⁴⁴

El grupo de misiones jesuitas neovizcaínas se establecieron en la parte sudoeste de lo que ahora es el estado de Chihuahua, y que durante la época colonial se conoció como el Reino de la Nueva Vizcaya. Esta región estaba caracterizada por tener una topografía sumamente accidentada, ya que abarcaba áreas cercanas a la sierra madre occidental, por lo que el terreno estaba compuesto por sierras y mesetas que iban descendiendo hacia la parte este entre llanuras y lomeríos.

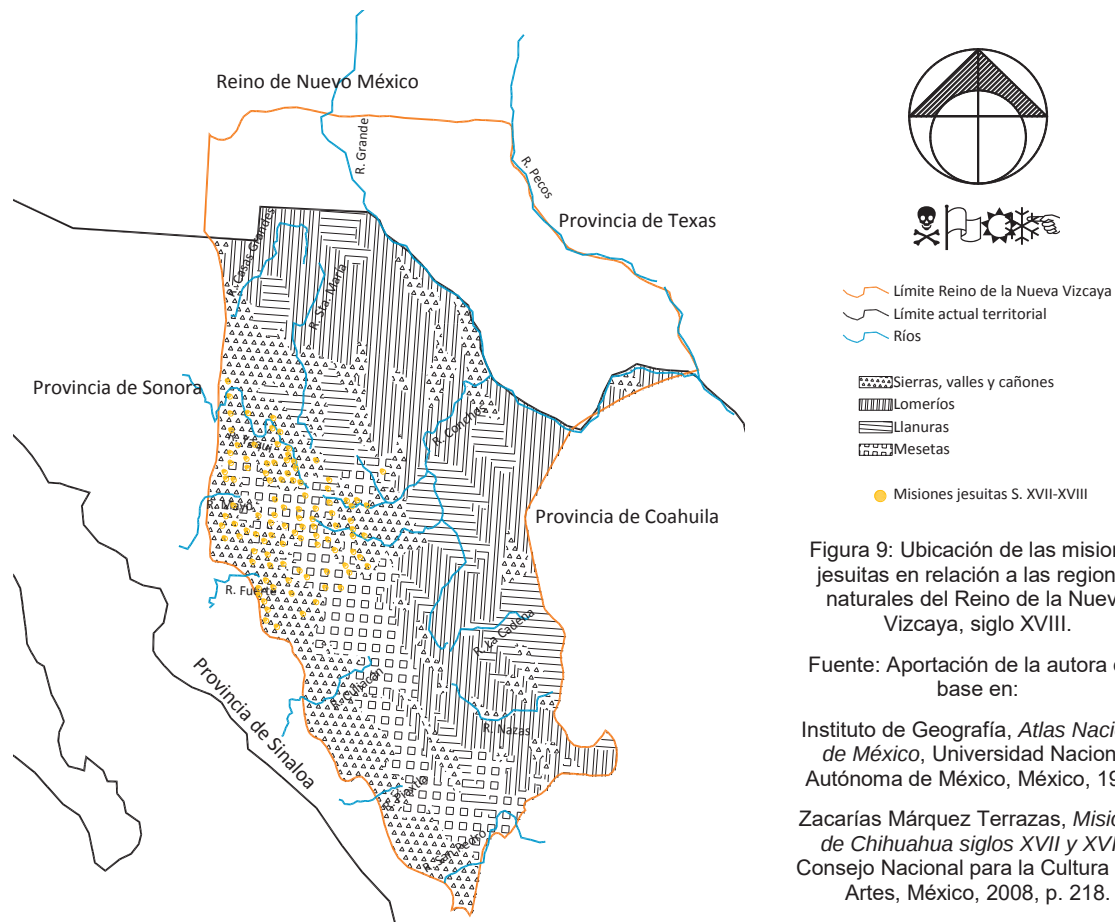
⁴² *Ibidem*, p. 72.

⁴³ *Ibidem*, p. 73.

⁴⁴ Francisco R. Almada y Armando B. Chávez, "El norte: Chihuahua" en David Piñera Ramírez (Coord), *Visión histórica de la frontera norte de México, Tomo II: De los aborígenes al septentrión novohispano*, Editorial Kino, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1987, p. 5.

Las características anteriormente mencionadas configuraban un terreno de aspectos topográficos muy accidentados. Sin embargo, la fertilidad de las tierras era buena, lo cual se puede apreciar en los documentos dejados por los misioneros, tanto franciscanos como jesuitas, y que Zacarías Márquez retoma en su libro *Misiones de Chihuahua siglos XVII y XVIII*. De esta forma se tiene lo siguiente relacionado a la fertilidad de las tierras: “Tiene este partido sacas de agua en ríos perenes y caudalosos con muchas tierras de sembrado para mucho gentío (...) abundante de todo: Leña, agua, pescado, tierras que hay en toda la tierra y ningún mejor, cuando no sea la mejor”.⁴⁵

A lo anterior se sumaban tanto los ríos y arroyos que surcaban la región como los climas tan benignos que se formaban en los pequeños y angostos valles ubicados entre las sierras y cañadas que conformaban la topografía del lugar (ver fig. 9).



⁴⁵ Zacarías Márquez Terrazas, *op. cit.*, p. 107.

De igual forma, la minería fue un aspecto que dio relevancia a las tierras de la Nueva Vizcaya, su principal centro minero fue Hidalgo del Parral, mismo que agrupó gran cantidad de españoles y gente al servicio de la minería. La fundación de esta nueva población trajo consigo el impulso al comercio, la agricultura, la ganadería e industrias derivadas de estas actividades. Su ubicación sirvió como base para consiguientes expediciones religiosas y armadas, además de servir como punto estratégico previo a internarse en los territorios de Nuevo México, región que corría con la misma suerte en cuanto a riquezas (ver fig. 10).⁴⁶

De lo anterior debe hacerse resaltar que las características naturales encontradas por los misioneros en esta región contribuyeron a la creación de asentamientos pequeños como se aprecia en la siguiente descripción: "...sábese de esta misión (San Bernabé). Está situado el pueblo en un llano pequeño o ancón, entre algunos montes que hacen con sus corrientes un arroyuelo o cañada de muy fecundo suelo, en que por espacio de tres leguas y en variedad de rancherías, viven y siembran sus milpas los naturales que forman dicho pueblo".⁴⁷ Como este tipo de descripción podemos encontrar muchas otras y que de igual manera describen la situación natural en que las misiones de Chihuahua se asentaron, coincidiendo todas ellas en lo reducido de su espacio pero en lo fértil y bien regadas que estaban sus tierras.

Estas características, contrastan ampliamente con lo sucedido en las misiones jesuitas de Sudamérica, en las que el medio natural permitió asentamientos amplios, ortogonales y de traza regular; sin embargo, este mismo esquema neovizcaino se repetiría de forma similar en la Provincia de Sonora y con algunas otras diferencias en la Península de Baja California.

⁴⁶ Francisco R. Almada, *op. cit.*, pp. 72-74.

⁴⁷ Zacarías Márquez Terrazas, *op. cit.*, p. 136.

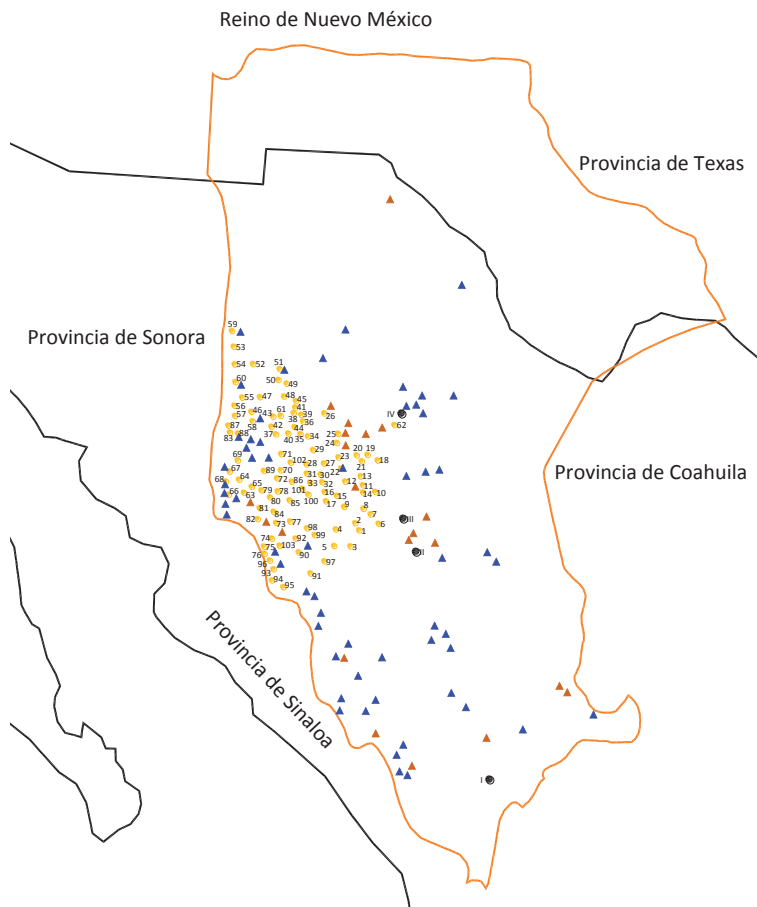


Figura 10: Reino de la Nueva Vizcaya en los siglos XVII y XVIII.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Zacarías Márquez Terrazas, *Misiones de Chihuahua siglos XVII y XVIII*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2008, p. 218.

— Límite Reino de la Nueva Vizcaya
— Límite actual territorial

▲ Centros mineros S. XVII
▲ Centros mineros S. XVIII

I ● Durango
II ● Santa Bárbara
III ● Parral
IV ● Chihuahua

● Misiones jesuitas S. XVII-XVIII

- 1 San Pablo
- 2 San Juan de Atotonilco
- 3 San Mateo
- 4 Nuestra Señora de la Concepción de Tecóracich
- 5 La Virgen de Guadalupe de Baquiriáchic
- 6 San Jerónimo de Huejotitán
- 7 San Ignacio
- 8 San Francisco Javier
- 9 San Antonio Guazaráchic
- 10 San Felipe Apóstol
- 11 Santa Cruz de Tarahumares
- 12 San Nicolás de la Joya
- 13 San José de Gracia o del Sitio
- 14 Santa Rosalía
- 15 Nuestra Señora de Monserrat de Nonoava
- 16 Nuestra Señora de Copacabana de Paguarichic
- 17 San Ignacio de Humariza
- 18 San Francisco Javier de Satevó
- 19 Santa María de las Cuevas
- 20 San Lorenzo
- 21 Santa Rosalía de las Cuevas
- 22 San Francisco de Borja
- 23 San Joaquín y Santa Ana
- 24 San Bernabé de Cushiuhirichic
- 25 San Ignacio de Coyáchic
- 26 San Miguel de Papavéchic
- 27 Jesús de Carichic

- 28 San Casimiro de Bacabureáchic
- 29 Beato San Luis Gonzaga de Tajirachic
- 30 La Concepción de Pasigóchic
- 31 San Buenaventura de Teguyagachic
- 32 San José Baquiráchic
- 33 Santa Ana de Teguerichic
- 34 Nuestra Señora del Pópulo de los Álamos
- 35 San José de Teméyichic
- 36 Santa Rosa de Santa María de Pachera
- 37 San Marcos de Pichachic
- 38 La Limpia Concepción del Papigóchic
- 39 San Pablo de Basúchil
- 40 San Francisco Javier de Mogoréachic
- 41 Santo Tomás de Villanueva
- 42 La Concepción de Tomóchic
- 43 San José Laborando de Arisiáchic
- 44 San Ignacio de Pahuirachic
- 45 San Miguel
- 46 Cocomóracich
- 47 Venerable Estanislao de Cajurichic
- 48 San Rafael de Matáchic
- 49 San Nicolás de Tejolóacachic
- 50 San Francisco Javier de Temósachic
- 51 San Gabriel de Yepómera
- 52 La Consolación de Nahuáracich
- 53 Sirupa
- 54 Ocorare
- 55 Jesús del Monte de Tutuaca
- 56 Santiago de Yépachic
- 57 San Juan Bautista de Mahuina
- 58 San Juan Evangelista de Tosánachic
- 59 San Simón de Baypon o Bocaniyahua
- 60 San Matías Orosaqui
- 61 Beato Luis Gonzaga de Peguáchic
- 62 San Francisco Javier y Santa Ana de Chinarras
- 63 Santa Teresa de Guazapares
- 64 María Magdalena de Témore
- 65 Tepochique o Nuestra Señora del Valle Humbroso
- 66 Santa Inés de Chinipas

- 67 Guadalupe de Guarogios
- 68 Nuestra Señora de Loreto
- 69 Señora Santa Ana
- 70 Dulce Nombre de María de Sisoguichic
- 71 Echoguita
- 72 Nuestra Señora de la Luz de Naranáchic
- 73 Santo Ángel de la Guardia de Satevó
- 74 Nuestra Señora de la Concepción de Tubares
- 75 San Miguel de Tubares
- 76 San Andrés Baimoa
- 77 Sirichiqui
- 78 San José de Paméachic
- 79 San Francisco Javier de Cerocahui
- 80 Santos Mártires del Japon de Cuiteco
- 81 Guapalaina
- 82 San Miguel de Churo
- 83 Espíritu Santo de Moris
- 84 San Luis Gonzaga de Guaguéyvo
- 85 Santa María del Pópulo de Guaguáchic
- 86 Nuestra Señora del Pilar de Norogáchic
- 87 San José de Batopilillas
- 88 San Luis de Babarocos
- 89 Los Cinco Señores de Cúsárare
- 90 San Francisco Javier de Baborigame
- 91 Nuestra Señora de Guadalupe de Nabogami
- 92 San Juan de Tónachic
- 93 Las Cinco Llagas
- 94 Santa Rosa
- 95 Tenoriba
- 96 Paciencia de Cristo
- 97 Chinatú
- 98 Samachiqui
- 99 Guachóchic
- 100 Tatahuichic
- 101 Papagichic
- 102 Panaláchic
- 103 Güeráchic

Es de esta forma que el programa urbano arquitectónico de las misiones neovizcainas estaba integrado por el templo misional, a un lado la casa del misionero y la escuela dedicada a la enseñanza de los infantes, ya que el fin de la misión era hacer de la religión católica la actividad central; además se encontraban casas de indígenas dispersas hacia los cuatro puntos cardinales; en algunas ocasiones también se podían localizar áreas donde se establecían españoles, criollos y mestizos aunque las ordenanzas no lo permitían; y finalmente, las áreas para labores y ganado de la misión, esta característica es de suma importancia ya que el fin principal de estas misiones era convertir a los indígenas a la vida colonial, por lo que debía preparárseles mediante la enseñanza de algún trabajo, por esta razón y siendo que las características del suelo lo permitían la agricultura y la ganadería se convirtieron en la principal actividad en la vida diaria y en la economía de las misiones de Chihuahua, después de la práctica y enseñanza de la fe católica.

Esta situación en comparación con lo ocurrido en las misiones sudamericanas evidencia como la vocación de la misión dependía directamente de las bondades del lugar, por lo que en la mayor parte de los casos de las misiones de Brasil, Colombia y Bolivia, las características sociales apoyadas por el medio natural condujeron a que las principales actividades en esos asentamientos se enfocaran al aprendizaje de oficios en talleres o a la recolección y transportación de especies, en algunos casos secundados por la actividad agrícola o ganadera, a diferencia de lo que pasó en el norte de la Nueva España, en donde la actividad agrícola y ganadera fue la principal, ya que el medio natural contribuía a la realización de estas actividades; situación que se repitió en Sonora y Baja California como se verá más adelante.

Así pues, en lo que se refiere a las tierras de labor se pueden identificar algunos otros espacios abiertos y cerrados que se utilizaban en la realización de las actividades agrícolas, tal es el caso de las acequias y canales de riego que se construyeron para conducir el agua; además de esto los molinos hidráulicos y de

fuerza que se utilizaron para procesar las cosechas; corrales para el ganado y, finalmente, presas para el abastecimiento de agua (ver fig. 11).⁴⁸

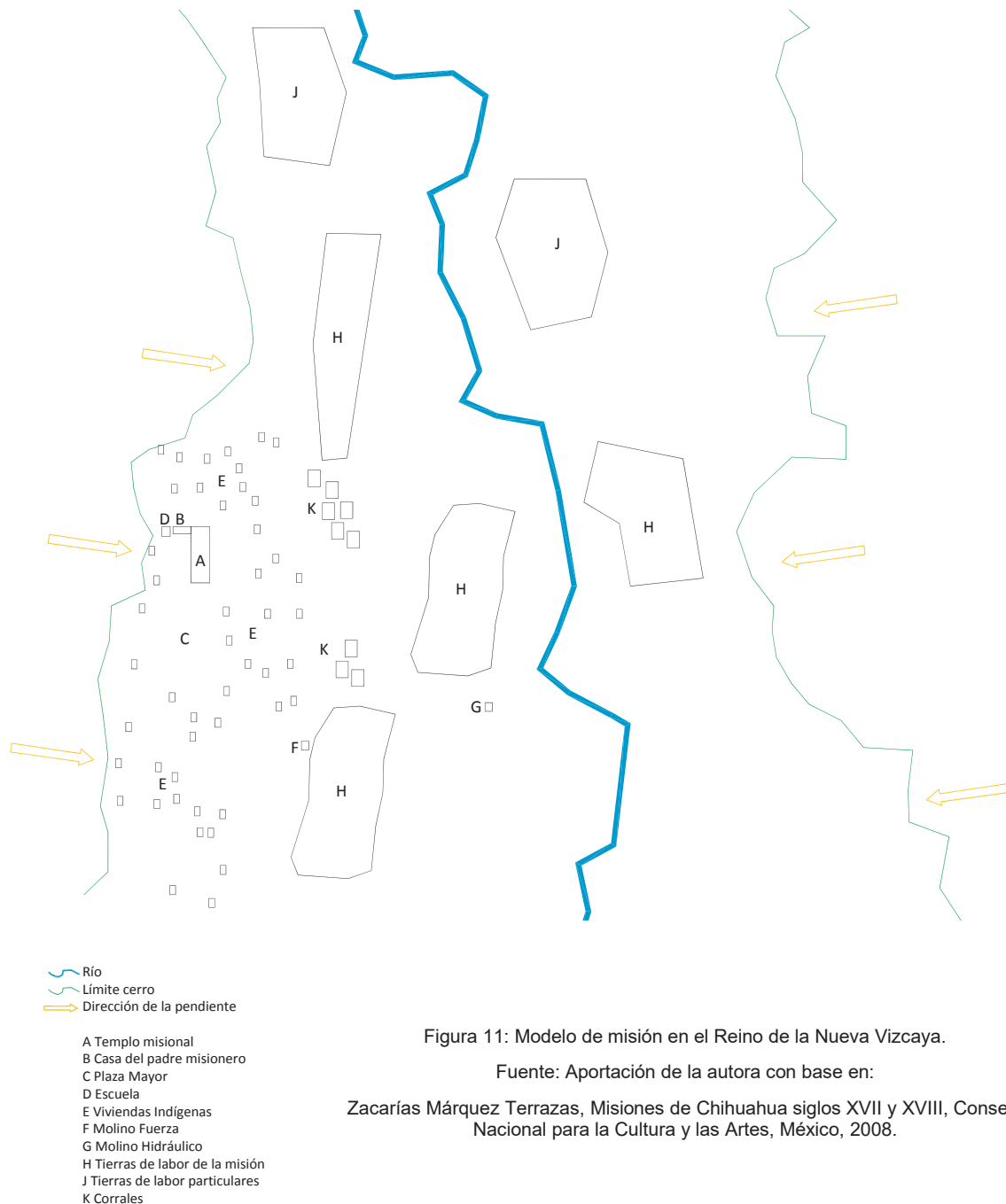


Figura 11: Modelo de misión en el Reino de la Nueva Vizcaya.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Zacarías Márquez Terrazas, *Misiones de Chihuahua siglos XVII y XVIII*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2008.

Las condiciones naturales que presentaba esta región –terreno accidentado y valles estrechos- no permitieron el desarrollo de una organización espacial amplia

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 103-217.

y mucho menos una traza bien definida, de tal forma la irregularidad en la conformación de los asentamientos misionales neovizcainos se convirtió en una característica; sin embargo, las bondades que ofrecía la fertilidad de las tierras permitieron la distribución y diferenciación de áreas enfocadas a la vivienda, y áreas destinadas al trabajo de la agricultura y la ganadería. Estas últimas fueron parte esencial del asentamiento, debido al cambio que se quería lograr en la forma de vida indígena, al inculcarles el trabajo agrícola y ganadero como forma de subsistencia.

Puede entonces notarse la diferencia física entre las misiones de Sudamérica y las novohispanas, para este caso las del Reino de la Nueva Vizcaya, independientemente que la estructura social planteada para estos asentamientos haya sido similar, en la cual la autoridad religiosa organizaba y guiaba la vida de los indígenas.

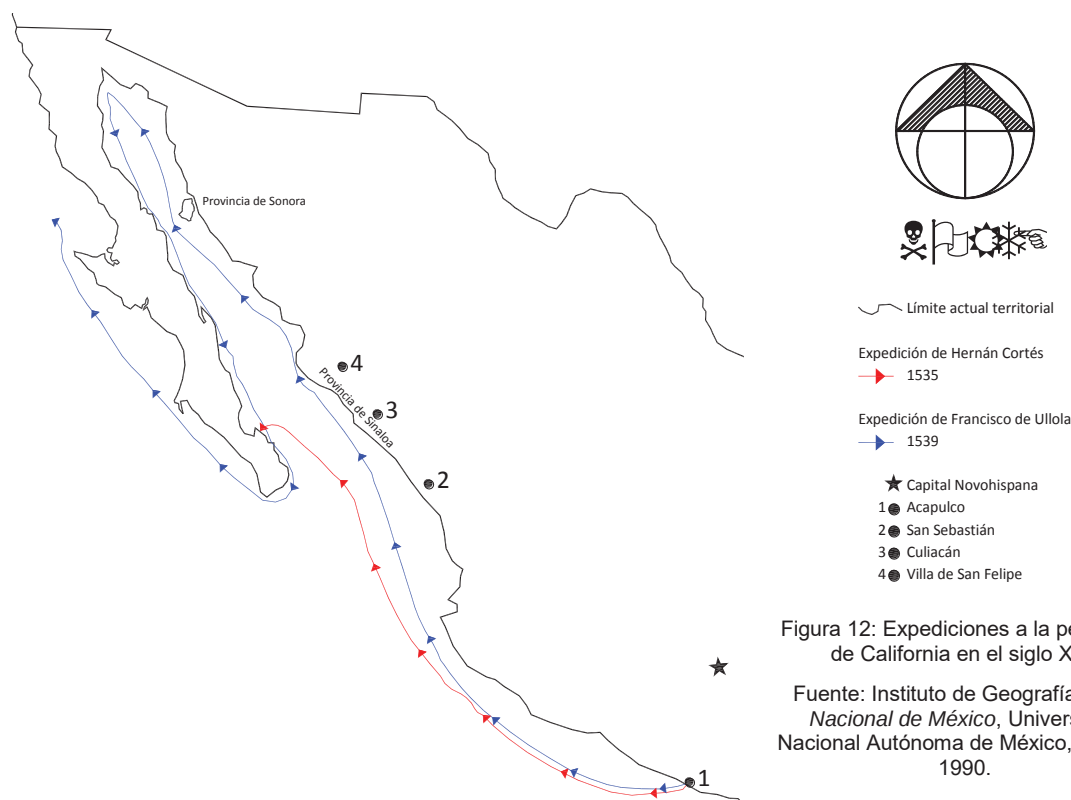
1.2.4 Misiones en la California

Los jesuitas se instalaron en la capital de la Nueva España en 1572, sin embargo en estos primeros años se habían dedicado únicamente a realizar actividades de educación secundaria y superior entre los jóvenes de las ciudades, por lo que su labor evangelizadora comenzó hasta finales del siglo XVI en el norte de lo que actualmente es Sinaloa, más tarde la estabilidad de sus primeras misiones situadas en esta región les permitiría abrirse paso hacia el Septentrión Novohispano.

Los trabajos que durante casi todo el siguiente siglo se realizaron en la Provincia de Sonora, permitieron ocupar ampliamente el territorio norteño; de tal forma se llegaron a fundar asentamientos estables, social y económicamente; aspectos que más tarde contribuirían a las futuras expediciones encargadas de colonizar la península de Baja California.

Las primeras expediciones que se llevaron a cabo en la Península de Baja California fueron durante el siglo XVI: Fortún Jiménez en 1533, Hernán Cortés en 1535 y Francisco de Ullola en 1539. Sin embargo, todas ellas habían fracasado en sus intentos por establecerse. Por otro lado, todas estas exploraciones habían

dejado mapas y referencias que contribuían al amplio conocimiento de esta región (ver fig. 12).⁴⁹



La Corona española perdió el interés de estas tierras por algún tiempo, hasta que a finales del siglo XVI llegó a España la noticia de la presencia de corsarios ingleses al norte de la península. Esta situación condujo a iniciar nuevos intentos por colonizar la California. Sebastián Vizcaíno lleva a cabo el primer asentamiento europeo en La Paz, situación que le permitió realizar algunas exploraciones más; desafortunadamente la falta de provisiones obligó a los colonos a abandonar estas tierras. Es después de este último intento que la Corona decide dar permiso a los jesuitas para establecer sus misiones y ocupar las tierras de la península, circunstancia que marcaba el final de las exploraciones de esta región con el fin de dar paso a la ocupación total del territorio.⁵⁰

⁴⁹ Mara Arroyo Rodríguez, *La Arquitectura misional dominica en Baja California*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2004, p. 18.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 18-19.

La primera expedición realizada bajo las circunstancias anteriormente mencionadas y bajo la compañía de un integrante jesuita fue en 1683, en la que el Capitán Isidro de Atondo y Antillón dirigió una expedición que arribó en la península, acompañado también por el padre Kino, sin embargo, esta exploración no logró dejar resultados.

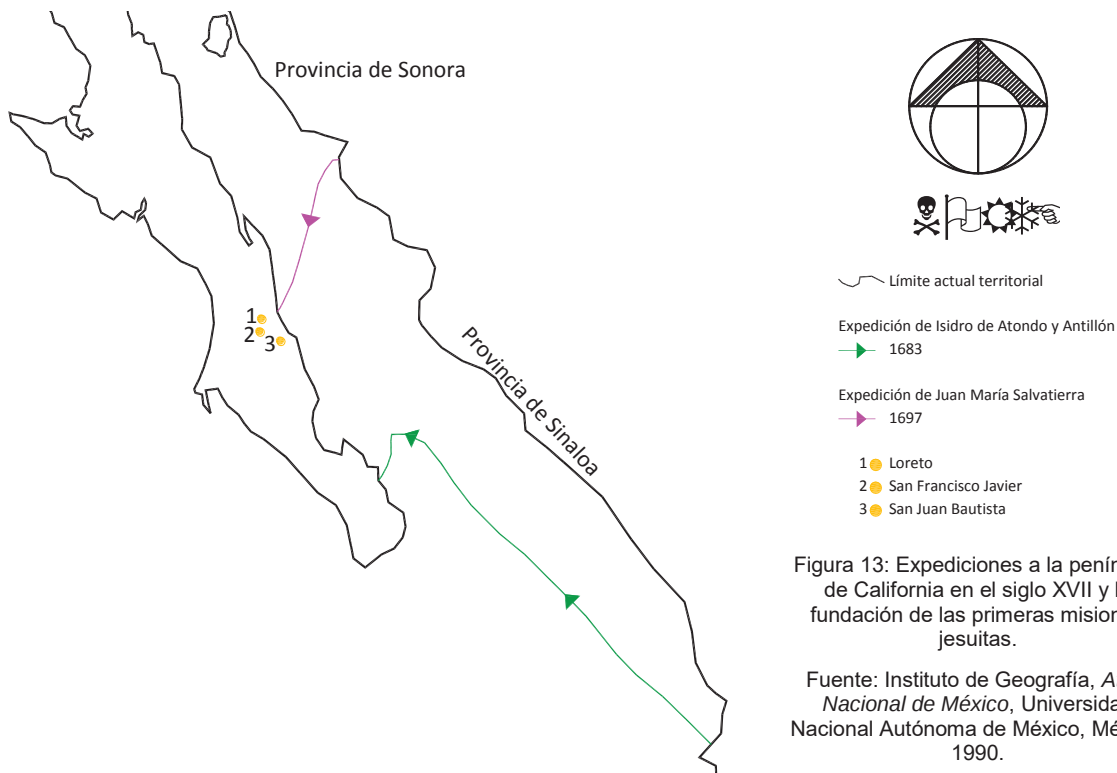
Después en 1697 el padre Juan María Salvatierra salió con dos embarcaciones de las costas de Sonora rumbo a California, de las cuales sólo una arribaría en la ensenada de San Dionisio. Esta última exploración dejaría los primeros avances de lo que serían los trabajos de evangelización en la California. De tal forma, el padre Salvatierra construyó una capilla de palos y paja dedicada a la virgen de Loreto, en torno a la cual se levantó el resto del campamento, conformado por chozas y una empalizada.

Más tarde arribó a este punto el padre Francisco Pícoloo con algunos soldados. Lo cual permitió el avance de los jesuitas, ya que Salvatierra se adentro al norte y Pícoloo hacia el sur, con ello buscaban lugares propicios para establecer dos nuevas misiones San Francisco Javier y San Juan Bautista. Esto marcaría definitivamente el inicio de la evangelización sistemática de esta región (ver fig. 13).⁵¹

Los grupos indígenas que habitaban esta región se mantenían de la recolección, la caza y la pesca. Estos grupos fueron muy numerosos y variados; sin embargo, había diversos clanes o conjuntos, los cuales se agrupaban por parentesco. Así pues, su organización social estaba compuesta por conjuntos de familias emparentadas entre sí, viviendo en chozas o jacales elaborados con ramas, los cuales a su vez formaban asentamientos semiestables, ya que al depender de lo que el medio natural les ofrecía abandonaban el campamento en busca de

⁵¹ Mario Camacho, “La misión jesuita su arquitectura y urbanismo, en América española” en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008, pp. 20-21.

mejores sitios donde conseguir alimentos para volver a establecer su asentamiento.⁵²



A la llegada de la Compañía de Jesús, el escenario natural que encontraron estaba conformado por un clima seco y cálido, con excepción de las costas del Pacífico que contaban con un clima más fresco. La zona donde se establecieron las misiones jesuitas –centro y sur de la península- era la parte más desértica y por ende más seca, sin embargo, los huracanes que en ocasiones se formaban en el Pacífico proveían de lluvias ocasionales, que beneficiaban los intentos por desarrollar las técnicas de la agricultura.

Al norte el clima se tornaba más benigno, si bien seguía siendo caluroso y seco, permitía diferenciar entre estaciones del año más frías, sin embargo esta región ya no fue ocupada por misioneros jesuitas.⁵³

⁵² Miguel León-Portilla, “El noroeste: Baja California” en David Piñera Ramírez (Coord), *Visión histórica de la frontera norte de México, Tomo II: De los aborígenes al septentrion novohispano*, Editorial Kino, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1987, pp. 61-62.

⁵³ Mara Arroyo Rodríguez, *op. cit.*, pp. 44-45.

La topografía de la península estaba compuesta por formaciones montañosas – sierras altas de San Francisco, Guadalupe y La Giganta- que se extendían como una hilera casi continua de montañas muy pegadas a la costa del Golfo de California y que recorrían casi todo el territorio. Al este de la Paz y terminando en el extremo sur se extendía otra hilera de sierras y montañas –Las Cruces, La Laguna y San Lázaro-, cerca de Cabo San Lucas (ver fig. 14).⁵⁴

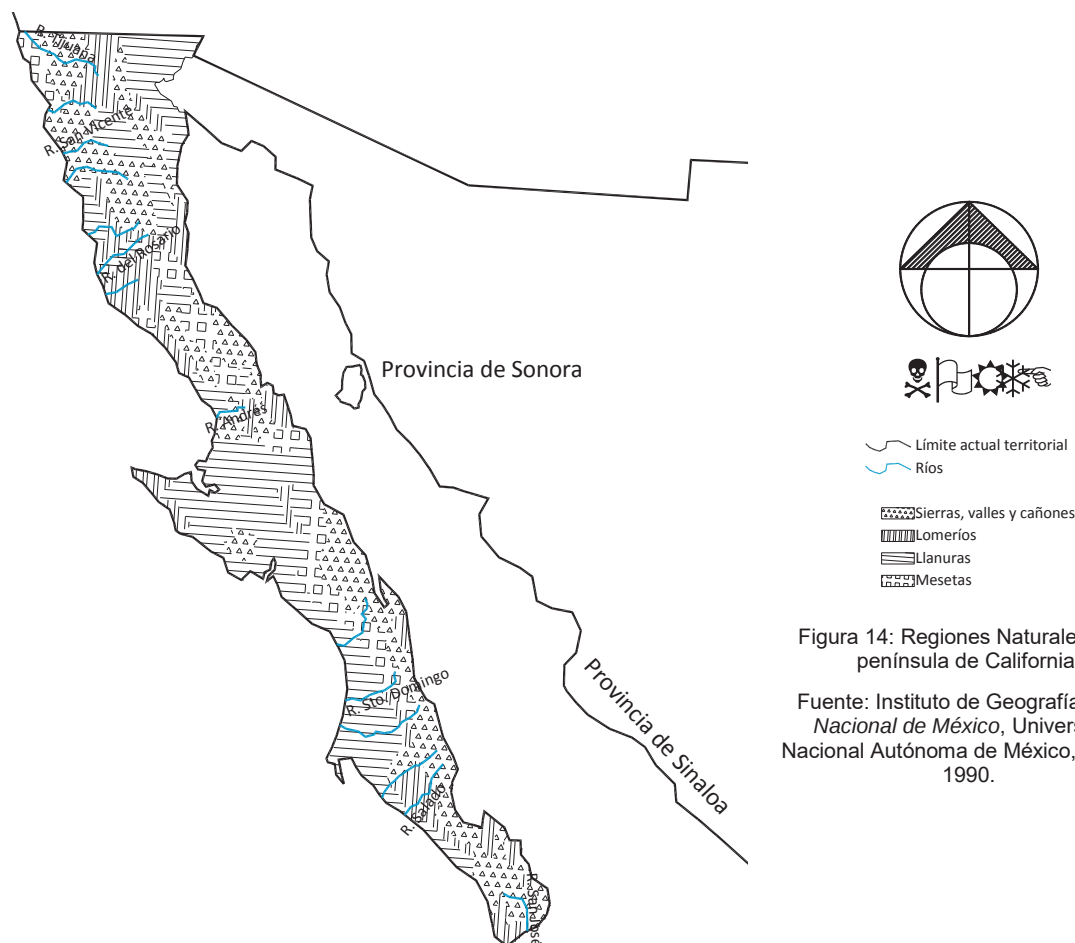


Figura 14: Regiones Naturales en la península de California.

Fuente: Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Mario Camacho menciona cinco periodos en la evangelización de la península, tres de los cuales fueron de gran actividad fundacional y dos de consolidación de centros misionales (ver fig. 15):

De 1699 a 1708 se produce el primer período fundacional, que va a ocupar la región central de la península con misiones localizadas alrededor de la misión de Loreto.; San Javier Biaundo (1699), San Juan Bautista Liguig (1705), San José de Comundu (1708) y una punta de lanza hacia el norte, Santa Rosalía Mulegé (1705).

⁵⁴ *Ibidem*, p. 44.

A este período le sigue otro de consolidación de los nuevos centros misionales que dura hasta 1720. Ese año empieza un nuevo período fundacional que se extiende hasta 1740, durante el cual se ocupa la mitad de la península. (...) Las nuevas fundaciones se extendieron al norte y al sur de Loreto. Hacia el norte se crearon las misiones de La Purísima Concepción de Cadegomo (1720), Nuestra Señora de Guadalupe Guasinapi (1720) y San Ignacio Kadakaamang (1728). Hacia el sur, Nuestra Señora del Pilar de la Paz (1720), Nuestra Señora de los Dolores o de la Pasión (1721), Santiago (1721), San José del Cabo (1730), Santa Rosa de Todos los Santos (1733) y San Luis Gonzaga (1737).

A estos veinte años de gran actividad fundacional siguió otro período de consolidación de los nuevos establecimientos. El centro y el sur se hallaban colonizados y el norte se extendía el desierto como una frontera difícil de traspasar. Sin embargo, los jesuitas continuaron realizando expediciones de reconocimiento del territorio: en 1746, el padre Consag llegó por el golfo hasta el río Colorado, y en 1751 repitió el itinerario por tierra. Superando la barrera del desierto, continuaron la penetración hacia el norte, iniciándose el último período fundacional, que se interrumpiría con la expulsión de la Compañía en 1767. En el norte de fundaron Santa Gertrudis (1752), San Francisco de Borja (1762) y Santa María de los Ángeles (1767).⁵⁵

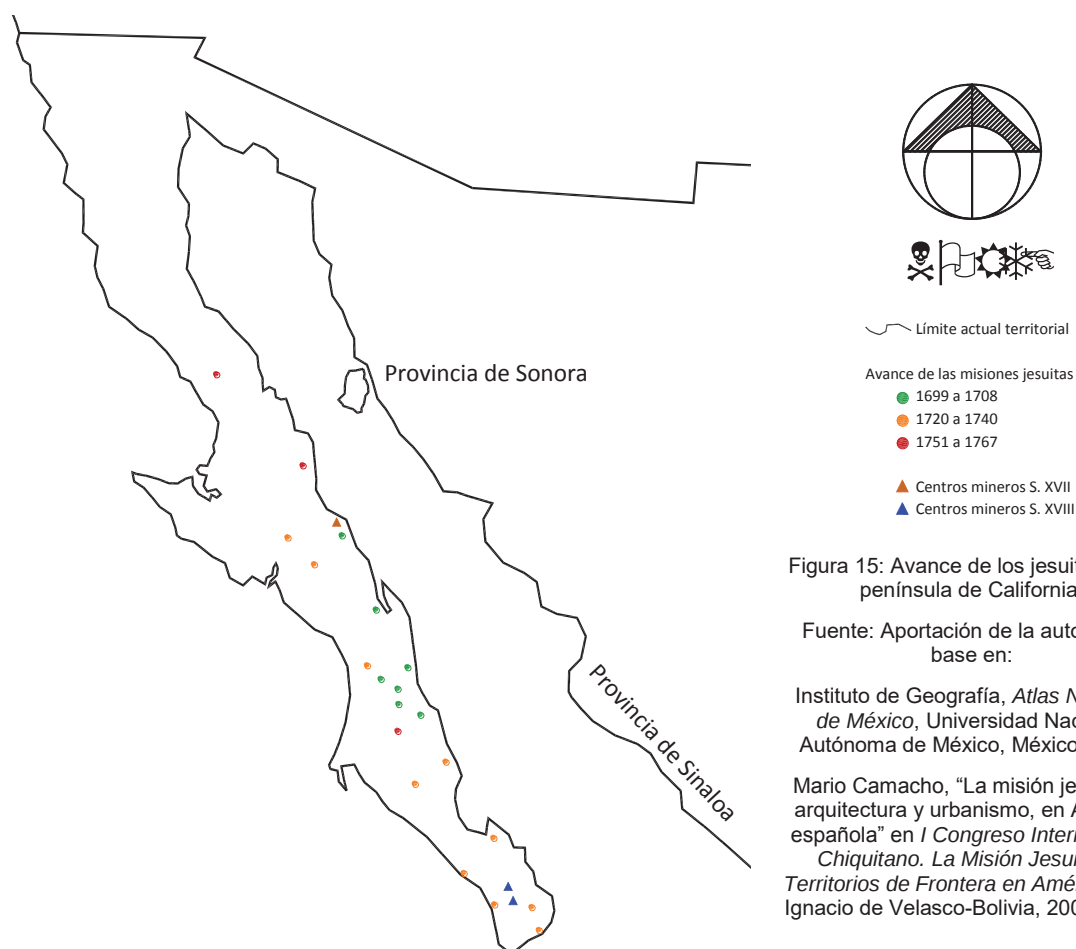


Figura 15: Avance de los jesuitas en la península de California.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Mario Camacho, "La misión jesuita su arquitectura y urbanismo, en América española" en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008, p. 21.

⁵⁵ Mario Camacho, *op. cit.*, p. 21.

En general todas las misiones jesuitas de la península perduraron hasta su ocupación por los Franciscanos y más tarde por los Dominicos, después de la expulsión de la compañía de Jesús, con excepción de la misión de San Juan Bautista que se abandonó en 1721 y la del Pilar de la Paz, que pasó a Todo los Santos en 1748.

Las carencias que se encontraban en las misiones de la península, debido a su lejanía y aislamiento, se trataban de mejorar por varias formas de ayuda, la primera fue la del Fondo Piadoso, siendo esta una de las formas que les permitía a los misioneros financiar algunas de las carencias por las que pasaban y que ellos mismos administraban; otra ayuda que estas misiones tenían era el abastecimiento por parte de las misiones continentales de Sonora y Sinaloa, que de manera desinteresada realizaban a la península y que en los primeros años de colonización fueron imprescindibles.⁵⁶

Por otro lado, la escasez de población criolla y española, fue un factor que permitió el libre trabajo de los misioneros en esta región, ya que la misión fue la única institución que existió en Baja California durante la estancia de los jesuitas, de tal forma que podían enfocarse a la labor evangelizadora ampliamente.

Las misiones de la California al igual que las del resto de la Nueva España, se componían de la cabecera y un territorio jurisdiccional. De esta forma, el programa urbano de las misiones de la península se conformaba de la siguiente manera (ver fig. 16):

...La cabecera era un poblado que tenía una iglesia, la vivienda del misionero, algunas dependencias (bodega, panadería, enfermería, herrería, etc.), una huerta, tierras de cultivo y un rancho para el ganado. En la cabecera vivía el misionero con uno o dos soldados, algunos indios que se empleaban como sirvientes, los viejos, y los niños que recibían su educación. El resto de la población se repartía en rancherías (grupos de indios unidos por lazos de parentesco que reconocían una determinada zona como territorio) que vivían en el dominio jurisdiccional de la misión. El número de indígenas que vivían en la cabecera de forma permanente dependía directamente de la capacidad económica de la misión. Generalmente, las rancherías que pertenecían a una misión se dividían en cuatro grupos, y cada grupo pasaba una semana del mes en la cabecera, siguiéndose así un turno rotatorio.

⁵⁶ *Idem.*

El misionero era el administrador de la comunidad. Además de la actividad religiosa, dirigía la actividad económica de la misión siendo a su vez arquitecto, maestro, médico, albañil, y cualquier otro oficio que se necesitase. Incluso mantenía una cierta actividad judicial.⁵⁷

Puede observarse que para el caso de las misiones de la península el medio natural no permitió que los trabajos en agricultura y ganadería crearan un superávit para la manutención de un asentamiento con las características de las misiones continentales de Chihuahua y Sonora, por lo que el caso de Baja California fue resuelto por los padres mediante la rotación de cierta cantidad de indígenas en la misión durante periodos de tiempo determinados. Así pues, la enseñanza de la fe católica y las prácticas religiosas seguían siendo las principales actividades en la misión, seguido del aprendizaje de la agricultura y la ganadería.

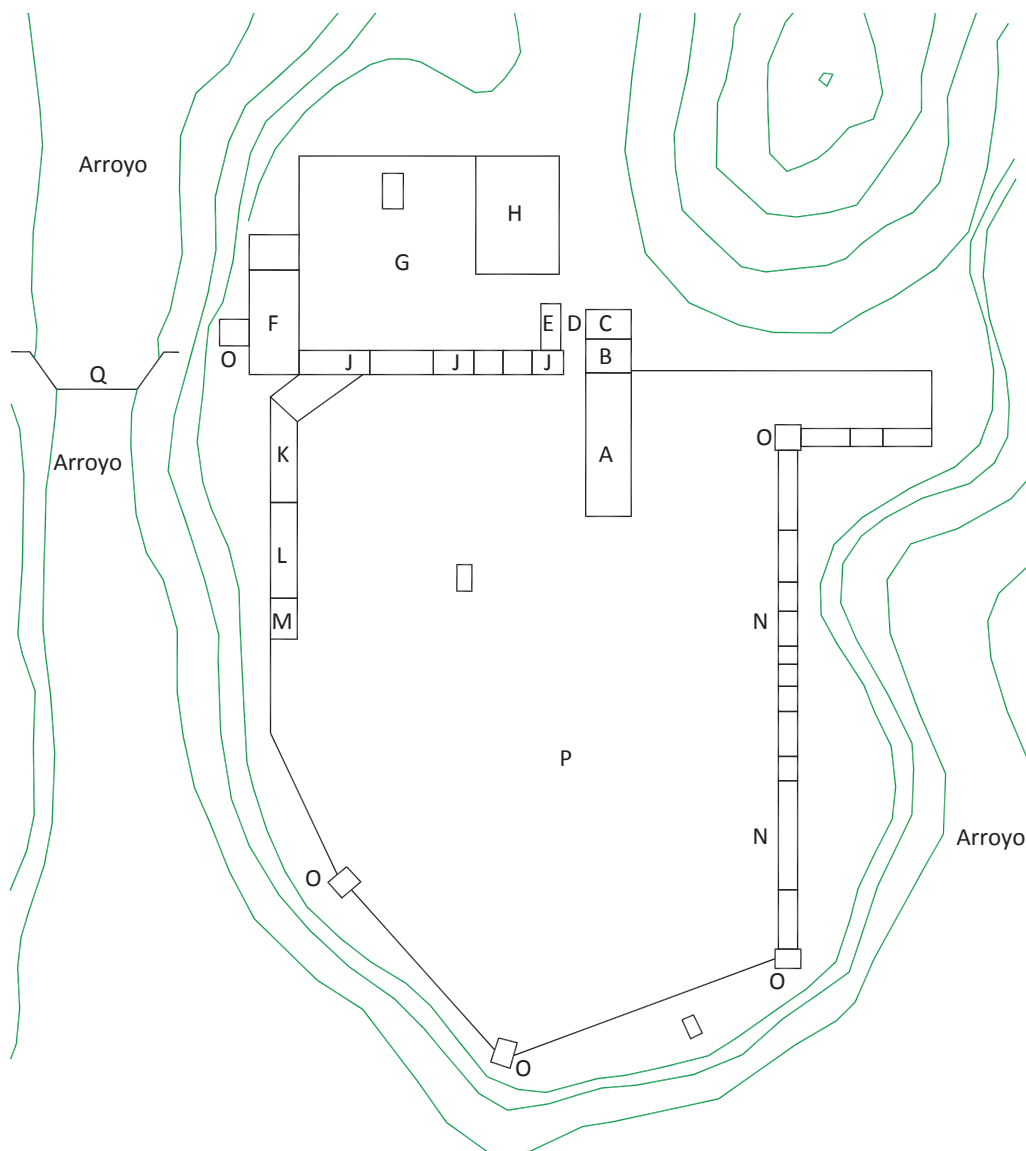
La administración de la misión se dividía en espiritual y material. La primera se enfocaba a la formación de los indígenas encausándolos a la vida cristiana, y la segunda se orientaba a mantener la economía para sobrellevar la forma de vida en la misión, para lo cual se instruía a los indígenas en algún trabajo, por lo que los hombres se dedicaban a la agronomía y la ganadería, y las mujeres a la confección de prendas de vestir.

Por su parte los niños tenían sus propios centros de formación, en los que aprendían a leer, rezar y cantar, eso durante una parte del día, el resto lo dedicaban a trabajos propios de su edad y sexo.⁵⁸

Durante el tiempo de ocupación de los jesuitas del territorio de la California, se establecieron 18 misiones de sur a norte. Este trabajo les permitió llevar a cabo la labor evangelizadora entre los indígenas, al mismo tiempo que los inducían a la vida colonial, enseñándoles un modelo de forma de vida sedentario, basado en la agricultura, ganadería, con asentamientos estables.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*



- A Templo misional
- B Antesacristía
- C Sacristía
- D Acceso
- E Oficina o celda
- F Habitaciones para la guardia
- G Zona Militar
- H Corral
- J Habitaciones para hombres/mujeres
- K Oratorio
- L Almacén
- M Dispensario
- N Habitaciones para familias
- O Torres de vigilancia
- P Patio central
- Q Presa

Figura 16: Plano de la misión jesuita de Nuestra Señora del Rosario en la Península de Baja California.

Fuente: Mara Arroyo Rodríguez, *La Arquitectura misional dominica en Baja California*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2004, pp. 69.

1.2.5 Misiones en la Provincia de Sonora

Las continuas expediciones, civiles y religiosas, que se realizaron al noroeste novohispano, habían permitido ocupar el territorio sólo hasta el norte de lo que hoy es Sinaloa, por lo que aún quedaba una extensa región, prácticamente deshabitada por españoles y muy rica en yacimientos minerales más al septentrión.

Las últimas exploraciones que se realizaron al noroeste, no habían dejado resultados por dos razones principales. La primera se debía a que sólo hasta la frontera norte de Sinaloa se podían encontrar algunos grupos de indígenas sedentarios, aspecto que fue aprovechado por los españoles, ya que hacían uso de sus cosechas de maíz y otros abastecimientos, lo cual les permitía seguir avanzando hacia el norte. Sin embargo, al entrar a las tierras del septentrión, más allá del río Sinaloa, los indígenas que los exploradores encontraron eran seminómadas, situación que dificultaba sus trabajos debido a la falta de alimentos.

La segunda causa, se debía a la poca retención que los españoles lograban sobre los indígenas, lo cual derivaba del uso de la encomienda con la que se trataba de cambiar la forma de vida indígena a la vida colonial; este proceso consistía en dejar un grupo de indígenas bajo la supervisión de algún español. Sin embargo, muchas de las veces los españoles no lograban inducir a los neófitos al trabajo y mucho menos retenerlos en las villas, por lo que terminaban escapándose y regresando a su habitual forma de vida.⁵⁹

Es de esta forma, que el noroeste de la Nueva España, durante casi un siglo de intensas exploraciones no había podido ser colonizado, lo que llevó al gobernador de la Nueva Vizcaya a cambiar de estrategias y solicitar misioneros jesuitas, en común acuerdo con el virrey y el provincial de la Compañía de Jesús, para que iniciasen el trabajo de evangelización entre las tribus indígenas del septentrión novohispano y que hasta ese momento seguían dispersas en toda la región.⁶⁰

⁵⁹ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, pp. 39-46.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 52.

La Compañía de Jesús llegó a la capital novohispana en 1572, previamente se habían establecido en Florida y habían iniciado su primera expedición a territorios sudamericanos, con el envío de un barco con los primeros misioneros jesuitas a Perú en 1567. Sin embargo, las circunstancias con las que se encontraron en Florida no fueron muy positivas, lo que los obligó a trasladarse a la Nueva España.

Fue en los últimos diez años del siglo XVI que los dos primeros padres jesuitas enviados al noroeste, Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, establecieron las primeras misiones en los afluentes de los ríos Sinaloa, Mocorito y Ocoroni en la frontera norte de Sinaloa, con el fin de internarse más tarde al territorio que hoy ocupa el estado de Sonora. Sin embargo, el asesinato del padre Pérez a manos de indios sinaloas condujo a que el gobierno del virreinato enviara un grupo de soldados con el fin de proteger a los misioneros en sus labores evangelizadoras.

El establecimiento de presidios como respaldo para los padres misioneros, permitió que se llevara más rápidamente la congregación de los indígenas, lo que por ende facilitó el trabajo que los padres desempeñaban. De esta forma, el presidio de la villa San Felipe y Santiago facilitó la reducción de las tribus que habitaban cerca del río Zuaque (hoy río Fuerte) y más tarde entre los grupos cahíta, lo que condujo al establecimiento de un buen número de misiones hasta el río Mayo, entre estas se encontraban: Topia, Mocorito, Guasave, Nío y Tamazula (1595); Ahome, San Miguel, Charay y Mochicahui (1599); Bacubirito, Chicorato y Yecorato (1605); Toro, Baca, Choix, Badiraguato, Atotonilco y Carantapa (1607); San Ignacio, San Juan, Santa Polonia, Cabezón, Ajoya, San Jerónimo y San Agustín (1633-1634) (ver fig. 17).

Este primer grupo de misiones crearon un fuerte “imperio económico” basado en la agricultura y la ganadería, situación de suma importancia, ya que parte fundamental que hizo prosperar al sistema misional del noroeste de la Nueva España, fue que la riqueza de unas misiones ayudaba a mantener a las más pobres o al establecimiento de nuevas misiones. Además, la riqueza y estabilidad que las misiones mostraban, atraían a los indígenas voluntariamente, aspecto que facilitó aún más el desarrollo del sistema misional; en esta primera etapa fueron

los indios mayos, los primeros en acceder, entre 1608 y 1609, voluntariamente a la forma de vida que en las misiones se planteaba.⁶¹

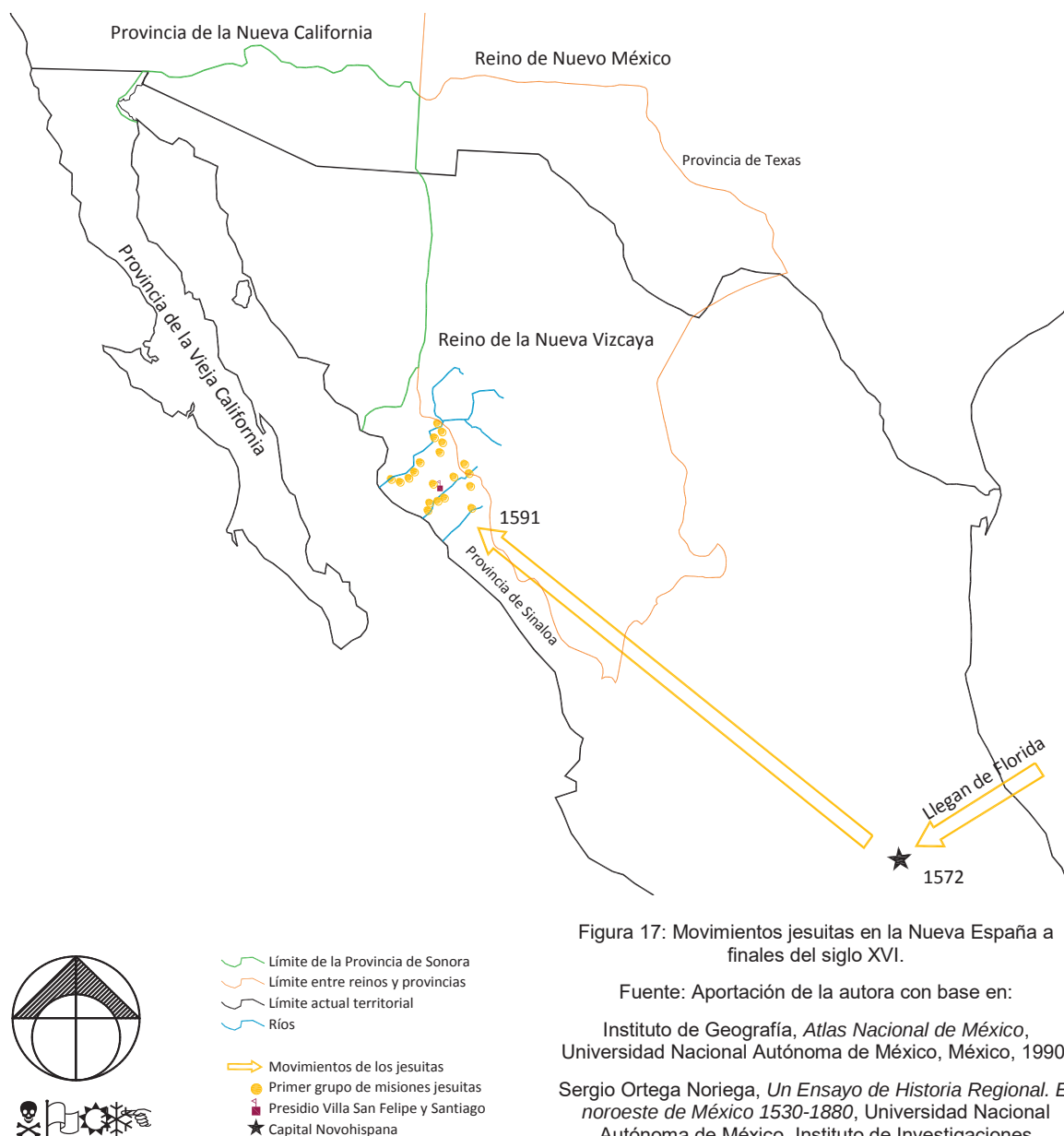


Figura 17: Movimientos jesuitas en la Nueva España a finales del siglo XVI.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, p. 68.

Hasta ese momento, las misiones que se habían establecido seguían estando dentro de los territorios de la Provincia de Sinaloa, sin embargo la estabilidad que

⁶¹ Isabel Verdugo de Juárez, "El noroeste: Sonora" en David Piñera Ramírez (Coord), *Visión histórica de la frontera norte de México, Tomo II: De los aborígenes al septentrión novohispano*, Editorial Kino, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1987, pp. 182-183.

habían logrado era fundamental para el siguiente avance, el cual ya conducía a internarse en los territorios de lo que más tarde sería la Provincia de Sonora.

Para 1617 se inició la conversión de los yaquis, después de varios años de enfrentamientos; esta tribu se caracterizaba por ser una de las más belicosas de la Nueva España. Las rancherías que habitaban los yaquis, a lo largo del río que lleva ese mismo nombre, se redujeron a las siguientes ocho misiones: Cócorit, Santa Rosa de Bácum, San Ignacio de Tórim, la Natividad del Señor de Vícam, la Santísima Trinidad de Pótam, la Asunción de Ráhum, Santa Bárbara de Huíviris y San Miguel de Belén. Esta situación llevó también, a la necesidad de traer más misionero que ayudaran a la evangelización y trabajo en las misiones.⁶²

Entre los pimas bajos los trabajos de evangelización comenzaron después del año 1630. Este grupo indígena tenía un comportamiento pacífico y aunque ellos habían hecho llegar a los misioneros jesuitas su interés por el nuevo estilo de vida desde 1614, la barrera que imponían los yaquis impedía que los misioneros pudieran trabajar con esta tribu. Para 1640 se habían establecido las siguientes misiones entre pimas bajos: Tarachi, Cumuripa, Onapa, Nuri, Movas, Onavas, Suaqui, San José de Pimas, Santa Rosalía, Ures y Nacámeri.⁶³

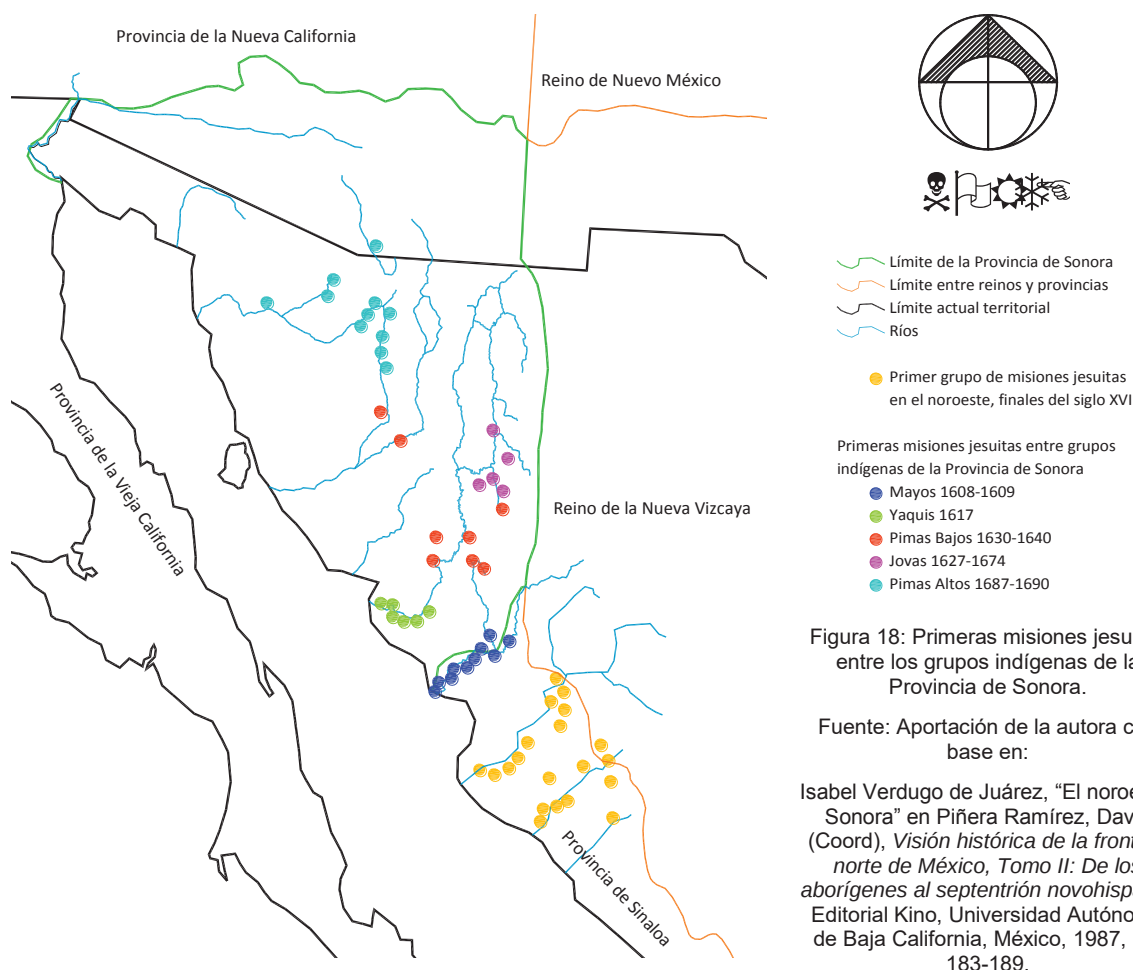
Los trabajos de evangelización y fundación de misiones en la pimería alta se deben principalmente a la labor del padre Francisco Eusebio Kino. Este misionero llegó a Cucurpe en 1687 e inició inmediatamente sus trabajos en territorios pimanos. Primero se dio a la tarea de recorrer la región, para después establecer algunas misiones. Para 1690 ya se habían establecido las siguientes misiones: Nuestra Señora de los Dolores, San Ignacio, San José de Imuris, Nuestra Señora de los Remedios, Santa María Magdalena, San Miguel de Tupo, San Pedro de Tubutama, San Lorenzo de Sáric, San Ambrosio de Tucubabia, San Francisco Javier de Sonora, Seris, Guebavi, San Cayetano y Caborca.⁶⁴

⁶² *Ibidem*, p. 184.

⁶³ *Ibidem*, p. 185.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 187.

Entre los seris se fundaron dos misiones más Nuestra Señora del Rosario de Nacámeri y la Ranchería de los Santos Ángeles. Entre los jobas se establecieron las siguientes misiones durante el siglo XVII: Nuestra Señora de los Ángeles de Sahuaripa, San Javier de Arevechi, San Ignacio de Bacanora, San Mateo de Melzura, Tacupeto, Teópari, Onapa y Nátorá; finalmente en el siglo siguiente establecieron Taraichi, Santo Tomás y Pónida (ver fig. 18).⁶⁵



Los asentamientos jesuitas ubicados entre los ríos Gila y Colorado al norte, el río Yaqui al sur y hacia el lado poniente de la sierra madre occidental conforman el grupo de las misiones de la Provincia de Sonora que delimitó la frontera norte de la Nueva España. Estas misiones compartieron un escenario natural más complicado y característico. Por un lado, en esta región se puede diferenciar entre

⁶⁵ *Ibidem*, p. 188.

tres zonas: cordillera, serranía y desierto, aspectos que a su vez marcan características significativas en la topografía, suelo, clima, cuerpos de agua, etc.⁶⁶

En lo que se refiere a topografía, puede observarse un descenso desde el lado oriente de la Provincia hacia el lado poniente al llegar al mar de Cortés; esto se debe a que la parte más alta se encuentra ocupada por la cordillera, descendiendo hacia el poniente la zona serrana y, más adelante, al llegar a las planicies y llanuras costeras encontramos el desierto.

Al mismo tiempo y conforme la pendiente del terreno se iba perdiendo la fertilidad de los suelos también desaparecía, por lo que puede observarse que tanto en las cordilleras como en las serranías se localizaban los suelos más fértiles y mejor regados de esta región.

De igual forma, la región contaba con una gran variedad de cuerpos de agua que surcaban sus tierras, para el caso de la cordillera abarcaba parte de los ríos Bavispe, Oposura, Papigochic y Saguaripa. La serranía comprendía las cuencas de San Pedro, Santa Cruz y Altar-Magdalena; hacia el sudeste, comprendía partes de la cuenca del Oposura y los valles de Sonora y San Miguel; al sur de Cumuripa, en el centro del río Yaqui, su banda se estrecha entre la sierra y los deltas aluviales del Yaqui, Mayo, Fuerte y Sinaloa. Y aún en el desierto podían ubicarse extensos e intermitentes ríos, hacia occidente, el río Zanjón y los afluentes de los ríos San Miguel y Altar-Magdalena hasta el Golfo de California (ver fig. 19).

⁶⁶ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 2005, pp. 55-61.

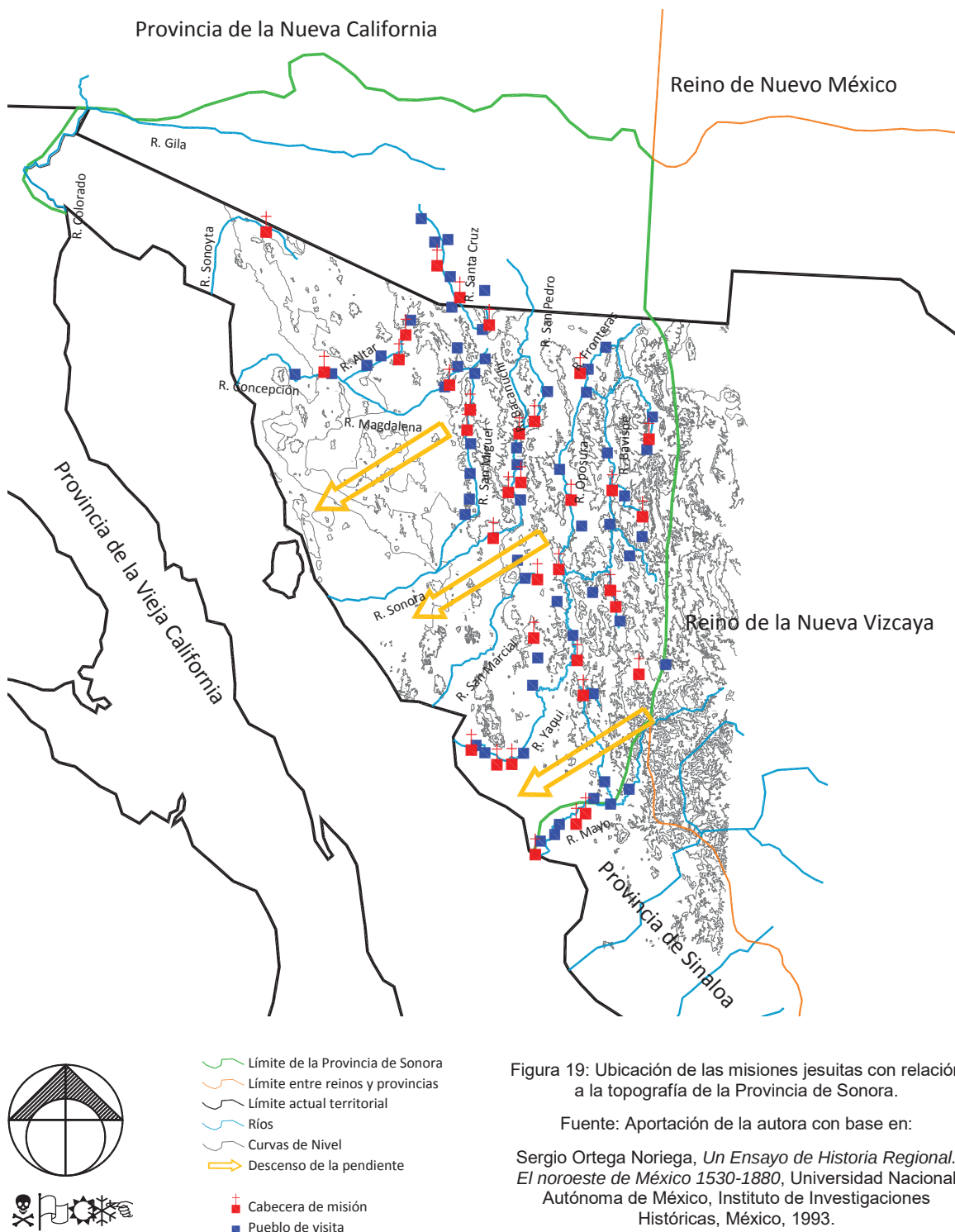


Figura 19: Ubicación de las misiones jesuitas con relación a la topografía de la Provincia de Sonora.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993.

El clima, por su parte, era relativamente bueno dependiendo del área donde se ubicara, por lo que para el caso de la cordillera podían encontrarse climas templados que favorecían los cultivos, sin embargo, dependía también de las

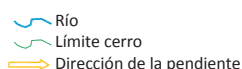
precipitaciones pluviales, que de igual forma eran buenas. En la zona serrana, al ser la transición entre la cordillera y el desierto, aumentaba levemente sus temperaturas, sus tierras seguían siendo lo suficientemente fértiles como para trabajarlas, además las precipitaciones anuales y los ríos permitían el desarrollo de la agricultura. Sin duda, el desierto era la zona más árida de la provincia, las temperaturas oscilaban entre 20 y 25° anuales, pero en verano se elevaban al doble, además las precipitaciones anuales eran muy bajas y si bien, esta región estaba surcada por algunos ríos estos desaparecían a falta de lluvias.⁶⁷

Considerando las características anteriores sociales y ambientales, puede entenderse el motivo por el cual las misiones jesuitas de esta provincia se asentaron principalmente en la zona serrana, ya que la benevolencia del clima, la fertilidad de las tierras, los caudalosos cuerpos de agua, entre otras muchas circunstancias motivaron a la ocupación de esta región, permitiendo el desarrollo de la agricultura y la ganadería para el mantenimiento de este grupo de misiones.

De esta forma, el programa urbano-arquitectónico estaba integrado por el templo misional y la casa del padre misionero a uno de los costados de la plaza mayor, las viviendas indígenas se dispusieron en torno a estos tres elementos pero sin regularidad alguna; además se podían encontrar las tierras de labor en las cuales se realizaba trabajo comunitario ciertos días de la semana, aunque los indígenas también trabajaban sus propias tierras o milpas el resto de los días; de igual manera el ganado ocupaba un área dentro del espacio de la misión y estaba a cargo de los indígenas aunque se trabajaba de forma comunal; algunos elementos de importancia que ocupaban un lugar determinado eran las acequias o canales que utilizaban para conducir el agua hacia las tierras de labor (ver fig. 20).⁶⁸

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 55-60.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 93-103.



- Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España. 1780.*

Capítulo 1: Conformación de las misiones jesuitas en Iberoamérica

dependiendo de las características que el medio le proporcionaba a cada grupo de misiones. Así pues, las misiones del septentrión novohispano aprovecharon la fertilidad del suelo para enfocar el trabajo de sus habitantes hacia la agricultura y ganadería, actividades que de igual forma fomentaron el intercambio económico entre las misiones y otros asentamientos. Situación muy diferente en las misiones sudamericanas que principalmente se enfocaron al aprendizaje de oficios en talleres textiles, de carpintería y herrería, y en algunos casos al trabajo agrónomo y ganadero como actividad secundaria, nunca enfocada al intercambio comercial ya que la calidad del suelo no favorecía en la producción de excedentes.

Aunque el programa urbano-arquitectónico bajo el cual se plantearon estas misiones norteamericanas estaba claramente definido por las relaciones sociales que se vivían al interior de estos asentamientos, fue el medio natural en el que se establecieron el principal elemento que dio forma a las mismas. Los estrechos valles que se delimitaban entre las sinuosas sierras no permitían el desarrollo de asentamientos extensos y con una forma definida, ya que las pendientes de los cerros con sus continuas curvas obstaculizaban el diseño de una forma rígida del asentamiento, situación que propiciaba el acomodo de las viviendas de los indígenas sin regularidad alguna.

Finalmente, puede apreciarse como para el caso de la Provincia de Sonora, en lo que se refiere a las características de su organización espacial, fue muy similar a lo sucedido en el Reino de la Nueva Vizcaya, en el cual se buscaron las áreas más planas para el establecimiento de las misiones, situación que a su vez permitió dar jerarquía a los espacios de mayor importancia instalándolos en las áreas de mayor visibilidad, en torno a los cuales se dispusieron el resto de los espacios sin aparente regularidad ni orden, ya que tanto la topografía como la amplitud no lo permitían.

Situación parecida sucedió entre la Provincia de Sonora y las misiones de la península de Baja California; sin embargo, para este caso si existieron más diferencias. Si bien, el grupo de las misiones peninsulares también se enfocaron a la agricultura y la ganadería como actividades de manutención, sin embargo, el

medio natural desértico en que se establecieron impidió que estas actividades produjeran cantidades suficientes para mantener a un asentamiento con una población con las características de las misiones de Chihuahua o Sonora. A su vez, esto condujo a que la organización espacial de la misión incluyera los principales elementos necesarios para la aculturación de los indígenas, pero al mismo tiempo fuera un espacio cerrado y de menor tamaño. Lo anterior fue sin duda la mayor diferencia entre las misiones de la península y las misiones continentales –Sonora y Chihuahua–.

Finalmente, como ya se mencionó con anterioridad, las diferencias entre las misiones de la Nueva España –Sonora, Chihuahua y Baja California– y las sudamericanas –Brasil, Colombia y Bolivia–, fueron aún mayores; aunque la estructura social que se planeó instaurar en cada una para cambiar la forma de vida indígena, tanto en lo social como en lo religioso, en todos los casos fue la misma –establecimientos autosuficientes en los que intervenía el trabajo indígena, lo cual a su vez contribuiría a cambiar su forma de vida, al mismo tiempo que se les instruía en la fe católica–; sin embargo, la organización espacial fue muy distinta, asentamientos dispersos y sin regularidad dedicados a las agricultura y ganadería representaron al caso novohispano, mientras que el orden y la regularidad caracterizaron a las misiones de Sudamérica en las que el aprendizaje de oficios en los talleres fue la principal actividad después del aprendizaje del evangelio (*cf.* figs. 1, 4, 7, 11, 16 y 20).

Lo anterior evidencia como las misiones aprovecharon al máximo las características que encontraron en los diferentes escenarios naturales en que se establecieron, y de igual forma, como las características del lugar condujeron a que la vocación de cada grupo de misiones fuera diferente, evidenciando esta relación en su organización espacial.

1.3 Conclusión

Aunque las misiones jesuitas que se asentaron en diferentes regiones a través de toda Iberoamérica pertenecían a la misma orden religiosa, sus características físicas eran muy diferentes, las cuales a su vez dependieron principalmente de las relaciones sociales que los misioneros trataron de implantar entre la población indígena, y de forma secundaria a las limitaciones que el medio natural marcó en cada región.

Por un lado, las características ambientales de cada región eran significativamente diferentes, aunque en general la mayoría gozaba de climas cálidos y abundantes ríos, las diferencias topográficas y fértiles de los suelos marcaron las vocaciones que debía seguir cada una de estas misiones.

En este sentido, las misiones de la Provincia de Sonora, las del Reino de la Nueva Vizcaya y, hasta cierto punto, las de California, aprovecharon las bondades que la tierra les ofrecía, por lo que enfocaron el trabajo y aprendizaje de sus indígenas al manejo de la tierra y el ganado, aspecto que las condujo a delimitar claramente sus áreas enfocadas a estas actividades, pero siempre ligadas directamente al asentamiento.

Situación muy diferente ocurrió con las misiones de la Chiquitanía y del Nuevo Reino de Granada, en las cuales la carencia de suelos tan fértiles influyó para que las actividades de aprendizaje indígena se enfocaran a talleres textiles, carpintería y metalurgia, por lo que los espacios requeridos para estas actividades eran talleres o escuelas donde los neófitos aprendían los diferentes oficios.

Finalmente, las misiones de la cuenca del Amazonas se especializaron en aprovechar los recursos naturales que la misma región les proveía. Por lo que el abastecimiento de recursos y su transportación desde el interior del territorio por vía fluvial hasta los puertos de exportación fueron trabajos que dependían principalmente de la mano de obra indígena, situación que se expresó en la cercanía de las misiones a los cuerpos de agua.

Las particularidades anteriormente mencionadas sumadas a la topografía de la región permitieron desarrollar programas urbano-arquitectónicos con ciertas similitudes y muchas diferencias. Si bien, el fin de la misión era hacer de la religión católica la actividad central, cada asentamiento contaba con los espacios enfocados a estas actividades: templo misional, plaza mayor, casa del padre misionero, cruz cristiana, en algunos casos capillas posas, baptisterio, sacristía, campanario, entre otros; sin embargo en muchos casos podía el partido carecer de alguno de estos elementos debido a la reutilización de los espacios para dos actividades o más dentro del mismo. Ejemplo de lo anterior se tiene en las misiones del Nuevo Reino de Granada, donde la escuela podía estar incluida en la casa del misionero.⁶⁹

Sin embargo, la conformación del asentamiento dependía, como ya se mencionó anteriormente, por una parte a las características naturales de la región, mismas que determinaban la vocación de la misión, y que junto con la topografía, orientación, vientos dominantes y cuerpos de agua marcaban la conformación física del asentamiento. Tal es el caso de las misiones Chiquitanas, en las que los amplios llanos permitieron diseñar pueblos con una rígida traza urbana en la que podía lograrse la jerarquía de los espacios enfocados a la enseñanza de la fe católica, así como lograr la repetición rítmica de los espacios en que habitarían los indígenas en torno a una plaza principal.

Este esquema se logró también de una forma similar en las misiones del Nuevo Reino de Granada y en algunas de las misiones brasileñas. La diferencia entre estos tres grupos de misiones radicaba en que tanto para los asentamientos Chiquitanos como para los del Reino de Granada, las actividades a las que estarían sujetos los indígenas involucrarían la creación de talleres. Situación muy distinta en Brasil, ya que los indígenas se especializarían en abastecer y transportar los recursos que el medio les proveía.

Las misiones de la ribera del Amazonas por su parte, aprovecharon la linealidad que les ofrecía este cuerpo de agua para fundar sus asentamientos, además de

⁶⁹ Felipe González Mora, *op. cit.*, p. 182.

utilizar el río como medio de transporte en la realización de sus trabajos; de esta forma tanto los asentamientos como las prácticas diarias se veían influenciadas por el medio natural que predominaba en esta región.

En el caso de las misiones del norte de la Nueva España, el medio natural se reflejó en lo compacto de sus asentamientos y en la falta de un partido urbano determinado. Si bien estas misiones se dispusieron en torno a la plaza y el templo como elementos estructuradores del espacio, el resto del asentamiento se fue adaptando a las características que el medio natural les imponía y que a su vez se ligaban a las actividades de la misión.

Es de esta forma que este tipo de pueblos se enfocaron, además de enseñar la fe católica, a la agricultura y la ganadería; por lo que cada indígena tenía sus propias tierras de labor, situación que determinaba la cercanía de sus viviendas a sus fuentes de trabajo. Estas últimas a su vez, se encontraban cercanas al río, debido a la necesidad de conducir el agua, ya fuera por medio de acequias o canales de riego. Por obvias razones, estos aspectos no permitían el diseño de una traza urbana con características ortogonales.

Estas características se pueden observar tanto en los asentamientos misionales de la Provincia de Sonora como en los que ocuparon la región del Reino de la Nueva Vizcaya, y de alguna forma, en los que se establecieron en la península de Baja California. Sin embargo, los pueblos de la California, se diferenciaban de las misiones continentales, por no gozar de características naturales tan buenas en cuanto a clima y fertilidad, situación que llevó a estas misiones a trabajar muy poco la agricultura y la ganadería, y depender más de los ciclos rotatorios en la vida indígena. De esta forma, la cabecera sólo mantenía a los indígenas que se encontraban ahí durante su aculturación (una semana al mes), para después cambiarlos por otro grupo de indígenas que estaban en espera de recibir las enseñanzas de los misioneros una semana y así sucesivamente con otros dos grupos más.

Los anteriores aspectos, responden a lo mencionado por Marco Antonio Landavazo al explicar cómo las imposiciones del espacio condicionan la vida

social, lo cual en estas misiones se observa en las vocaciones que cada una adquiere según fue la riqueza de sus tierras, además de observar como el hombre se adaptó al medio geográfico adecuándolo a sus necesidades según fuese el caso.

Es en este sentido, que las misiones jesuitas son un claro ejemplo de cómo la “arquitectura muestra las huellas del sitio y como el sitio es su arquitectura”, esto al incorporar tanto los aspectos naturales del sitio como los socio-culturales que intervinieron en la conformación de las misiones jesuitas en las diferentes regiones mencionadas de Iberoamérica.

Capítulo 2: El sistema misional y el noroeste de la Nueva España

Este segundo capítulo se enfoca a exponer la situación de la Compañía de Jesús durante su estancia en la Nueva España, desde su llegada hasta sus trabajos realizados en el noroeste; por lo que se divide en cuatro partes. La primera retoma la llegada de los jesuitas a la Nueva España y sus trabajos en la educación de los jóvenes como medio para obtener ingresos, popularidad y lograr establecerse plenamente en el nuevo continente.

La segunda parte se orienta a puntualizar las causas de su envío al noroeste y cómo llevaron a cabo la penetración en dicha región, además de exponer las características que la misión, como medio de congregación, les permitió con el fin de adentrarse en la Provincia de Sonora.

La tercera parte expone cómo los misioneros percibieron los factores ambiental y social en el septentrión de la Nueva España; siendo estos factores fundamentales para la realización de la labor misional, ya que a partir del encuentro entre misioneros, medio ambiente e indígenas, las misiones se desarrollaron como un asentamiento particular en la región noroeste. La finalidad de este apartado es respaldar la idea de que las misiones o pueblos misión, entendidos como un asentamiento, dependen tanto de factores sociales como ambientales en conjunto.

Finalmente, se tratan los aspectos económicos, políticos y sociales que dieron forma a las misiones, además de identificar las dificultades que los misioneros jesuitas tuvieron durante el desarrollo de todo el sistema misional en la Provincia de Sonora.

Este capítulo hace mención a las tres partes fundamentales de este trabajo –la relación entre misioneros, indígenas y medio natural– como factores fundamentales en la conformación de las misiones del noroeste.

2.1 La Compañía de Jesús en la Nueva España

Previo a la llegada de la Compañía de Jesús a la capital novohispana en 1572, ya se habían establecido cuatro órdenes religiosas en diferentes regiones de la Nueva España.

Los franciscanos fueron los primeros en establecerse en México entre 1523 y 1524; seguidos por los dominicos quienes en 1526 llegaron a México. Los agustinos fueron la cuarta orden misionera en llegar al nuevo continente, pero la tercera en establecerse en la capital del virreinato en 1533. Finalmente, la Orden de Nuestra Señora de la Merced llegó a México en 1594, aunque con anterioridad habían ocupado regiones tanto en Centroamérica como en Sudamérica.

Estas cuatro órdenes religiosas se dedicaron a la evangelización de los grupos indígenas principalmente, aunque también conjugaban sus actividades con el ejercicio del ministerio pastoral entre la población hispano-criolla y los indígenas. Esto variaba, en cierto grado, de una orden a otra y dependiendo de la región en la que se establecieron; tal es el caso de los franciscanos quienes tuvieron un mayor campo de acción en Nueva España que en otras partes de Hispanoamérica debido a su llegada temprana al nuevo continente, a diferencia de los agustinos que con un arribo posterior a esta región fueron restringidos a ocupar áreas en las afueras de la capital novohispana, prolongándose hacia Michoacán y Jalisco, situación que se repitió en el resto del continente, ya que a partir de este primer periodo de establecimiento en la Nueva España comenzaron a trasladarse al resto de Hispanoamérica.

Sin embargo, en el caso de los dominicos, aunque fueron los segundos en llegar a América, sus actividades se centraron principalmente a la actividad pastoral sin abandonar totalmente su acción evangelizadora, por lo que a ellos se debe casi en exclusiva la evangelización del estado mexicano de Oaxaca, y algunas otras áreas del norte y sur de México en menor escala. El caso de los mercedarios, por su parte, es muy diferente, esta orden religiosa no puso sus primeros intentos de mira sobre México, sino que inició sus trabajos en La Española, seguido de Nicaragua y

Guatemala, con lo que comenzaron su expansión por el sur de la Nueva España, llegando a la capital en 1594.

Estos aspectos, muestran cual fue el panorama de las órdenes religiosas en la Nueva España con anterioridad a la llegada de los jesuitas; se puede apreciar que para el caso de la capital y el territorio central del virreinato, se encontraban ampliamente ocupados ya por cuatro órdenes de misioneros que, aunque en mayor o menor grado, habían iniciado con el proceso de evangelización entre los indígenas, dejando en la frontera norte un amplio territorio por trabajar.⁷⁰

La quinta orden religiosa en establecerse en América fue la Compañía de Jesús, quienes llegaron a Nueva España en el año de 1572. Su demora en arribar a tierras novohispanas, se debió a que sus primeros intentos por llevar a cabo la labor evangelizadora se enfocaron hacia territorios del oriente asiático.⁷¹

Además, la gran cantidad de religiosos extranjeros que formaban parte de la Compañía de Jesús fueron, de igual forma, un impedimento para que se les concediera la admisión en las colonias españolas. Así, el estado español concedió la entrada en Indias sólo a algunos jesuitas extranjeros, pero más tarde en 1654 prohibió nuevamente su arribo a sus territorios colonizados.⁷²

Para 1664, los gestores jesuitas consiguieron una excepción que les permitió ingresar una cuarta parte de religiosos extranjeros a las colonias de España, situación que diez años más tarde se incrementó a un tercio. En 1707, el rey aceptó que podían pasar dos terceras partes de jesuitas no españoles, a sus dominios en tierras indianas, con la condición de que fueran "...de países vasallos suyos, del Estado Pontificio o de las naciones afectadas en aquel el momento a la

⁷⁰ Pedro Borges, "Las Órdenes Religiosas" en Pedro Borges (Coord), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX), Volumen I: Aspectos Generales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo, España, Madrid, 1992, pp. 214-222.

⁷¹ *Ibidem*, p. 223.

⁷² Ignacio del Río, "El noroeste novohispano y la nueva política imperial española" en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (Coords), *Tres siglos de historia sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 263-264.

corona española. Finalmente, en el año de 1715, las puertas del imperio se abrieron enteramente para los jesuitas originarios de otros países”.⁷³

Fue así, que intentaron iniciar la labor evangelizadora en lo que actualmente es Florida en 1566, permaneciendo ahí hasta 1572, año en el que abandonaron este lugar debido a las dificultades que presentaba. En 1567 la propia Compañía envió un barco con los primeros jesuitas que desarrollarían los trabajos de evangelización en Perú, años más tarde se establecieron en México en 1572, ahí su proceso de expansión fue lento, restringido a lugares de población hispano-criolla principalmente durante la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, en los últimos años del siglo XVI, sus actividades se ampliaron a lugares de población exclusivamente indígena. Durante el siglo XVII esta situación cambió, ya que comenzaron a expandirse con gran rapidez (ver fig. 21).⁷⁴

Una vez establecidos en la capital novohispana, los jesuitas, se dedicaron a realizar sus obligaciones como orden religiosa, por lo que a su llegada una de las principales actividades que desempeñaron fue la educación secundaria como superior de los jóvenes de las ciudades en las que se habían establecido, sin duda “la evangelización de los fieles debía tomarse en cuenta como parte de sus obligaciones, pero no fue la única y tampoco fue la principal”,⁷⁵ esto se debió a que una vez establecidos, la educación era el medio por el cual obtenían ciertos ingresos:

...Los jesuitas establecieron sus casas en aquellos centros urbanos donde la presencia de numerosas familias criollas acomodadas hacía previsible la afluencia de limosnas y donaciones, el éxito de las celebraciones religiosas y la asistencia de educandos a las escuelas que se abrían en casi todos colegios. Según la importancia de la ciudad, las peculiaridades de la población predominante, la prosperidad económica y la posible competencia de otras órdenes regulares, los jesuitas imprimieron un tono diferente a cada uno de sus establecimientos...⁷⁶

Se puede apreciar cómo el factor económico, para la Compañía, fue fundamental para su desarrollo, en este sentido “los estudios eran, pues, el atractivo que los

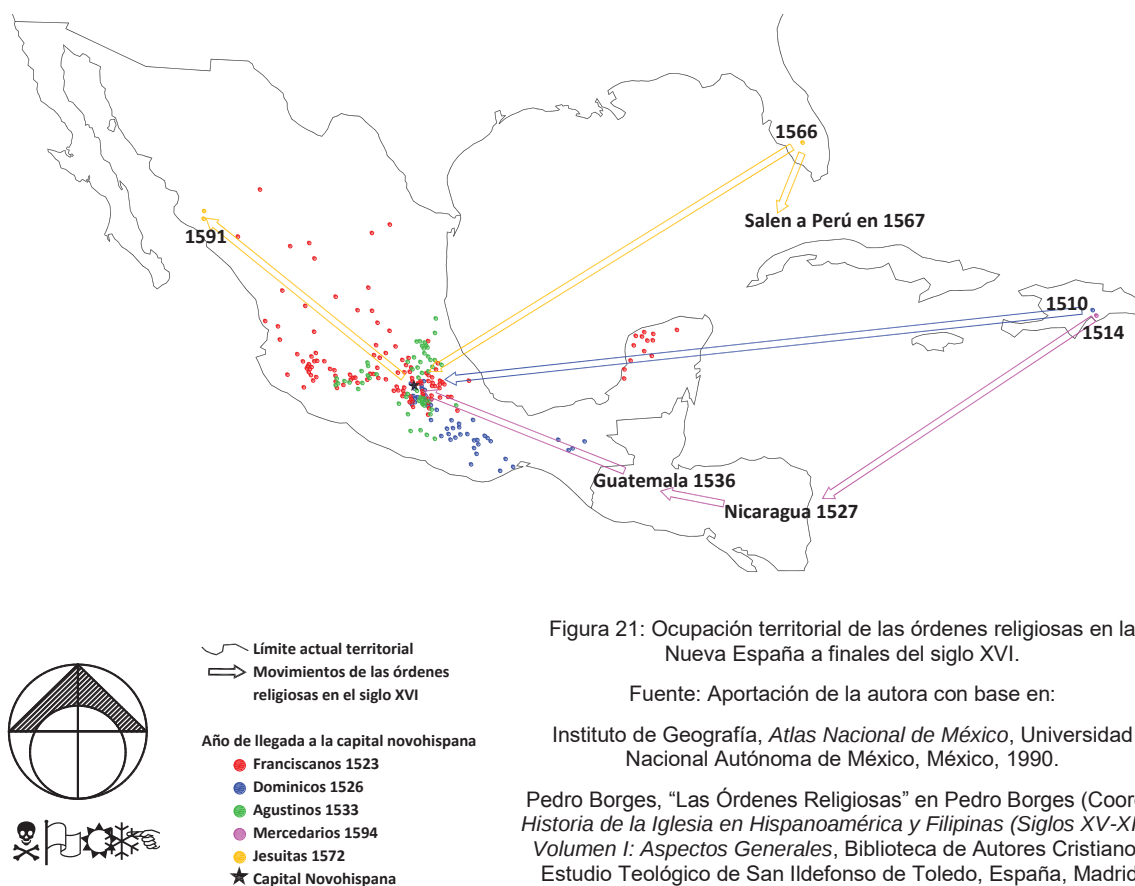
⁷³ *Ibidem*, p. 264.

⁷⁴ Pedro Borges, *op. cit.*, pp. 214-223.

⁷⁵ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *La educación popular de los jesuitas*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1989, p. 17.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 26.

hacía insustituibles, pero de ningún modo eran considerados por los superiores como actividad fundamental”.⁷⁷ Así, más tarde, iniciarían una etapa más de su vida como orden religiosa durante el periodo de evangelización del noroeste.



Sumado a lo anterior, existía la situación de que la mayor parte de los territorios para evangelizar en el centro de la Nueva España, ya habían sido ocupados por las otras órdenes religiosas, quedando únicamente la región septentrional. Territorios de frontera, prácticamente desconocidos, con características sociales y naturales que habían hecho fracasar los pocos intentos por explorarlos.

De esta forma, la situación de los jesuitas, antes de su tarea evangelizadora en el noroeste, les permitió consolidar su situación económica, establecerse en las principales ciudades de la Nueva España, obtener cierta popularidad entre los

⁷⁷ *Ibidem*, p. 38.

habitantes y los puestos más altos de la Corona, influir en la mentalidad de todos los grupos sociales y finalmente integrarse plenamente a la vida colonial.

2.2 Envío de la Compañía de Jesús al Noroeste

Las continuas exploraciones que se habían realizado durante el siglo XVI al noroeste de la Nueva España, habían logrado ocupar la región de la Chichimeca. Estos intentos por explorar y colonizar las tierras más alejadas a la capital novohispana iniciaron en 1530 bajo la dirección de Nuño Beltrán de Guzmán, quien encabezó una expedición militar hacia tierras del noroeste, logrando cruzar el río de las Cañas y penetrar en el territorio de los indios totorames.

Su táctica “consistía en buscar sitios poblados, donde vencía la escasa resistencia de los indios, se apoderaba del maíz y otros bastimentos y luego incendiaba lo restante para impedir que los indígenas organizaran alguna ofensiva en su retaguardia”.⁷⁸ Sus expediciones permitieron ampliar la zona occidente de la Nueva España, de esta forma logró fundar el punto más alejado en lo que hoy es la actual ciudad de Culiacán. Además, desde este punto envió dos expediciones más, una hacia el oriente dirigida por Gonzalo López, quien atravesó la Sierra Madre y se internó en lo que hoy es el actual estado de Durango, en esta expedición sólo se encontraron espacios deshabitados, por lo que retornaron a Culiacán. La otra expedición fue dirigida por Lope de Samaniego, quien salió rumbo al norte y llegó hasta el río Sinaloa, sin embargo tampoco encontró características de importancia, por lo que regresaron al punto de partida.

Las exploraciones de Nuño de Guzmán terminaron en estos breves intentos, ya que más al norte encontraron indígenas no sedentarios, lo cual dificultaba sus trabajos debido a la falta del maíz necesario para alimentarse. Por lo que sus trabajos se enfocarían a partir de este momento a consolidar los territorios invadidos.

⁷⁸ Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, p. 39.

Años más tarde en 1546, el descubrimiento de vetas de plata en Zacatecas, motivó a los habitantes españoles para la expansión hacia el norte, aspecto que condujo a una rápida población de esta región; además el trabajo de expansión español fue auxiliado por la labor que los misioneros franciscanos desempeñaron. Zacatecas se convirtió en el centro de operaciones para las consiguientes expediciones españolas que se adentrarían en el norte.

De esta forma, comenzaron una serie de exploraciones dirigidas por Francisco de Ibarra, sobrino de Diego de Ibarra, este último financió las expediciones con la fortuna hecha en minas y la ganadería. Estas exploraciones tenían como meta final descubrir nuevas minas, fundar pueblos y evangelizar indígenas.

Francisco de Ibarra recorrió durante ocho años lo que hoy es el estado de Durango, en esta región descubrió minas y fundó varias villas de españoles; en 1563 fundó la villa de Durango, la cual sería la capital de su gobierno y que además, configuró una nueva entidad, recibiendo el nombre de Reino de la Nueva Vizcaya.

Más tarde, para 1564 cruzó la sierra de Topia y descendió a la planicie costera de la provincia de Culiacán, se aventuró por las tierras más al norte de Sinaloa y cruzó el río Mocorito. Se cree que sus expediciones llegaron hasta los valles de los ríos Yaqui y Mayo, de los cuales regresó y fundó la villa de San Juan Bautista de Carapoa en 1564 a las márgenes del río Fuerte. Sin embargo, la dispersión y falta de trabajo de los indígenas, obligaron a los españoles a abandonar estas villas y refugiarse en Culiacán (ver fig. 22).

A pesar de ésto, los españoles descubrieron nuevas minas en Copala, Pánuco, Maloya y San Marcial, lo cual impulsó la permanencia en la Provincia de Culiacán. Para ese tiempo, Ibarra ya era gobernador de la provincia, así que fundó la villa de San Sebastián donde colocó la cabecera de su gubernatura. Sus expediciones permitieron la ocupación de gran parte de la provincia gracias al descubrimiento

de minas de plata; sin embargo, su forma de reducir a los indígenas no fue tan eficaz, él utilizó la encomienda para cambiar la forma de vida indígena.⁷⁹

La institución de la encomienda consistía en “encomendar” cierto número de indígenas a un español para que percibiera de ellos un tributo y la prestación de limitados servicios personales. En la Nueva España se procuró restringir el trabajo de los indios encomendados, aunque se permitía conmutar el tributo por trabajo. La encomienda era un derecho vitalicio que podía heredarse por dos o más generaciones, según lo estipulara la autoridad. Al quedar vacante una encomienda los indios pasaban a ser tributarios de la Corona.⁸⁰

Desafortunadamente, el uso de la encomienda no logró los efectos deseados entre la población indígena, ya que los españoles no conseguían hacer que los neófitos pagaran tributo ni trabajaran para ellos; mucho menos lograban retenerlos por largo tiempo en el asentamiento.⁸¹

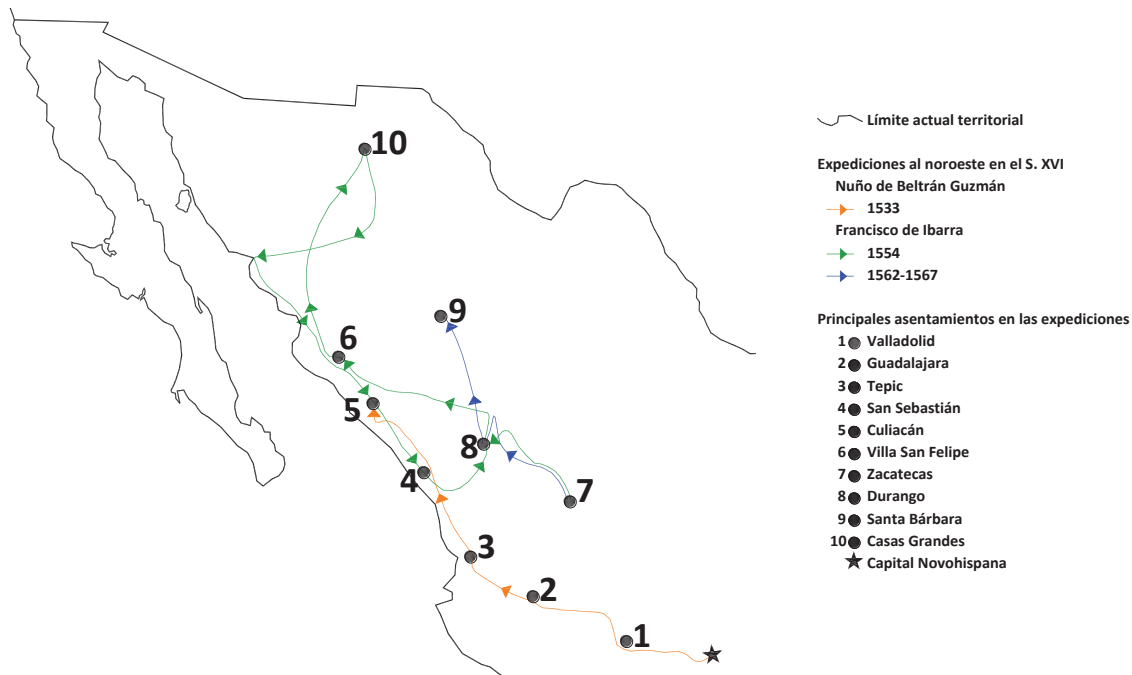


Figura 22: Expediciones al noroeste de la Nueva España.

Fuente: Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 43-44.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 38.

⁸¹ *Ibidem*, p. 44.

Después del gobierno de Francisco de Ibarra, sus sucesores intentaron seguir con el dominio y sometimiento de los indígenas de esta región, sus razones eran que los indígenas formaban una numerosa mano de obra, además de las expectativas de encontrar nuevos yacimientos de plata. El nuevo gobernador de la Nueva Vizcaya, Hernando Trejo, promovió la población de Sinaloa hasta el río Yaqui; acción que se llevó a cabo, pero nuevamente la forma brusca de encontrarse con los indígenas y el planteamiento de encomiendas como modo de reducirlos e inducirlos al trabajo no dio frutos, por lo que nuevamente los habitantes tuvieron que regresar a Culiacán, después de la sublevación indígena. Más tarde, algunos de los pobladores que habían huido, se asentaron en las márgenes del río Sinaloa, donde fundaron la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, el cual fue el primer asentamiento español que pudo subsistir al norte del río Mocorito, después de tantos intentos, años después se convirtió en la cabecera de la Provincia de Sinaloa.

Nuevamente se trató de someter a los indígenas mediante la encomienda, pero una vez más fracasó, sin embargo, para 1586 se descubrieron nuevas vetas de plata en la serranía de Chinipas, en la parte más alta del río Fuerte, aspecto que produjo la posibilidad de atraer pobladores a la Provincia de Sinaloa. En 1576, se fundó el presidio de Mazatlán, con el fin de defender a la provincia de las sublevaciones de los indígenas no sometidos.⁸²

A finales del siglo XVI, sólo se había logrado colonizar parte del territorio que actualmente es el estado de Sinaloa, lo cual delimitaba la frontera norte de la Nueva España hasta donde se encontraba el río Sinaloa. Se llevaron a cabo continuos intentos por reducir a los indígenas, muchos de los cuales no lograron su cometido; finalmente, también se realizaron breves expediciones en la región septentrional, pero sin dejar rastros de colonización alguna. De esta forma, finaliza una primera etapa de colonización del septentrión novohispano.

El amplio conocimiento que se tenía de la región noroeste, en cuanto a sus riquezas, motivó la conquista de esta región, sin embargo las continuas

⁸² *Ibidem*, pp. 39-46.

exploraciones que se realizaron durante todo el siglo XVI, como ya se mencionó, no lograron dejar frutos que contribuyeran a la conquista del septentrión.

Fue a finales del siglo XVI que el gobernador de la Nueva Vizcaya solicitó misioneros jesuitas para iniciar la evangelización de Sinaloa, previo acuerdo entre el virrey y el superior provincial de la Compañía de Jesús.⁸³ Como se dijo con anterioridad, los trabajos de los jesuitas se habían enfocado principalmente a la educación de los jóvenes, sin embargo parte de sus obligaciones como orden religiosa estaban dirigidas a la evangelización de los neófitos, aspecto que había quedado rezagado por su tardío arribo a la Nueva España.⁸⁴

En esta nueva etapa de colonización, no se recurría a procesos militares ni se hacía uso de la encomienda; para esta etapa el proceso de expansión estuvo bajo la dirección de autoridades civiles, eclesiásticas y militares, quienes hacían uso de la misión y el presidio como instrumentos de congregación. Este modo de conquista, se había utilizado con anterioridad entre los indígenas seminómadas chichimecas, y había dejado excelentes resultados.⁸⁵

Es de esta forma, que en los últimos diez años del siglo XVI los misioneros jesuitas comenzaron a establecer sus misiones, primero en la parte norte del actual estado de Sinaloa, para después adentrarse en el extenso territorio de lo que hoy es Sonora. El encuentro que tuvieron los misioneros jesuitas con el septentrión novohispano, dejó documentos muy detallados sobre las características sociales y naturales de toda esta región, y que para este trabajo se vuelven fuentes imprescindibles, por lo que se retoman en los diferentes capítulos con el fin de ejemplificar características o elementos que permitan entender las misiones norteñas y su relación con los grupos humanos que las habitaban, tanto indígenas como padres misioneros y en algunos casos población española, y el medio ambiente que las rodeaba.

⁸³ *Ibidem*, p. 52.

⁸⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, 1989, p. 17.

⁸⁵ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, p. 51.

2.3 Encuentro de la Orden con el Septentrión Novohispano

2.3.1 Medio ambiente natural

2.3.1.1 Ubicación geográfica

En el territorio ubicado al norte del Trópico de Cáncer, aproximadamente entre los paralelos 27° y 34° de latitud norte, y entre los meridianos 108° y 115° de longitud oeste se encontraba ubicada la Provincia de Sonora.⁸⁶ Esta región limitaba al norte con el río Gila, al sur con el río Yaqui, al oeste con el Golfo de California y al este con la Sierra Madre Occidental. Presentaba además un escenario desértico hacia el noroeste y serrano de norte a sur hacia el oriente principalmente.

Para la realización de este trabajo se retoman las investigaciones de Kirchhoff, quien plantea un panorama cultural del noroeste de México antes del contacto con los españoles y permite su división en tres regiones bien definidas: Mesoamérica, Oasisamérica y Aridamérica. Esta división diferencia el territorio con base al grado de desarrollo agrícola que tenían los grupos étnicos que lo habitaban.⁸⁷

La región de Mesoamérica se caracteriza por estar constituida por grupos étnicos con un alto grado de desarrollo no sólo en cuestiones políticas y sociales, sino también en lo que se refiere a la agricultura. Estos grupos ocuparon las mejores áreas naturales, en las que gozaban de excelentes condiciones en cuanto a lluvias, aguas superficiales, suelos y clima, lo que les permitió trabajar la tierra; esta región se extiende desde el centro y sur del actual estado de Sinaloa hasta todo el altiplano central de México. Para el caso de Oasisamérica se encontraban grupos étnicos sedentarios o semisedentarios, estos grupos no alcanzaron el grado de desarrollo que los de Mesoamérica, sin embargo conocieron la agricultura y la complementaban con la cacería, la pesca y la recolección. Estas culturas ocuparon las planicies y montañas limitadas al sur por el río Mocorito y al norte por el río Gila, en esta pequeña región se encontraban climas diversos que

⁸⁶ Jesús Armando Escárcega Escárcega, "Geología de Sonora" en Ana María Álvarez Palma (Coord), *Historia General de Sonora, Tomo I: Periodo prehistórico y prehispánico*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996, pp. 29-30.

⁸⁷ Paul Kirchhoff, "Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification" en *American Anthropologist*, 54, 4, pp. 529-550.

van desde la sabana semitropical hasta el desierto. Finalmente se tiene la región de Aridamérica, en la cual se localizaban culturas que se caracterizaron por practicar el nomadismo y debido al desconocimiento de la agricultura practicaban la cacería, la pesca y la recolección como único método de sustento. En los territorios que ocuparon estos grupos predominaba el clima desértico principalmente, aunque existía también el clima mediterráneo; esta región estaba comprendida por la península de Baja California, la costa de California y dos pequeñas franjas en el litoral del norte de Sinaloa y la parte central de Sonora (ver fig. 23).⁸⁸

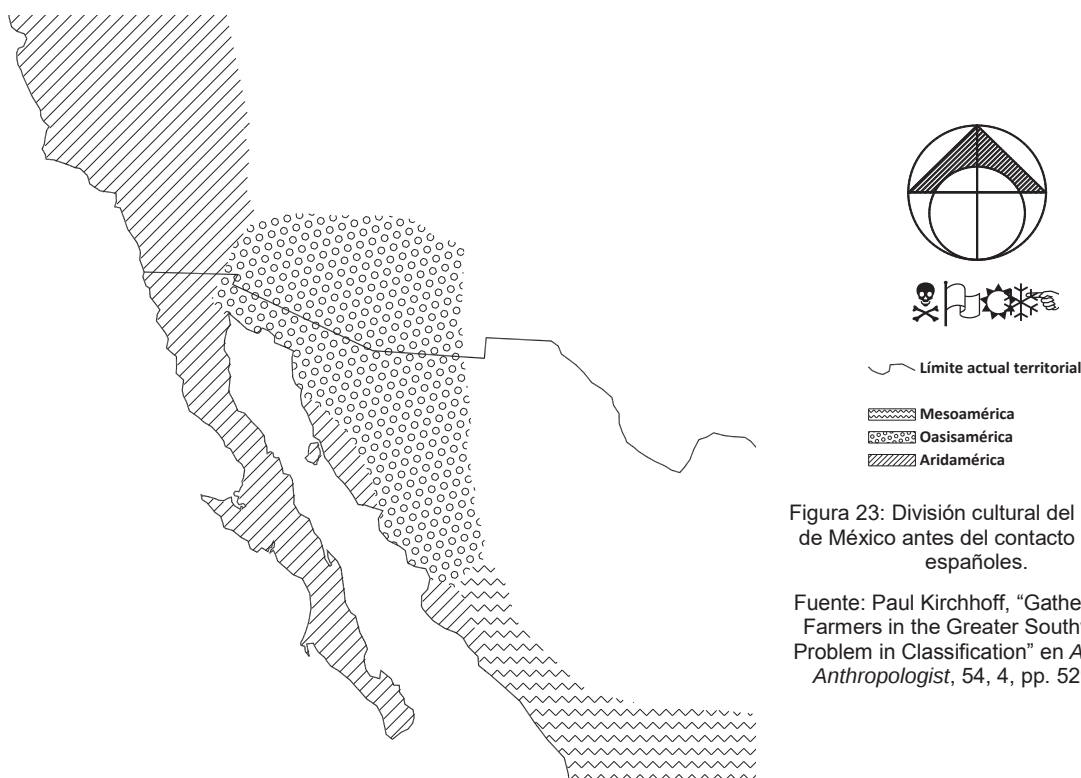


Figura 23: División cultural del noroeste de México antes del contacto con los españoles.

Fuente: Paul Kirchhoff, "Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification" en *American Anthropologist*, 54, 4, pp. 529-550.

⁸⁸ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, pp. 23-28.

2.3.1.2 Clima

El septentrión era una de las regiones más extremosas en cuanto a clima en todo el territorio de la Nueva España, de tal forma se podía encontrar temporadas de calor o frío intenso, dependiendo de la estación del año. Este clima se intensificaba con las temporadas de lluvias y sequías que azotaban cada año.

Lo anterior se corrobora con los documentos escritos por misioneros que habitaron en esta región años después del momento de la conquista. Ejemplo de éstos son los libros escritos por el padre Ignaz Pfefferkorn, misionero jesuita nacido en Alemania y traído a la Nueva España en el año de 1756. Fue enviado al noroeste para realizar trabajos de evangelización entre los indios ópatas, pimas y eudebes ubicados en la región desértica y serrana, específicamente en las misiones de Atil y Cucurpe, su estancia de once años en la región (llegó en 1756 a la Provincia de Sonora y en 1767 fue expulsado de la Nueva España, junto con el resto de los padres que integraban la Compañía de Jesús), le permitió conocer ampliamente dos áreas distintas del noroeste, en su obra menciona lo siguiente:

...bastante caliente. Aun en febrero le llega a molestar a uno el sol, aunque el calor no es continuo durante todo el mes (...) En marzo se eleva la temperatura aunque este mes también está sujeto a los cambios. En mayo el calor es ya tan intenso (...) Se sigue elevando en julio y sigue así hasta septiembre. Desde octubre hasta el fin de diciembre se tiene en realidad el mejor clima, (...) el sol no alcanza a molestar pero tampoco se enfría. Únicamente las horas de la mañana, al atardecer y las noches, son frías, aunque tan moderadamente que una sola cobija provee suficiente calor para pasar la noche.

Hacia fines de diciembre comienza el invierno y las bajas temperaturas, manteniéndose el frío todo enero y hasta principios de febrero, (...) Cuando sopla el viento del norte de los campos se hielan pero nunca cae nieve y se considera un suceso extraordinario y de intenso frío cuando llega a verse nieve en los valles (...) Desde luego en las partes altas de la sierra sí se ven frecuentemente con nieve pero aun ahí dura poco ya que el sol no le permite permanecer mucho tiempo.

El calor de verano empieza en mayo, como ya dije, y dura hasta fines de septiembre (...) Mayo, junio y julio son notablemente más calurosos que los meses que siguen, ya que no hay ningún viento en esos tres meses y si hay alguna ligera brisa, es tan débil que no alcanza a enfriar el ambiente. Además, como regla, no cae una sola gota de lluvia desde los primeros días de enero hasta finales de junio. Consecuentemente la tierra y el aire se encuentran sumamente rescos por efecto de los ardientes rayos del sol, aumentándose con las llamadas quemazones o incendios.⁸⁹

⁸⁹ Ignaz Pfefferkorn, *Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Primero*, trad. Armando Hopkins Durazo, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1984, p. 51.

Lo anterior resalta como la región cuenta con periodos de clima extremos y de igual forma periodos en los que el clima es tan benigno y favorable que permite la realización de distintas actividades al exterior. Se pueden observar tres temporadas bien definidas en relación al clima que conforma esta región, la primera y con mayor duración es la temporada en que el clima se torna sumamente caliente y va desde los meses de mayo a septiembre, sin embargo el clima se hace más soportable gracias a las lluvias que riegan la región durante los meses de agosto y septiembre, desafortunadamente es de muy poca duración la época de lluvias. La segunda temporada es la de invierno, en que el frío es intenso y llega a verse nieve en los valles en algunas ocasiones. Este período abarca los meses de diciembre a principios de febrero. La última temporada se da en dos ocasiones durante octubre a noviembre y de febrero a abril, es en estos periodos que el clima no es tan caliente ni tan frío, el sol no es muy intenso en esta temporada, pero tampoco permite sentir frío.⁹⁰

2.3.1.3 Suelo y agua

En lo que se refiere al clima, la región septentrional se componía por temporadas de verano e invierno muy extremas, diseminadas en climas que van desde la sabana semitropical hasta el desierto. No obstante, las características físicas del medio ambiente en esta región eran muy contrastantes, ya que opuesto a los desiertos que ocupaban las extensas planicies del poniente, se encontraban una variedad de valles surcados por ríos con suelos muy fértiles diseminados en la sierra madre, los cuales permitían proveer buenos pastos para el ganado o la práctica de la agricultura.

De igual forma las crónicas de los misioneros confirman la existencia de estos suelos fértiles, los cuales aprovecharon para labranza y cría de ganado, lo anterior se ejemplifica en el siguiente párrafo:

...la provincia produce en abundancia un excelente trigo, cebada y maíz. Esto es de lo más interesante dado el poco esfuerzo que se le dedica a la agricultura (...) La buena cosecha depende únicamente de que el suelo tenga humedad necesaria oportunamente. Como no puede esperarse lluvia desde diciembre hasta fines de junio, debe verse esta deficiencia

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 50-51.

llevando agua a los campos por pequeñas acequias; labor que no es difícil, sobre todo, cerca de los ríos.⁹¹

Además de los suelos fértiles que conformaban parte de la región norteña, la sierra madre atravesaba de norte a sur el territorio, configurando elevadas montañas, valles, llanuras y ríos, estos últimos cruzaban de un lado a otro la sierra hasta llegar a las costas y desembocar en el mar, entre estos podemos ubicar a los ríos Mayo, Yaqui, Sonora, San Miguel, Concepción, Sonoyta, Colorado, entre otros (ver fig. 24).

...En algunos lugares hay sierras con derivaciones que se extienden por cuatro o cinco leguas y entre ellas valles largos, angostos y profundos. Los ríos corren por estos valles y barrancas y por lo general los caminos son los propios ríos. De acuerdo a la distancia que separa a los cerros el camino puede ser lo suficientemente ancho para permitir a uno caminar en parte por el agua o cruzar el río y seguir el camino en la otra orilla.⁹²

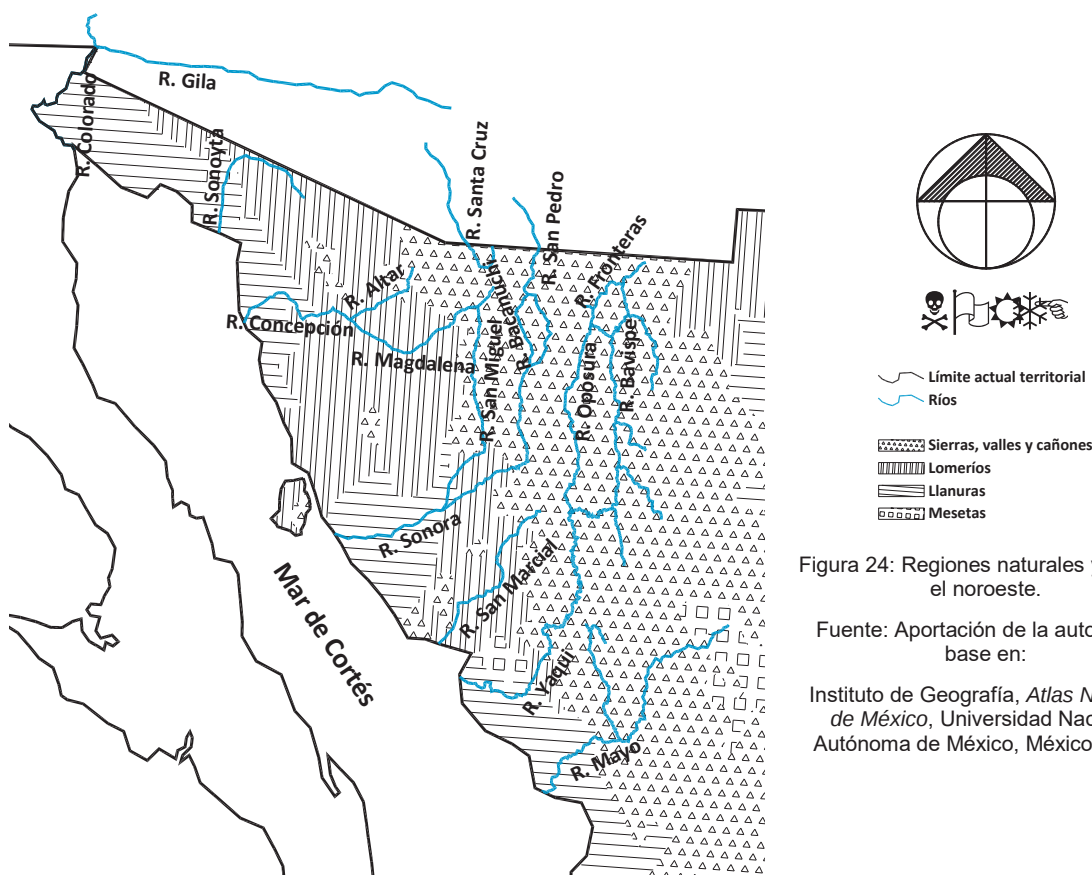


Figura 24: Regiones naturales y ríos en el noroeste.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

⁹¹ *Ibidem*, p. 57.

⁹² *Ibidem*, p. 49.

Las características naturales de la región, como es el caso de valles regados por ríos, imprimían mayores beneficios para estas tierras, ya que aunque la temporada de lluvias regaba durante algunos meses, es por medio de los ríos y acequias que el líquido se hacía llegar hasta las áreas de cultivo, aspectos que fueron utilizados incluso por algunos de los grupos étnicos que ocuparon estas áreas previo a la colonización. Sin embargo, la temporada de lluvias podía en algunas ocasiones ser una época riesgosa para intentar dirigirse a otros lugares debido a que el caudal de los ríos aumentaba y atravesarlos se tornaba complicado y peligroso, Ignaz Pfefferkorn menciona que: "...a veces, cuando el río estaba crecido, imposible de practicarlo, lo cual era común en temporada de lluvias. En tales casos uno se veía forzado a tomar algún difícil rodeo muy poco andado de dos o tres horas sobre algún cerro escabroso y alto; esto me pasó a mí muchas veces".⁹³

Las anteriores características señaladas acerca del medio natural en la región norteña, esbozan un panorama con muchas particularidades en cuanto a clima y topografía, como es temporadas de frío y calor extremas, periodos de lluvias bien definidos, terrenos escarpados; sin embargo los incentivos que la misma región mostraba, como es el caso de la excelente fertilidad y valles surcados por ríos, marcaban aspectos de importancia y riqueza que dieron pauta a las consiguientes exploraciones.

⁹³ *Idem.*

2.3.1.4 Características del subsuelo

La riqueza del septentrión no sólo se encontraba en la fertilidad de sus suelos, también en su extensa y amplia región se localizaban minas de oro, plata y otros metales, que elevaban aún más el valor de estas tierras debido a la riqueza que se encontraba en su subsuelo.

Sin duda los yacimientos de minerales fueron el motivo principal para la exploración del noroeste de la Nueva España. El Padre Pfefferkorn menciona algunas minas que operaban durante su estancia en la Provincia de Sonora:

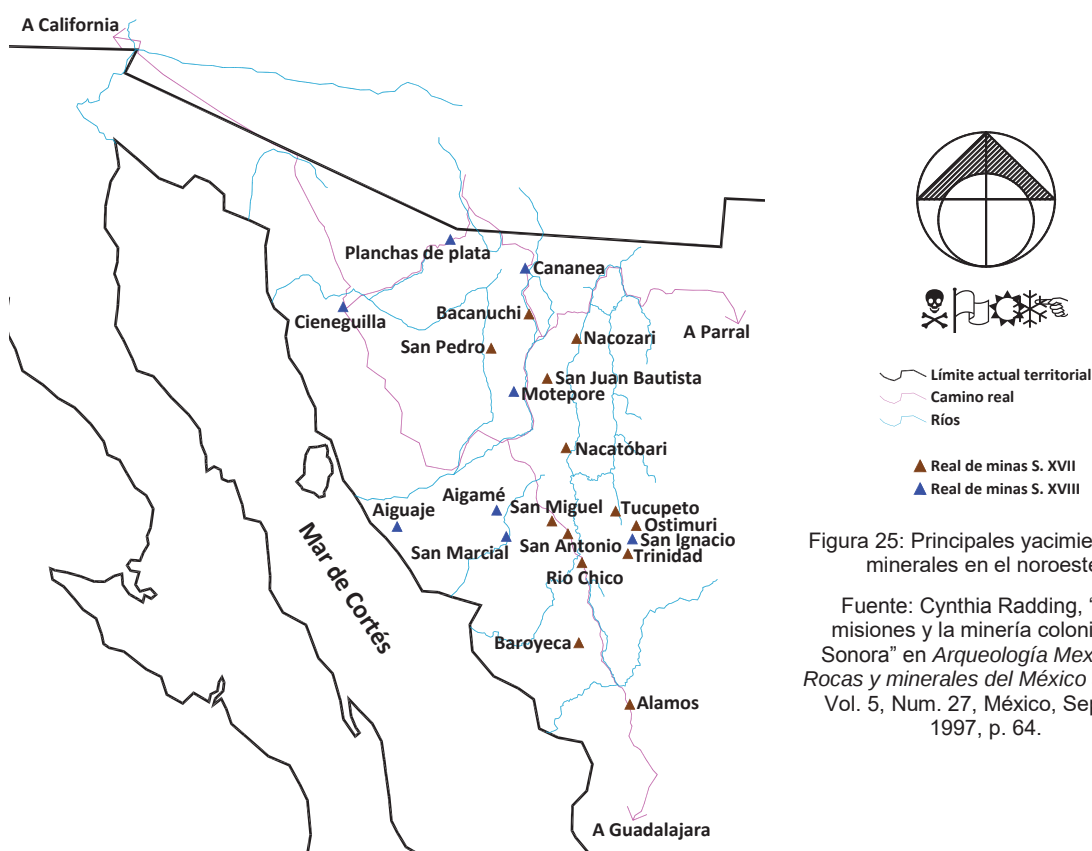
...Sonora es muy rica en el tesoro de su subsuelo. Hasta 1770 operaban en la provincia cinco minas de oro; eran las de Saracachi, Soyopa, San Antonio, San Miguel y Rebeico. A la misma fecha había seis minas de plata: Sarachi, Buena Vista, Oquitoa, Cananea, Todos Santos y Arizona. En Buena Vista también obtenían excelente plomo, aunque éste sólo se procura por su uso al fundir la plata. No hay duda de que en general, en las montañas de Sonora reposan sin ser descubiertas, grandes cantidades de diversos metales...⁹⁴

Además de las minas, el oro también se podía encontrar en los cauces de los ríos y arroyos,⁹⁵ por lo tanto los metales preciosos de toda la región norteña no eran difíciles de conseguir y si eran un buen motivo para explorarla.

De esta forma, la importancia del noroeste aumentó no sólo por la fertilidad del suelo, sino por los yacimientos de metales preciosos que se podían encontrar en toda la región; en este sentido las bondades de la tierra servían como complemento para realizar las actividades mineras, ya que la producción agrícola y ganadera que se lograba permitía abastecer a los centros mineros (ver fig. 25).

⁹⁴ *Ibidem*, p. 99.

⁹⁵ *Idem*.



En la imagen anterior se ubicaron algunos de los principales centros mineros que operaban en la Provincia de Sonora hasta el siglo XVIII, lo cual da testimonio de la gran cantidad de minerales que existían en esa época.

2.3.2 Grupos indígenas

2.3.2.1 Primeros pobladores del noroeste

La ocupación de los territorios por tribus prehistóricas donde ahora se encuentra el Estado de Sonora, se remota hacia unos 13,000 o 15,000 años antes de nuestra era. En este periodo de la historia, las constantes heladas que ocurrían en el estrecho de Bering, permitieron que hombres primitivos cruzaran lo que hoy es Asia a la parte norte del actual continente americano.⁹⁶

En los últimos 11,000 años, estos primeros pobladores llegaron a lo que es hoy el sur de California, Arizona y Sonora. Sin embargo, su modo de vida sedentario impulsaba a los distintos grupos a ir recorriendo el territorio en busca tanto de climas más benignos como de alimentos, por lo que estas circunstancias los iban motivando a adentrarse más a regiones del sur del continente; además la llegada de otros grupos provenientes del norte obligaba a los anteriores a moverse a tierras más alejadas al sur (ver fig. 26).⁹⁷ En este sentido Julio Cesar Montané Martí menciona lo siguiente:

...una vez más que fueron probablemente sonorenses, hombres de estas tierras, los que en el pasado remoto se trasladaron más de una vez hacia el sur, poblando así lo que hoy es México y pasando sus descendientes por el istmo para poblar las tierras sudamericanas. Por supuesto que los hombres que arribaron a estas tierras fueron antes habitantes de otras áreas, y así sucesivamente...⁹⁸

De esta forma, bajo continuas investigaciones se ha encontrado que una de las tribus más antiguas en el área del actual estado de Sonora, son los hoho-kan, quienes se establecieron entre El Pinacate y el río Gila. Más tarde se establecieron los amargosa y los sandieguinos, en las cercanías de Caborca y Sonoyta, y en las dunas de la costa se establecieron pimas o pápagos pinacateños como areñosos. Muchos restos encontrados en Sonora en lugares como Soyopa, San Bernardino, Ranchito de Huépac, Las Playas cerca de

⁹⁶ Julio Cesar Montané Martí, “Desde los orígenes hasta 3000 años antes del presente” en Ana María Álvarez Palma (Coord), *Historia General de Sonora, Tomo I: Periodo prehistórico y prehispánico*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996, pp. 155-157.

⁹⁷ Jesús Armando Escárcega Escárcega, *op. cit.*, p. 70.

⁹⁸ Julio Cesar Montané Martí, *op. cit.*, p. 160.

Trincheras, evidencian que la antigüedad del hombre de Sonora no es menor a cinco mil años.⁹⁹



Figura 26: Poblamiento del continente americano.

Fuente: Julio Cesar Montané Martí, "Desde los orígenes hasta 3000 años antes del presente" en Ana María Álvarez Palma (Coord), *Historia General de Sonora, Tomo I: Periodo prehistórico y prehispánico*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996, p. 156.

⁹⁹ Jesús Armando Escárcega Escárcega, *op. cit.*, p. 70.

2.3.2.2 División de las etnias nortenas

Como se ha mencionado anteriormente, el territorio de México antes de la llegada de los españoles se dividía en tres regiones: Mesoamérica, Oasisamérica y Aridamérica. La Provincia de Sonora se encontraba ubicada en el territorio de Oasisamérica, esta región comenzaba en el río Mocorito y se extendía hacia el norte hasta llegar al río Gila, abarcando tierras con clima semitropical hacia el sur y desértico más al norte. Era un área muy extensa, lo que permitió se asentaran numerosas etnias con características culturales parecidas. Estos grupos se dividían de la siguiente manera, según su ubicación dentro del territorio: grupos del desierto (pápago, pima alto y cahita), grupos de la zona serrana (ópata, pimas bajos, eudeves, chínipas, tarahumaras, varohíos, entre otros) y los grupos de los valles bajos de los ríos Mocorito, Sinaloa, Fuerte y Mayo que estaban habitados principalmente por grupos cahitas (mayo, zuaque, ocoroni, sinaloa, entre otros).¹⁰⁰

Cynthia Radding en sus estudios relacionados al noroeste de México señala dos principales naciones, integradas por una variedad de etnias que habitaban la región noroeste antes de la llegada de los españoles y menciona lo siguiente:

El término o'odham incluía a diversos grupos que ocupaban varias zonas ecológicas en el desierto y la sierra. Los nombres históricos asociados con los o'odham, derivados principalmente de la percepción de los misioneros acerca de los idiomas y dialectos que encontraron en diversos pueblos, incluyen a nebomes, pimas, pápagos, sibubapas, sobas y sobaipuris. La familia lingüística "pima-tepehuán" que sigue las montañas de la Sierra Madre desde Durango y Chihuahua hasta Sonora y Arizona, parece atestiguar la antigüedad de los o'odham en el noroeste de México.¹⁰¹

Por otro lado, se encontraban los ópatas quienes "...constituyeron varias agrupaciones de comunidades agrícolas que, bajo el dominio colonial, convergieron en una nación y crearon un área cultural de tradiciones propias. Se llamaron a sí mismos heves o tegüimas...".¹⁰² Los o'odham y tegüima conformaron las dos grandes naciones que habitaron la región noroeste de México. Estos grupos compartían en mayor o menor grado características similares en cuanto a

¹⁰⁰ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, pp. 23, 25, 26.

¹⁰¹ Cynthia Radding Murrieta, *Entre el desierto y la sierra. Las naciones o'odham y tegüima de Sonora, 1530-1840*, CIESAS, México, 1995, p. 28.

¹⁰² *Ibidem*, p. 40.

vida, sociedad, costumbres, cultura, agricultura, asentamientos, chamanismo, trabajo y hostilidad (ver fig. 27).

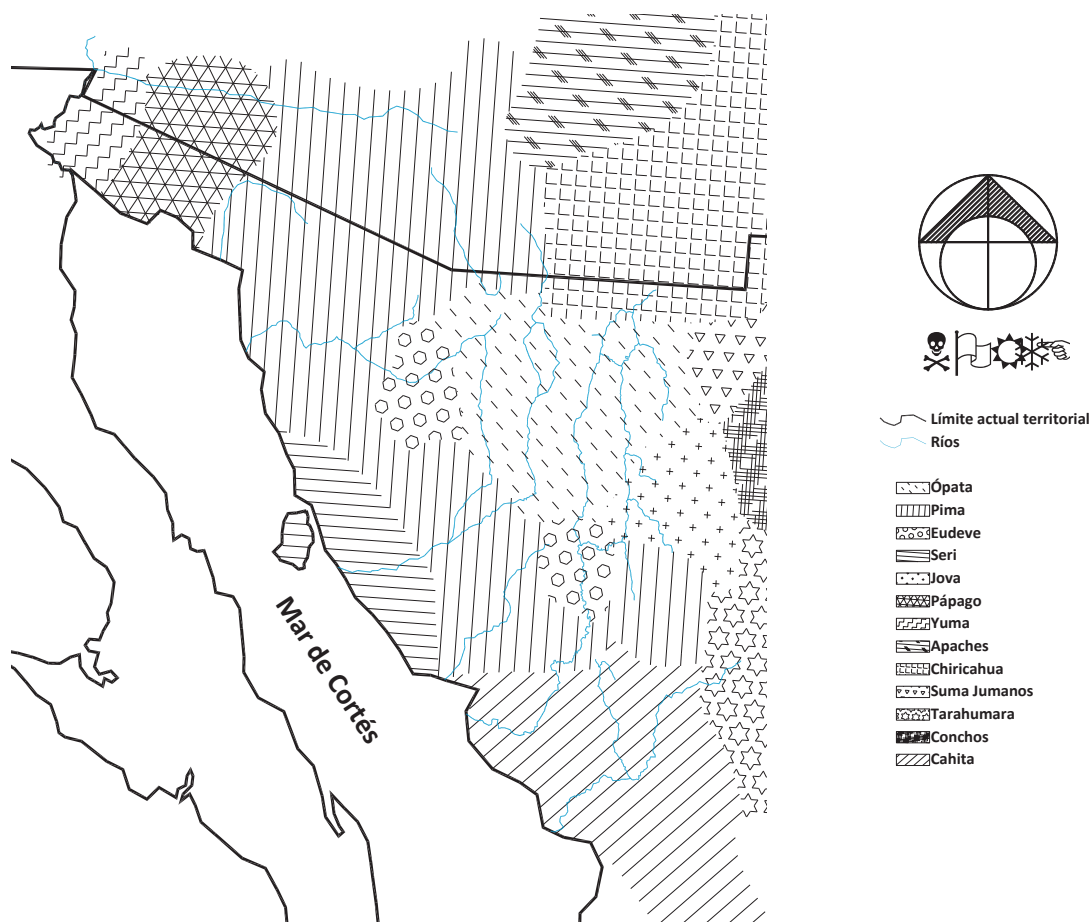


Figura 27: Ocupación territorial del noroeste antes de 1521.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Cynthia Radding, *Entre el desierto y la sierra. Las naciones o'odham y tegüima de Sonora 1530-1840*, CIESAS, México, 1995, p. 33.

Para el caso de este trabajo, se imprimirá mayor importancia al grupo indígena ópata, perteneciente a la nación tegüima, por ser el grupo étnico que ocupaba el área donde se realiza este estudio. Este grupo se ubicaba con relación a las demás etnias, según los documentos del Padre Pfefferkorn, de la siguiente forma:

Hacia el este están situadas las populosas villas de los ópatas, cubriendo un territorio que se extiende por ciento cuarenta horas hacia el norte desde los ríos de Todos los Santos y Mulatos. A un lado de los ópatas hacia el oeste, a la mitad de Sonora, están los eudebes y los pimas bajos, avecinados unos con otros en poblados dispersos.

La región de los pimas altos empieza al otro lado de las montañas que los separan de los ópatas en el este...¹⁰³

Lo mencionado en el libro del padre Pfefferkorn refuerza la división étnica planteada por Cynthia Radding y la ubicación que hace en el territorio de estos grupos.

2.3.2.3 Vida y sociedad

La característica principal de los grupos indígenas que ocupaban la región noroeste de México es que llevaban una vida sedentaria o semisedentaria, de tal forma que practicaban y habían desarrollado hasta cierto grado la agricultura, además de complementar su dieta mediante la caza, pesca y recolección. Esta forma de vida impidió que se formaran grandes comunidades; así, los grupos se dispersaban en la extensa región septentrional de México.

Cynthia Radding menciona que los grupos de la sierra y el litoral vivieron en campamentos estacionales, idea que sustenta el semisedentarismo de estos grupos; su movilización dependía de la maduración de los recursos naturales, lo que provocaba su traslado de la costa a las selvas bajas, o bien de las barrancas húmedas y cálidas a los cerros y terrazas para aprovechar al máximo las diferentes especies de plantas y animales de que se servían para su sobrevivencia.¹⁰⁴

Además de su constante movimiento, marcado por las épocas del año en que podían hacer uso de la recolección y la caza, estas tribus desarrollaron la técnica de la agricultura, lo cual se puede identificar en la creación de diques y canales para la irrigación;¹⁰⁵ sin embargo, su modo de vida estaba basado principalmente en la caza y recolección, aspectos que marcaban los periodos en que debían moverse hacia otros lugares más abundantes en alimentos, por lo que siempre llegaban a lugares ya conocidos con anterioridad. De esta forma la agricultura era únicamente para complementar las carencias que dejaba la recolección y la caza; lo anterior daba como resultado que estas tribus se rotaran en un mismo terreno

¹⁰³ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1984, p. 43.

¹⁰⁴ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, pp. 21-23.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 23.

durante las diferentes épocas del año, llegando cada vez a lugares que ya con anterioridad ellos mismos habían habitado.

Este constante movimiento que se creaba a partir de la necesidad de subsistir provocó la dispersión de los mismos grupos en pequeñas aldeas, las cuales estaban integradas por los parientes más cercanos. Los documentos escritos por el misionero jesuita Pfefferkorn permiten apreciar cómo esta movilidad y tamaño de los asentamientos estaban ligados a la fertilidad de la tierra de la cual obtenían sus alimentos: "...llegaban a unirse y de cuando en cuando varias familias se asociaban, dependiendo su número de la fertilidad de la tierra que los sustentaba. Pero aún en esas sociedades ostentaba una jerarquía superior, nadie tenía derecho a mandar o a castigar a otro. Todos eran iguales en rango y cada quien se manejaba de acuerdo a sus propios gustos...".¹⁰⁶

Según los documentos del padre Pfefferkorn los indígenas de la región noroeste vivían en comunidades conformadas principalmente con integrantes de la misma familia; sin embargo, según sus mismos documentos, las relaciones afectivas no eran muy profundas ni entre los integrantes de una misma familia y menciona lo siguiente: "...No veneran a sus padres y no muestran cariño ni a sus parientes más cercanos. Tampoco muestran respeto por la gente cuya posición social merece respeto. No hay un apego especial por la gente de su propia tribu y los lazos de íntima amistad son desconocidos para ellos...".¹⁰⁷

Por otro lado, los estudios de Radding revelan que "el crecimiento demográfico aunado a las relaciones con otras regiones impulsaron la evolución de los pueblos serranos hacia formas de organización social más complejas (...) los sonoras se consolidaron en unidades políticas de mayor alcance, con ciertos niveles de estratificación social y jerarquización de los pueblos...".¹⁰⁸

Sin duda, lo planteado por Radding, se opone a lo mencionado por el misionero jesuita Pfefferkorn, quien además comenta que estos grupos participaban

¹⁰⁶ Ignaz Pfefferkorn, *Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Segundo*, trad. Armando Hopkins Durazo, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1983, p. 34.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 33.

¹⁰⁸ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, p. 24.

socialmente en fiestas describiendo lo siguiente: "...La bebida que se usa en esas borracheras es un vino preparado a base de pitahayas, tunas y maíz (...) A los sonoras también les gusta fumar y para ello cultivan una planta a la que llaman matt, que quiere decir tabaco nativo...".¹⁰⁹ Además distingue entre las distintas tribus a los ópatas, por ser ellos, según su criterio "más civilizados". Menciona que los ópatas, al igual que los otros grupos, participaban en este tipo de eventos sociales, pero ellos se caracterizaban por ser un grupo "más civilizado" ya que sus reuniones se llevaban a cabo en una forma más rítmica y ordenada. Además gustaban de alternar entre sus danzas intermedios en los que presentaban comedias, en las que simulaban imitaciones de animales salvajes haciendo saltos, mañas y gruñidos, para lograr una mayor realidad en sus espectáculos vestían las pieles de los animales.¹¹⁰

No hay que olvidar que el padre Pfefferkorn fue un espectador de la vida de los grupos étnicos que integraban esta región y que, sus opiniones y percepciones acerca de la vida de los indígenas estaban influenciadas por su propia vida, por lo que al hacer uso de sus documentos es necesario identificar qué información hace referencia a interpretaciones o descripciones del entorno y cuáles son sus opiniones acerca del mismo.

Finalmente, aunque la apreciación de los misioneros acerca de la vida indígena eran negativas, debido a las experiencias vividas en dos culturas diferentes (la española y la indígena), la forma de vida indígena desarrollaba ampliamente las relaciones sociales entre los miembros de la tribu, de esta forma "...las visitas y migraciones estacionales permitían a los parientes confirmar sus alianzas y lazos sociales (...) los patrones cíclicos de migración cumplían fines religiosos centrales para la vida de los sonoras".¹¹¹ Para el caso de los ópatas es importante mencionar que "el carácter local de su sociedad se manifestaba en los sistemas complejos de parentesco que regían los principios de autoridad y jerarquía en la comunidad ópata. La terminología de parentesco distinguía entre grados de

¹⁰⁹ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, pp. 36-37.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 40.

¹¹¹ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, p. 38.

cercanía, sexo y edad, indicando diferentes redes de relaciones en las familias nucleares y extendidas”.¹¹² Estos aspectos respaldan la idea de que las etnias indígenas, antes de la llegada de los españoles, habían desarrollado estructuras sociales marcadas por los ciclos de migración, que estas estructuras eran totalmente diferentes a las de Mesoamérica y más aún a las europeas, por lo que los misioneros jesuitas que habitaron la región percibían en los indígenas un grado de desarrollo menor, pero simplemente era la diferencia de culturas.

2.3.2.4 Costumbres y religiosidad

Las actividades diarias que llevaban a cabo los indígenas en el noroeste se dividían según el género. De tal forma, se encontraban actividades específicas para los hombres y actividades para las mujeres, lo anterior no significaba que el trabajo pesado era el realizado únicamente por el sexo masculino.

En general los hombres se dedicaban a la fabricación de equipo de guerra como arcos, flechas, aljabas, etc; además se dedicaban a la cacería, arar el suelo, sembrar, plantar la milpa, recoger la cosecha; de esta forma su trabajo principalmente estaba dirigido a asegurar la comida de ellos y sus familias.

En el caso de las mujeres, sus labores estaban dirigidas a llevar leña y agua a la casa, con el fin de preparar los platillos que se consumían, algunos de éstos son pinole, tortillas, tamales o tostar esquita. Pero además tenían que ayudar a los hombres a llevar la cosecha a la casa y durante los viajes debían cuidar a los niños, además de cargar con todo lo necesario para el mismo, trabajo para nada sencillo y en el cual no recibían la más mínima ayuda de los hombres, lo anterior permite afirmar, que los trabajos de las mujeres eran igualmente pesados. También se dedicaban a tejer coras y coritas (canastas grandes y pequeñas) y hacer vasijas de barro.¹¹³

En lo referente a la crianza de los hijos, nuevamente se hace notar la distinción de géneros para llevar a cabo esta labor, la cual se dejaba totalmente en manos de la madre, mientras que el padre no mostraba mayor interés por participar: “...El

¹¹² *Ibidem*, pp. 41-42.

¹¹³ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, p. 65.

cuidado materno dura únicamente hasta que el niño ha crecido lo suficiente para procurarse su propio alimento y de ahí para adelante el niño crece tan descuidado como cualquier huérfano. A los padres no les importa para nada los hábitos de los niños. No los instruye, no los alientan hacia el bien y no corrigen sus faltas...”¹¹⁴ Nuevamente en estas líneas se puede apreciar que la percepción del misionero jesuita se encuentra bajo la visión de forma de vida que para él es la correcta.

La distinción de género también se hacía notar durante la práctica de juegos entre los grupos indígenas, cada sexo lo practicaba separadamente.

Actualmente, se puede entender que aunque la vida de los indígenas del noroeste no mostraba estructuras religiosas consolidadas, como las que se pueden encontrar entre los grupos de Mesoamérica, alrededor de su vida semisedentaria se daban una serie de rituales para asegurar la supervivencia de sus grupos.

Cynthia Radding destaca las ceremonias y actos rituales que realizaban los indígenas con la finalidad de mejorar las condiciones ambientales de las cuales dependía su modo de vida: “Tres ceremonias conocidas y practicadas por diferentes grupos de o’odham en el presente siglo ilustran la importancia del ritual para su cosmología y la regeneración de su identidad cultural. Los tres actos rituales giraron en torno a la necesidad de atraer la lluvia, enfocados tanto a la agricultura como a la caza y recolección”.¹¹⁵ Esta forma de entender a los grupos indígenas y sus costumbres plantean la sólida relación que debía existir entre el habitante, en este caso el indígena, y el medio ambiente en el que se desarrollaban todas sus actividades.

Sin duda, la apreciación que los misioneros tenían acerca no sólo del modo de vida de los indígenas sino también de sus creencias y rituales diferían mucho de sus propias costumbres. Los documentos en los que se encontraban las experiencias vividas y los sucesos que observaban del medio natural y de los grupos indígenas difieren de las investigaciones actuales que se han realizado sobre los mismos; sin embargo, los documentos que han dejado permiten apreciar

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 46-47.

¹¹⁵ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, p. 38.

aspectos de la vida diaria de los indígenas, siempre teniendo en cuenta que lo escrito por los misioneros era su percepción con respecto a otras culturas.

Ejemplo de lo anterior es lo escrito por el padre Pfefferkorn relacionado a los entierros de los difuntos, menciona que aunque estas tribus mostraban un carácter poco afecto por el resto de sus compañeros en la aldea o por sus propios hijos, o lo poco desarrolladas que estaban en diferentes ámbitos, no evitó que fueran reverentes con sus muertos y los proveyeran de sepulturas decentes.¹¹⁶ De tal forma el misionero describe los entierros que realizaban estas tribus de la siguiente manera:

...La tumba era un hoyo en la tierra como de dos anas¹¹⁷ por lado y como tres de profundidad. Bajaban el cuerpo para que quedara sentado en la tumba, la cual no se llenaba de tierra sino que se le cubría con un techo consistente de troncos gruesos colocados uno contra el otro y los espacios entre ellos rellenos con ramas y varas y finalmente tierra formando un pequeño montículo. Junto al cuerpo colocaban una vasija llena de pinole, un jarro con agua, armas y cualquier cosa que la persona difunta había usado en su vida, tal como si todas estas cosas le fueran todavía a servir en el otro mundo...¹¹⁸

Todos los aspectos anteriormente mencionados, relacionados a las costumbres y religiosidad de estos grupos indígenas, sirven para reforzar la idea de que los indígenas ópatas no sólo tenían estructuras sociales establecidas entre un grupo y otro, sino que también dentro del grupo distinguían los géneros para dividir la realización de las actividades diarias, aspectos que marcan la diferencia de grados, jerarquías y relaciones entre familias. Para el caso de la religiosidad sus entierros confirman que tenían nociones sobre la permanencia del alma después de la muerte y en el caso de sus creencias y rituales estaban enfocados a mejorar los aspectos ambientales de la región con el fin de asegurar su sustento.

¹¹⁶ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, p. 81.

¹¹⁷ Ana es la medida de longitud usada en diversos países de Europa. A España fue introducida por vía Bélgica, registrado por tal motivo, la misma equivalencia = 0,6950 m. En Alemania (Berlín) = 0,6670 m; en Austria = 0,7792 m; en Baden = 0,500 m; en Baviera = 0,8330m; en Berna (Suiza) = 0,5420 m; en Cuba = 1,1666 m; en Dinamarca = 0,6277 m; en Francia = 1,188 m; en Inglaterra (para tejidos) = 0,3810 m; en Suecia = 0,5938 m y, en Suiza = 1,20m (anne). Para este trabajo se tomará la equivalencia del caso de Alemania la cual correspondía a 0,6670 m, ya que el Padre Ignaz Pfefferkorn, autor del documento donde se toma la cita, provenía de dicho país. http://www.fisicanet.com.ar/fisica/unidades/ap04_pesas_y_medidas.php (9 de Marzo de 2009).

¹¹⁸ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, p. 82.

2.3.2.5 Trabajo

En lo que se refiere al trabajo las investigaciones demuestran que las principales actividades que realizaban las comunidades indígenas del noroeste estaban ligadas a la cacería, pesca y recolección de alimentos para su sobrevivencia. Además de estas actividades practicaron la agricultura como complemento para su manutención, la cual requería en muchos de los casos la construcción de diques y acequias como forma de riego, sin embargo, la agricultura para ellos significó únicamente el complemento necesario en ocasiones para su subsistencia; así, estos grupos se dedicaban la mayor parte del tiempo a explotar los recursos naturales que obtenían del medio que habitaban.

Sin duda, la agricultura representó la actividad más importante después de la cacería, la pesca o la recolección. De esta forma, el desarrollo de esta actividad fue lo que hizo pensar a los misioneros que era el signo que les permitía medir el grado de desarrollo de una comunidad indígena,¹¹⁹ y que con respecto a su propia forma de vida europea ellos calificaban como “más civilizados” por el hecho de practicar la agricultura hasta cierto grado.

El padre Pfefferkorn señala que aunque las tareas se encontraban divididas por géneros -hombres y mujeres-, para los indígenas la realización de estas tareas eran las actividades menos deseadas. Según su percepción, los indígenas no gustaban realizar cualquier actividad para la que se necesitase algún esfuerzo, por lo que cualquier trabajo era de lo más aborrecido, excepto cuando requerían realizarlo por alguna necesidad o si el realizarlo les producía algún gusto. Por tal motivo, menciona que vivían principalmente de la cacería y la pesca, especialmente porque realizar estas actividades les proporcionaba un placer, pero en general si podían obtener sus alimentos de alguna forma en la que no tuvieran que esforzarse demasiado era lo mejor para ellos.¹²⁰

Sin embargo, aún con las observaciones que el misionero hace de las actividades realizadas por los indígenas, los trabajos de Cynthia Radding, en torno a la vida de

¹¹⁹ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, p. 36.

¹²⁰ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, p. 35.

las comunidades indígenas, demuestran que sin duda alguna los grupos indígenas realizaban a tal grado la agricultura que “produjeron, almacenaron e intercambiaron excedentes de maíz y otros alimentos, así como mantas de algodón, además de cautivos humanos, turquesa, concha, alfarería y otros productos suntuarios de la región”.¹²¹ Lo cual demuestra una estructura de trabajo bien definida y llevada a cabo, por lo que aunque la percepción de los misioneros en cuanto a las actividades de los indígenas haya sido negativa, simplemente era el resultado de la comparación que consigo mismos realizaban.

2.3.2.6 Asentamientos y vivienda

Las características de la forma de vida de los grupos indígenas que habitaban el septentrión -semisedentarismo, práctica de la cacería, pesca y recolección-, los llevó a dispersarse en la región y crear aldeas que dependían de la conformación del área elegida, esto es montañas, valles, llanuras o desiertos que impedían el desarrollo de amplios asentamientos, sin embargo eran tierras fértiles surcadas por ríos, ricas en recursos naturales que les proveía el medio para su alimentación.

Estos indígenas, cazadores y recolectores, dependían de la abundancia del área en la que se asentaban, lo cual les obligaba a rotarse el resto del año para abastecerse de más alimentos una vez que los del área habitada estaban por acabarse. El constante ir y venir los obligaba a moverse hacia áreas conocidas con anterioridad, situación que los condicionó a guarecerse en chozas prácticas y de fácil construcción (ver fig. 28). Ejemplo de esto se encuentra escrito en los documentos del padre Pfefferkorn:

...Las turbonadas que azotan estas tierras en tiempos de lluvias destruyen mucho más seguido las chozas de los sonoras. Más de una vez me tocó ver que una de estas chozas, en la cual estaba reunida la familia entera, la arrancara el viento fuerte y la dispersara hecha pedazos por todas partes. Los sonoras no solamente no se desanimaban por estos accidentes, sino que ríen con ganas; el daño ocasionado en los muebles no vale la pena y la choza la pueden remplazar en un día.¹²²

¹²¹ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, p. 41.

¹²² Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, p. 52.

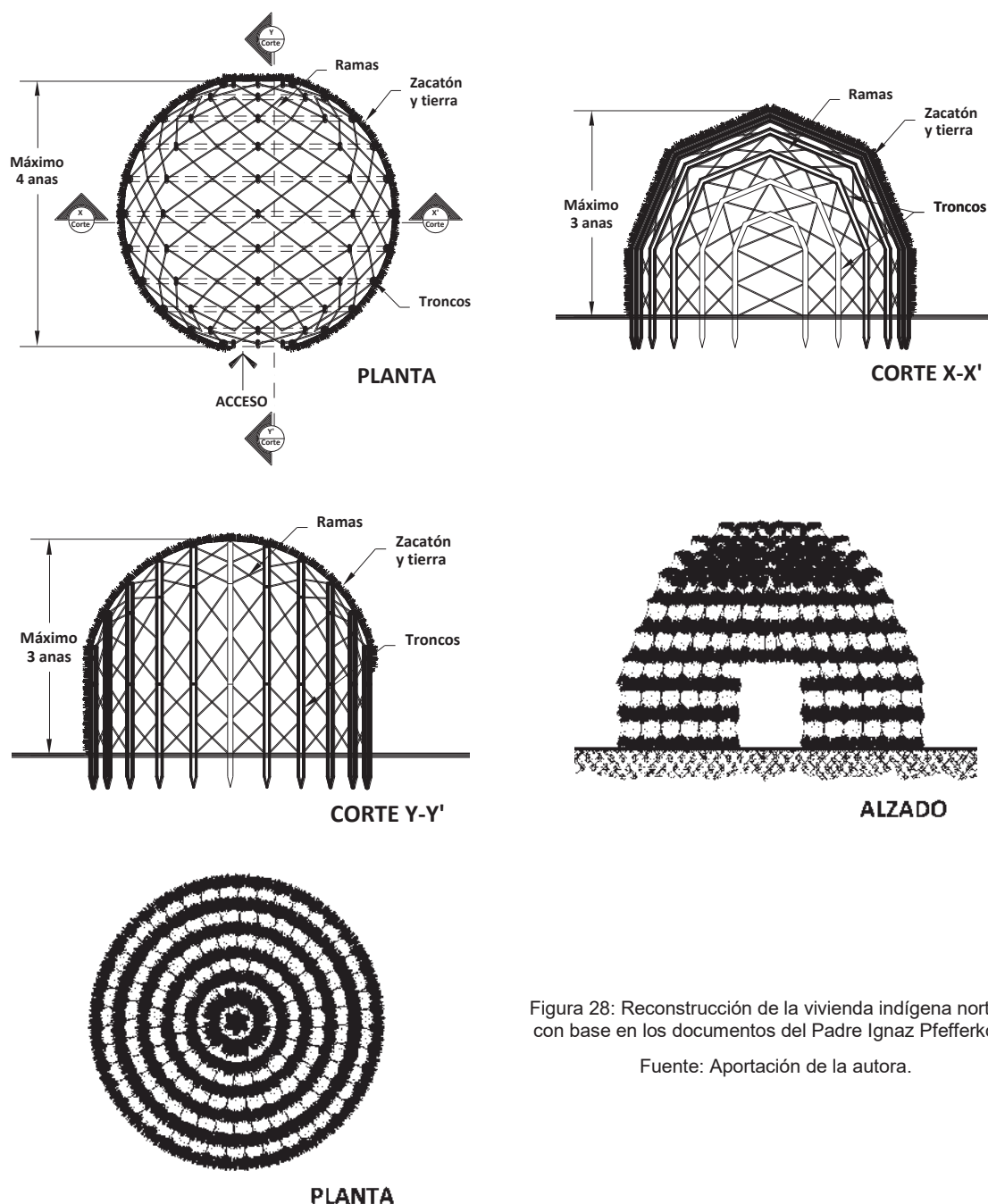


Figura 28: Reconstrucción de la vivienda indígena norteña con base en los documentos del Padre Ignaz Pfefferkorn.

Fuente: Aportación de la autora.

Sin duda, el tamaño de sus asentamientos era reflejo de sus viviendas. Las cuales se construían de la siguiente manera:

...tienen aproximadamente el mismo tamaño, altura y distribución y en cualquier aspecto parecen hechas por gentes cuya condición es de extrema pobreza. Los materiales que se usan para su construcción son troncos, ramas y zacatón (una planta similar a la paja), los troncos se cortan en punta y se clavan firmemente en el suelo. A la mitad de la casa, se forma un arco con tres o cuatro de estos troncos y luego se van formando otros arcos más

bajos y más angostos hacia cada extremo de la casa hasta que toda la estructura asume la forma de un horno para pan. Las ramas se colocan cruzadas sobre el piso y luego se levantan y se amarran a los troncos que están a cada lado, haciendo una estructura firme y duradera. La choza entera se forra con el zacatón ya mencionado, en la misma forma que las casas de los peones alemanes se cubren con paja. Para evitar mejor el paso de la lluvia se esparce tierra en el techo. El diámetro de las casas generalmente no es de más de 4 anas y cuando mucho tienen 3 anas de alto, así que un hombre grande no puede pararse en su interior, sin inclinar la cabeza. Algunos indios construyen cabañas que son de una o dos anas más largas que anchas.

El agujero redondo que hace de puerta de entrada a la casa, no es mucho más grande que la puerta de un horno y es tan baja que uno debe de arrastrarse apoyándose en manos y rodillas para poder entrar. El sonora nunca piensa en hacerle una ventana a su casa; pueda pasar muy bien sin ella puesto que su más importante ocupación es haraganear, lo cual puede hacerse sin luz. Lo poco que tiene que hacer lo hace fuera de su cabaña o con la pobre luz que entra por la puerta...¹²³

En general, las casas en que se protegían los indígenas eran similares en cada uno de los grupos que habitaban la región noroeste y, quizá las únicas diferencias se pueden encontrar en los utensilios que introducían en ellas, ejemplo de esto es el lecho donde descansaban. Para el caso de los ópatas y los eudebes su lecho estaba conformado por un petate de zacatón, los apaches por su parte se proveían de un lugar blando donde descansar y para tal motivo utilizaron ramas y zacate, el resto de los grupo prácticamente descansaban sobre el suelo.¹²⁴

El desarrollo de técnicas de cultivo de los ópatas les permitió crear comunidades consolidadas en las que construyeron casas permanentes de adobe y cantera.¹²⁵ Sin duda, los grupos indígenas norteños hicieron uso de la agricultura, la cual les proveía materia suficiente para llevar a cabo intercambios con otros grupos, por lo que debieron construir espacios adecuados para el almacenamiento de los excedentes de maíz y otros alimentos, de tal forma que estas construcciones debían ser lo suficientemente fuertes para resistir el paso del tiempo y no se perdiera la cosecha que aseguraba el intercambio con otros grupos.

¹²³ *Ibidem*, p. 51.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 52, 115.

¹²⁵ Cynthia Radding Murrieta, *op. cit.*, 1995, p. 40.

2.4 La misión en la evangelización de los grupos indígenas

2.4.1 El sistema misional jesuita

Como ya se mencionó con anterioridad, las continuas exploraciones que se habían realizado previamente a la llegada de los jesuitas, prácticamente no habían logrado colonizar el territorio del noroeste, sólo casi hasta la parte norte del actual estado de Sinaloa, además permitieron descubrir nuevos y muy productivos yacimientos de minerales. Por otro lado, el uso de la encomienda como medio para conducir a los indígenas a la vida colonial había fracasado, en la mayor parte de los intentos.

Estas situaciones motivaron y cambiaron la forma de intentar conquistar el noroeste. Las autoridades civiles, eclesiásticas y militares recurrieron a la misión como nueva estrategia de reducción y cambio de vida indígena, además del presidio, el cual se utilizó como la institución que respaldaba a las misiones en casos de levantamientos indígenas.

El desarrollo del sistema misional jesuita en el noroeste se inicia en los últimos diez años del siglo XVI con el establecimiento de las seis primeras misiones al norte del actual estado de Sinaloa. Durante todo el siglo XVII se siguen estableciendo los asentamientos misionales en el extenso territorio de la Provincia de Sonora siguiendo los causes de los ríos de sur a norte, de tal forma que al finalizar este siglo el sistema misional en el noroeste había llegado a su máximo desarrollo. Hasta 1699 se habían fundado 47 misiones con sus respectivos pueblos de misión siendo estos últimos 76, sólo en la Provincia de Sonora (ver fig. 29).

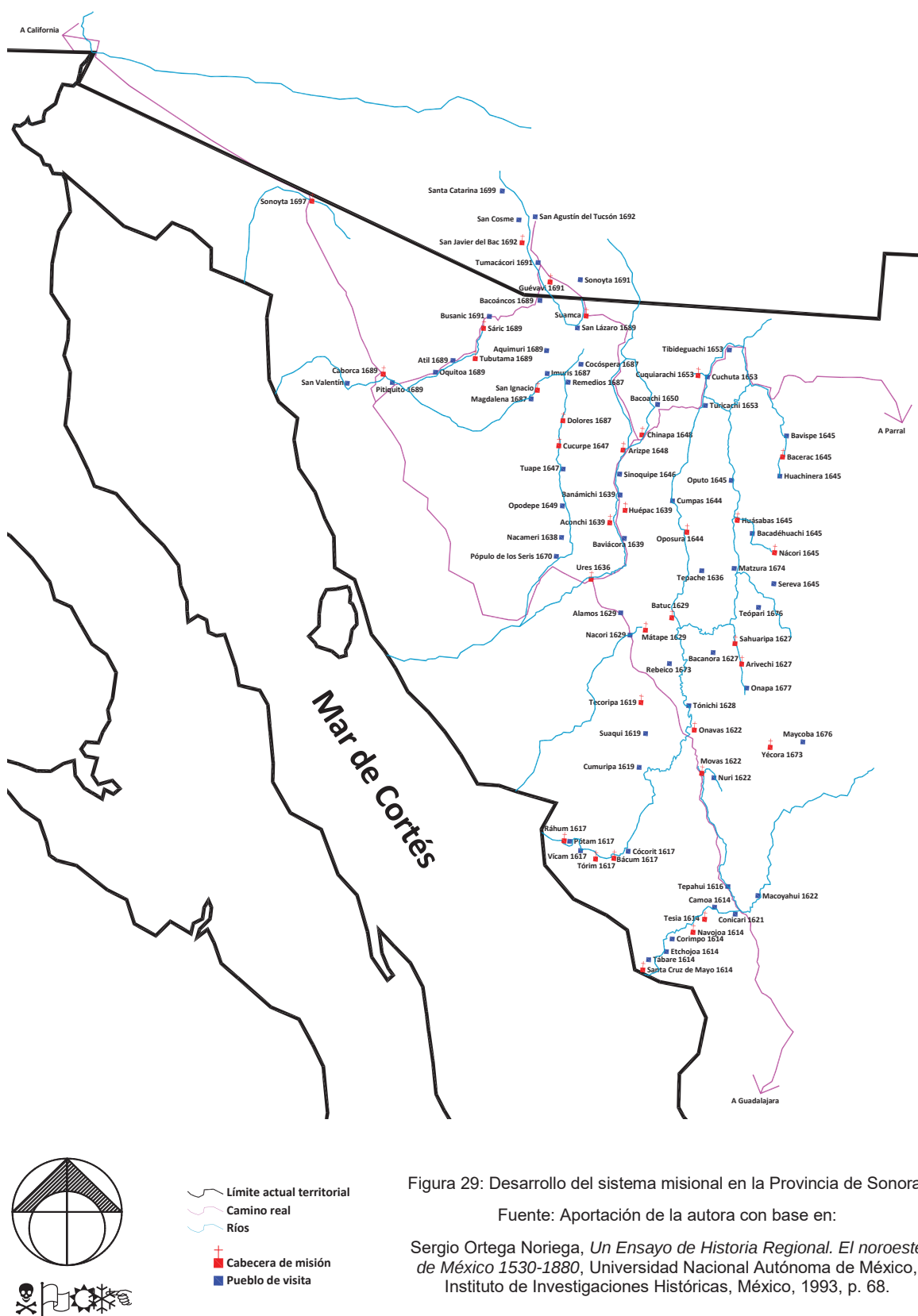


Figura 29: Desarrollo del sistema misional en la Provincia de Sonora.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, p. 68.

La misión fue el tipo de asentamiento que los jesuitas pusieron en práctica en el noroeste como respuesta a los grupos indígenas que habitaban la región y al medio natural que los rodeaba. Este tipo de asentamiento estaba basado en una estructura económica muy sólida, ya que de ella dependía la permanencia del asentamiento, de esta forma en las misiones se practicaba como actividad principal la agricultura y la ganadería. Estas actividades se llevaban a cabo mediante el trabajo realizado por los indígenas guiados o supervisados por el misionero encargado de la misión. A decir de Robert Ricard:

Todos estos pueblos se hallaban enteramente en manos de los religiosos, aun en asuntos temporales, ya que ellos administraban justicia, dirimían conflictos de sucesión, dividían los bienes de la herencia entre los diversos herederos, hacían de cuidadores y tutores de viudas y huérfanos. Con lo cual vinieron a adquirir verdadero carácter de potencias políticas...¹²⁶

Los indígenas trabajaban sus propias tierras y de ellas obtenían sus alimentos; además, trabajaban las tierras pertenecientes a la misión ciertos días de la semana, la cosecha obtenida de estas tierras era administrada directamente por el misionero, quien era el encargado de distribuirlo según las necesidades de la misión. De esta forma, se creó una relación recíproca entre asentamiento y producción, ya que “sin producción de alimentos no era posible mantener la estabilidad del poblado y sin asentamiento estable no era posible evangelizar a los indios”.¹²⁷

Los padres de familia, por lo general, eran propietarios de una casita y del terreno que la rodeaba, o que se hallaba en las afueras de la población y en cuya explotación hallaban los medios para vivir con su mujer y sus hijos (...) La propiedad colectiva abarca todos los terrenos incultivables que rodean las milpas apropiadas, o sea, los pastales y cerriles. Representan la parte de tierras colectivas del pueblo, *altepetlalli*, que no ha pasado a ser propiedad personal y que forma el ejido.¹²⁸

En ocasiones los indígenas no convertidos se acercaban a las misiones con el fin de encontrar alimentos para su subsistencia, estas oportunidades las aprovechaban los misioneros para ofrecerles los alimentos que se obtenían de los trabajos de las tierras de la misión y de esta forma convencerlos de que se quedaran en la misión e iniciar su evangelización, por esta razón los excedentes

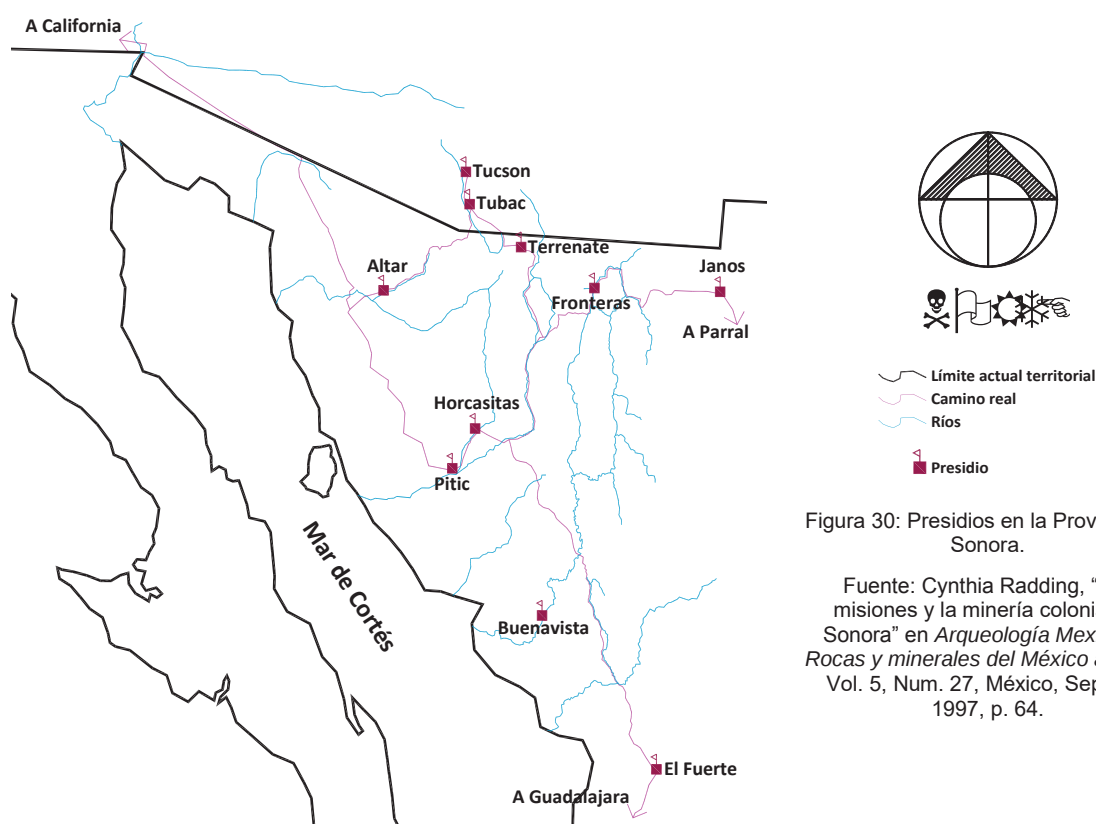
¹²⁶ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pp. 236-237.

¹²⁷ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, p. 52.

¹²⁸ Robert Ricard, *op. cit.*, pp. 246-247.

en el trabajo de las tierras de la misión eran de suma importancia, ya que no eran únicamente para manutención del misionero, sino para desarrollo, crecimiento, estabilidad y permanencia de la misión.

Sin embargo, no faltaban los alzamientos de indígenas que se oponían al nuevo régimen establecido, por lo que los presidios fueron las otras instituciones que sirvieron de respaldo a las misiones (ver fig. 30). Estos espacios albergaban a las autoridades militares, las cuales se encargaban de reprimir los actos de violencia contra los pueblos misión y permitir el trabajo de los religiosos dentro de los mismos.



De esta forma, el proceso de expansión misional se efectuaba de la siguiente manera: "...las misiones consolidadas aportaban a misioneros experimentados y conocedores de la lengua, indios cristianos para auxiliar a los religiosos, granos y ganado para sostener a la nueva reducción indígena hasta que estuviera en

condiciones de producir sus propios alimentos. El presidio aportaba la imprescindible protección militar”.¹²⁹

En lo que se refiere al ámbito sociocultural, para la Corona española, las misiones eran el instrumento por el cual los indígenas se adaptarían a la vida colonial, con el fin después de integrarlos al trabajo. Por esta razón la Corona contribuía a la manutención de las misiones con cierta cantidad de dinero, desafortunadamente esta contribución no era suficiente para lograr la estabilidad del asentamiento, por lo que los misioneros recurrían al trabajo mismo de los indígenas dentro de la misión.

...Para los religiosos la misión era preponderantemente una institución evangelizadora, razón por la cual se pretendía cerrar la comunidad a la influencia de los españoles. Para el gobierno civil la misión era una institución disciplinaria orientada a formar trabajadores dóciles que se integraran al sistema económico colonial. Esta divergencia de objetivos causaba conflictos entre los religiosos y los funcionarios del rey; para prevenirlos, la legislación disponía que la misión duraría 10 años y se procedería luego a su secularización. Sin embargo, en el Noroeste no fue posible aplicar esta norma porque la presencia de los religiosos era imprescindible para mantener la sujeción de los indígenas. Esta discrepancia en el concepto de la misión fue el origen de numerosos conflictos entre los religiosos y las autoridades civiles...¹³⁰

El progreso al que llegaron las misiones en el noroeste se debió principalmente al trabajo en conjunto que la Compañía de Jesús puso en las tareas evangelizadoras y a sus esfuerzos por desarrollar una base económica y social sólida para estos asentamientos que, por su ubicación y las circunstancias sociales, corrían el riesgo de fracasar. También, debe hacerse notar que las misiones del noroeste estaban claramente relacionadas entre sí y no actuaban como unidades independientes, aspecto que revela claramente las causas que dieron paso a su expansión, consolidación y permanencia, ya que sus estrechas relaciones e intercambios permitieron sobrellevar tanto las dificultades sociales en las que se encontraban inmersas al tratar de evangelizar a los indígenas como las adversidades que el medio ambiente les provocaba. El sistema de misiones, delineó redes de intercambio que finalmente y después de tantos intentos, permitieron colonizar el septentrión novohispano.

¹²⁹ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, p. 54.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 58.

2.4.2 La misión

La misión fue utilizada por los misioneros jesuitas para la conversión de los neófitos en el septentrión novohispano. Esto consistía en la agrupación de los indígenas seminómadas de la región de Oasisamérica en comunidades con una estructura económica basada en la agricultura y la ganadería, aspecto fundamental para la permanencia y desarrollo de este tipo de asentamientos, esto les permitía transformar las costumbres de los indígenas introduciéndolos al trabajo dentro de la comunidad y a partir de ello contribuir al desarrollo de la misión, ya que sin producción de alimentos no era posible su permanencia y sin estabilidad era imposible su conversión a la fe católica.¹³¹

La conversión de los indígenas se lograba gracias a la estabilidad que el asentamiento misional tenía, lo cual hacía necesaria la creación de una sólida base económica que permitiera el abasto para la permanencia de los indígenas en las misiones, ya que éstos no se alejarían de la misión mientras obtuvieran el alimento suficiente, y con el tiempo el misionero encargado podía evangelizar a los indígenas de su misión.

Una vez que se había logrado la permanencia y estabilidad de la misión, se podía continuar instruyendo a los indígenas hacia la forma de vida colonial. Según Pfefferkorn el cambio en la conducta indígena se lograba de la siguiente manera:

...viven en poblados normales, bajo la supervisión de sus superiores, donde se les mantiene alejados del mal y se les guía al bien, combatiéndoles la flojera e instándoles a trabajar. En esta forma sus hábitos van poco a poco mejorando y una nación salvaje, ruda y cruel está tomando el camino hacia una forma de vida más humana.

Hasta ahora estos esfuerzos han sido de los más fructíferos con los ópatas y los eudebes, entre quienes ya hay muchos expertos y hábiles en varios oficios, tales como el hilado de algodón, telares y tejidos de punto. Sin embargo, estas gentes, los ópatas y los eudebes, están por naturaleza más capacitados y tienen una mejor disposición mental que los de las otras naciones de Sonora.¹³²

Robert Ricard, en su libro *La conquista espiritual de México*, relata la anécdota de un misionero en Australia, la cual ejemplifica más claramente como los misioneros pretendían lograr el cambio socio-cultural en la forma de vida indígena:

¹³¹ *Ibidem*, p. 52.

¹³² Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, pp. 34-35.

Pero no todo estaba en agrupar a los indios en pueblos. Era necesario que pudieran vivir ellos. “Predicar a un salvaje —escribe tres siglos más tarde un misionero español, el benedictino monseñor Salvado, evangelizador de Australia—, no es difícil, pero sí poco fructuoso. A media predicación el salvaje se vuelve al misionero y le dice: ‘Cuanto me dices es cierto, muy cierto; pero yo tengo hambre, ¿me das un poco de pan? ¿Sí o no?’ Si no se le da, vuelve la espalda y se va al bosque para saciar su hambre. Pero supongamos que se le da de comer y que el salvaje consiente en establecer su habitación allí y hacerse cristiano, ¿quién le vestirá?, ¿quién le sostendrá? ¡He ahí, entonces, la necesidad del trabajo!” Ese trabajo tiene que ser esencialmente el trabajo de la tierra. Los religiosos, por otra parte, han tenido siempre la tradición de las fecundas hortalizas y de las huertas abundantes.¹³³

La estabilidad en la economía y sustento, lograda en las misiones norteñas, fue una de sus principales características, aspecto que dio cierto auge a la expansión de las mismas dentro del territorio. Entre los indígenas el conocimiento de estos asentamientos permitió su acercamiento y con ello su conversión.

En algunos casos los mismos indígenas hacían notar su interés por convertirse en cristianos, aspectos que hacían llegar a oídos de los misioneros, quienes no dudaban en aceptarlos para su aculturación. Lo anterior se puede evidenciar en varias de las tribus que habitan la región de la Provincia de Sonora:

...Un apache, movido por la gracia de Dios, resolvió hacerse cristiano. Le reveló su deseo a un misionero quien amorosamente lo recibió y le instruyó en las verdades de la fe. Casi cada vez que regresaba traía consigo a uno u otro de sus compatriotas a quienes también les inculcaba las mismas ideas. Más aún, como este indio era muy respetado entre los apaches logró persuadirlos que dejaran en paz a los habitantes de Sonora y dejándolos fuera de sus pillerías y asesinatos...¹³⁴

La primera tribu en acceder a la conversión voluntariamente fue la de los pimas bajos, lo cual produjo que sus vecinos, ópatas y eudebes, manifestaran su deseo por ser instruidos en el cristianismo,¹³⁵ debido a que vieron el afectuoso trato que los misioneros daban a los indígenas pimas bajos, además de encontrar principalmente en la misión un sustento seguro para su vida diaria.¹³⁶

La aceptación por parte de los indígenas, hacia la nueva forma de vida que los misioneros les estaban inculcando, fue tan aceptada que permitió el establecimiento de un considerable número de misiones entre las diferentes tribus que habitaban en el noroeste.

¹³³ Robert Ricard, *op. cit.*, pp. 240-241.

¹³⁴ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1984, p. 47.

¹³⁵ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1983, p. 127.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 134.

Finalmente en el área ocupada por los ópatas se asentaron ocho misiones: Bacadégua, Baceraca, Cukiárazi, Batuco, Oposura, Aconzi y Arizpe; entre los eudebes habían tres misiones: Cucurpe, Opodepe y Arivechi; los pimas bajos contaban con cinco misiones: Cumuripa, Mátape, Ures, Sahuaripa y Tecoripa; estas son algunas de las misiones pertenecientes a las regiones ocupadas por tres tribus distintas, sin embargo se podía encontrar indígenas de diferentes tribus en una misión, esto se debe a que los misioneros no rechazaban a los indígenas que se acercaban voluntariamente a ellos.

2.4.3 Los indígenas convertidos

Sin duda la misión fue parte fundamental en la vida de los indígenas. Transformó tanto sus hábitos de vida diaria como implantó en ellos las creencias religiosas de la fe cristiana.

Las tribus que habitaban esta región tenían ligeras diferencias en cuanto a su estilo de vida, técnicas agrícolas y comportamiento en general, estas características no sólo las diferenciaban a unas de otras, sino que con el tiempo facilitó la adaptación de las tribus a la vida en comunidad. Ejemplo de esto fueron las tribus de las naciones ópatas y eudebes, entre quienes era más raro encontrar casos de robo, lascivia, adulterio y vicios,¹³⁷ según lo escrito en los documentos del padre Ignaz Pfefferkorn. En el caso de éstas tribus fue más sencilla su conversión a la vida en comunidad, trabajo y religiosidad.

Estos aspectos se hacían notar principalmente en la conducta que los indígenas tomaron en los asuntos de la evangelización. Durante los días en que se celebraban ceremonias y procesiones como el Viernes Santo y el día de la Sagrada Eucaristía, participaban en todas las festividades planeadas por los misioneros, como son las procesiones y los rezos, acudían a misa todos los domingos y fiestas de guardar; sin embargo, no se limitaban únicamente a estos

¹³⁷ *Ibidem*, p. 102.

días sino que acudían también durante los días de la semana aunque no fuera su obligación.¹³⁸

Además de participar activamente en las procesiones y misas, los indígenas mostraban obediencia y respeto hacia el misionero encargado de ellos.

2.4.4 Economía de la misión

La economía en la misión era un aspecto complicado y primordial. Era complicado porque los indígenas debían fungir como los trabajadores para mantener la misión con su trabajo, ya sea en la agricultura o en la ganadería, sin embargo su forma de vida se contraponía a lo que los misioneros esperaban acerca de los indígenas en cuanto a trabajo, ya que ellos observaban en los neófitos actitudes poco dedicadas al trabajo o esfuerzo físico, como se aprecia en el siguiente texto:

...No había nada más difícil que combatir en los indios su inclinación congénita a la pereza; el misionero hacía grandes esfuerzos para lograr que se ocuparan en un trabajo moderado. El trabajo era necesario como un medio de instruir a los indios, haciéndolos gente de valía y para alejarlos gradualmente de los vergonzosos excesos a los que contribuía su holgazanería. Se insistía formalmente en que cada indio levantara cuando menos el maíz necesario para alimentar a su familia...¹³⁹

El trabajo que realizaban no era únicamente para ganancias de la misión, ciertos días los dedicaban para trabajo de sus propias tierras y el resto lo trabajaban en las tierras comunales de la misión, lo que se obtenía de estas últimas era administrado directamente por el misionero, quien disponía de estas ganancias invirtiéndolas para la manutención misma de la misión o en la alimentación de los indígenas que trabajaban labrando, sembrando o cosechando las tierras comunales de la misión.¹⁴⁰

La siembra comunal era una precaución que se tomaba en la misión, ya que una buena parte de los habitantes de este tipo de asentamientos eran mantenidos con lo que se obtenía de este trabajo.

...El misionero tenía que ocuparse de alimentar a muchos indios; todos aquellos que tenían un cargo o hacían algún trabajo en la misión, un número considerable, recibían semanalmente su manutención, lo mismo que la de sus familias. Las viudas, los huérfanos y los ancianos o incapacitados, en fin, cualquiera que no tuviera comida, recurría a la

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 101-102.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 144.

¹⁴⁰ *Idem*.

despensa del misionero y tenía que ser alimentado, lo que basta para probar lo indispensable que era la agricultura de las misiones...¹⁴¹

Lo anterior hace constar qué tan necesario era tomar este tipo de precauciones relacionadas al trabajo de las tierras comunales. El trabajo que los indígenas realizaban en estas tierras estaba respaldado por una cédula real, por lo que "...cada misionero podía utilizar los servicios de los indios tres días de la semana para mejoramiento de la misión...".¹⁴²

Si bien, la misión recibía una pequeña cantidad asignada por el rey para el mantenimiento de la misma, los gastos que se tenían eran mucho mayores a esta cantidad, es por esto que sin el trabajo de las tierras comunales en las misiones y la cría del ganado no hubieran logrado permanecer este tipo de asentamientos. De lo anterior resalta la dedicación que los misioneros pusieron para desarrollar un sistema económico sólido, apoyado en la agricultura y la ganadería, como base fundamental del progreso de estos asentamientos.

2.4.5 Estructura de gobierno en la misión

En cada pueblo de misión se ponían los indios justicias quienes ayudaban al misionero a cumplir con las actividades y negocios que un asentamiento de este tipo implicaba. Para poder ser nombrado en el cargo de justicias, los indios debían ser considerados los mejores en cada posición y además demostrar ser buenos y piadosos cristianos. Una vez elegidos como justicias se les asignaba un puesto.

El primer puesto y más distinguido era el de *gobernador* o *govennar*, así era llamado por los indígenas, él era el encargado de juzgar las disputas que habían en el pueblo, hacía obedecer las leyes y castigaba las transgresiones a las mismas dependiendo de su gravedad.

El segundo puesto estaba a cargo del *alcalde* o *arical* en la lengua indígena, era el asistente del gobernador y le ayudaba en todo, hacía cumplir sus órdenes y lo sustituía cuando se ausentaba.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 145.

¹⁴² *Idem*.

Otro cargo era el del *fiscal*, que en el dialecto de los indígenas era *fishkel*, este personaje dentro de las misiones se dedicaba a congregar a la gente cuando se iba a celebrar algún evento de la comunidad o para hacer el anuncio a la comunidad. Además llevaba un control de la asistencia a misa de domingos y días festivos, a su vez se lo reportaba al gobernador o al alcalde. Él era quien llevaba a cabo la sentencia a que se hacía acreedor el indígena que infringía la ley.

En las misiones también había uno o dos *mayoris* o *madores*, quienes estaban a cargo de los niños más grandes, los reunían todos los días para asistir a misa y a la doctrina, además de cuidar que durante estas actividades se mantuviera el orden. También se encargaban de visitar diariamente las casas en las que había algún enfermo, si encontraban que era de gravedad informaban al pastor para que lo visitara. Su trabajo también era vigilar que ningún indio adulto evadiera la confesión en cuaresma y hacer una lista de los que debían ir a la iglesia a realizar la confesión. Si veían que su trabajo no se cumplía por los indígenas daban razón al misionero para que interviniera en el asunto.¹⁴³

Los puestos anteriormente mencionados formaban parte de la estructura de gobierno de la misión, la cual a su vez se dividía en civil, militar y eclesiástica. De igual forma, la crónica del misionero jesuita Juan Nentvig permite identificar los siguientes cargos para cada categoría (ver tabla 3):

Civil	Militar	Eclesiástico
1 Gobernador	1 Capitán de la guerra	1 Fiscal mayor o mador
1 Alcalde	1 ó 2 Cabos	1 ó 2 Fiscales
1 Alguacil	1 Alferez	Temastianos o sacristanes
1 Topile	1 Sargento	

Tabla 3.- Organización de los puestos para el gobierno de la misión.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Juan Nentvig, *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*, trad. Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez Peñaloza y América Flores, SEP-INAH, México, 1977, pp. 103-104.

El cuadro anterior permite corroborar las categorías mencionadas por Pfefferkorn gracias a la crónica de Nentvig, de tal forma sólo se perciben algunos cambios en

¹⁴³ *Ibidem*, pp. 137-139.

el número de puestos disponibles para algunas categorías. Esas diferencias se debían sin duda al tamaño de la población que vivía en el asentamiento, y de la cual dependía el número de puestos que fueran necesarios para cubrir todas las actividades que se realizaban al interior de la misión.

Esta división tenía sus variantes dependiendo de la ubicación de la misión, ya que el aspecto militar era más necesario en las misiones cercanas a los presidios, por lo que el poder militar no se encontraba en las misiones de enlace:

...Se establecieron según la secuencia que siguió la ocupación militar de los presidios, con la estrategia de construir misiones de ocupación para formar redes de establecimientos equidistantes en torno a un centro; mientras las misiones de penetración, que caracterizan el territorio sonorense, consistían en precarias edificaciones casi inaccesibles con entornos indómitos, precediendo o acompañando la ocupación militar; en cambio las de enlace servían para dibujar una línea rumbo al asiento de la jerarquía. El templo era un instrumento de evangelización que debía establecerse en núcleos de población aglutinantes de indios, contando con organismos de gobierno y equipamiento propios, de acuerdo con las previsiones establecidas desde las primeras décadas del siglo XVI...¹⁴⁴

Los puestos anteriormente mencionados con los que se contaba para el gobierno de la misión, son el reflejo de una estructura definida, se basaba en la asignación de tareas o puestos en los habitantes, de esta forma los indígenas se irían integrando a la forma de vida en comunidad. Esta estructura le servía al misionero, al mismo tiempo, para hacer cumplir los intereses de evangelización y trabajo de la comunidad, aspectos fundamentales en el desarrollo de la misión.

2.4.6 Dificultades en el desarrollo de la misión

Sin duda, parte fundamental de la misión eran los indígenas, ellos formaban la base de trabajo de las principales actividades de las que dependía la economía del asentamiento, por esta razón la movilidad de los indígenas en la región noroeste dependía del grado de aceptación que ellos tenían hacia las misiones.

La situación social que se desencadenó, a raíz de la introducción de las misiones en el noroeste, lleva a identificar tres formas de vida indígena ya en el periodo de evangelización: los que permanecían en la misión acatando las reglas establecidas por los misioneros, los que se dirigían a los reales de minas y

¹⁴⁴ Eloy Méndez Sáinz, *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2000, p. 57.

haciendas, y los que huían a lugares marginales, estos últimos establecían su propia comunidad en donde se reunían indígenas de muchas etnias diferentes.

José Luis Mirafuentes Galván en su ponencia *Tradición y cambio sociocultural. Los indios del Noroeste de México ante el dominio español. Siglo XVIII*, lleva a cabo una investigación de tipo histórico-social, en la cual analiza la situación de los indígenas en la región noroeste de la Nueva España y sus movimientos en cuanto a fugas de indios congregados en los pueblos de misión. Este trabajo permite comprender las circunstancias por las que los indígenas abandonaban las misiones dirigiéndose principalmente a dos destinos: "...uno eran las zonas de refugio, esto es, los lugares marginales, relativamente alejados de las misiones, y por el otro, las haciendas y reales de minas de los españoles".¹⁴⁵

La idea de resistencia, por parte de los indígenas del noroeste, es lo que se ve reflejado finalmente en los trabajos de Mirafuentes, sin embargo no era simplemente una resistencia por oponerse a este nuevo régimen que se ejercía sobre ellos por parte de los misioneros. Los indígenas habían mostrado cierto agrado por la forma de vida española, con ello a las ropas que vestían y los objetos que utilizaban, por lo que al dejar la misión su destino eran lugares en los que podían obtener esos satisfactores para sí mismos y esto era directamente en los reales de minas y las haciendas: "...los indios debían tener muy importantes motivaciones para ir voluntariamente a trabajar a las minas, sobre todo cuando éstas se hallaban tan distantes de sus pueblos. Tales motivaciones, básicamente, eran de dos tipos: uno económico y el otro sociocultural. Ambos por lo regular solían ir de la mano...".¹⁴⁶ De esta forma, se ejemplifican a los indígenas que abandonaban la misión con expectativas de vida contrapuestas a lo deseado por los misioneros, ya que durante su estadía en los asentamientos de españoles y los reales de minas tenían un trato directo con los españoles, aspecto totalmente negado dentro de las misiones.

¹⁴⁵ José Luis Mirafuentes Galván, "Tradición y cambio sociocultural. Los indios del Noroeste de México ante el dominio español. Siglo XVIII", en *Las vías del noroeste. Segundo Coloquio Internacional*, Real de Catorce, San Luis Potosí, 2004, p. 73.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 75.

...en los misioneros dominaba el doble afán de resguardar a los indios, así de los malos ejemplos, como de los abusos de los españoles. Con escrupuloso cuidado la legislación cerraba a éstos la entrada en los pueblos de indios: si llegaba algún viajero a ellos, debía partir, cuando muy tarde, a los tres días. Ningún blanco, ningún negro, ningún mestizo, ningún mulato podía fijar su residencia en estos pueblos.¹⁴⁷

Por otro lado, se tienen a los indígenas que decidían retomar su forma de vida antes de la llegada de los misioneros, sin duda su salida de las misiones afectaba la vida misional a otra escala. Estos últimos aspectos, los misioneros trataron de remediar intentando devolverlos a la misión, sin embargo había varios lugares en donde los indígenas se reunían una vez que abandonaban la misión. José Luis Mirafuentes enfoca su estudio hacia el Babaroco, en este lugar los indígenas crearon su propia comunidad, en ella se reunieron una cantidad importante de indígenas pertenecientes a diferentes etnias que abandonaban las misiones, reales de minas y haciendas.

La distribución de los indígenas en el noroeste de la Nueva España, fomentó entre ellos un intercambio de experiencias adquiridas de los distintos lugares en los que habitaban, aspecto que no pudo ser remediado por los misioneros, porque las fugas de los indígenas eran aprovechadas por los españoles en los reales de minas y las haciendas, como se muestra a continuación:

Hemos de decir que los indios del peñol no dejaban de acudir ocasionalmente a sus pueblos de origen. Como antes señalamos, lo hacían para visitar a sus familias, y, del mismo modo que los indios de los reales de minas, necesariamente llevaban con ellos las experiencias y los cambios culturales derivados de su nueva forma de vida. Los misioneros, por su parte, aprovechaban el regreso de unos y otros indios para tratar de reincorporarlos a las actividades misionales. Estos intentos, sin embargo, difícilmente podían realizarse sin ocasionar graves problemas a las propias misiones. Para empezar, había que vencer la fuerte resistencia que aquellos oponían a dichos intentos. Los del Babaroco regularmente terminaban por volver a darse a la fuga.¹⁴⁸

Se puede mencionar que, la movilidad de los indígenas en el noroeste afectaba principalmente los aspectos sociales que permitían la relación de ellos con el resto de los habitantes de esta región, como son los misioneros, los españoles y los mismos indígenas. Estas relaciones afectaban directamente el estado de las misiones debido a la falta de mano de obra que realizara los trabajos diarios de la

¹⁴⁷ Robert Ricard, *op. cit.*, p. 253.

¹⁴⁸ José Luis Mirafuentes Galván, *op. cit.*, pp. 108-109.

misión, pero por otro lado beneficiaban a los reales de minas y a los hacendados, quienes obtenían mano de obra en mayor cantidad.

De igual forma, la movilización de los indígenas no permitía que los misioneros llevaran a cabo plenamente sus tareas evangelizadoras. Ya que los misioneros gastaban su tiempo intentando reagrupar a los indígenas, lo cual afectaba a la misión en cuanto a que no permitía su desarrollo continuo por la falta de atención de los frailes y también por la mano de obra escasa.

2.5 Conclusión

Sin duda el territorio del noroeste fue una región sumamente fértil, quizá sus temporadas extremas de clima en verano e invierno hacían de esta región un lugar poco favorable para la vida. Sin embargo, el clima se veía contrarrestado por la existencia de tierras sumamente fértiles y valles surcados por ríos, temporadas de lluvias que regaban la región durante algunos meses y hacían que el clima se volviera más soportable, la presencia de abundantes pastos para la crianza del ganado, entre otras características; hacían que de esta región se obtuvieran a gran medida ganancias para el consumo humano y el desarrollo económico de la Provincia de Sonora, al mismo tiempo que imprimían el interés por habitar esta región.

La riqueza de sus suelos no se encontraba únicamente en la fertilidad de los mismos, sino en los diferentes yacimientos de oro y plata que se localizaban en toda esta amplia región. Este fue sin duda el principal motivo que impulsó la conquista de la región noroeste de la Nueva España. De esta forma, el desarrollo de la minería se respaldaba con la práctica de la agricultura y la ganadería, aspectos que proveían alimentos para la subsistencia de las minas y los poblados, que por el auge minero, se habían establecido. Lo anterior, se corrobora con los documentos escritos del misionero jesuita Ignaz Pfefferkorn, quien durante su estancia en las misiones de Atil y Cucurpe tuvo la oportunidad de conocer el clima, los suelos y los ríos con que esta región contaba, además de la riqueza que se

encontraba en las minas de dicha región, este último aspecto era bien conocido por los habitantes del noroeste, por lo que el padre menciona lo siguiente al referirse a estas tierras: “Sonora es una de las regiones más importantes en toda la América Española, tanto por su fértil suelo como por sus muchas minas de oro y plata”.¹⁴⁹

Sin embargo, la conquista de esta región no fue un trabajo sencillo, debido a la existencia previa de grupos indígenas que habitaban todo el territorio de Oasisamérica. Estos grupos tenían estructuras sociales basadas en la vida semisedentaria, regida por la abundancia de provisiones en áreas determinadas. Si bien, estos grupos desarrollaron la técnica de la agricultura como complemento para su sobrevivencia, sus ritmos de vida se seguían controlando por lo que el medio les ofrecía, esto produjo que los misioneros enviados para la evangelización de estas tribus, percibieran características distantes ampliamente con los grupos que habitaban la región de Mesoamérica, siendo estos los primeros grupos que tuvieron contacto con los conquistadores. De tal forma, la percepción que los misioneros tenían acerca de los grupos indígenas norteños resaltaba la diferencia de culturas, que ellos denominaban como “más civilizados” por haber desarrollado hasta cierto punto la agricultura en comparación con las tribus ubicadas más al norte de la Provincia de Sonora.

En la actualidad, los trabajos realizados por investigadores, demuestran que toda la estructura de los grupos étnicos norteños, como su forma de vida, trabajo, religiosidad, entre otros aspectos, dependían de su movilidad. Estas estructuras estaban ligadas a las actividades principales que dentro de la tribu se realizaban, esto es la cacería, la pesca y la recolección, estas actividades eran el motivo por el cual el grupo realizaba rituales, se movían a otros lugares, efectuaban intercambios, practicaban la agricultura, etc.

Estos aspectos sirvieron a la Corona española para crear el pretexto de evangelizar a los indígenas del norte, ya que la forma en que ellos percibían la conducta y forma de vida de los grupos indígenas del noroeste iba en contra de

¹⁴⁹ Ignaz Pfefferkorn, *op. cit.*, 1984, p. 33.

las costumbres que dictaba la fe católica; este aspecto llevó a involucrar a la iglesia católica, quien sería la encargada de realizar la evangelización entre los indígenas norteros y de esta forma al lograr congregarlos se estaría asegurando la conquista del noroeste, región de gran importancia por su riqueza en metales preciosos.

Las características, anteriormente mencionadas, sin duda marcaron las líneas que debieron seguirse en cuanto a la forma de conquistar el noroeste. Ejemplo de esto, fue la decisión que se tomó al cambiar la encomienda por la misión; misma circunstancia que permitió la ocupación de todo el septentrión al consolidarse el sistema de misiones y con ello las relaciones entre los distintos asentamientos que se habían logrado establecer –misiones, reales de minas y asentamientos de españoles-, los intercambios entre los mismos y las actividades cotidianas son los aspectos que gradualmente fueron creando una red dentro del territorio, lo que finalmente condujo a una total colonización.

Se debe recalcar que, la vida del misionero y del indígena pertenecían a culturas distintas, con necesidades y actividades diferentes, por lo que el hecho de que los misioneros mencionaban niveles de desarrollo para describir sus observaciones acerca de los indígenas es simplemente un comentario personal al comparar su forma de vida con la del indígena y que utilizaban para mencionar las relaciones que hasta ese momento habían logrado con los neófitos.

De lo anterior, se puede observar que la conquista del noroeste no sólo se debía lograr físicamente, sino también espiritualmente, para lo cual la Corona española involucró a la iglesia, bajo la idea de extender la religión católica sobre todos los indígenas del noroeste de la Nueva España.

Capítulo 3: Arizpe en el siglo XVIII

En esta última parte, se trabajaron las variables sociales y naturales, que intervinieron en la conformación de las misiones jesuitas y que a su vez caracterizaron a este tipo de asentamientos. Anteriormente, se expusieron las características que rigieron en diferentes misiones jesuitas a lo largo de Iberoamérica; sin embargo, para este último apartado se tomó como ejemplo el pueblo misión de Arizpe.

Para lograr este objetivo, y teniendo como antecedente el análisis de las misiones jesuitas en diferentes regiones de frontera en Iberoamérica, se identificaron las características particulares de esta misión, como factores sociales y medio natural, con el fin de encontrar cómo estos aspectos influyeron en la organización espacial de esta misión y encontrar si existía algún patrón en cuanto a estructura física del asentamiento o programa urbano-arquitectónico, que se relacionara con el resto de las misiones jesuitas en la Provincia de Sonora.

El estudio del pueblo de Arizpe, se realiza a partir del análisis de documentos históricos que permitan encontrar características particulares de esta misión, relacionadas a la organización espacial que los misioneros jesuitas desarrollaron para este asentamiento, y que a su vez, involucren a los grupos indígenas de la región y el medio ambiente natural; aspectos que de igual forma responden a las variables enunciadas en el marco teórico¹⁵⁰ y que permiten comprobar si realmente la misión de Arizpe se desarrolló bajo un esquema elaborado particularmente para las misiones nortañas del virreinato de la Nueva España.

Algunos de los documentos históricos que se utilizan para identificar las características anteriormente mencionadas, son los siguientes: el informe documental sobre Arizpe de Sonora hecho en 1722 por el Padre Carlos de Rojas

¹⁵⁰ De estas variables se habló en la introducción de este trabajo y se enunciaron las siguientes:

- Motivos para el desarrollo del sistema misional en el noroeste
- Influencia de la sociedad colonizadora en la fundación de las misiones jesuitas
- Características de la sociedad colonizada
- Contexto físico y geográfico de la región
- Cambios socio-culturales impuestos a la sociedad colonizada
- Adaptación al medio físico y geográfico por parte de la sociedad híbrida

al cual tituló *Misión de nuestra Señora de la Asunción de Arizpe*, este documento permite conocer algunos de los espacios que integraban la misión durante la primera mitad del siglo XVIII, además de algunas características sociales que se formaron en esta misión.

Se utilizan de igual forma, las crónicas del padre Fray Agustín de Morfi quien habitó la misión de Arizpe después de la expulsión de la Compañía de Jesús. El trabajo de este padre franciscano, titulado *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, brinda una aproximación acerca del estado en que se encontraba la misión y sus alrededores a la salida del último misionero jesuita. Su descripción fue hecha en el año de 1778 y en ella se pueden apreciar tanto los aspectos naturales, sociales y físicos del asentamiento.

Como complemento a las crónicas de este padre franciscano, se utiliza el plano realizado por el ingeniero militar Agustín Mascaró, titulado *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, en el cual realiza el levantamiento de la misión de Arizpe en 1780. Este documento fue hecho después de la salida de los misioneros jesuitas, con el fin de diseñar un proyecto urbano de transformación del pueblo misión de Arizpe, que por aquellas fechas fue la capital de las Provincias Internas. Este plano revela la ubicación de espacios, tanto abiertos como cerrados, que conformaban la misión a los pocos años de haber sido abandonada por los jesuitas. Además muestra el proyecto urbano que se tenía planeado a futuro para esta misma misión y la relación directa con el medio natural que rodeaba el asentamiento.

También se hace uso de las crónicas escritas por el misionero jesuita Juan Nentvig, personaje nacido en Scelssen, Alemania, el 28 de Marzo de 1713 y dedicado a la labor misional en el noroeste de la Nueva España a partir de 1750 en la misión de Tubutama; sin embargo, se encontraba en Huásabas cuando escribió *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora 1764*. Este documento muestra una descripción detallada de la

situación geográfica y natural de la Provincia de Sonora, en ella se aprecian los diferentes lugares, ríos, montañas, reales de minas, clima y flora de la región, en algunas ocasiones hace las anotaciones enfocadas al asentamiento que es objeto de estudio de este capítulo, en las que describe la situación social que observó de las misiones en las que habitó.

Finalmente, se utilizan las crónicas del misionero jesuita Ignaz Pfefferkorn, quien escribe el texto *Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Primero y Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Segundo*. La primera parte es una descripción del estado natural de la Provincia de Sonora, basado en sus vivencias durante su estancia en los pueblos de Atil y Cucurpe. En la segunda parte hace una descripción de los indígenas ópatas, pimas y eudebes que habitaban la región en que se encontraron las dos misiones en las que vivió antes de la expulsión de la Compañía de Jesús. Estos dos últimos documentos no son particularmente sobre la situación de Arizpe, pero sirven como muestra de lo que estaba sucediendo en otras misiones sonorenses paralelamente.

Además de los documentos antes mencionados, se utilizaron las permanencias arquitectónicas y los espacios abiertos que integraban el pueblo misión y que actualmente se conservan en el asentamiento de la ciudad de Arizpe.

La parte final del capítulo se enfoca a delinear que sucedió con la misión de Arizpe después de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Nueva España y por ende, el abandono de la misión por parte del último misionero jesuita que la habitara; además de identificar cómo afectaron las Reformas Borbónicas en el gobierno de la misión y su desarrollo urbano y social a partir de 1767.

Finalmente, al igual que en el capítulo 1, se elaboraron dos tablas que permitieron comparar la información extraída de las crónicas de los misioneros jesuitas antes mencionadas. La primera tabla contiene la información relacionada al medio natural que rodeaba a las misiones jesuitas en la Provincia de Sonora; la segunda tabla corresponde a la agrupación de los elementos urbano-arquitectónicos, abiertos o cerrados, que conformaban estos asentamientos.

Particularmente, cada una de estas tablas se divide en dos secciones, en la parte superior de cada una se encuentra la información concerniente a la misión de Arizpe; la parte inferior corresponde a los datos de las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora en general.

Agrupar esta información permitió elaborar el programa urbano-arquitectónico de la misión de Arizpe, además de respaldarlo con lo que paralelamente sucedía en otras misiones de esta provincia. De igual forma, reveló semejanzas en el programa de las misiones nortañas, situación que se repitió también a nivel de organización espacial.

En las siguientes tablas se ha marcado con una “x” la información a la que cada autor hace referencia en su trabajo, tanto medio ambiente como organización y características espaciales. De igual forma las tablas con las citas de cada texto se encuentran completas en el Anexo II y fueron utilizadas en la realización de este capítulo (ver tablas 4 y 5).

ELEMENTOS DEL MEDIO NATURAL QUE CONFORMABAN LA REGIÓN EN QUE SE ESTABLECIÓ LA MISIÓN DE ARIZPE												
	Documento	Autor	Descripción	Imagen	Ubicación	Topografía	Suelo	Agua	Clima	Orientación	Vientos dominantes	Minas
Misión de Arizpe	<i>Informe Documental sobre Arizpe de Sonora (1722)</i>	P. Carlos de Rojas (Jesuita)				X		X				
	Plano de las Misiones Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes. Arizpe. Año 1755	P. Haro		X		X		X				
	<i>Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas</i>	Fray Agustín de Morfi (Franciscano)	X		X	X	X	X	X	X	X	X
	Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, 1780	Agustín Mascaró (Ingeniero militar)		X		X		X				
Misiones de la Provincia de Sonora en general	<i>Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Primero</i>	P. Ignaz Pfefferkorn (Jesuita)				X	X	X	X			X
	<i>Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Segundo</i>	P. Ignaz Pfefferkorn (Jesuita)										
	<i>El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764</i>	P. Juan Nentvig (Jesuita)	X		X	X	X	X	X			X

Tabla 4.- Medio natural en Arizpe y las misiones de la Provincia de Sonora.

Fuente: Aportación de la autora.

ELEMENTOS ESPACIALES QUE CONFORMABAN LA MISIÓN DE ARIZPE																								
	Documento	Autor	Descripción	Imagen	Tamaño del asentamiento	Templo	Sacristía	Casa del padre misionero	Habitación del padre	Capilla para niños y niñas	Labores de la misión	Ganado de la misión	Huertas de la misión	Plaza mayor	Camino procesional	Calvario	Cementerio	Casas para los indígenas	Labores para los indígenas	Casa de la comunidad	Molino hidráulico	Molino de fuerza	Acequia	Caminos
Misión de Arizpe	Informe Documental sobre Arizpe de Sonora (1722)	P. Carlos de Rojas (Jesuita)			X	X		X		X	X	X			X	X	X	X	X					
	Plano de las Misiones Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes. Arizpe. Año 1755	P. Haro		X		X					X		X										X	
	Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas	Fray Agustín de Morfi (Franciscano)	X		X	X	X	X	X		X		X	X					X	X			X	X
	Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, 1780	Agustín Mascaró (Ingeniero militar)		X		X	X		X			X		X					X	X		X	X	X
Misiones de la Provincia de Sonora en general	Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Primero	P. Ignaz Pfefferkorn (Jesuita)									X	X	X						X		X	X		X
	Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Segundo	P. Ignaz Pfefferkorn (Jesuita)				X			X		X				X	X		X	X					
	El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764	P. Juan Nentvig (Jesuita)				X		X			X	X			X				X				X	X

Cuadro 5.- Elementos espaciales que conformaban el pueblo de Arizpe y las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora.
Fuente: Aportación de la autora.

3.1 Medio físico y geográfico

La actual ciudad de Arizpe es la cabecera del municipio que lleva ese mismo nombre. Esta ciudad fue fundada en la primera mitad del siglo XVII y pertenecía, durante esa época, a la Provincia de Sonora. Se encontraba ubicada al norte de la provincia, exactamente en el paralelo $30^{\circ}20'$ de latitud norte y a los $110^{\circ}09'$ de longitud al oeste del meridiano de Greenwich, a una altura de 800 metros sobre el nivel del mar (ver fig. 31).

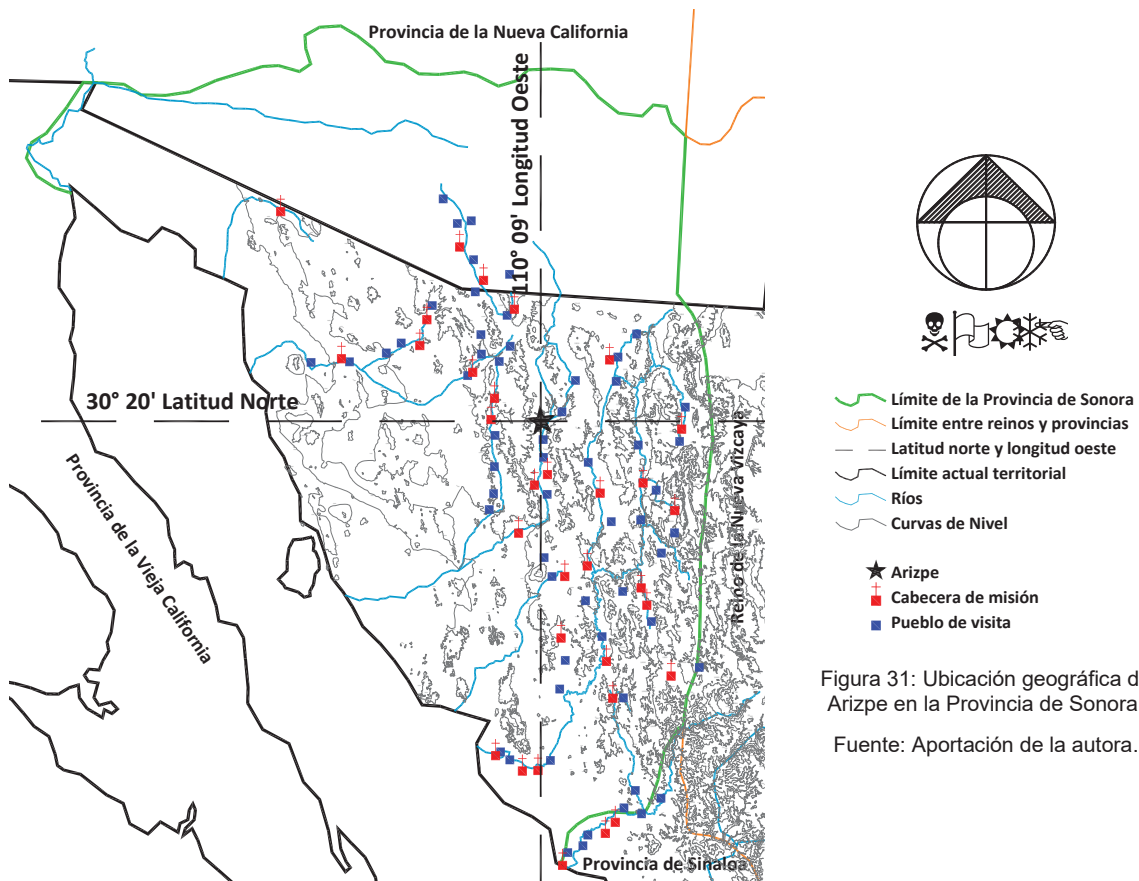


Figura 31: Ubicación geográfica de Arizpe en la Provincia de Sonora.

Fuente: Aportación de la autora.

El clima de la región donde se localizaba esta misión es de tipo seco semi-cálido, esto se debía a que se encontraba cercana a la zona más árida de la Provincia de Sonora; sin embargo, por su localización en la sierra las temperaturas que se alcanzaban en los meses más calurosos no eran tan extremas, siendo que esta misma zona esta considera de árida a semiárida; en la temporada de invierno se presentaban heladas por lo que la temperatura descendía extremosamente; la

temporada de lluvias por su parte, abarcaba los meses de julio y agosto (ver fig. 32).

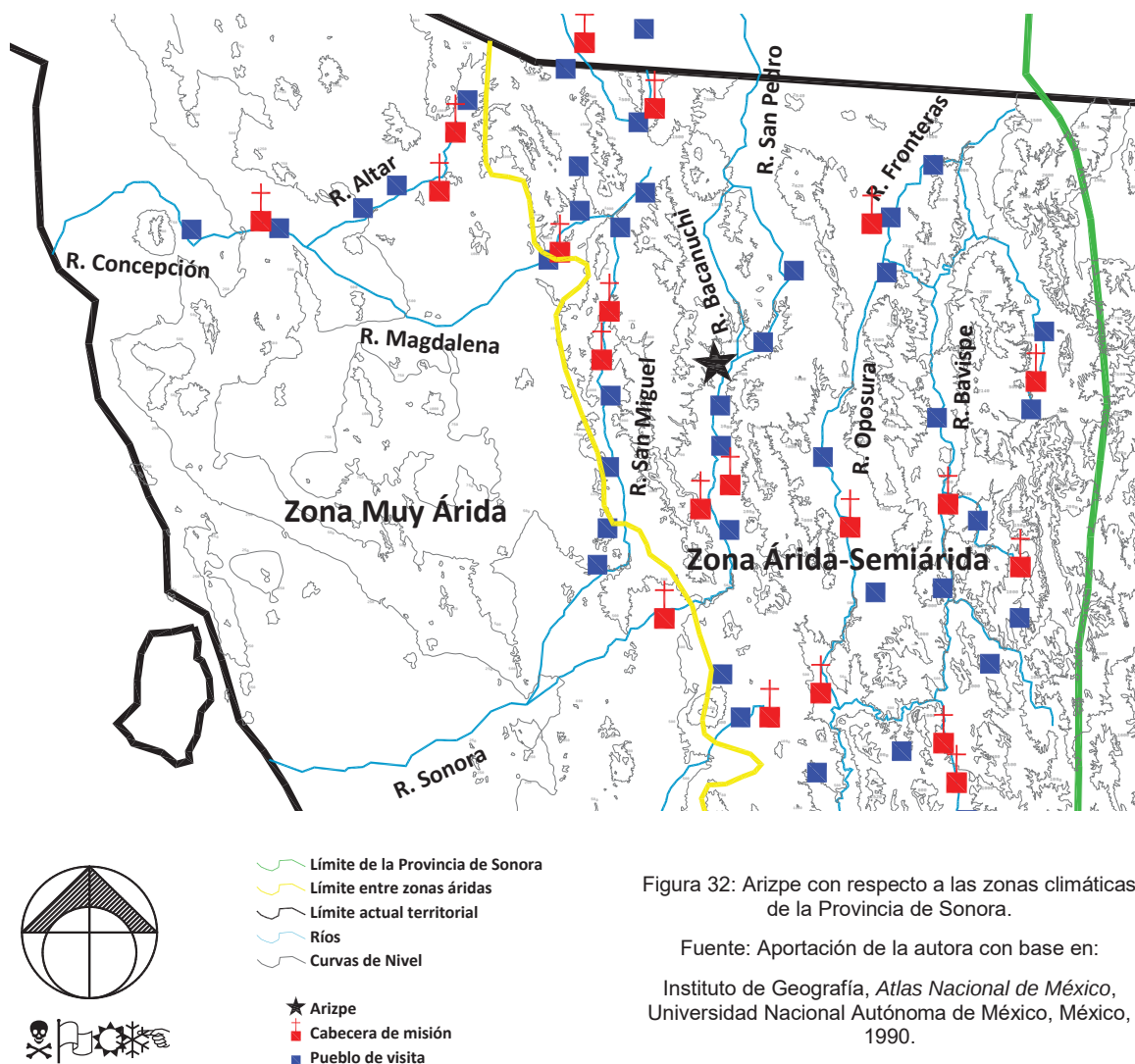


Figura 32: Arizpe con respecto a las zonas climáticas de la Provincia de Sonora.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Sin duda, los periodos de calor y frío eran las épocas del año en que el clima se tornaba más extremo y poco soportable en toda la Provincia de Sonora; sin embargo, para el caso de Arizpe al encontrarse cercana al límite entre la zona más árida y la árida-semiárida contribuía a que estas temperaturas fueran no tan extremas y más soportables durante periodos de tiempo más cortos.

De esta forma, las variaciones en el clima daban como resultado periodos de tiempo climáticos más agradables y llevaderos durante la mayor parte del año, para la región en que se encontraba esta misión.

Fray Agustín de Morfi en su crónica titulada: *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, describe ampliamente las características climáticas que caracterizan el área donde se encontraba esta misión:

El temperamento es regular en las estaciones del año, primavera benigna, estio mui caluroso, Otoño templado, y el invierno frio con frecuentes nevadas; y casi siempre vientos impetuosos, que en lo general soplan de Sur Oeste a Oeste, y no pocas veces Norte; con todo eso el clima es mui saludable; de las enfermedades agudas solo se ve algún tabardillo en el verano, y las crónicas apenas se conocen, salvo el galico, de que están inficionados casi todos los Indios hombres y mugeres de esta gobernacion; y ayudada esta terrible enfermedad de su desaliño, malos alimentos, ninguna dieta y falta de metodo y medicinas conduce muchos al sepulcro. Contribuie poderosamente a la bondad del clima, la excelencia de las aguas del río de Bacamuchi, con cuio uso y sin otra medicina que respirar este aire han sanado muchos de enfermedades inveteradas, con la singularidad de que en lo mas ardiente del Estio se logran Frigidisimas, cogiéndolas de un manantial pequeño, que esta en la orilla del mismo rio, y bebiendolas inmediatamente.¹⁵¹

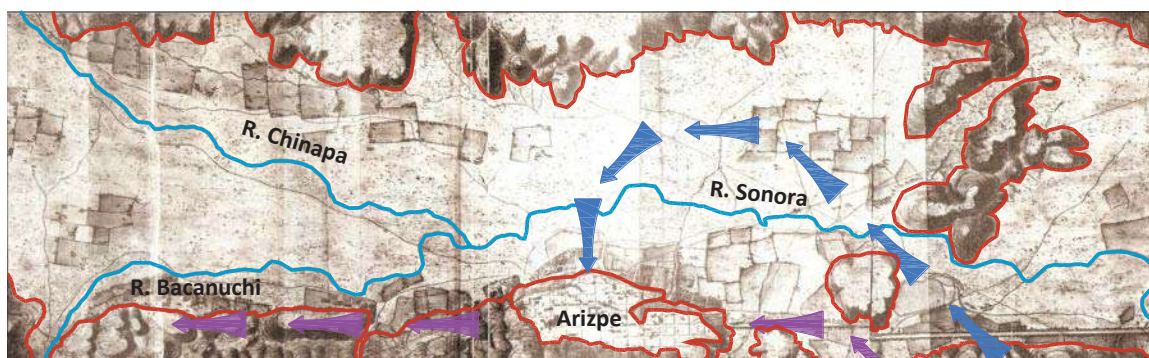
La topografía por su parte era muy accidentada; sin embargo se formaban pequeños valles ligeramente planos entre las sierras. El relieve que delimitaba la misión de Arizpe se distribuía como se menciona a continuación (ver fig. 33):

Por todas partes está cercado de Sierras mas o menos elevadas, que no permiten otra entrada o salida, que por las cañadas que forman los Ríos; al Nor Este por la de Bacuachi, al Nor Nor Este por la de Bacamuchi, y al Sur Oeste por la de Synoquipe; también en la primera se vadea el Río hasta solo Chinapa 32 veces y algunas mas en el ultimo, lo que hace el camino algo molesto.¹⁵²

Por su parte, el plano de Agustín Mascaró, permite ubicar los elementos naturales que afectaron en la conformación de esta misión. Además, éste es el documento que mejor revela las características naturales del área en que se estableció el pueblo de Arizpe y que fueron utilizados por los misioneros para ubicar tanto el asentamiento como sus diferentes espacios. El lector puede consultar este plano sin modificaciones en el Anexo III, localizado al final del trabajo.

¹⁵¹ Agustín de Morfi, *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, trad. Roberto Ramos, IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia, Sección de Historia Colonial, Hermosillo, Sonora, 1949, pp. 15-16.

¹⁵² *Ibidem*, p. 13.



- Ríos
- Curvas de nivel más bajas
- Vientos dominantes sur oeste a oeste
- Vientos dominantes sur oeste a norte

Figura 33: Medio natural en la región cercana a Arizpe.

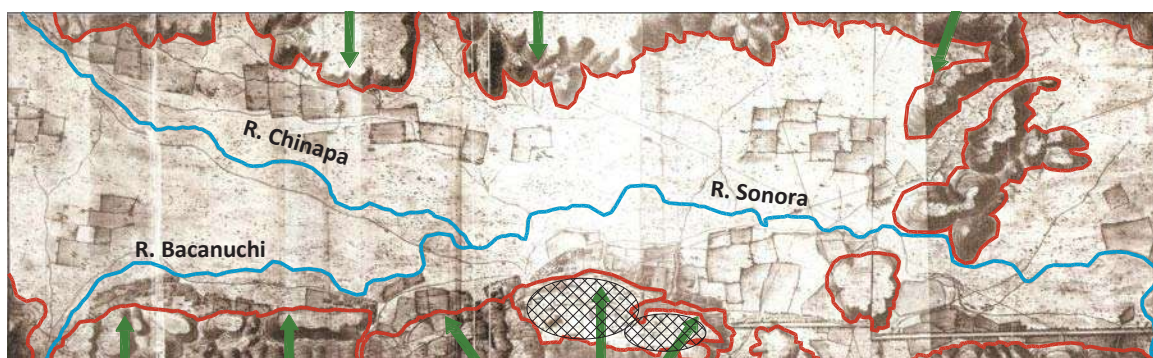
Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, 1780.*

Las características naturales fueron aprovechadas para el establecimiento de esta misión, ya que la topografía del terreno formaba dos áreas planas en la parte baja de la loma, orientadas norte-sur, las cuales separaban la parte más alta de dicha loma con el río Sonora, mientras que las pendientes de las lomas se dirigían hacia el río hasta perderse en él (ver fig. 34).

La población actual de la misión de Arizpe ocupa un terreno de 750 varas de largo y 400 de ancho, en la orilla Oeste del Río Sonora, y en la pendiente de una loma de piedra arenisca, que aunque se levanta pies sobre el plan del Río, es de mui corta elevación por respecto al Pueblo, que sin mucho trabajo se puede extender hasta su cima. Las habitaciones se fabricaron en dos llanos o mesas que corren norte sur, y que se dividen por una pequeña caída, que se hará insensible con las casas y calles que en ella se construian. Distan un tiro de fusil del Río, cuias aguas entran en lo mas bajo del lugar por una zanja mal dirigida, pero que lleba las competentes al abasto de los vecinos, servicio de un molino y riego de algunas huertas que se cultivan en la falda de la Loma, y mediacion del Pueblo al Río. Su situación geográfica es en los 30 grados 32 minutos de longitud septentrional y, por lo que resulta de las derrotas, en los 266 grados 30 minutos de longitud contados desde Mexico sobre el Meridiano de la Isla del Fierro.¹⁵³

¹⁵³ *Idem.*



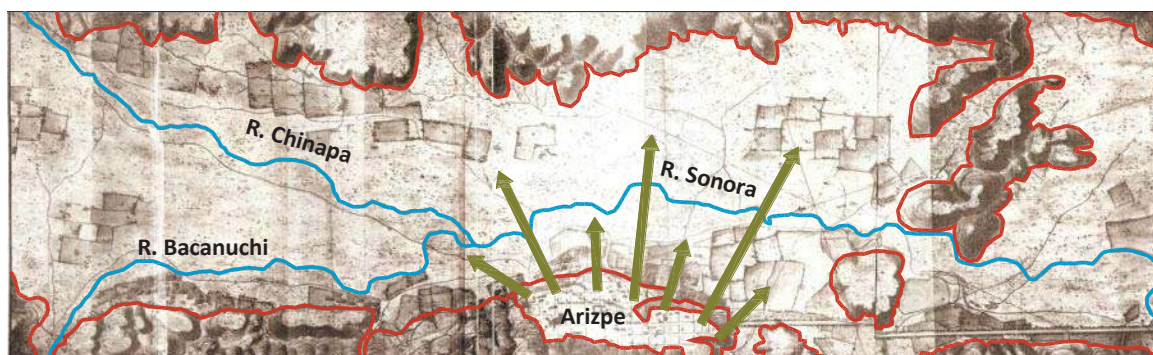
- Ríos
- Curvas de nivel más bajas
- Pendientes de las sierras
- Áreas planas

Figura 34: Características de la topografía en Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Con respecto a la imagen anterior, se puede apreciar como este asentamiento aprovechó una pequeña área, ligeramente plana, de los valles que se forman entre las sierras que delimitan las márgenes del río Sonora. Esta misma ubicación, daba a la misión una vista panorámica con respecto de las tierras cercanas al río al encontrarse a un nivel más alto; además de evitar posibles inundaciones en temporada de lluvias (cf. figs. 35 y 36 con imgs. 5 a 12).



- Ríos
- Curvas de nivel más bajas
- Campo de visibilidad hacia tierras más bajas

Figura 35: Campo de visibilidad desde Arizpe hacia las tierras más bajas.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.



- Ríos
- Curvas de nivel más bajas
- ▲ Vista 1
- ▲ Vista 2
- ▲ Vista 3
- ▲ Vista 4
- ▲ Vista 5
- ▲ Vista 6
- ▲ Vista 7
- ▲ Vista 8

Figura 36: Vistas desde la misión de Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe*, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, 1780.



Imagen 5: V 1, vista panorámica de la actual ciudad de Arizpe.

Foto: Gloria Huipe Robles.



Imagen 6: V 2, vista panorámica desde Arizpe hacia el área más baja de la pendiente.

Foto: Gloria Huipe Robles.

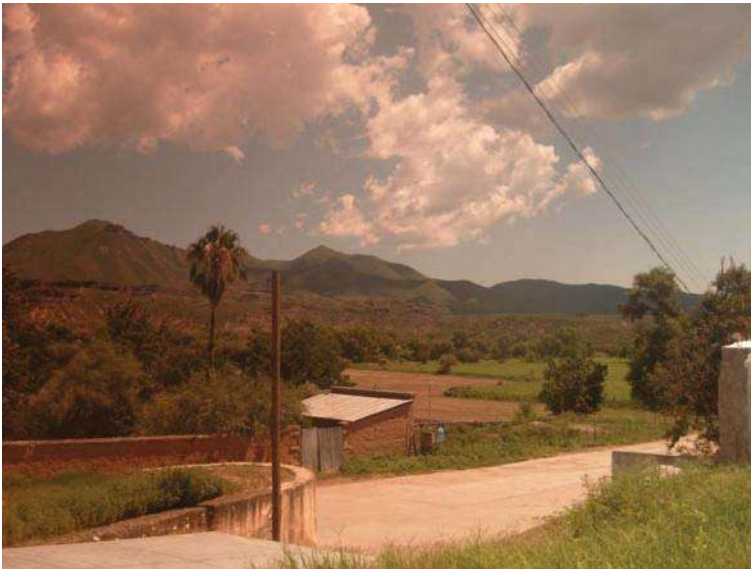


Imagen 7: V 3, vista desde Arizpe hacia tierras de trabajo.

Foto: Gloria Huipe Robles.



Imagen 8: V 4, vista desde Arizpe hacia tierras de trabajo.

Foto: Gloria Huipe Robles.



Imagen 9: V 5, vista desde Arizpe hacia el río Sonora.

Foto: Gloria Huipe Robles.



Imagen 10: V 6, vista desde Arizpe hacia el río Sonora y tierras de trabajo.

Foto: Gloria Huipe Robles.

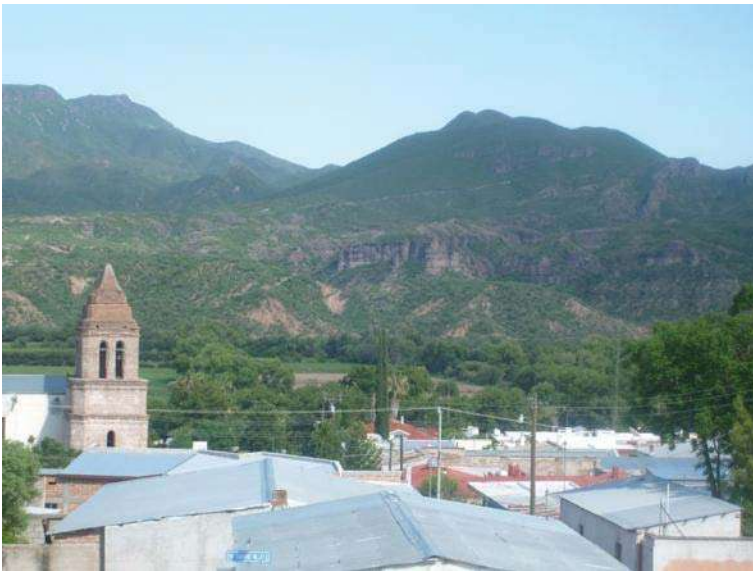


Imagen 11: V 7, vista de Arizpe y sierras colindantes.

Foto: Gloria Huipe Robles.



Imagen 12: V 8, vista desde Arizpe hacia el río Sonora.

Foto: Gloria Huipe Robles.

De igual forma, su orientación permitía aprovechar los vientos dominantes que, como ya se mencionó anteriormente, corrían de sur oeste a oeste y de sur oeste a norte; por lo que este último aspecto contribuía a ventilar y mantener un microclima más agradable en el pueblo.

Por otro lado, la fertilidad del área donde se estableció esta misión, se encontraba relacionada a la calidad misma de la tierra que en ella se tenía como a la cercanía al principal cuerpo de agua que la regaba, siendo este el río Sonora; esto se debía a que como la temporada de lluvias era de corta duración el abastecimiento de agua se lograba esencialmente por medio del río. Los misioneros practicaron la agricultura y ganadería como medio de manutención de la misión, aspecto fundamental para el desarrollo y permanencia de la misma; por lo que aprovecharon las aguas del río Sonora para el riego de las tierras de labor.

Las lomas que por todos vientos cercan a Arispe estan cubiertas de pastos excelentísimos, y si los enemigos diesen lugar a la cria de ganados, sería pasmoso el numero de toda especie.

Aunque los dos rios que fertilizan el Valle son de corto caudal abundan en bagre sabrosísimo, de suerte que causa admiracion la multitud que se saca.

En las Sierras inmediatas de Mababi, Purica, Bacuachi, Cananea, etcétera, y cañones del río hay una cantidad prodigiosa de Pino, Encino, de dos especies, sabino, haya, aliso,

alamo, taray, mezquite corpulento, chino, huerigo, nogal, garambullo, sauce, tepeguage, morera y otras maderas utiles para la construcción y faciles de conducirse...¹⁵⁴

La siguiente imagen fue pintada en el año de 1755, en ella se muestra lo necesario que fue el río Sonora para el abastecimiento de agua, no sólo para la misión de Arizpe, sino para todas las misiones que se encontraban cercanas a su cauce; además de la construcción de acequias para la distribución del líquido. En ella también se puede observar la ubicación de Arizpe en el valle que se forma entre los cerros y como se aprovechaba el suelo para la agricultura. El lector puede consultar la imagen sin modificaciones en el Anexo III, localizado al final de este trabajo (ver fig. 37).

Además de la fertilidad de las tierras, la misión de Arizpe se encontraba en un área prodigiosa por su cercanía a los centros mineros que por esa época estaban en operación. La crónica del misionero Juan Nentvig titulada *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*, permite ubicar aproximadamente donde se localizaban algunos de los reales de minas más importantes durante esa época y que de igual forma se encontraban cercanos a este asentamiento (ver fig. 38):

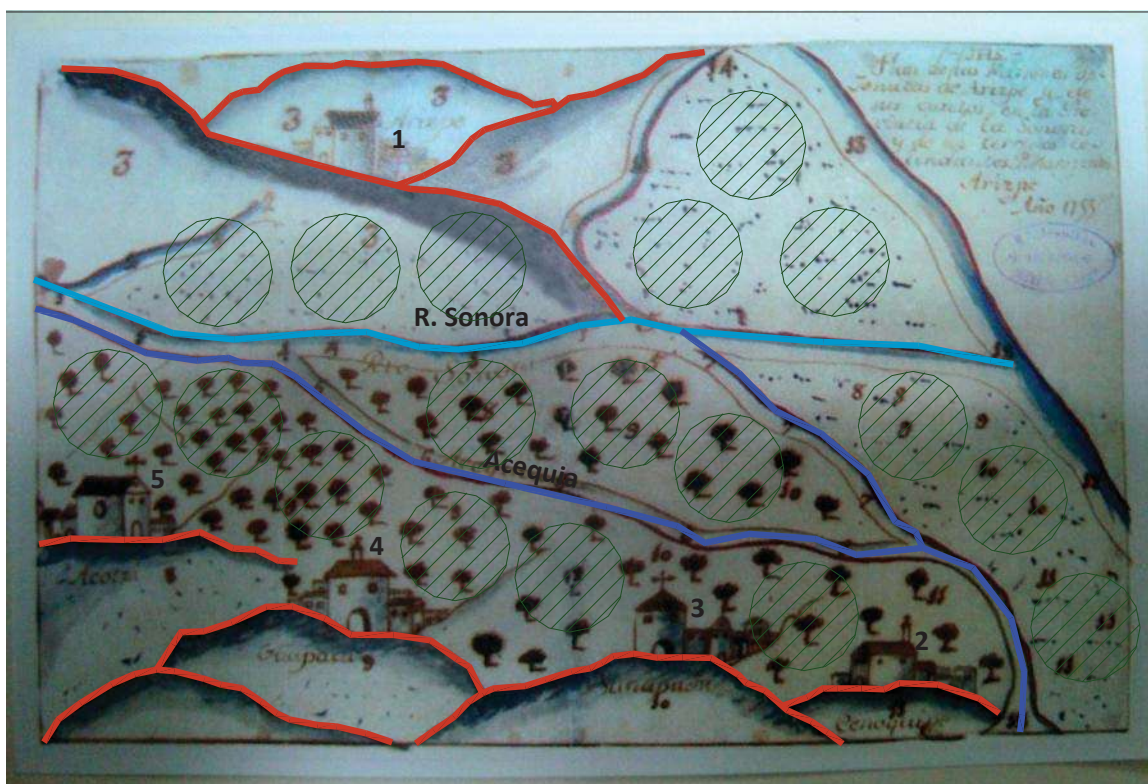
...Bacoatzi, pueblo de visita de la misión de Arispe, en cuyos alrededores se hallan los tan mentados placeres de oro, que han dado grano de 2, 3, y hasta 4 libras de peso. Pero la presente ya no se halla tan a manos llenas, y las muchas muertes que los apaches han dado a los buscones, han amilanado a los demás aficionados.

Ya aquí nos encontramos con el río de Sonora, con el cual pasaremos 8 leguas rumbo sudueste adelante, y llegamos al otro pueblo de visita llamado Chinapa, y dejado a 5 leguas a mano izquierda el real de Basochuca, y sobre la derecha, a cuatro leguas, el de Bacanuchi, y 8 más a ese rumbo norueste las minas de la Cananea, prosigamos por Guepaveratzi, puesto corto de unos pocos ganaderos de razón, otras tres leguas sudsudueste a Arispe, cabecera de esta misión, a mano derecha del río Sonora, ya en tierra más poblada que la visita hasta aquí, podremos andar con menos sobresalto y con la grata licencia del padre visitador Carlos de Rojas, descansar un par de días de los trabajos pasados.

Aquí nos hallamos, si no erramos en tomar el sol, en 31 grados 30 minutos de latitud y 264 grados 55 minutos de longitud. A seis leguas al poniente está Santa Rosalía, donde hubo muy ricas minas de oro y aún se halla en los terrenos...¹⁵⁵

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 16.

¹⁵⁵ Juan Nentvig, *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*, trad. Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez Peñaloza y América Flores, SEP-INAH, México, 1977, p. 93.



Río Sonora
 Acequia
 Sierras

1 Arizpe
 2 Sinoquipe
 3 Banámichi
 4 Huépac
 5 Aconchi
 Tierras de labor y huertas

Figura 37: Distribución de las misiones del río Sonora y sus tierras de labor.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Plano de las Misiones Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes. P. Haro pintó. Arizpe. Año 1755.

Sin duda, las descripciones hechas por Ignaz Pfefferkorn y Juan Nentvig coinciden con los restos que actualmente se pueden apreciar físicamente en los alrededores de Arizpe, esto es las sierras que lo rodean, los ríos cercanos, las depresiones que se forman debido al relieve, las orientaciones; además de brindar la ubicación de otros elementos como son los reales de minas, elementos que fueron fundamentales para la fundación de la misión por su cercanía, y para su permanencia por las relaciones económicas que se llegaron a realizar entre el pueblo de Arizpe y los centros mineros más cercanos a este.

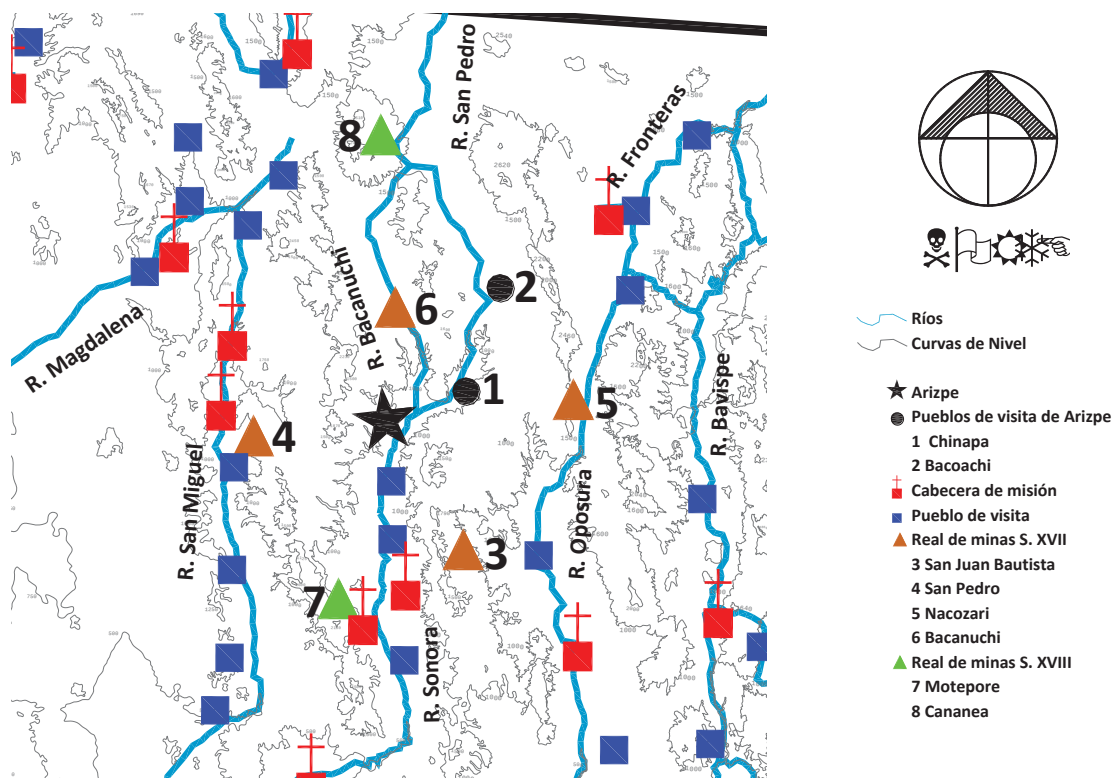


Figura 38: Centros mineros cercanos a la misión de Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Juan Nentvig, *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*, trad. Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez Peñaloza y América Flores, SEP-INAH, México, 1977, p. 93.

Los elementos que se han mencionado -ubicación, clima, suelo, ríos, topografía, fertilidad, reales de minas- son aspectos que predominaron en las áreas donde se establecían las misiones jesuitas del noroeste. Por lo que puede apreciarse que el caso de la misión de Arizpe no fue la excepción; estos asentamientos podían gozar en mayor o menor medida de estas características, pero siempre haciéndose presentes en este tipo particular de asentamiento que fue la misión.

3.2 Contexto social

Para el caso de los aspectos sociales en Arizpe, se utilizan los documentos escritos por los misioneros que habitaron la misión antes y después de la expulsión de la Compañía de Jesús.

Uno de estos documentos es el *Informe Documental sobre Arizpe de Sonora (1722)*, escrito por el padre jesuita Carlos de Rojas, quien nació en la Ciudad de México en 1702. Para 1748 tenía treinta años como individuo de la Compañía y en julio de este mismo año ya era Visitador de Sonora con sede en Arizpe. El informe del Padre Rojas tuvo el propósito de formular la crónica de Arizpe, pero de forma secundaria ofreció una visión esquemática de las costumbres del pueblo, en particular con aquellas ligadas al culto religioso. Sin embargo, sus informes siempre se quedan en un plano de observador superficial; su intento de cronista tenía un carácter meramente informativo y no crítico.¹⁵⁶

De igual forma, la crónica anteriormente mencionada de Fray Agustín de Morfi, quien habitó la misión después de la expulsión de la orden jesuita, brinda datos específicos sobre esta misión. Su crónica además de ser muy detallada en cuanto al medio natural, revela aspectos sociales y espaciales, de utilidad para entender la conformación de la misión de Arizpe.

La región donde se encontraba ubicado el pueblo de Arizpe fue habitado durante la época prehispánica por los grupos indígenas pertenecientes a la nación o'odham, estos grupos al igual que los del resto del noroeste practicaban activamente la cacería, la recolección y la pesca; sin embargo cada tribu dependiendo del área habitada adaptaba sus costumbres y sus técnicas. En el caso de los indígenas que habitaban la región cercana a la misión de Arizpe pertenecían al grupo de los ópatas (ver fig. 39).

¹⁵⁶ Carlos de Rojas, *Informe Documental sobre Arizpe de Sonora (1722)*, trad. Germán Viveros, Boletín del AGN, Serie 2, Tomo XII, 3-4, México, 1971, pp. 445-446.

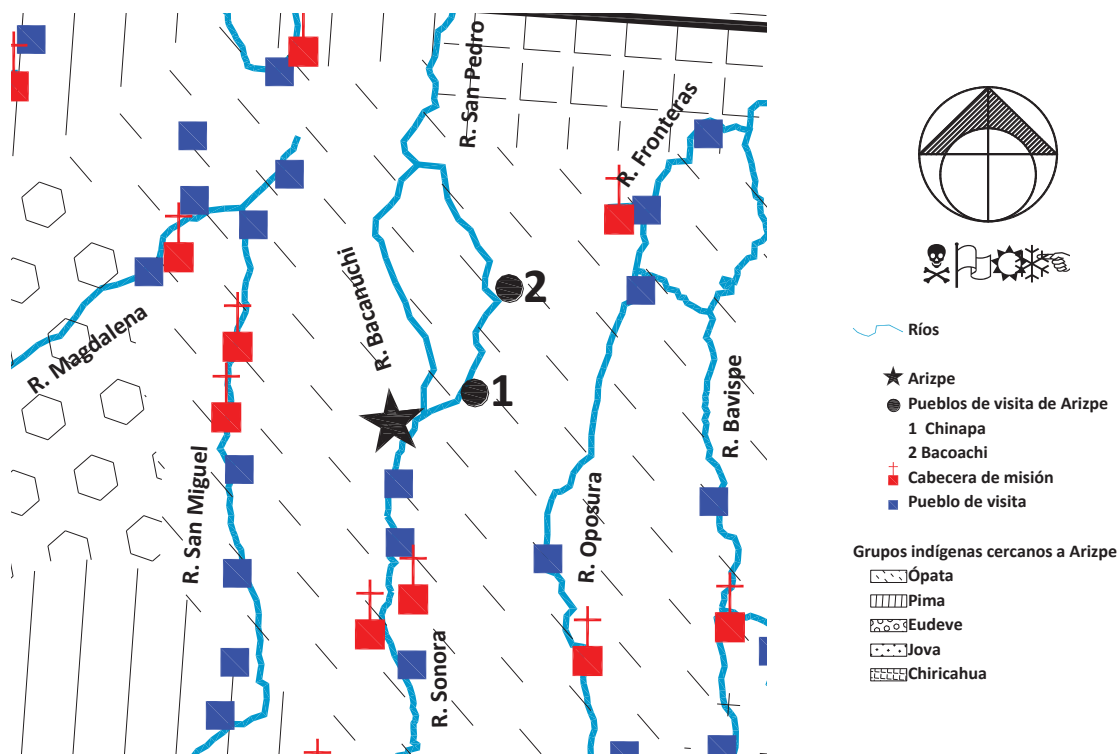


Figura 39: Grupos indígenas que habitaban la región de Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Carlos de Rojas, *Informe Documental sobre Arizpe de Sonora (1722)*, trad. Germán Viveros, Boletín del AGN, Serie 2, Tomo XII, 3-4, México, 1971, p. 465.

Al comparar los documentos escritos por los misioneros que habitaron el pueblo de Arizpe, se pueden valorar los diferentes niveles de apreciación que los padres tenían acerca de la forma de vida y costumbres indígenas.

Ejemplo de esto es la descripción hecha por el padre Rojas, la cual contrasta en algunos aspectos con lo escrito por el misionero Pfefferkorn; aunque ambos mencionan que los grupos ópatas eran los de “mayor desarrollo” en toda la Provincia de Sonora. Para el padre Rojas “...la nación ópata es la mejor nación de todas las descubiertas en toda la Nueva España, y la que con más tenacidad se (ha) arraigado en la fe y evangelio, y (ha) abrazado con más veras la ley de Dios. Esta nación solicitó a los padres y fue a buscarlos y traerlos hasta Sinaloa (...)

Venidos los padres, cedieron a las iglesias sus tierras, muchos de ellos, para la manutención del padre y de la iglesia...”¹⁵⁷

Además menciona que:

...son muy trabajadores, y tienen especial consuelo y gusto en ver que entre todas las naciones sus iglesias son las mejores, las más bien adornadas, y que las casas de sus padres ministros sean mejores que las de la otras naciones, y aún entre su misma nación tienen su emulación de que otros pueblos no tengan ni mejores iglesias, ni mejores casas para sus ministros, que ellos.

Procuran cumplir con las obligaciones de verdaderos cristianos; trabajan de buena gana para mantener en ser sus pueblos y sus iglesias, porque estas iglesias no tienen otro modo de subsistir, ni más pie de altar que el trabajo de ellos mismos...”¹⁵⁸

Las descripciones hechas por el jesuita Juan Nentvig coinciden con lo anterior acerca del “desarrollo” que este grupo indígena ópata tenía con relación al resto de las demás etnias del noroeste, por lo que este último autor menciona:

Los ópatas y algunos de los eudebes, aunque algún grado menos respecto de los demás indios, son como la gente de las villas respecto de los aldeanos: pues aunque siempre quedan indios, con ellos finalmente prevalece la razón; y así son entre los demás los mejores cristianos, los más leales vasallos al Rey nuestro señor, contra quien y sus ministros nunca se han sublevado; son los más aplicados al trabajo y cultivo de sus tierras y cría de ganado...”¹⁵⁹

Las descripciones anteriores revelan las distintas apreciaciones que misioneros pertenecientes a un mismo grupo tenían acerca de la forma de vida indígena de esta región; esta situación era fundamental para la misión debido a la necesidad de cooperación y esfuerzo que debía darse por parte de los indígenas al momento de realizar los trabajos de manutención, de los cuales dependía la estabilidad del asentamiento.

Otro aspecto de importancia para lograr la conversión de los indígenas, fue la disposición que ellos mismos mostraron a las enseñanzas de los padres misioneros; en este sentido, la conversión de los ópatas se logró primero gracias a su interés propio por introducir a los misioneros hasta su región y después por el arduo trabajo que constantemente mantuvieron tanto en lo civil como en lo religioso. En este tenor puede entenderse el siguiente comentario: “Lo que a Dios gracias vemos logrado principalmente en las naciones ópatas y eudebe, que como

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 465.

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp. 465-466.

¹⁵⁹ Juan Nentvig, *op. cit.*, p. 74.

más aplicadas al culto de sus tierras y cría de algún ganado son también los más asistentes en sus pueblos, y por consiguiente los mejor instruidos en los misterios de nuestra santa fe”.¹⁶⁰

Esta observación fue hecha en general sobre los diferentes grupos ópatas que vivían en las misiones establecidas en la opatería; sin embargo, se pueden encontrar comentarios más específicos, acerca de estos indígenas, que hayan habitado la misión de Arizpe:

Los padres de la Compañía de Jesús les administran y sirven en un todo a estos indios; luego que nacen, comienzan, de gracia, a darles la gracia en las aguas del bautismo. Así que les comienza el uso de la razón, a toque de campana, a tarde y mañana, los traen a la iglesia, y a todos los niños y niñas de los pueblos les enseñan la doctrina y oraciones, y asisten todos los días a la misa, diligencia que hace admirar a los mismos españoles (la dicha de los indios), pues ni en la corte mexicana, ni en poblaciones de los españoles, se verá que el común todo el pueblo y los niños de diez años arriba se hallen perfectamente enseñados en las oraciones y doctrina cristiana; todo en sus propias lenguas, que es uno de los mayores lustres de la Compañía...¹⁶¹

Los comentarios anteriores, evidencian los factores que hacían distinguir a los misioneros en el “desarrollo” que los grupos indígenas tenían en comparación de unos con otros durante el avance del sistema misional.

Debe tenerse presente que estos documentos están hechos bajo los conocimientos de diferentes personajes, en este caso los misioneros jesuitas, quienes se relacionaron con los neófitos, y que finalmente, estas crónicas son la percepción que tuvieron de la forma de vida y costumbres indígenas en comparación con su propia cultura. Por lo que es importante resaltar, que parte fundamental de la rápida y fácil conversión de las costumbres indígenas se debe a la aceptación que los neófitos mostraron hacia la nueva forma de vida que los padres misioneros implantaron.

Estos aspectos fueron valorados y aprovechados por los jesuitas para llevar a cabo sus labores evangelizadoras entre la población nativa de la región; de tal forma, tanto los misioneros como los indígenas contribuyeron ampliamente en la vida civil y religiosa que se desarrolló en las misiones del septentrión, aspecto ejemplificado en la siguiente descripción:

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 66-67.

¹⁶¹ Carlos de Rojas, *op. cit.*, p. 466.

Si que causa regocijo y da muchísimo consuelo ver estos indios sonoras, pocos años ha gentiles, brutos, bárbaros, y ya hoy políticos, cristianos fervorosos; ver estos pueblos tan gustosamente entretenidos en sus obligaciones cristianas, días de trabajo en sus labores y crías de ganados y cuidado de sus haciendas. (En) días de fiesta, tan puntuales a su observancia, venir todos a misa, y oída ésta con toda devoción, todos de comunidad en sus mismas iglesias, rezar todas las oraciones y doctrina cristiana, con preguntas y respuestas, no excusándose de esta piadosa obligación ni los mismos gobernadores y justicias; éstas acabadas, por ser grande la devoción que tienen con María Santísima (a quien siempre que la nombran le dicen María Nuestra Madre), todos de comunidad rezan el santo Rosario. En devoción a María, los sábados todos acuden a la misa como si fuera día de fiesta, y tienen una capilla de niños y niñas, que ofician la misa (con) motivo de nuestra Señora, y acabada la misa rezan de comunidad el Rosario. Esta devoción del Rosario la acostumbran en todos los días de fiesta, y aún en las fiestas que no son de indios acuden a la misa y Rosario; devoción que acostumbran toda la cuaresma, oyendo todos los días misa, y después de ésta rezan el Rosario. Esta buena costumbre también guardan en devoción de Jesús y María, (y) en su nacimiento (del) Niño Dios, asistiendo todos los días a misa y Rosario, desde el día de Pascua de Resurrección hasta el día de Pascua de Reyes. Y en los pueblos que no vive de asiento el padre, que son sólo de visita, así los sábados como los días de fiesta y toda la cuaresma, ya que no logran oír misa, se juntan y de comunidad rezan el Rosario de María Santísima.¹⁶²

Lo anterior revela lo involucrados que los indígenas se mantenían en las actividades religiosas que se llevaban a cabo durante todo el año en la misión; situación que se repetía en las actividades propias de trabajo que se realizaban para la manutención de los habitantes, tal era el caso de la producción agrícola y ganadera, actividades que involucraban directamente la mano de obra indígena administrada por el padre encargado, o la elección de los cargos para los indios justicias que colaboraban para hacer cumplir las reglas. Estos aspectos se ejemplifican de la manera siguiente:

No teniendo dotación alguna para soportar estos gastos, se valen los padres de los ganados, que con ayuda de los mismos indios crían en las tierras de sus propios pueblos; de los trigos y maíces que los mismos indios le siembran para sus iglesias, de cuyo producto sale la manutención de sus iglesias, ceras y adornos; la manutención del padre y sus sirvientes, sacristanes, fiscales, justicias de los pueblos, etc.; la manutención de caballos, mulas con sus vaqueros para el servicio y pronta administración de sus pueblos. El cuidado de todo esto corre por cuenta de cada misionero en su partido, y según es de ecónomo o dejado el ministro, tienen sus altos y bajos los partidos. A los indios que ayudan con especialidad en estos oficios, del superávit les dan los padres ropa para su vestuario y el de sus familias; con el mismo superávit socorren (a) las viudas, huérfanas, etc...¹⁶³

Por otro lado, las percepciones de los religiosos franciscanos que ocuparon la misión después de la expulsión de la Compañía de Jesús, resultan ser muy contrarias a lo expuesto anteriormente. De tal forma, resaltan los comentarios de Fray Agustín de Morfi en los que describe a los indígenas de la misión de Arizpe:

¹⁶² *Ibidem*, pp. 470-471.

¹⁶³ *Ibidem*, pp. 467-468.

Habitan este Pueblo 390 almas en 13 familias de Españoles de todas castas, y 97 de Indios Opatas que pueblan gran parte de este Río, y de el de Santa María Basaraca. Su carácter en lo general es conforme al del resto de los Indios, desconfiados, holgazanes, indolentes y supersticiosos; pero sufridos, industriosos, robustos, esforzados y mui resueltos, particularmente quando riñen a vista de los Españoles a quienes aman. Se sugetaron voluntariamente a la Religión y vasallaje, y aunque alguna vez o la opresion les hizo pensar en sacudir el yugo, o la malignidad les atribuyo este crimen, lo cierto es que hasta ahora se han conservado leales y obedientes. (...) El poco cuidado con que se les ha tratado los mantienen en la practica de la maior parte de sus antiguas costumbres. Sus bayles son muy barbaros, su musica el ruido bronco de un guage, y su canto una molesta repeticion de pocas voces sin armonia ni cadencia; y sus juegos dirigidos todos a exercitar las fuerzas, la ligereza y el arco en que son mui diestros, y tan aficionados, que aun cuando vuelven cansados del trabajo se entretienen ordinariamente en tirar al blanco. (...) Por ultimo una poca de atencion en su crianza los haria vasallos utiles y verdaderamente españoles.¹⁶⁴

Esta última descripción, acerca del comportamiento indígena dista mucho de lo expuesto anteriormente por parte de los misioneros jesuitas; sin embargo, no hay que olvidar que la descripción de Morfi fue posterior a la expulsión de la Compañía, por lo que después de este hecho la estabilidad que se tenía en las misiones se había perdido. No había quien mantuviera la disciplina entre los indígenas y evitara el contacto por parte de los colonos españoles, quienes alentaban a los neófitos hacia otras áreas de trabajo –haciendas o centros mineros–; situaciones que propiciaron entre los indígenas conductas poco enfocadas al trabajo dentro de la misión, para este caso la de Arizpe, y que condujeron al decaimiento de la misma.

Sin duda, fue este cambio en el régimen de la misión y sus consecuentes secuelas lo que a su llegada el padre Morfi contempló y vivió, para más tarde plasmarlo en su crónica acerca de la situación en que se encontraba el pueblo de Arizpe.

Por otro lado, la cita anterior también revela que el asentamiento seguía siendo habitado por indígenas, después de 1767, al ofrecer el misionero franciscano una cifra del número de neófitos que lo ocupaban. Tomando en cuenta lo anterior y siendo que Morfi y Mascaró convivieron durante el periodo en que el ingeniero dibujó el plano, puede deducirse que la misión de Arizpe nunca dejó de ser habitada por indígenas, aún después de la expulsión de la Compañía de Jesús y aunque muchos de ellos lo hayan abandonado, ya que el misionero jesuita Carlos

¹⁶⁴ Agustín de Morfi, *op. cit.*, p. 18.

de Rojas menciona que durante su estancia la misión era habitada por 423 personas.¹⁶⁵

3.3 Conformación espacial de Arizpe: sociedad y medio natural

Como se ha indicado anteriormente, las características naturales que rodearon las misiones jesuitas fueron un factor que marcó parte de su conformación; sin embargo, los factores sociales que imperaron en la forma de vida que se deseaba implantar en el indígena, se adaptaron a las características de la vida novohispana, aspectos que los jesuitas trataron de infundir entre los neófitos y que resultaron ser el principal factor que condujo la conformación de cada uno de estos asentamientos.

Por otra parte, es importante mencionar que para el caso de las misiones que se establecieron en el septentrión novohispano, incluido el pueblo de Arizpe, no fue posible cumplir con las disposiciones que la Corona había establecido para este tipo de asentamientos. La lejanía de este territorio con respecto a la capital novohispana, los conflictos sociales entre indígenas, misioneros y colonos españoles, y las dificultades del medio natural, condujeron a ajustar la conformación de las misiones al medio social y natural que se encontró en esta región, por lo que no fue posible velar porque se acataran con rigor las Leyes de Indias.

Con anterioridad se mencionó en el Capítulo 2, que el gobierno en la misión estaba claramente dividido en tres categorías: Civil, Militar y Eclesiástica, aspecto que permitía involucrar a los indígenas en la realización de alguno de los cargos pertenecientes a cada categoría.

Esta situación se introdujo de igual forma en la organización social de la misión de Arizpe, en la que se encontraban organizados como se muestra en la siguiente tabla (ver tabla 6):

¹⁶⁵ Carlos de Rojas, *op. cit.*, p. 453.

Civil	Militar	Iglesia
1 Gobernador	1 Capitán	1 Mador
1 Alcalde	1 Teniente	2 Fiscales
1 Alguacil	1 Alferez	4 Temastianes o sacristanes
2 Topiles	2 Sargentos	

Tabla 6.- Organización de los puestos para el gobierno de la misión.

Fuente: Agustín de Morfi, *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, trad. Roberto Ramos, IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia, Sección de Historia Colonial, Hermosillo, Sonora, 1949, p. 18.

Esta división se tomó del documento de Fray Agustín de Morfi, el cual evidencia que durante su estancia aún existían las mismas categorías utilizadas por los misioneros jesuitas.

...La eleccion anual de estos oficiales debiera ser en las casas de Comunidad por votos y con asistencia del Justicia Español del partido; pero ordinariamente se conforman con la proposicion que este hace a la puerta de su casa, y que inmediatamente que los ve admitidos los pone en posesion sin otra formalidad, que darlos a conocer como tales oficiales a los que están presentes. La eleccion de los oficiales de Iglesia es por lo comun al arbitrio del Padre Ministro.

El Governador y Alcalde cuidan el gobierno economico del Pueblo, y distribucion de los trabajos, castigando por medio de los topiles las culpas de corta gravedad, y aprisionar y dar cuenta con el Reo en los maiores crímenes. El Capitan manda todas las salidas, Campañas y mariscadas a los enemigos con facultad de castigar y corregir la cobardia, desercion o inobediencia a los Oficiales.

Es oficio del Mador enseñar el catecismo a todos los muchachos de doctrina de ambos sexos en la Iglesia en la mañana y tarde, castigar a los que falten y apremiar los Padre para que enbien sus hijos a este exercicio. Los Fiscales llamar la gente a misa doctrina y funciones de Iglesia, castigar a los defectuosos, enterrar los muertos, visitar con el Mador los enfermos, y los Temastianes atender al cuidado de las sacristia, ornamentos, vasos sagrados, limpieza de la iglesia, y aseo de los altarea. Y por ultimo todos penden en todo del Teniente Español, y este del Alcalde mayor del Valle de Sonora.¹⁶⁶

Lo anterior revela una división clara entre los habitantes, que finalmente, marcaba una distinción entre unos y otros; no sólo por la asignación de trabajos, sino por la importancia de los cargos que cada uno realizaba. De tal forma, esta división condujo a una determinada organización espacial dentro de la misión.

A semejanza de los pueblos españoles y de los precortesianos –cuya tradición en este punto era la misma-, los pueblos de evangelización se organizaban en torno a un espacio abierto que hacía al mismo tiempo de *plaza mayor* y de mercado, o *tianguis*, como se dice en México. Esta plaza era, y sigue siendo, el corazón del pueblo y su centro vital (...) Alrededor de la plaza, los edificios fundamentales: la iglesia con la escuela al canto, la

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 18-19.

alcaldía con la cárcel y el tribunal, y en ella la caja comunal y el albergue para los pasajeros extraños...¹⁶⁷

Para lograr identificar la ubicación de cada uno de los espacios que intervinieron en la conformación de la misión de Arizpe se retoma principalmente el plano del Ingeniero Militar Agustín Mascaró titulado: *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, 1780*, mencionado con anterioridad. Esto se debe a que es el único antecedente cartográfico de este pueblo, y que de igual forma, podía contrastarse con las permanencias que hasta nuestros días se han conservado de este asentamiento; por lo que, tanto el plano como los restos fueron utilizados para hacer la reconstrucción histórica de Arizpe, como se muestra a continuación.

Antes de tratar el tema acerca de la reconstrucción de la misión de Arizpe, debe quedar claro que este plano fue realizado trece años después de la expulsión de los misioneros jesuitas de los territorios de la Nueva España; sin embargo, con la llegada de la Casa de Borbón al trono de España y las nuevas políticas de las que dispusieron para controlar los virreinos españoles, condujeron a realización de un levantamiento detallado de la misión en el que se ubicaron los principales espacios que conformaban el pueblo (templo misional, casa del misionero, plaza mayor, viviendas, tierras de trabajo, acequias, caminos) y, de igual forma, los principales elementos que formaban parte del medio natural (ríos, curvas topográficas, sierras). Lo anterior con el fin de evidenciar la situación en que se encontraban todas las misiones jesuitas a pocos años de la salida de los ignacianos. El lector puede ahondar más en lo que se refiere a la situación de Arizpe y la expulsión de la Compañía de Jesús en el punto 3.5 titulado: Arizpe a partir de 1767.

En la siguiente imagen, se puede observar la distribución de los espacios destinados al culto y aprendizaje religioso, algunos otros destinados a las viviendas indígenas y otros más que albergaron a representantes del poder militar en la misión de Arizpe (ver fig. 40):

¹⁶⁷ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pp. 237.

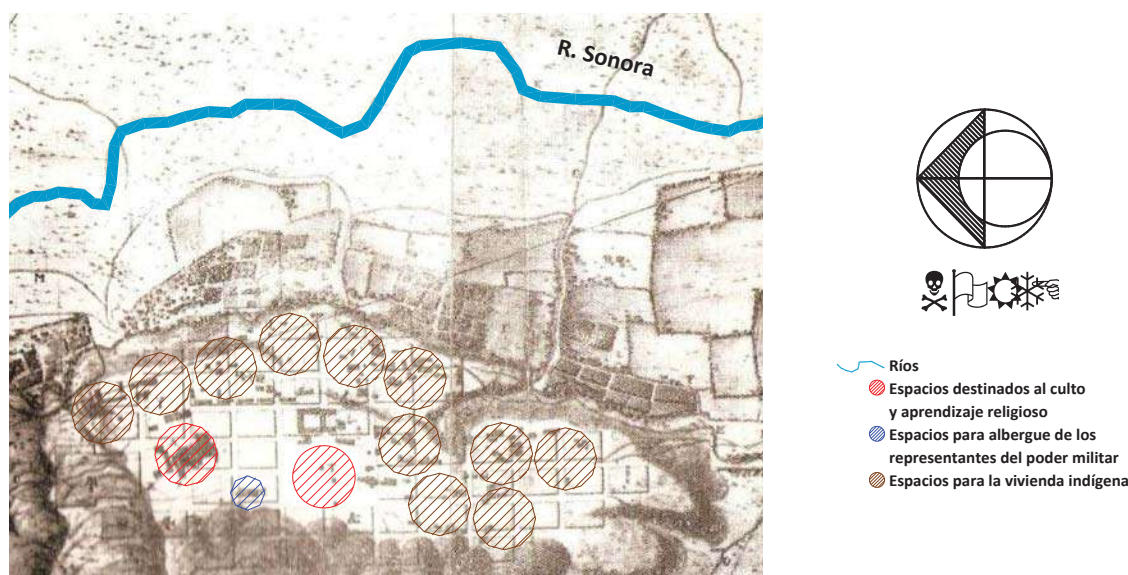


Figura 40: Distribución espacial en la misión de Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Agustín de Morfi, *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, trad. Roberto Ramos, IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia, Sección de Historia Colonial, Hermosillo, Sonora, 1949, p. 18.

Por su parte, las características naturales de la región, fueron el factor secundario que rigió en la organización espacial de este asentamiento. Esto se debía a que los aspectos naturales configuraron un lugar que contaba con excelentes características en cuanto a fertilidad, clima, vientos dominantes, topografía, recursos hidráulicos, yacimientos mineros, entre otros; situación que dio paso a que los misioneros eligieran esta área para establecer la misión y aprovechar al máximo sus recursos. En este tenor, las características ambientales de la región en que se estableció el pueblo de Arizpe, al igual que en el resto de las misiones de la Provincia de Sonora, fueron de mucha riqueza y excelente fertilidad; las cuales sumadas a los intereses sociales que se planeaban para estas nuevas comunidades condujo a un determinado tipo de asentamiento que resolviera, principalmente, la nueva forma de vida que se trataba de infundir en el indígena y, al mismo tiempo, coadyuvara en la conformación de un pueblo autosuficiente.

Pueden ejemplificarse estas características de Arizpe en el siguiente párrafo:

Goza este pueblo 14 fanegas de tierras de labor, y aunque no son de aquella feracidad asombrosa, que se admira en otros pueblos de nueva España, y con especialidad en algunos parages de estas provincias, pueden llamarse verdaderamente fértiles. Bien es, que la desidia, inorancia y sobresalto en que viven los labradores, les hace descuidar mucho las siembras por lo que les rinden con escasez el trigo desde 10 hasta 20; el maíz de 70 a 80, y el frijol desde 40 a 50 por uno. Se cosecha con proporción igual cevada, lenteja, gravanzo, alberjon, chile y algodón. Se dan con excelencia y abundancia granadas, membrillos, higos, albaricoques, ubas, todo genero de durazno, y prisco, melocotones, naranjas, limas, tunas, pitahayas, y algunas peras. Las manzanas no se ha logrado hasta ahora de ninguna especie que sea buenas, siendo así, que en Bacamuchi y Cuchiarachi se cogen las mejores de esta America. Las sandias y melones son excelentes, y de los últimos se levantan dos cosechas al año, una en Julio y otra en Octubre, los de esta aventajan en razón a los primeros. Se producen hortalizas aunque no muy buenas, acaso por no haber sabido todabia cultibarlas. La caña de azúcar, el camote, cacahuate, nuezes y bellotas son mui buenas. Pero sobre todos los alimentos el pan, la carne y la agua seguramente no se pueden mejorar en otra parte.¹⁶⁸

Lo anterior demuestra como las características del medio natural fueron aprovechadas por los misioneros para desarrollar la agricultura y la ganadería, situación que al mismo tiempo coadyuvó en la labor evangelizadora y de conversión que los padres jesuitas realizaban entre los grupos indígenas. En la siguiente imagen, se puede apreciar la ubicación de las áreas de trabajo en relación a la organización espacial de Arizpe (ver fig. 41).

En este sentido, las principales actividades a las que se dedicaron los neófitos - culto religioso, aprendizaje de la fe católica, agricultura y ganadería- ocuparon un lugar específico del asentamiento; esto se debía a que siendo las actividades que intervenían directamente en su conversión y evangelización, los mantenía ocupados la mayor parte del día de forma prioritaria. Los espacios en que se realizaron estas tareas, sirvieron como los principales elementos organizadores del espacio de la misión y, a partir de ellos, se ubicaron el resto de las áreas que servirían de forma secundaria en la conversión y vida diaria de los indígenas.

¹⁶⁸ Carlos de Rojas, *op. cit.*, p. 16.

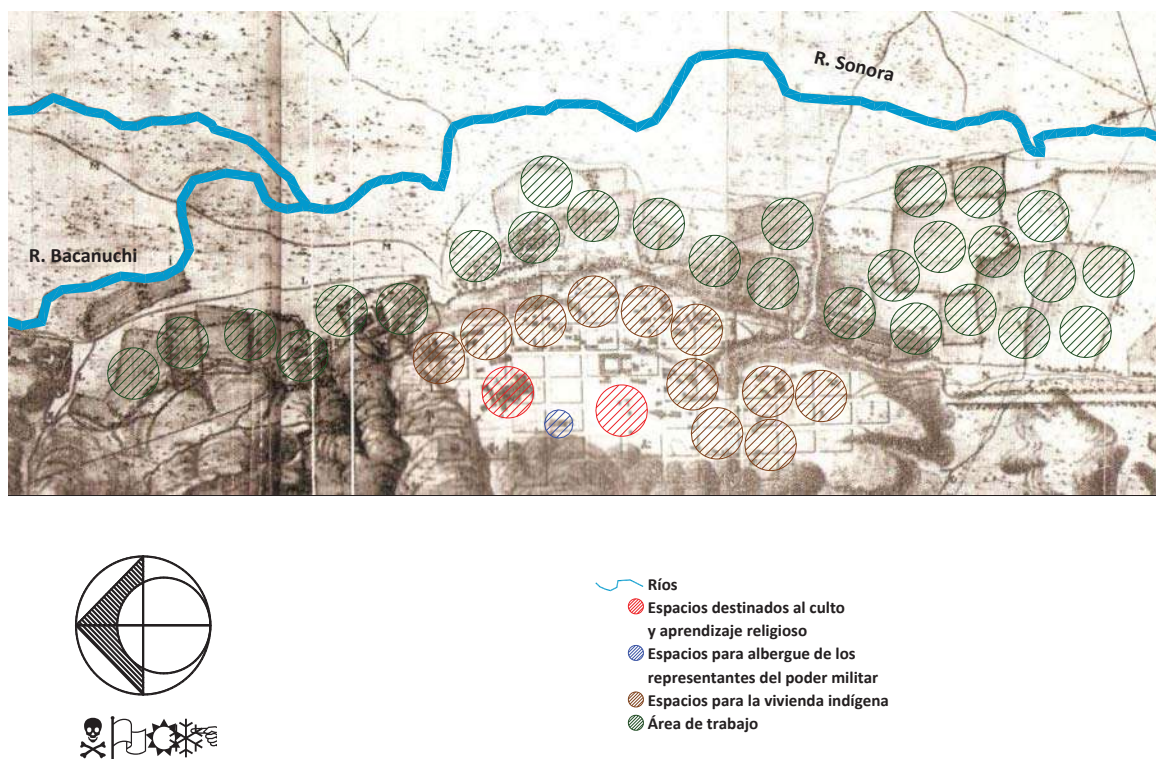


Figura 41: Distribución espacial y áreas de trabajo en la misión de Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Agustín de Morfi, *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, trad. Roberto Ramos, IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia, Sección de Historia Colonial, Hermosillo, Sonora, 1949, p. 16.

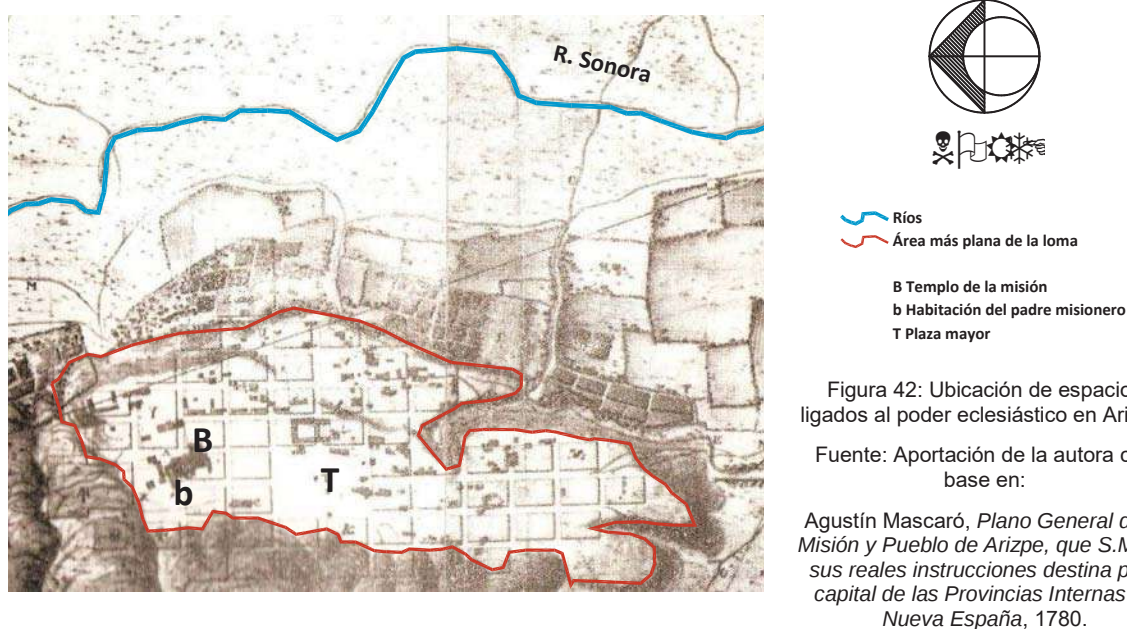
Para el caso de Arizpe, las características que tenía el valle en el que se fundó este pueblo, permitió aprovechar la zona significativamente más plana y elevada para establecer los espacios arquitectónicos destinados al culto religioso, situación que al mismo tiempo le permitía jerarquizar estos inmuebles, es decir el templo, la casa del misionero y la plaza mayor, siendo estos los que principalmente se enfocarían a convertir a los indígenas a la fe católica y que, como ya se ha mencionado, era una de las principales actividades en las misión.

En el llano superior del lugar habita la maior parte de su corto vecindario, así por ser el de mas extension, como por estar en el la plaza maior, y la Iglesia. Esta que con la casa de la Misión, ocupa la fachada Sur de aquella, es un edificio mui elebado sin método, ni proporciones; tiene 70 varas de largo y 20 de ancho incluso el grueso de las paredes, estas son de adobe, y el techo está sostenido por gruesas vigas en que se prodigo la madera. Se le han construido dos sacristias vieja y nueva: la primera que está sin uso, y solo sirve de guardar muebles inutiles esta en el cuerpo de la Iglesia, y se compone de dos quartos, el uno con 10 varas de largo y 8 de ancho, y el otro es un quadrado de seis varas de lado;

uno y otro amenazando ruina. La sacristía nueva que se construyó al mismo lado y con puerta sobre el presbiterio es un cuadrilongo de 20 varas de largo y 8 de ancho muy obscuro, por recibir la luz de una sola ventana, que sobre pequeña está sombreada de la Iglesia; el techo fue de bobedillas, y aun permanecen algunas; pero mal conservadas y muy desatendidas, lo que dio ocasión a que en las últimas aguas cayesen 4 vigas que se habían podrido por las cabezas; y en breve sucederá lo mismo con todas si no se preservan de la humedad, que reciben por innumerables goteras.

A la parte Norte de la Iglesia, y a espaldas del altar mayor está la habitación del Padre Misionero, que es una troje antigua de 22 varas de largo y cinco de ancho, incluso una pequeña división que hace tres celdas, de cocina, gallinero y dos corrales; mal techado todo, y casi en abandono.¹⁶⁹

Es aquí donde el plano de Agustín Mascaró, en conjunto con el documento de Fray Agustín de Morfi, revelan la ubicación de los espacios anteriormente mencionados, lo cual puede apreciarse en la siguiente imagen (ver fig. 42):



La imagen anterior, muestra la ubicación de los espacios relacionados al culto religioso, aprovechando el área significativamente más plana y elevada del terreno, evidenciando características de jerarquía, dominio y visibilidad por sobre el resto del asentamiento.

Para entender mejor esta relación jerárquica que hubo entre los espacios que integraban una misión Robert Ricard menciona lo siguiente:

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 13-14.

Al estudiar la dispersión de los misioneros en el territorio de la Nueva España hemos visto que el reparto geográfico de sus fundaciones estuvo condicionado por el afán de abatir el paganismo en sus centros más importantes. Para este fin, lo mismo que para organizar mejor el trabajo apostólico, fueron a instalarse los religiosos en los más importantes lugares de adoración, o de gobierno (...) Había en estos centros de culto y política uno o varios *teocallis*, que, como era normal en la vieja religión, se hallaban colocados en lo alto de una construcción piramidal. Nada más oportuno pareció al misionero que edificar sobre esa misma construcción su iglesia y su convento. Dos efectos se lograban con ello: desintegrar más el viejo modo de vida, y sustituir un culto por otro culto...

En efecto, aún si el convento no se edificó sobre una altura, casi siempre se halla en un nivel elevado en comparación con el de la plaza...¹⁷⁰

Sin duda la cita anterior hace referencia a la primera etapa de evangelización por parte de franciscanos y agustinos, quienes utilizaron la misión como forma de congregar a los neófitos; sin embargo, los espacios arquitectónicos que utilizaron fueron muy diferentes a los que más tarde se utilizarían en el noroeste, pero de igual forma la concepción espacial que giró en torno a estos elementos pretendía cambiar la forma de vida indígena tanto en lo religioso como en lo social.

En segundo plano, pero no menor importancia, se encontraban las tierras de labor, tanto las que pertenecían a la misión y se trabajaban de forma comunitaria como las que eran de propiedad indígena; junto con éstas los corrales para el ganado. Estas áreas, labores y corrales, fueron significativas y de importancia, ya que eran el método por el cual los indígenas fueron inducidos al trabajo y a la forma de vida colonial, y también porque eran el medio de sustento de la misión.

Con respecto a lo anterior, aunque las tierras para agricultura y ganadería no tenían la jerarquía de los espacios dedicados al culto religioso, eran áreas significativas para el desarrollo de la misión y sus tareas de conversión. Siendo que la actividad agrícola necesitaba sustancialmente del recurso del agua, su cercanía al principal cuerpo de agua fue totalmente directa, por lo que las tierras de labor se instalaron en ambas márgenes del río Sonora.

El bagio inmediato al Pueblo, y por cuio centro corre del Río, esta dividido en dos trozos; el del Norte tiene por la parte mas angosta 775 varas, y el maior 1550 de ancho; y de largo 4000 varas. Finaliza en una loma que le separa del de el Sur, cuia extension es de 1300 varas en largo y 800 en ancho. Se han abierto en ellos algunas huertas y labores, y pudiera cultivarse todo este terreno, y aun prevenir las inundaciones, a que está expuesto, quando

¹⁷⁰ Robert Ricard, *op. cit.*, pp. 265-267.

son abundantes las lluvias, si se distribuiesen con inteligencia las aguas de los dos Ríos, que se juntan en el primero; lo que se pudiera hacer con poca dificultad y gasto.¹⁷¹

En conjunto a las tierras de labor, se encontraban algunos otros espacios o elementos que ayudaban para la realización de los trabajos de riego o procesamiento de granos, tal era el caso de las acequias y el molino: “En el llano inferior una gran huerta, y en su centro una gran fabrica de 28 varas de largo y 6 de ancho, con un alto que fué necesario mandarle derribar por estarse cayendo. En los bajos contiene 3 piezas con un molino para trigo construido sin inteligencia, y por eso casi inútil,...”¹⁷²

Puede observarse la ubicación de estos espacios y elementos en el plano de Mascaró, al igual que la directa relación entre las tierras de labor y la misión en la siguiente imagen (ver fig. 43):



- Ríos
- Curvas de nivel más bajas
- D Molino y huerta de la misión
- E Acequia formada en el Cañón de Tahuichopa
- F Huertas de varios particulares
- G Otras (huertas) de la misión
- H Tierras de temporal cultivadas sin regadío
- P Acequia formada en el Cañón de Chinapa

Figura 43: Ubicación de tierras de labor, acequias y molino en Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

En estas últimas imágenes, se apreciaron las dos áreas de mayor importancia en la misión, la eclesiástica y la enfocada al trabajo; por lo que a partir de su ubicación se dispusieron el resto de los espacios, según fuese su relevancia; situación que privilegiaba a los espacios que contuvieran actividades de mayor jerarquía o fueran habitados por personajes de importancia.

¹⁷¹ Carlos de Rojas, *op. cit.*, p. 15.

¹⁷² *Ibidem*, p. 14.

De esta forma, otros espacios que tuvieron un lugar específico dentro del asentamiento, fueron los destinados a los puestos político-administrativos y que estaban a cargo de algunos indígenas, siempre bajo la tutela del padre misionero. En capítulos anteriores se mencionaron cuales eran estos puestos, cómo se dividían y sus funciones; de los cuales habían tres tipos: civiles (gobernador, alcalde, alguacil y topiles), militares (capitán, teniente, alférez y sargento) y eclesiásticos (mador, fiscales y temastianes o sacristanes).

La división del poder en Arizpe no fue la excepción, las crónicas del padre Morfi permiten conocer como se repartieron estos puestos en esta misión, aspectos que se mencionaron al principio de este apartado, además de describir las formas para ocupar estos cargos.

Es importante resaltar que para el caso de Arizpe, aunque no era una misión cercana a los presidios, en los cuales residía el poder militar, en esta misma misión podía encontrarse un espacio en el que se alojaran los representantes de estos cargos, si se hacía necesaria su estancia por algún tiempo en el pueblo, por lo que: “Al lado de la Iglesia, y en la fachada este de la plaza, estan las casas de la Comunidad, que sirven hoy de alojamiento a los Dragones: es un edificio de treinta varas de largo, sobre ocho de ancho tan escaso y arruinado, que apenas cabe en el la guardia de prevencion, y tal qual preso por no haber cárcel donde guardarlos”.¹⁷³

También podía encontrarse la casa de la misión, la cual era habitad por el Comandante General, y que tenía las siguientes características (ver fig. 44):

El Señor Comandante general habita la casa de la Misión, que es la mejor del Pueblo, aunque sin comodidad alguna. Su vivienda se reduce a una sala grande en alto, una recamara para Su Señoría y un quarto para dos Criados; y en la otra extremidad, que confina a la Iglesia se acomodó la Secretaria en 3 pequeñas piezas, dos casi inútiles por oscuras, y la principal con puerta al Coro. Hacen la habitación baja 6 quartos, que ocupa el resto de la familia, botica, cocina, bodega, cochera, gallinero, dos corrales, que fueron troges, y pudieron cubrirse fácilmente, y un gran patio.¹⁷⁴

Lo anterior evidencia las notables diferencias entre la jerarquía de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, reflejado a su vez en la organización espacial del

¹⁷³ *Idem.*

¹⁷⁴ *Idem.*

asentamiento. Esta relación marcó notables diferencias entre los espacios que ocuparían cargos civiles y religiosos como los de índole militar.

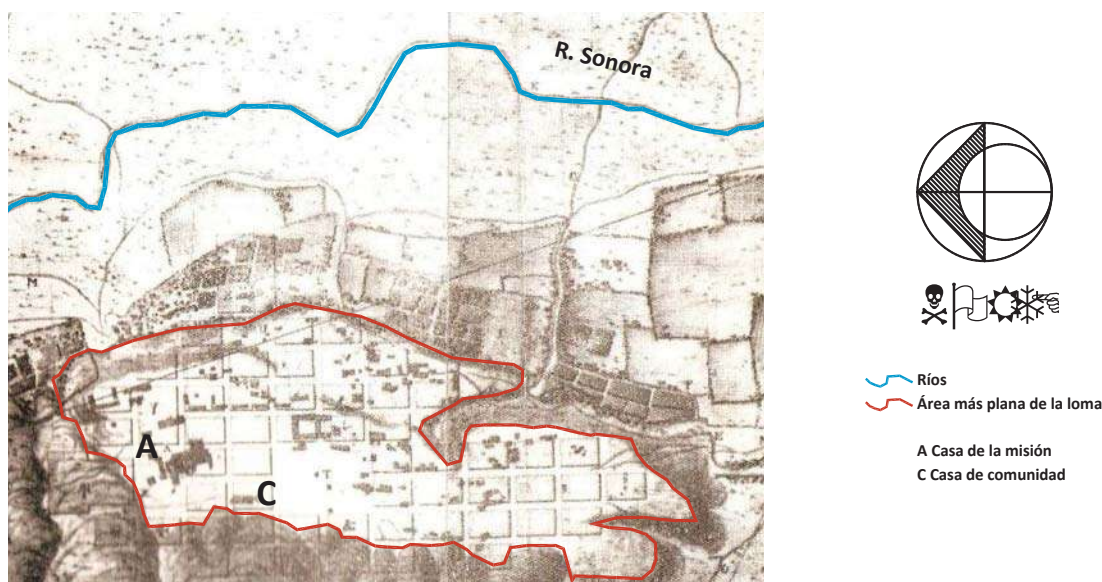


Figura 44: Ubicación de espacios ligados al poder civil y militar en Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Para el caso de lo civil y eclesiástico, los puestos de gobernador, alcalde, alguacil, topiles, mador, fiscales y temastianes, recaían en habitantes indígenas respectivamente, por lo que la ubicación de sus espacios dentro del asentamiento seguían siendo sus casas, las cuales se encontraban en el área destinada a las viviendas indígenas. A diferencia del sitio en el que se encontraba la casa de la comunidad, cercana a la plaza mayor y al templo misional por su importancia, espacio que era habitado por personajes con cargo militar (ver fig. 45).

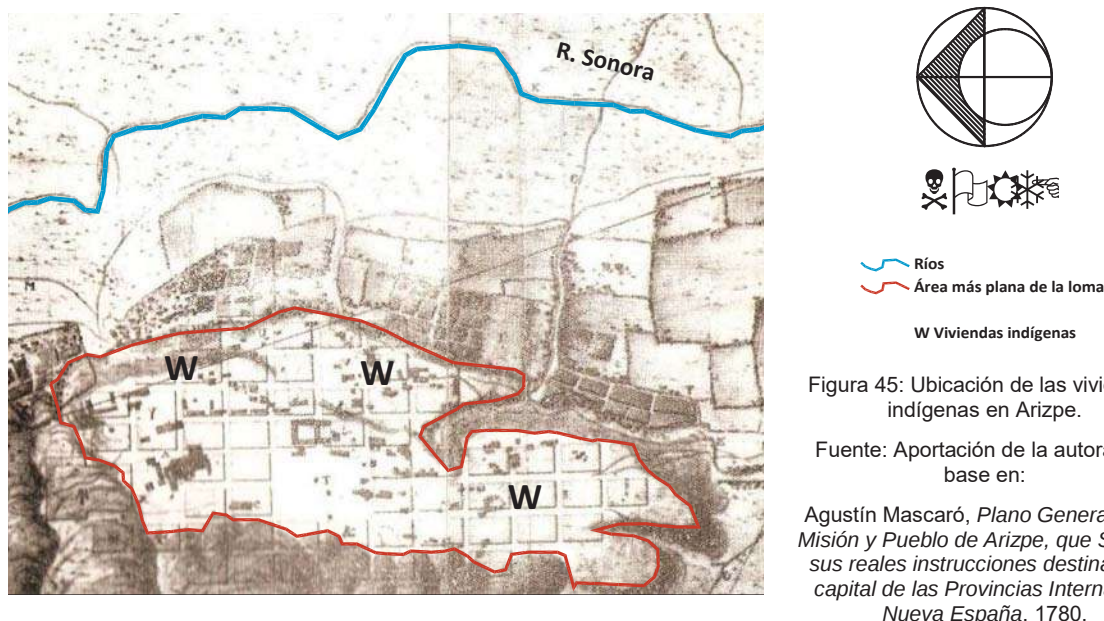


Figura 45: Ubicación de las viviendas indígenas en Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Las imágenes anteriores revelan que los espacios destinados al culto y actividades religiosas, como el templo, la casa del padre misionero y la plaza mayor, compartían en cierta forma la importancia que tenían las autoridades militares; sin embargo, su rango era aún mayor por ser esta la sede del poder religioso; situación que benefició su ubicación por sobre todos los demás espacios.

El templo ocupó el lugar más céntrico de todo el asentamiento en conjunto con la plaza, aspecto que le brindó jerarquía y dominio del resto del pueblo. La plaza mayor fue el elemento generador del espacio, ya que en torno a ella se dispusieron el resto de los inmuebles, siempre dando prioridad al templo y junto con este a la casa del padre misionero. “Los otros dos frentes de la plaza están ocupados con varias casa de adobe, bajas, sin fondo y mezquinas; solo en la fachada norte hay una extension y comodidad, donde habita el unico vecino Mercader que hallamos en el Pueblo, y que es el justicia del distrito”.¹⁷⁵

Es de esta forma que los principales espacios, destinados al culto y a la enseñanza de la religión, tenían una ubicación primordial dentro de la misión. El resto del asentamiento estaba compuesto por las viviendas indígenas, que como

¹⁷⁵ *Idem.*

mano de obra y en menor jerarquía sus espacios se encontraban ubicados hacia los cuatro puntos cardinales, rodeando al templo y la plaza, sin ninguna regularidad.

Sin embargo, la falta de orden espacial o una estructura determinada fue aparente, ya que la ubicación de las viviendas dependió del lugar en que se encontraban las tierras de trabajo. Por lo que la cercanía a las mismas era significativa, tanto al momento de la realización del trabajo como para la constante vigilancia de lo que sucedía con ellas:

El resto de la población en ambos llanos es un conjunto de 120 casillas puestas sin orden ni regularidad de calles, la mayor parte de adobe y pocas de piedra y lodo; pero todas mal fabricadas, bajas de techo, sin luces y cubiertas de tierra; pero sin embargo de su mezquinidad los hace saludables y vistosos el clima y la situación.¹⁷⁶

Por su parte, el plano de Agustín Mascaró muestra que aunque las viviendas indígenas se acomodaban sin orden en toda el área del asentamiento, la mayor parte de ellas se agrupaban hacia el oriente del pueblo, cercanas a las tierras de labor; quedando sólo algunas cuantas viviendas esparcidas detrás del templo y hacia el poniente (ver fig. 46).

Los elementos anteriores que formaron parte del programa urbano-arquitectónico de la misión –templo, casa del padre misionero, plaza mayor, casa de la comunidad, viviendas, indígenas, tierras de labor, entre otros- en conjunto con la situación social que se vivía al interior de la misma, dieron como resultado un asentamiento que aparentemente no tenía una regularidad espacial; sin embargo, la disposición de estos elementos, con relación al contexto social y al medio ambiente, demuestra que si hubo una planeación estratégica para la ubicación de los espacios y las áreas que conformaban la misión.

¹⁷⁶ *Ibidem*, pp. 14-15.

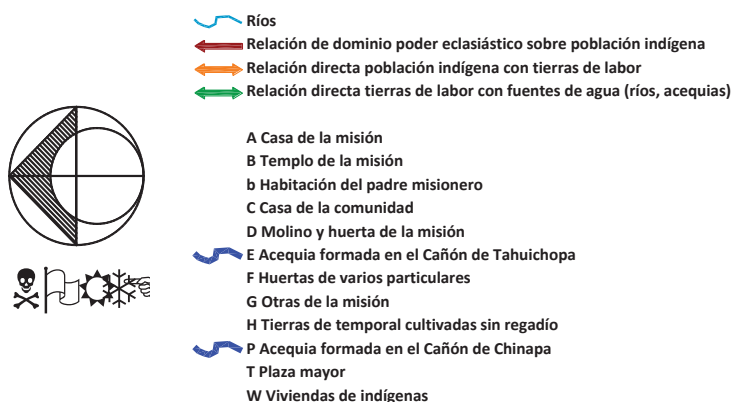


Figura 46: Relaciones directas y de dominio en Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Lo anterior explica la dispersión aparente del pueblo, la jerarquía de sus espacios más importantes, el aprovechamiento de las características topográficas, hidrológicas, etc. En resumen, la incorporación de elementos arquitectónicos al medio natural, con el fin de responder a las características sociales que predominaban en esta misión de Arizpe.

Este análisis, tanto de los espacios arquitectónicos que conformaban la misión como de las características del medio natural, ha conducido a establecer la siguiente reconstrucción de lo que fue el asentamiento de la misión de Arizpe durante la primera mitad del siglo XVIII, la cual se presenta a continuación (ver fig. 47).

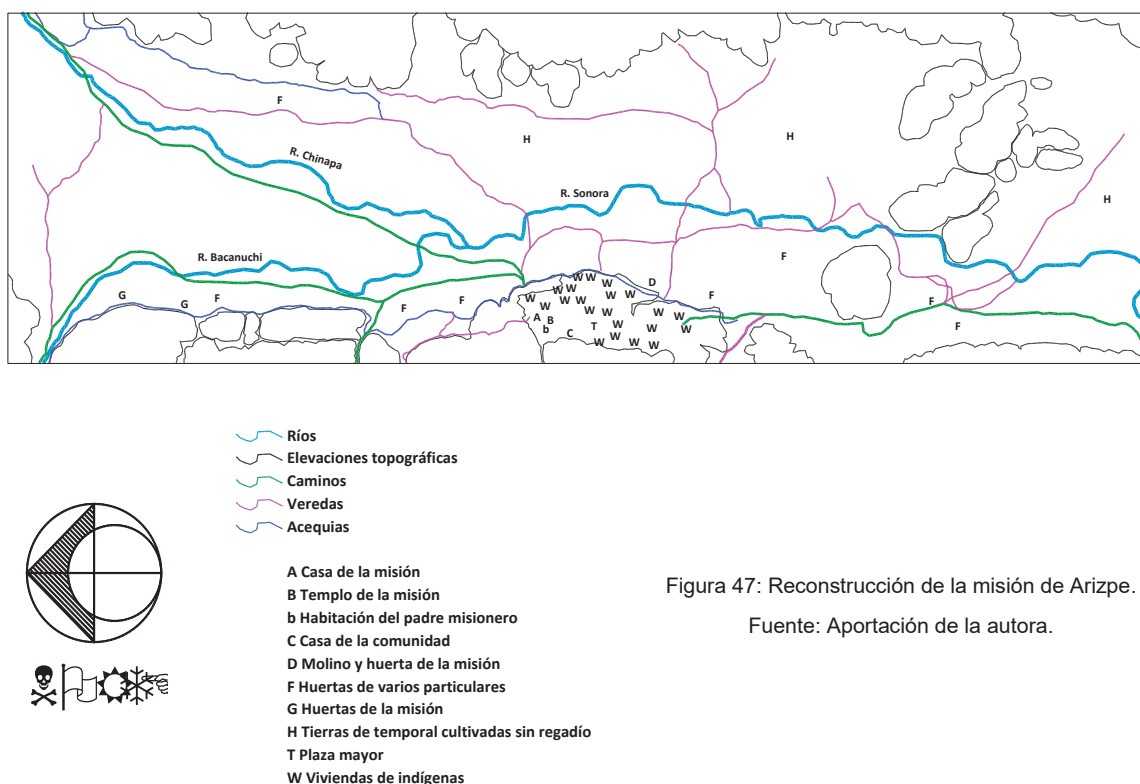


Figura 47: Reconstrucción de la misión de Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora.

Esta imagen evidencia como la misión de Arizpe aprovechó las diferentes áreas que se forman entre el accidentado terreno, al mismo tiempo que utilizó las aguas del río más cercano. De esta forma, la parte más alta del terreno sirvió para establecer los espacios de mayor jerarquía, situación que le brindaba visibilidad sobre las viviendas indígenas como de las áreas de trabajo; mientras que el área cercana al río fue ocupada por las tierras de labor, mismas que se encontraban en relación directa con la vivienda indígena, por ser estos últimos los encargados en trabajar la agricultura y la ganadería de la misión.

Lo anterior en relación con las misiones de Sudamérica y las del resto del septentrión novohispano, demuestra como el poder religioso representado por los espacios arquitectónicos como el templo y la casa del misionero siempre aprovecharon los espacios más céntricos o de mayor elevación en el terreno, con el fin de dominar a todo el asentamiento; sin embargo, esto no significó que su organización espacial fuese la misma.

Para el caso de las misiones sudamericanas el medio natural en el que se asentaron permitió aprovechar las amplias planicies, lo cual se expresó espacialmente en asentamientos con una organización espacial bien definida, ortogonal y reticular; a diferencia de las misiones novohispanas, en las que el medio tan accidentado condujo a formar asentamientos dispersos, sin regularidad ni orden espacial (cf. figs. 1, 4, 7, 11, 16, 20 y 47).

Por otro lado, la organización social de ambos grupos de misiones (Sudamérica y septentrión novohispano) mantuvo la misma estructura, en la que el misionero encargado –representante del poder religioso– guiaba a la comunidad indígena, tanto en la vida espiritual como en la civil; al mismo tiempo que se introducía el modelo de vida en comunidad novohispano y que era reforzado en los neófitos mediante la asignación de algún cargo que contribuyera a su aculturación.

3.4 Otras misiones de la Provincia de Sonora: Bácum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa

Con el fin de evidenciar si existía un modelo de misión jesuita para el noroeste de la Nueva España a nivel de asentamiento, en este apartado se analizan las características que rigieron la organización espacial de las misiones del noroeste. Los documentos de los misioneros jesuitas revelaron la estructura social que se buscaba implantar en los indígenas y que al mismo tiempo se adecuaba a un programa urbano-arquitectónico para este tipo de asentamientos.

Para llevar a cabo esto, fue necesario realizar una comparación entre las misiones sonorenses. En este sentido, el programa no sólo respondía al tipo de vida que se quería infundir en los indígenas y que a su vez se plasmó en el espacio; sino que de igual forma, se adaptaba a las características que el medio natural imponía, aspectos que en apartados anteriores se ejemplificaron en el pueblo misión de Arizpe.

Así pues, con el fin de realizar esta comparación entre las misiones del noroeste, se eligieron cinco pueblos pertenecientes a la Provincia de Sonora, siendo estos:

Bácum, Arivechi, Ures, Ópuo y Oquitoa; los cuales compartían características similares, tanto sociales como naturales, aspectos que se retomaran a continuación (ver fig. 48).

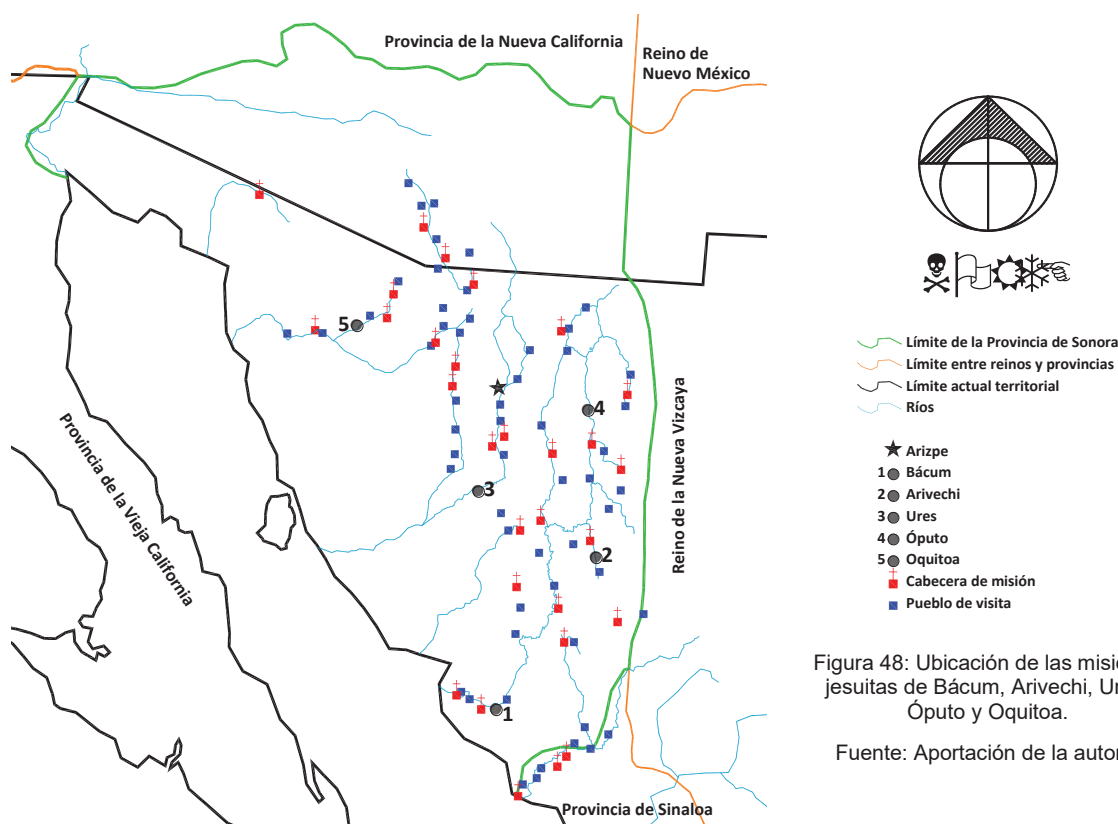


Figura 48: Ubicación de las misiones jesuitas de Bácum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.

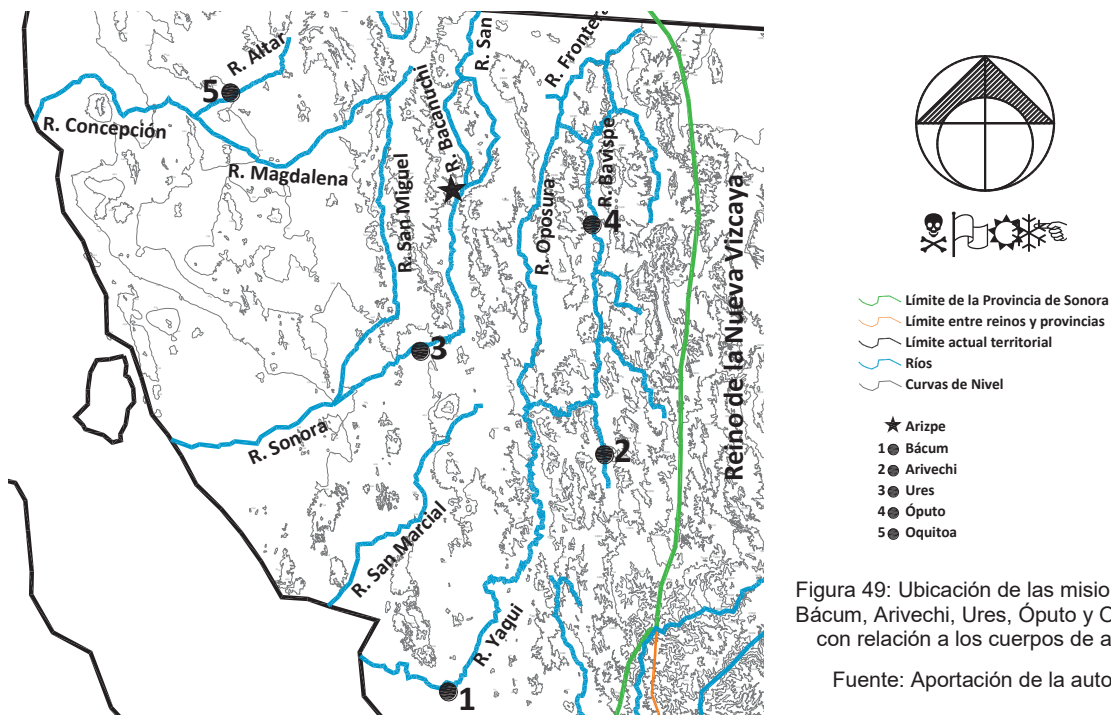
Fuente: Aportación de la autora.

Como ya se ha mencionado, el sistema misional en el septentrión novohispano se desarrolló a lo largo de toda la Provincia de Sonora, ocupando los valles formados entre la zona serrana y algunas regiones cercanas a las planicies. Tanto aspectos sociales como ambientales en las misiones que se establecieron en toda esta región eran similares, con variantes poco significativas entre una y otra región.

Estas cinco misiones -Bácum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa- comparten en gran medida aspectos sociales como forma de vida indígena y estructura social al interior de la misión; al igual que las características ambientales de suelo, agua y clima principalmente. Por lo que sirven como ejemplo representativo del sistema misional del noroeste de la Nueva España en el periodo colonial.

La relación asentamiento-medio natural fue fundamental para el caso de estos pueblos, su análisis evidencia la relación directa que entablaban con el medio ambiente, revelando aspectos característicos que se repitieron en todas estas misiones.

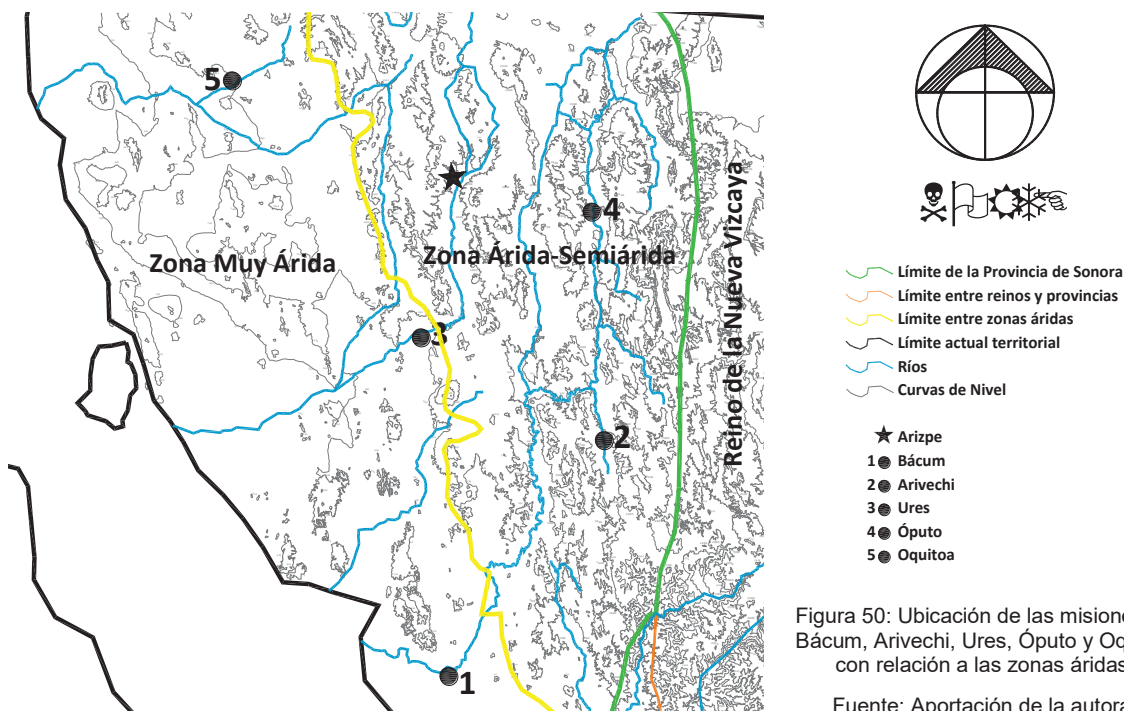
De tal forma, se puede observar cómo es que el sistema misional tuvo un desarrollo a lo largo de los ríos que surcaban la Provincia de Sonora, por lo cual, cada uno de estos pueblos se ubicó en las márgenes de estos afluentes, situación que les permitía aprovechar el agua para el riego de las tierras de labor, actividad que ayudaría en la aculturación de los indígenas e introducirlos a la vida colonial. Las misiones de BÁCUM y Arivechi se instalaron a las orillas del río Yaqui; Ures en la trayectoria del río Sonora; Óputo aprovechó las márgenes del río Bavispe y finalmente, Oquitoa ocupó las aguas del río Altar (ver fig. 49).



El clima por su parte, era seco semi-cálido con temperaturas altas en gran parte de la región, sólo en la zona serrana el clima era más templado al pasar la época de verano. Los inviernos, por su parte, eran muy fríos para toda la región alcanzando temperaturas extremadamente bajas. La temporada de lluvias era de

corta duración; sin embargo, podía causar el desborde de ríos si llovía con mucha intensidad.

Climáticamente en estas cinco misiones se encuentran significativas variaciones debido a su ubicación. Para el caso de Pitiquito y BÁCUM el clima se tornaba extremadamente seco y cálido por encontrarse en la zona más árida de la provincia; a diferencia de esto Arivechi y Cocóspera se ubicaron en áreas totalmente serranas pertenecientes a la zona semiárida, por lo que el clima era cálido sólo durante algunos meses y extremadamente frío en invierno; por su parte Ures se ubicó en el límite de las zonas áridas situación que le brindaba periodos de clima extremadamente fríos o calientes dependiendo la estación del año (ver fig. 50).



En este mismo tenor, resalta la forma en que aprovecharon los valles para el establecimiento de estos asentamientos. Si bien la topografía de toda la provincia era accidentada, había notables diferencias entre las planicies cercanas a la costa y los valles formados entre las sierras. BÁCUM y Oquitoa ocuparon las planicies ligeramente accidentadas que se extendían hacia el mar de Cortés, las cuales se

diseminaban entre lomeríos y mesetas que delimitaban las áreas planas; Arivechi y Óputo se adentraron en la zona serrana, la cual daba lugar a pequeños valles delimitados por sierras y cañones; finalmente Ures, se encontró en el área en que las sierras se terminaban para dar paso a regiones significativamente más planas, por lo que en el panorama físico se encontraban áreas planas más extensas obstaculizadas por lomeríos y mesetas.

Independientemente de la región, la topografía fue aprovechada en cada caso y se utilizaron las superficies significativamente más planas de cada región, por lo que el área urbana de cada misión ocupó la planicie o el valle, dejando las áreas cercanas al río para uso agrícola y ganadero (cf. figs. 51 y 52).

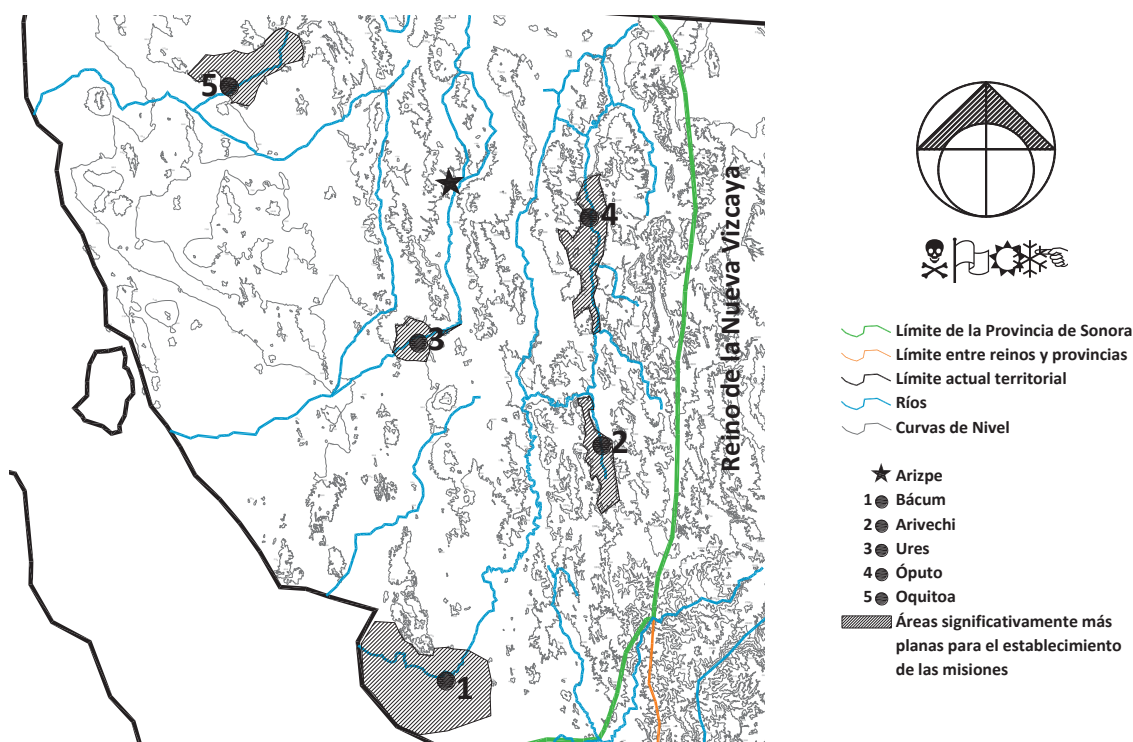


Figura 51: Áreas significativamente más planas aprovechadas por las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.

Fuente: Aportación de la autora.

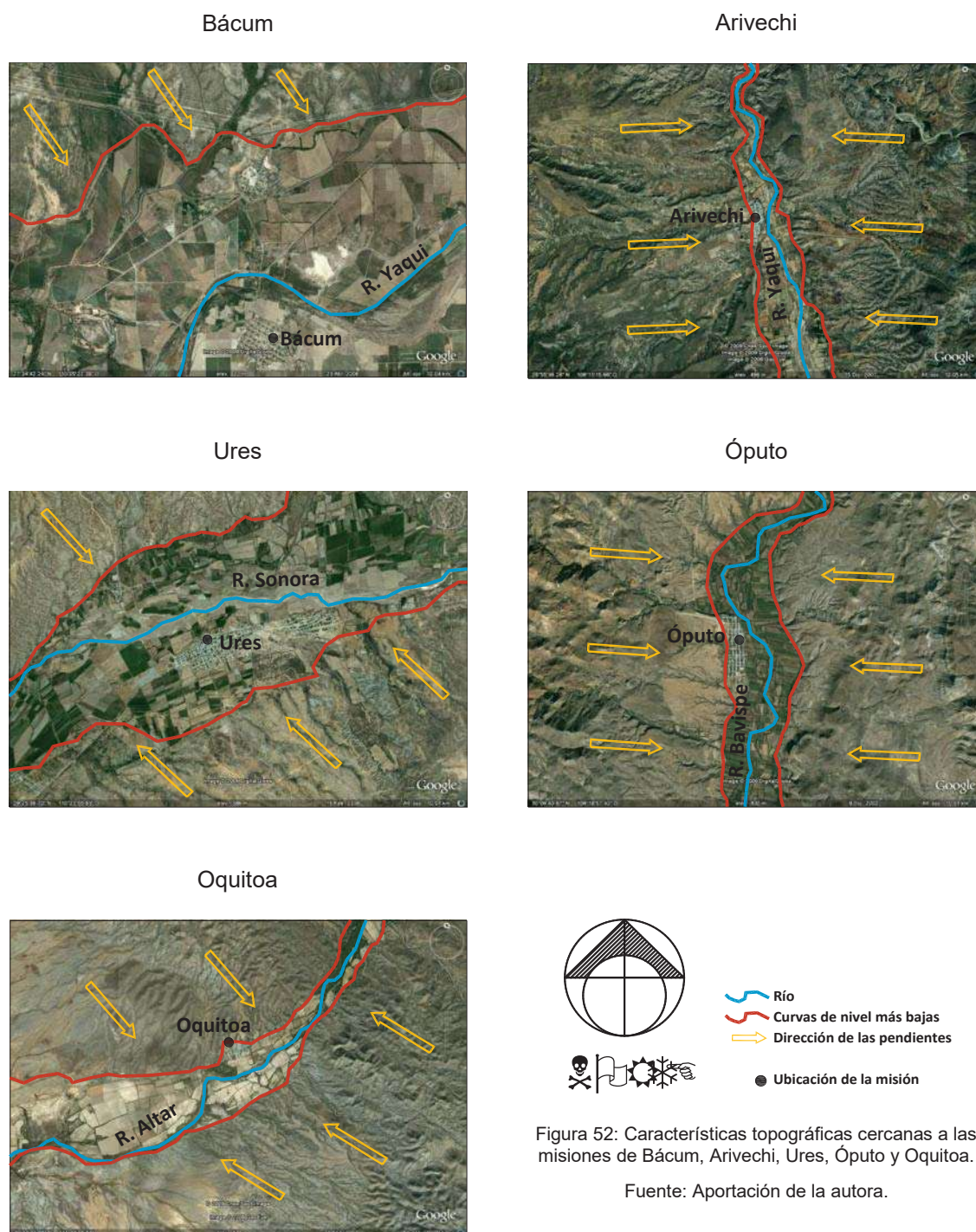


Figura 52: Características topográficas cercanas a las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.

Fuente: Aportación de la autora.

Además de las características que las misiones adquirieron debido al medio natural, se tenían las que socialmente se desarrollaban al interior de las mismas. El caso de las misiones jesuitas, se trató de asentamientos que permitieron a los misioneros reducir a los indígenas en poblaciones bien consolidadas dependientes

de una sólida base económica, razón por la cual se esforzaron en implantar en los indígenas la forma de vida colonial, que para ese tiempo regía entre la sociedad novohispana.

De esta forma, los documentos escritos por los misioneros, revelan como condujeron a la población indígena a tomar los cargos civiles y religiosos que contribuirían a organizar y dirigir la forma de vida en la misión, todo esto bajo la supervisión del misionero encargado. Estos puestos se mencionaron en puntos anteriores, se dividían en tres categorías: civil, militar y eclesiástica. Cada una de estas categorías a su vez, englobaba ciertos cargos que estaban destinados al trabajo de algún indígena.

Esta situación, evidencia que así como se encontraban divididos los puestos en la misión, cada puesto debía contemplar un área dentro del asentamiento, por lo que claramente podemos observar que la ubicación del templo para estas cinco misiones ocupaba la parte central y de mayor jerarquía del asentamiento, al mismo tiempo esta ubicación le brindaba al poder eclesiástico dominio sobre todos los demás espacios -ya que la autoridad religiosa era la principal-; seguido del templo se encontraba la plaza mayor, espacio abierto que no sólo servía para marcar más aún la importancia del templo, sino que de igual forma era utilizado por los misioneros en las tareas de evangelización de los indígenas.

A partir de estos dos espacios se organizaba el resto del asentamiento, por lo que en torno al templo y a la plaza se encontraban los espacios destinados a las autoridades civiles, casas de indígenas, en algunos casos se puede ubicar el molino hidráulico -cercano a la fuente de agua-, algunas casas de españoles, algunos otros espacios como es el cementerio y áreas para la agricultura y ganadería.

Con el fin de recrear, a grandes rasgos, la conformación de las misiones del noroeste, fueron utilizadas imágenes satelitales en las cuales se ubicaron los principales elementos naturales que intervinieron en el establecimiento de las misiones, como ríos, topografía, pendientes y áreas planas. De igual forma, para el caso de la organización espacial de cada asentamiento, estas mismas

imágenes sirvieron de referencia para ubicar cuatro áreas fundamentales de la misión: templo, plaza mayor, viviendas indígenas y tierras de labor; espacios que con el paso del tiempo conservaron su ubicación independientemente de los cambios físicos que hayan sufrido con los años.

La utilización de este tipo de imágenes, fue necesaria debido a la falta de cartografía histórica o documentos que permitieran ubicar otros elementos de cada pueblo con precisión, por lo que fue fundamental localizar únicamente las áreas más significativas y que al mismo tiempo brindaran una idea de lo que sucedió en estas misiones; estos aspectos se muestran a continuación (ver fig. 53).

Sin duda la topografía y los cuerpos de agua obviaron el lugar donde debían designarse las tierras para siembra y las áreas para la edificación de espacios arquitectónicos –templo, casas, molino, etc.-, pero finalmente quedaba a cargo de los misioneros y los habitantes la ubicación que cada uno de estos espacios tendrían dentro de la misión, lo cual dependía de la jerarquía o importancia que se le quisiera dar a cada uno de ellos.

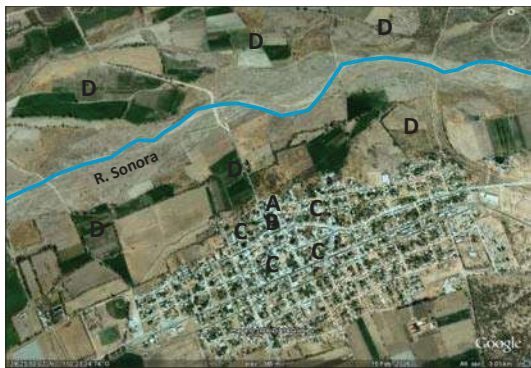
Bácum



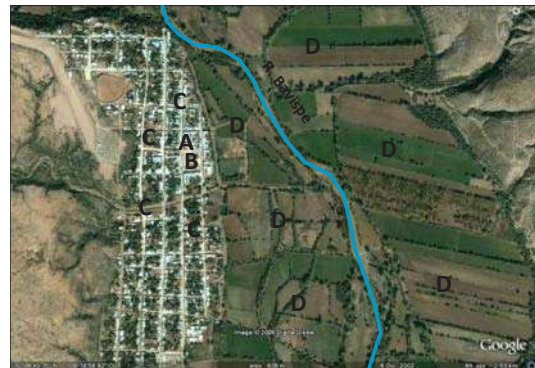
Arivechi



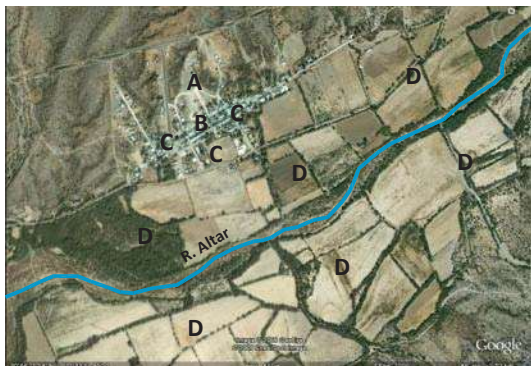
Ures



Óputo



Oquitoa



Río
 A Templo
 B Plaza mayor
 C Viviendas indígenas
 D Tierras de labor

Figura 53: Organización espacial de las misiones de Bácum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa.

Fuente: Aportación de la autora.

3.5 Arizpe a partir de 1767

3.5.1 La expulsión de la Compañía de Jesús

A principios del siglo XVIII asciende la Casa de Borbón al trono de España, esta situación se ve reflejada en todos los niveles económicos y sociales del resto de sus dominios, incluida la Nueva España. Durante esta época el poder se centra en el rey, quien a través de un nuevo aparato burocrático debilita a la Iglesia, la cual durante épocas anteriores había sido el principal instrumento de administración y control político del Estado. Sin duda, la Iglesia había aumentado sus niveles en cuanto a riquezas, provistas a partir del control que ejercía sobre la sociedad novohispana.

Una tendencia manifiesta de la monarquía española del siglo XVIII fue la de reforzar el poder del Estado, pero, al mismo tiempo, la de identificar a dicho Estado con la persona del rey. En otras palabras, con la dinastía de los Borbón se estableció en España, cada vez más firmemente, el absolutismo monárquico. Para lograr eso fue necesario reducir y subordinar a la autoridad real todos los poderes establecidos, como el de la nobleza y el de la Iglesia. Poco a poco, en la medida en que la monarquía pudo hacerlo, se disminuyeron los privilegios de las corporaciones (como clero, ayuntamientos y agrupaciones gremiales) y se procuró que los fueros y privilegios de que gozaban algunas provincias del país fueran, aun sin desaparecer, compatibles con las tendencias centralizadoras del estado monárquico.¹⁷⁷

Desafortunadamente para la Iglesia, la llegada de los Borbón al trono ocurrió en los momentos que la ilustración se daba como cambio ideológico, esta nueva política ideológica tendía a desplazar el pensamiento teológico y remplazarlo por el racionalismo y el empirismo científico ilustrado. Para lograr estos aspectos desde sus inicios se enfocaron a poner en práctica las reformas económicas y administrativas, mismas que afectaban otras áreas indispensables para el desarrollo del nuevo sistema, entre ellas lo concerniente a la educación.¹⁷⁸

El movimiento ilustrado se manifestó como una lucha contra el oscurantismo, la ignorancia y las tradiciones tenidas por irracionales —entre ellas las concepciones religiosas—, mientras que, por otra parte, propugnó el uso de la razón para comprender las realidades naturales y sociales y para conducir al hombre hacia el bienestar. La idea de que las sociedades

¹⁷⁷ Ignacio del Río, “El noroeste novohispano y la nueva política imperial española” en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (Coords), *Tres siglos de historia sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 253.

¹⁷⁸ Sonia Lombardo de Ruiz, “Las reformas borbónicas y su influencia en el arte de la Nueva España”, en *Historia del Arte Mexicano, tomo 9, Arte del siglo XIX*, SEP-SALVAT, México, p. 1233.

humanas debían encaminarse por una senda de constante progreso se hallaba continuamente referida y exaltada en la obras de los autores ilustrados.¹⁷⁹

Por su parte, esta forma de gobernar que la Corona española estaba implementando, en la que nada se oponía al absoluto poder del rey, se contradecía con las nuevas ideas renovadoras de la ilustración, a lo que se llamó “despotismo ilustrado”, es decir que: “...la implantación de un tipo de gobierno en el que toda reforma social o económica debía ser decidida por el soberano, sin la intervención de los distintos sectores de la sociedad, ni siquiera de aquellos en cuyo supuesto favor se habrían de implantar las reformas”.¹⁸⁰

Esta búsqueda del conocimiento científico, llevada a cabo a través de las nuevas reformas, se inicia en una etapa en que el sistema misional del noroeste de la Nueva España se había consolidado. Las misiones norteñas estaban establecidas ampliamente en toda la región, su sistema económico ya estaba bien definido, basado en la agricultura y la ganadería; los indígenas norteños se habían adaptado a la forma de vida establecida por los misioneros y, aunque se daban esporádicamente levantamientos por parte de algunos indígenas no convertidos, prácticamente el noroeste había llegado a una etapa de consolidación y estabilidad. Esto último se lograba con los trabajos en conjunto de los misioneros, quienes dirigían cada una de las misiones norteñas e integraban el sistema de misiones de la Provincia de Sonora. En esta subregión misional se tenía el siguiente escenario:

...la mayoría de los indígenas formaban parte de sólidas comunidades articuladas entre sí y que formaban un sistema. Este sistema de misiones tenía fuerza económica y política – gracias a la acción de los misioneros jesuitas- con capacidad para enfrentar y marcar límites al sistema económico de los colonos. Esta característica de la estructura social imprimió peculiaridades a la subregión misional, tanto en relación a las otras dos subregiones del Noroeste como a otras regiones del virreinato...¹⁸¹

Parte importante de este desarrollo logrado por los misioneros se debió, como ya se mencionó con anterioridad, a la creación de asentamientos indígenas cerrados al contacto con los españoles, ya que los indígenas eran parte fundamental para el

¹⁷⁹ Ignacio del Río, *op. cit.*, 1993, p. 254.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 255.

¹⁸¹ Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, pp. 92-93.

desarrollo de la misión y la presencia de los españoles perjudicaba la tarea de los misioneros en cuanto a que servían de ejemplo e influencia para la salida y abandono de las misiones por parte de los indígenas ya convertidos, esto con el fin de conseguir mejores ganancias en los asentamientos de españoles o en los reales de minas.

Por su parte, una de las preocupaciones de la monarquía ilustrada, fue fomentar el desarrollo económico de las regiones más ricas y que habían sido mal administradas por las autoridades coloniales; entre estas regiones se encontraba la Provincia de Sonora.

Uno de los principales conflictos que más urgía solucionar, fue el que hubo entre el sistema misional y los colonizadores. De igual forma, se hacían necesarias políticas de cambio en las que se integrara plenamente a los indígenas y el resto de los pobladores de las provincias septentrionales; además de resolver todos los problemas por los que pasaba esa región, entre los que destacan: aumentar la población, mejorar la producción económica, reducir las revueltas indígenas, asegurar el poder en la autoridad civil y crear la estructura institucional política, administrativa y eclesiástica que permitiera el control de esas provincias por el Estado.¹⁸²

De esta forma, se puede apreciar un traslape de tiempo entre la estancia de los misioneros jesuitas en el noroeste y la introducción de las nuevas reformas por parte de la Casa de Borbón en la Nueva España, este periodo de tiempo duró aproximadamente sesenta años y finalizó con la expulsión de la Compañía de Jesús en el año de 1767.

Las disposiciones que el régimen borbónico había establecido se manifestaron, como ya se mencionó, en las relaciones que tenían la monarquía y la Iglesia. Por lo que desde el reinado de Felipe V se empezaron a limitar las facultades del poder eclesiástico, siempre con miras a que quedara subordinado al Estado. Desde principios del siglo XVIII, se dictaron disposiciones legales que impedían

¹⁸² Ignacio del Río, *op. cit.*, 1993, pp. 259-260.

que la Iglesia acumulara bienes temporales, a restringir su inmunidad fiscal y a limitar el derecho de dar asilo en los templos a los perseguidos de la justicia. Sin embargo, fue Carlos III el que determinó que ningún decreto papal entrara en vigor en el imperio español si el rey no lo autorizaba. Situación que evidenciaba claramente la postura que la Corona estaba asumiendo.¹⁸³

En este sentido, las técnicas utilizadas por los misioneros en cuanto a la educación, iban en contra de la nueva ideología de la Corona; aunado a esto, la situación creada por los jesuitas en las misiones nortañas impedía obtener recursos de estos asentamientos además de imposibilitar la utilización de los indígenas como mano de obra en los reales de minas.

Estos aspectos sin duda, se oponían a los intereses de la monarquía ilustrada, por lo que fueron causas fundamentales para que se decidiera la expulsión de la Compañía de Jesús, “el mecanismo adoptado por la monarquía para asumir el control de la educación y disminuir la influencia de la Iglesia y de la corporación gremial fue el de suprimir la orden religiosa que más importancia tenía en ese aspecto –la de los jesuitas- y después, el de crear instituciones con un nuevo sentido ideológico, sometiéndolas a su real patronato”.¹⁸⁴

El problema, en general, entre la Compañía de Jesús y la Corona española se presentó cuando los primeros, debían asumir un doble compromiso. Por un lado, debían obediencia al rey por ser el soberano temporal, y por otro ser leales al Papa quien era el máximo jefe de la fe católica. Esta situación no significaba que la monarquía y el papado representaran poderes antagónicos, pero queda claro que la reforma borbónica tendía a disminuir el poder pontificio en los dominios del rey español.

Por su parte, la conducta de los ignacianos se volvió sospechosa por su participación en litigios que enfrentaron al rey con la Santa Sede; por su combate a ciertas doctrinas teológicas que proponían limitar la autoridad del Papa dentro de la Iglesia, lo cual hacía pensar que la Compañía no estaría dispuesta a admitir que

¹⁸³ *Ibidem*, p. 261.

¹⁸⁴ Sonia Lombardo de Ruiz, *op. cit.*, p. 1234.

la autoridad del pontífice se pusiera en entredicho; el predominio de los miembros en la educación superior; las ideas de que eran dueños de grandes riquezas y que en algunas partes habían instaurado formas autónomas de gobierno, y finalmente, de que en aquellos tiempos la Orden de Jesús estaba integrada por una gran cantidad de religiosos extranjeros.¹⁸⁵

Fueron estas, algunas de las circunstancias que motivaron al Estado a tomar la decisión de retirar a todos los misioneros jesuitas de sus dominios. Para llevar a cabo estas acciones, se formularon algunas instrucciones que detallaban la forma en que debía procederse para la expulsión:

...se puntualizó con detalle el modo como debían proceder los encargados de apresar a los jesuitas, comunicarles la real sentencia y disponerlos para su expulsión. Los preparativos debían hacer se con sigilo, pero, al mismo tiempo, con las más estrechas medidas de seguridad, a efecto de que la aprehensión fuera rápida y efectiva, sin que diera lugar a evasiones ni a posibles actos de resistencia.¹⁸⁶

Estas instrucciones además, fijaban las políticas a seguir en las provincias en las que se encontraran las misiones, por lo que no trataban únicamente sobre la expulsión, sino que hacían algunos señalamientos que debían seguirse en las regiones misioneras. De esta forma, se mandaba nombrar gobernadores civiles donde no existieran, que los pueblos de indios fueran gobernados con apego a las Leyes de Indias y que se procurara el establecimiento de vecinos españoles en esos pueblos, con el fin de que se facilitara el comercio reciproco. La más importante de todas, fue la que prevenía que las misiones se pusieran transitoria o permanentemente en manos de clérigos seculares, o que se secularizaran definitivamente.

Esta orden llegó a México el 30 de mayo de 1767 y fue recibida por el marqués de la Croix, virrey de la Nueva España. Él en conjunto de su sobrino Teodoro de la Croix y el visitador José de Gálvez redactaron las órdenes pertinentes, que luego se distribuyeron a todo el país donde había establecimientos jesuitas. En la Provincia de Sonora estas órdenes llegaron al gobernador Juan Claudio de

¹⁸⁵ Ignacio del Río, *op. cit.*, 1993, pp. 263-264.

¹⁸⁶ *Ibidem*, 1993, p. 265.

Pineda, a quien se le ordenó abriera los sobres el día 8 de julio o hasta la llegada del comandante Domingo Elizondo.¹⁸⁷

Las instrucciones que Pineda puso en marcha, al momento de reunir a los misioneros, consistían en prevenir que:

...una vez que quedaran bajo la custodia militar, los misioneros no se comunicaran con otras personas ni de palabra ni por escrito, que se les respetaran sus pertenencias individuales, que se les asistiera del mejor modo posible y que, si alguno de ellos estuviera enfermo de gravedad, se esperara el momento en que, ya restablecido, el religioso estuviera en condiciones de ser trasladado a donde se hallaran sus compañeros. Se recomendaba asimismo cuidar que los indios de las misiones no se inquietaran ni fueran a estorbar la salida de sus ministros, pero se mandaba no hacer uso de la fuerza sino en caso estrictamente necesario. Las temporalidades de cada misión debían depositarse en personas civiles que actuaran como “comisarios reales”, quienes tendrían que formular inventarios de todos los bienes pertenecientes a las misiones.¹⁸⁸

Después de la expulsión de la Compañía de Jesús, la estabilidad con que contaban las misiones se perdió. La personalidad de los misioneros, su trabajo coordinado, disciplina, organización, ideas, actitudes, enérgica defensa del sistema misional, su forma de relación con los indígenas, los colonos y las autoridades civiles; incidieron para que el sistema prevaleciera por casi dos centurias en el noroeste de la Nueva España, además de crear bases fuertes para la economía de esa región.

Eran los jesuitas quienes articulaban tanto el sistema de misiones como cada una de ellas en sus diferentes estructuras, económica, política y social, por lo que estos aspectos se hicieron notar desde el momento de su salida:

...los religiosos daban coherencia económica y política al sistema de misiones, de modo que su eliminación desarticuló al conjunto, reduciéndolo a comunidades aisladas entre sí. Desapareció el control que los misioneros ejercían sobre el comercio de subsistencias entre misiones y colonos, así como también el aprovisionamiento de mercancías para las misiones que los jesuitas importaban desde México. Desapareció la disciplina misional que normaba la economía interna de las comunidades y que limitaba el contacto entre indios y colonos. Aunque la supresión de la disciplina —al parecer— fue recibida con beneplácito por los indígenas, la falta de dirección en la mayor parte de las comunidades provocó la destrucción de los bienes de la comunidad...¹⁸⁹

Por el momento, a la salida de los jesuitas, quedó alterada la organización del trabajo indígena y de producción de las misiones, ya que los misioneros habían

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp. 265-266.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 267.

¹⁸⁹ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, pp. 101-102.

hecho posible que el sistema de misiones funcionara como un sistema de producción agropecuaria, que abastecía al noroeste y que fue la base de fuerza económica de esta región. Situación que comenzó a decaer con la partida de los ignacianos.

De igual forma, la expulsión de los misioneros tuvo consecuencias que desarticulaban los circuitos comerciales bien delineados por los padres; las comunidades indígenas quedaron expuestas a la desintegración como unidades de organización social, lo que condujo a su vez a la transformación de las misiones en su base económica.¹⁹⁰

Al ver esta situación la Corona decide confiar 25 comunidades de Sonora, las mayores en extensión territorial, a franciscanos de la Provincia de Jalisco y del Colegio de Santa Cruz de Querétaro; sin embargo, ni los clérigos seculares ni los franciscanos podían intervenir en la vida económica y política de estas comunidades.¹⁹¹ Estos y otros cambios más que sufrieron los pueblos misión los llevó su decadencia.

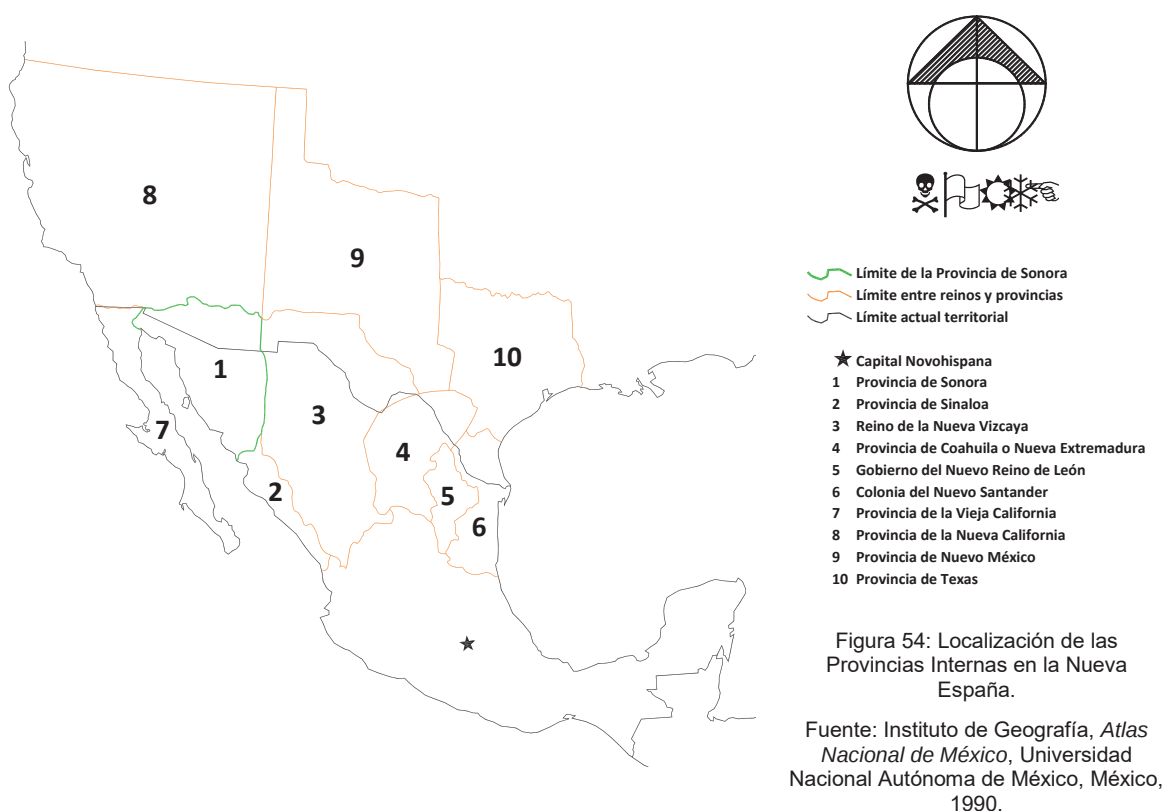
Al perder la sólida base económica, sobre la cual estaba diseñado el asentamiento, y la falta de disciplina que los jesuitas habían ejercido sobre los indígenas, provocaron la ruptura del sistema al interior de la misión, mismo que se perdió más aún con la salida de los indígenas hacia los reales de minas o asentamientos de colonos. Así pues, el sistema de misiones perdió su rigidez, ya que las misiones dejaron de aportar recursos que mantuvieran al sistema y al mismo tiempo la deserción de los indígenas llevó a la desaparición de algunos de estos asentamientos.

¹⁹⁰ Ignacio del Río, *op. cit.*, 1993, p. 270.

¹⁹¹ Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*, 1993, p. 102.

3.5.2 Arizpe capital de las Provincias Internas

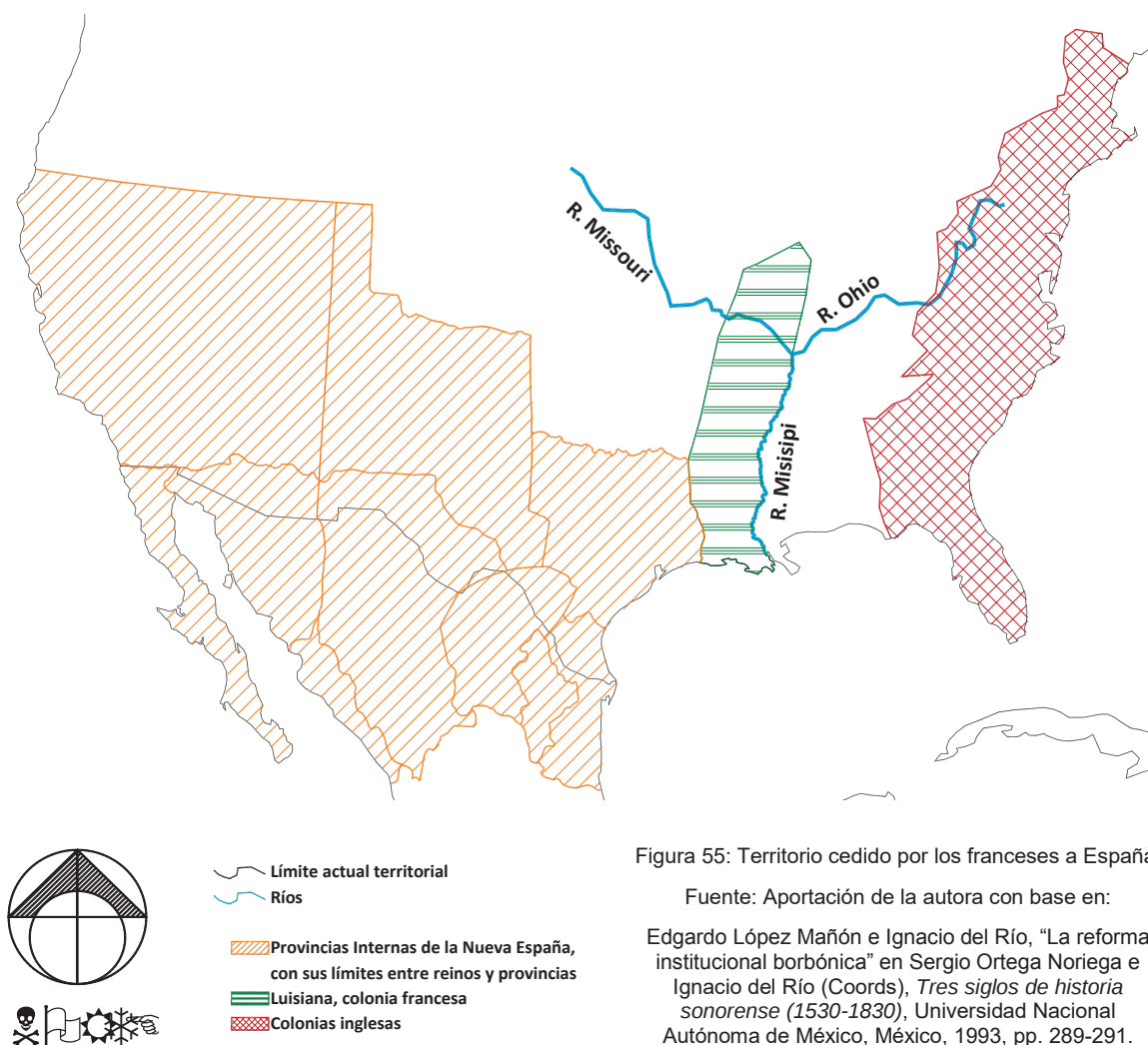
A las provincias ubicadas en el septentrión de la Nueva España se les conocía como Provincias Internas, todas ellas eran muy extensas y estaban escasamente pobladas. Se les denominaba de esta forma porque se consideraba que se encontraban “tierra adentro”, es decir, era el espacio interior del país, de enormes e indefinidas extensiones, mal conocido y marginal con respecto de los asentamientos más densamente poblados del centro del país. Estas provincias se constituyeron debido a movimientos de expansión que paulatinamente se habían realizado desde el siglo XVI (ver fig. 54).¹⁹²



Al norte de las Provincias Internas los franceses habían establecido la colonia de Luisiana en la región de la desembocadura del río Misisipi a finales del siglo XVII;

¹⁹² Edgardo López Mañón e Ignacio del Río, “La reforma institucional borbónica” en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (Coords), *Tres siglos de historia sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 289.

más tarde esta colonia la cedieron a España en 1763, situación que aproximó las fronteras españolas a las colonias inglesas (ver fig. 55).¹⁹³



Po su parte, los ingleses representaban una amenaza, ya que siempre habían sido una potencia enemiga de España; además, algún tiempo atrás habían empezado a surcar aguas del Pacífico Norte tanto ingleses como rusos, lo que representaba posibles atracos por parte de barcos corsarios de estas dos naciones.¹⁹⁴

Estas amenazas estimularon la necesidad de poblar y fomentar el desarrollo económico de las Provincias Internas. Eran de tal extensión estos territorios que una de las alternativas que se pensó fue separarlas del virreinato de la Nueva

¹⁹³ *Ibidem*, p. 290.

¹⁹⁴ *Idem*.

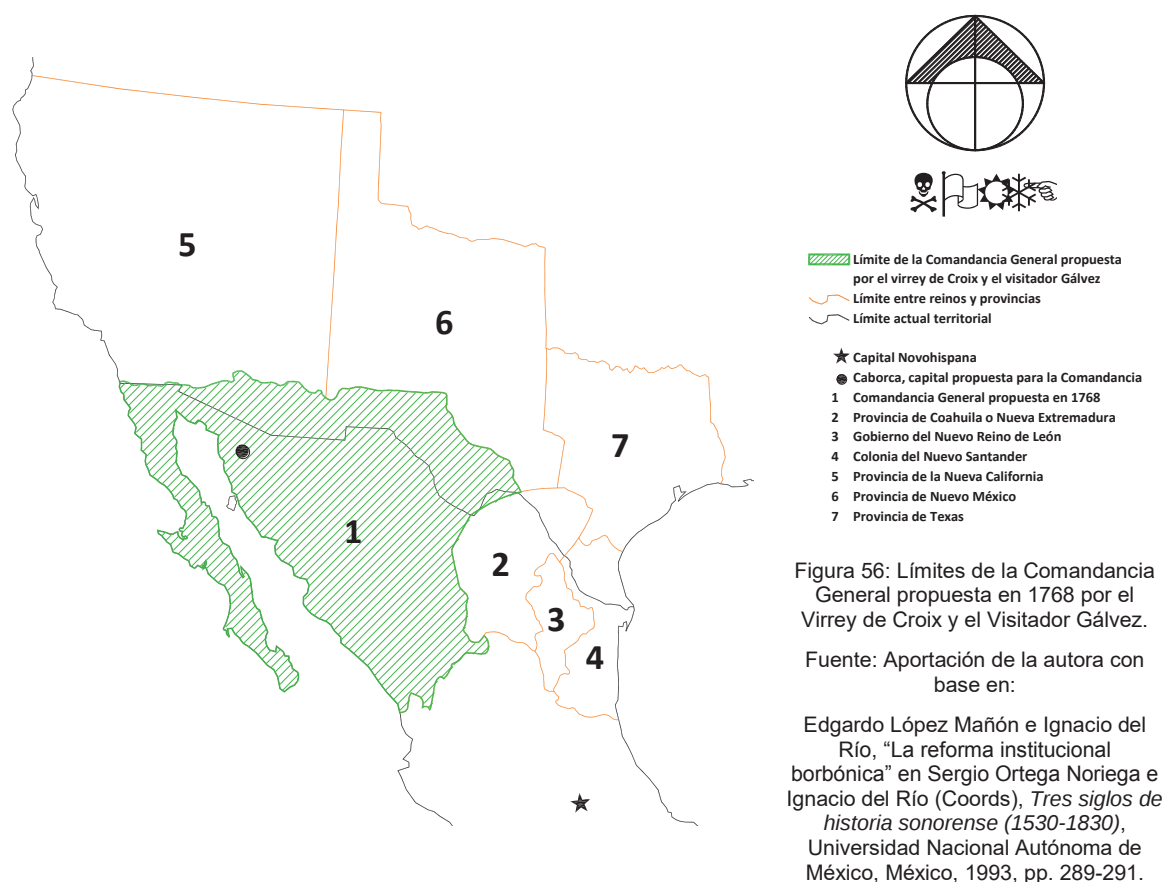
España y al mismo tiempo darles un gobierno propio. Otra opción que seguía la línea de la anterior, fue la ofrecida por el capitán Fernando Sánchez Salvador, quien propuso la idea de que una vez que estuvieran pobladas se estableciera un nuevo virreinato en esa región, e incluir en este las gobernaciones de Sonora, Nuevo México y Nueva Vizcaya, al mismo tiempo que se estableciera la capital en San Juan Bautista de Sonora o en la Villa de Chihuahua.

Sin embargo, el visitador José de Gálvez y el virrey marqués de Croix se opusieron a la formación de este nuevo virreinato, y trabajaron en 1768 en la idea de formar una comandancia general cuyo ámbito jurisdiccional comprendiera la península de California, Sinaloa, Sonora y la Nueva Vizcaya; residiendo el poder en el pueblo de Caborca. De igual forma pensaron en establecer una casa de moneda en Sonora, así como crear un nuevo obispado que de igual forma tuviera como sede la capital de las Provincias Internas (ver fig. 56).¹⁹⁵

El caballero Teodoro de Croix fue nombrado comandante de las Provincias Internas directamente por el rey en 1776. Este fue el primer paso que se dio para llevar a cabo el plan que en conjunto su tío el virrey de Croix y el visitador Gálvez habían planeado ocho años antes.¹⁹⁶

¹⁹⁵ *Ibidem*, pp. 290-291.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 291.



Además de las provincias que habían estimado para el proyecto de la comandancia general, las instrucciones señalaban que también debían incluirse Coahuila, Texas y Nuevo México. Esta situación amplió demasiado el territorio que se debía cubrir, y por otro lado, trajo consigo el problema de dónde se ubicaría la capital, situación que previamente se había resuelto en el pueblo de Caborca, mientras se fundaba una ciudad con las características necesarias para albergar este poder. Este último cambio de planes devino en la nueva decisión que el visitador y el virrey tomaron para establecer la capital, quedando finalmente en el pueblo de Arizpe (ver fig. 57).¹⁹⁷

Arizpe quedó como la capital en que residiría el gobernante de las provincias del septentrión, aún cuando estas se encontraran tan lejos como Coahuila y Texas. Además, se estipuló que en lo judicial la comandancia estaría sujeta a la audiencia de Guadalajara; sin embargo, en lo que se refiere al gobierno el comandante

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 292.

gozaría de total autonomía respecto del virrey de la Nueva España, a quien sólo le pediría ayuda en casos de extrema necesidad y al igual que los virreyes estaría supeditado al poder de la Corona española.

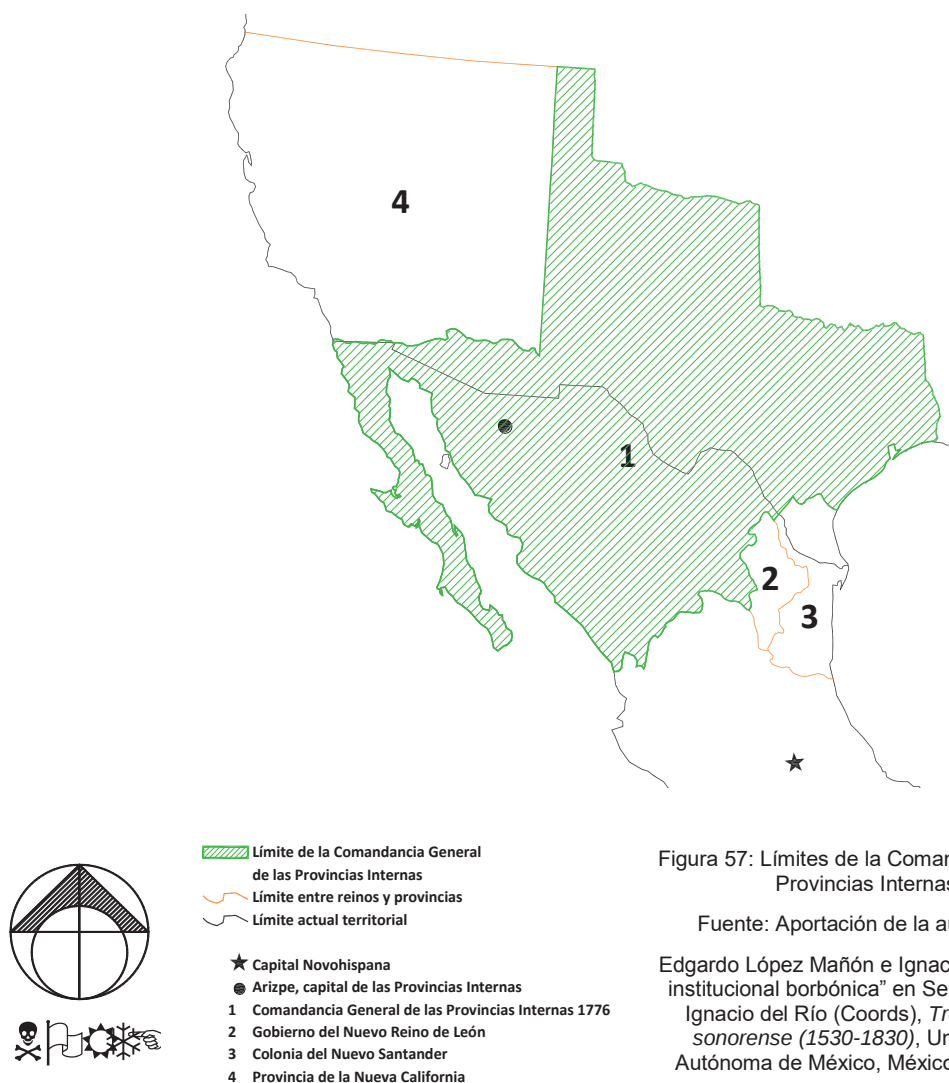


Figura 57: Límites de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Edgardo López Mañón e Ignacio del Río, "La reforma institucional borbónica" en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (Coords), *Tres siglos de historia sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 291-294.

Algunos de los trabajos que se le encomendaron al comandante general, en este caso el caballero de Croix, fue establecer una casa de moneda en Sonora para favorecer la circulación monetaria, reorganizar la línea de presidios para impulsar la comunicación entre Santa Fe y el puerto de Monterey, promover la colonización de nuevos territorios, dar apoyo a las tareas de evangelización y cuidar que los

indios recibieran tratos “suaves y eficaces” como dictaban las Leyes de Indias, con el fin de que no se sublevaran.¹⁹⁸

Teodoro de Croix llegó al puerto de Veracruz en 1776 y en enero del año siguiente llegó a la capital novohispana, para ponerse en camino hacia las Provincias Internas en agosto de 1777. Primero visitó Durango, Coahuila y Texas, para después dirigirse a la villa de San Felipe el Real de Chihuahua, donde permaneció aproximadamente año y medio, pues una enfermedad le impidió continuar su viaje hasta Arizpe. Por lo que llegó a este último pueblo el 13 de noviembre de 1779. Parte de su comitiva estaba integrada por Pedro Galindo Navarro como auditor de Guerra de la Comandancia; Antonio Bonilla como secretario y el franciscano Juan Agustín de Morfi como capellán del grupo y asesor del comandante (ver fig. 58).¹⁹⁹

La estancia de Croix en Arizpe duró casi cinco años, durante este tiempo se dedicó a establecer las bases para su gobierno y dar cumplimiento a las órdenes del rey. Sin embargo, no pudo más que quedarse en Arizpe y a partir de ahí tratar de dirigir a los gobernadores y jefes militares a su cargo, tanto en la Provincia de Sonora como en el resto de sus dominios.

Pocos años después de que terminó la gestión de Teodoro de Croix como comandante (1783) se erigió el obispado de Sonora en 1779, por lo que llega el primer obispo de Sonora en 1783, fray Antonio de los Reyes.²⁰⁰

Bajo la gobernación de Croix no se logró establecer la casa de moneda y tampoco prosperó su iniciativa de crear en Arizpe una audiencia; sin embargo si logró organizar un sistema de correos para comunicar las Provincias Internas entre sí y con el exterior. Estos fueron los pocos logros a los que llegó durante su gubernatura y a decir de Edgardo López e Ignacio del Río “...Nada congruente era que el comandante general de las Provincias Internas gozara de autonomía como

¹⁹⁸ *Idem.*

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 293.

²⁰⁰ *Ibidem*, pp. 293-294.

autoridad política, mientras que aquellas provincias seguían vinculadas económicamente al virreinato novohispano en condiciones de dependencia”.²⁰¹

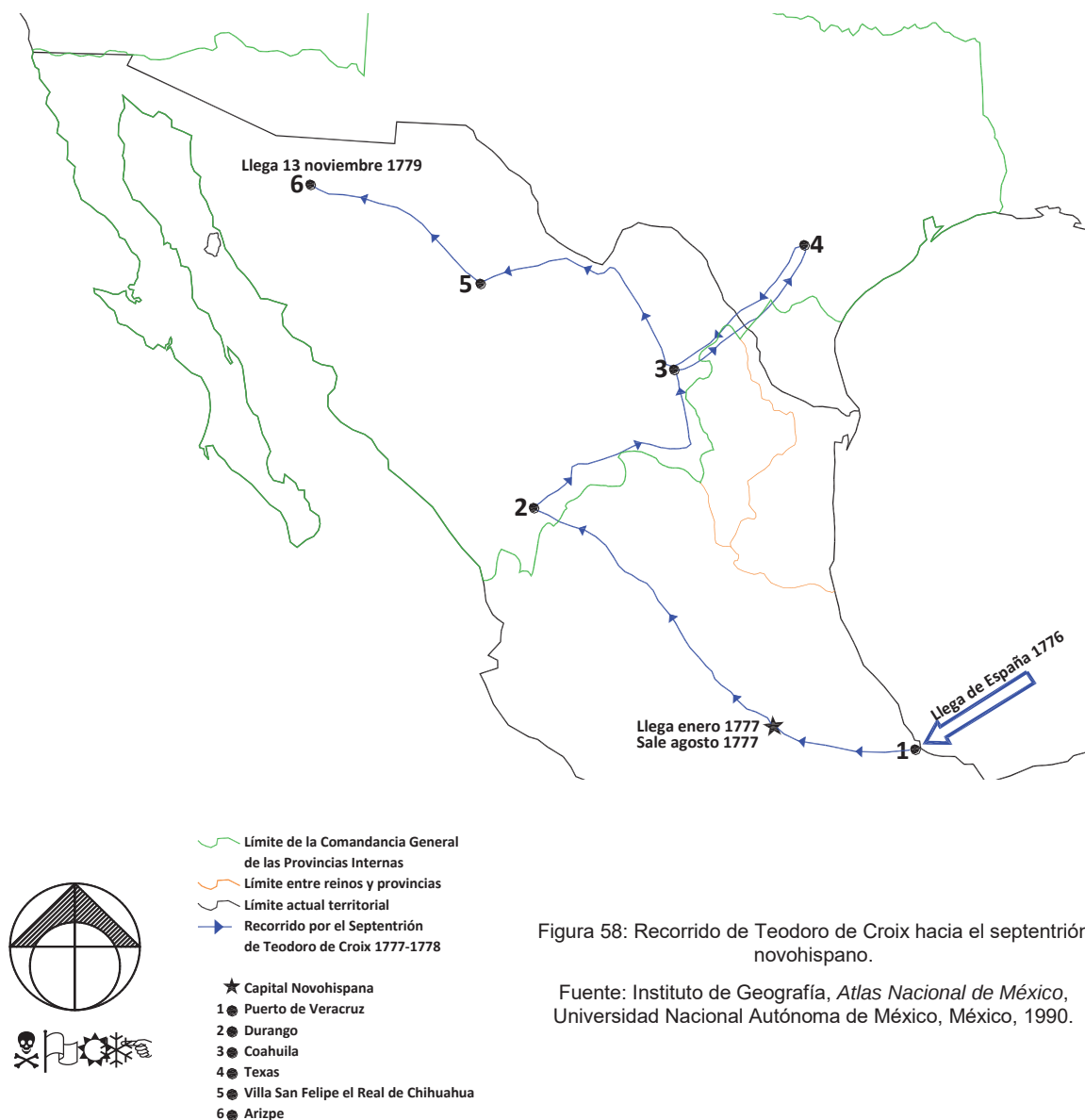


Figura 58: Recorrido de Teodoro de Croix hacia el septentrion novohispano.

Fuente: Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

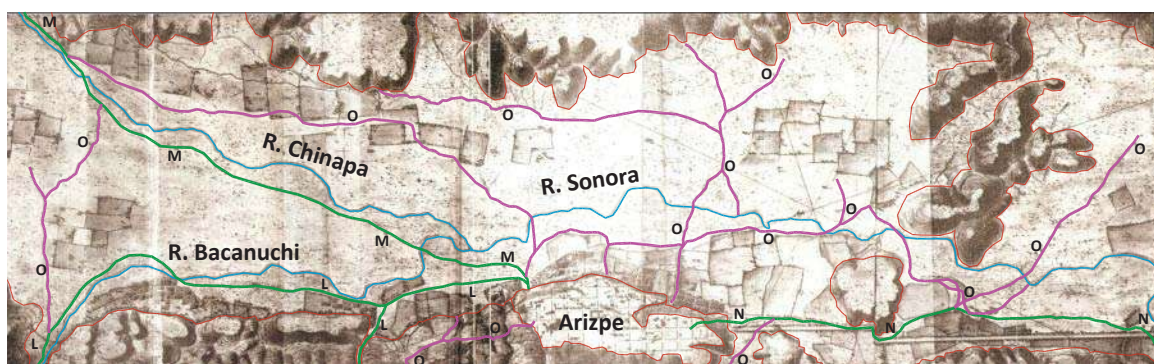
De esta forma, la comandancia general tuvo por sede el pequeño pueblo de Arizpe; el cual como ya se ha visto con anterioridad, se encontraba ubicado entre las serranías, su única forma de comunicación era seguir los cauces de los ríos, situación que se había realizado desde años anteriores en que la misión era

²⁰¹ *Ibidem*, p. 293.

ocupada por los misioneros jesuitas, pero que de igual forma se continuó llevando a cabo en esta nueva etapa que acontecía en este asentamiento.

Ya mencionaba el padre Morfi que las sierras no permitían la entrada más que por las cañadas que se formaban con los ríos, para este caso la de Bacoachi, la de Bacanuchi y la de Sinoquipe; situación que obligaba a seguir las orillas de los ríos, siendo estos los caminos que por aquellas épocas se utilizaban.²⁰²

El plano de Mascaró, de igual forma permite ubicar con exactitud cuáles eran los caminos que estaban en uso durante su estancia en Arizpe, lo cual se puede apreciar a continuación (ver fig. 59):



- Ríos
- Curvas de nivel más bajas
- L Caminos de Tahuichopa
- M Camino de Chinapa
- N Camino de Sinoquipe
- O Veredas que dirigen a diferentes parajes

Figura 59: Ubicación de los caminos y veredas en Arizpe.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, 1780.*

En el punto 3.3 de este capítulo se realizó un análisis de las características que Arizpe como misión cumplía en los ámbitos social, político y económico, aspectos que al mismo tiempo se reflejaban en su organización espacial. En este sentido, las características con las que contaba reflejaban la vida de una sociedad que practicaba la agricultura y la ganadería como forma de manutención de todo el asentamiento; sin embargo esta misión no era un ente aislado, ya que su relación

²⁰² Agustín de Morfi, *op. cit.*, p. 13.

con las demás misiones era directa, formando una red de comunicación y apoyo muy estrecha de unas con otras.

De igual forma, la figura del misionero, quien se encontraba a la cabeza de la misión, daba coherencia e inducía el orden tanto a nivel social como de trabajo, por lo que esta misión, al igual que el resto, lograron estabilidad y progreso gracias a la presencia de los ignacianos. Estas características se perdieron en el momento en que la expulsión de la Compañía de Jesús se llevó a cabo en todas las misiones del noroeste.

Circunstancias que condujeron a deshabilitar el próspero sistema que los jesuitas habían logrado en el noroeste, entre una misión y otra, y de igual forma el que estas mismas tenían con los centros mineros y los asentamientos de españoles; por su parte, individualmente cada misión perdió el elemento que infundía orden y que también velaba por mantener a los indígenas dentro del asentamiento con el fin de evangelizarlos, congregarlos y convertirlos a la forma de vida novohispana.

La misión de Arizpe no fue la excepción a la expulsión de los jesuitas; pero no fue razón suficiente como para evitar que la capital de las Provincias Internas se estableciera en este pequeño pueblo; situación que más tarde llevaría a que Teodoro de Croix solicitara que se le diera el título de ciudad el 6 de julio de 1780.²⁰³

Por otra parte, no todos estaban a favor de que la tan renombrada capital se encontrara en tan apartado lugar. Entre los oponentes a esta realidad se encontraba Fray Antonio de los Reyes, primer obispo de Sonora, quien llegó a la capital de las provincias en septiembre de 1783 y al verla no estuvo satisfecho con el lugar. Esta situación condujo a que no declarara como catedral la iglesia de Arizpe y sólo le otorgara el grado de parroquia. Poco tiempo residió el obispo en este poblado (ver imag. 13).²⁰⁴

²⁰³ Edgardo López Mañón e Ignacio del Río, *op. cit.*, 1993, p. 295.

²⁰⁴ *Idem.*



Imagen 13: Templo de Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe.

Foto: Gloria Huipe Robles.

A diez años de haber sido creada la Comandancia, esta pequeña población no había progresado en casi ningún aspecto. Jacobo de Ugarte y Loyola fue el sucesor de Croix en el puesto de comandante general. Este nuevo personaje tampoco estuvo muy de acuerdo con el poblado en que se localizaba la capital, a su vez este pueblo no atraía nuevos pobladores debido a sus circunstancias naturales: terreno quebrado, de reducida extensión, lugar de difícil acceso, sin pastos para ganado, sin suficientes tierras para labor y muy poca agua. Aspectos que hacían de este lugar una mala inversión y que lo mejor sería cambiar la sede al poblado de Ures (ver fig. 60).²⁰⁵

²⁰⁵ *Idem.*

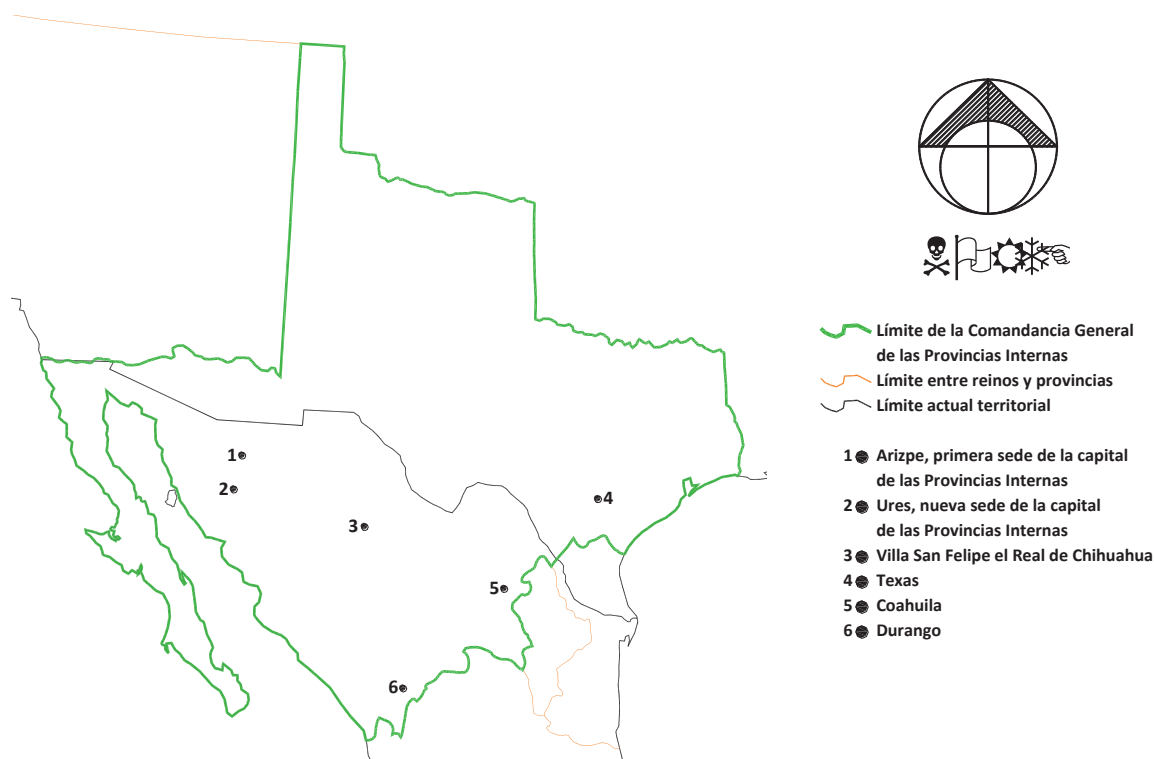


Figura 60: Cambio de sede de la capital de las Provincias Internas.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Edgardo López Mañón e Ignacio del Río, "La reforma institucional borbónica" en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (Coords), *Tres siglos de historia sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 294-296.

Sin embargo el problema de la capital de la Comandancia General, no fue en si el tamaño de Arizpe, ni sus relativas deficiencias; sino el amplio territorio que abarcaban las Provincias Internas como para ser gobernadas desde este pequeño punto tan alejado ubicado en la Provincia de Sonora.²⁰⁶

Teodoro de Croix manifestó en alguna ocasión que gobernar Texas y Coahuila desde Sonora resultaba tan poco práctico como hacerlo desde la ciudad de México. Él fue el primero que sugirió que la Comandancia se dividiera en dos para evitar estos problemas. Ugarte y Loyola insistió en que la capital se asentara en otra parte; en lugar de la misión de Ures propuso luego que la sede de la Comandancia se estableciera más bien en el valle de San Bartolomé, en la Nueva Vizcaya.

Justamente a los nueve años de haber sido creada la Comandancia se empezaron a introducir algunos cambios de tipo jurisdiccional para facilitar el gobierno de las Provincias Internas.²⁰⁷

²⁰⁶ *Ibidem*, pp. 295-296.

²⁰⁷ *Idem*.

Este intento por dar a las Provincias Internas una forma autónoma de gobierno, dependiente únicamente del rey de España, sólo quedó en constantes intentos y proyectos fallidos. Realmente el comandante general nunca tuvo el pleno poder para gobernar estas provincias, quedando subordinado la mayor parte de las veces a lo que dictaminara el virrey. “Más tarde en 1785, la Comandancia perdió otro de sus rasgos iniciales: siendo virrey Bernardo de Gálvez, sobrino del que fuera visitador general de la Nueva España, se acordó que el comandante quedara subordinado a la autoridad del titular del virreinato”.²⁰⁸

Después de suprimida la autonomía de la Comandancia General, en 1786 se decidió que el mando militar se compartiera en tres jefes y que uno de ellos siguiera fungiendo como comandante general, siempre subordinado al virrey. De esta forma, se añadieron otras dos provincias a este proyecto, la del Nuevo Reino de León y el Nuevo Santander, por lo que la tercia quedó de la siguiente manera:

El mando superior lo conservó Ugarte y Loyola, quien a su vez quedó como responsable directo de las operaciones militares en las llamadas Provincias Internas de Occidente (Sonora, Sinaloa y Californias). Los jefes subordinados a él fueron José Antonio Rangel, comandante de las Provincias Internas del Centro (Nueva Vizcaya y Nuevo México) y Juan de Ugalde, comandante de las Provincias Internas de Oriente (Texas, Coahuila, Nuevo León y Nuevo Santander). En vano se estableció esa jerarquización del mando, pues quien coordinaba de hecho las acciones militares en todo el norte novohispano era el virrey y no el comandante general.²⁰⁹

A partir de este intento, se llevaron a cabo algunos cambios jurisdiccionales más que pretendían resolver los diversos problemas de gobierno, mediante la creación y disolución de Provincias Internas. Esta situación se aprecia mejor en la siguiente tabla (ver tabla 7):

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 296.

²⁰⁹ *Idem*.

Las comandancias de las Provincias Internas		
1776	Se crea la Comandancia General de las Provincias Internas, con jurisdicción sobre Sonora, Sinaloa, las Californias, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Coahuila y Texas.	
1786	Se establecen tres comandancias:	
Comandancia de las Provincias Internas de Occidente (Sonora, Sinaloa y las Californias).	Comandancia de las Provincias Internas del Centro (Nueva Vizcaya y Nuevo México).	Comandancia de las Provincias Internas de Oriente (Texas, Coahuila, Nuevo Santander, Saltillo y Parras).
1788	Se reducen a dos las comandancias:	
Comandancia de las Provincias Internas de Occidente (Nueva Vizcaya, Nuevo México, Sonora, Sinaloa y las Californias).	Comandancia de las Provincias Internas de Oriente (Texas, Coahuila, Nuevo León, Nuevo Santander, Saltillo y Parras).	
1790	Se establece otra vez una sola comandancia general, con jurisdicción sobre todas las Provincias Internas.	
1791	Se crean nuevamente dos comandancias:	
Comandancia de las Provincias Internas de Occidente.	Comandancia de las Provincias Internas de Oriente.	
1792	Las Provincias Internas se reúnen, una vez más, bajo una sola comandancia general.	
1804	Vuelven a establecerse dos comandancias:	
Comandancia de las Provincias Internas de Occidente.	Comandancia de las Provincias Internas de Oriente.	

Tabla 7.- Las comandancias de las Provincias Internas.

Fuente: Edgardo López Mañón e Ignacio del Río, "La reforma institucional borbónica" en Ortega Noriega, Sergio y Río, Ignacio del (Coords), *Tres siglos de historia sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 297.

Esta última etapa que se vivió en el noroeste a fines del siglo XVIII, revela a primera instancia la incapacidad que hubo para resolver los múltiples problemas de gobierno y militares, situación que condujo a la creación de un virreinato frustrado, que nunca logró la estabilidad necesaria, tanto a nivel de gobierno como de límites espaciales.

3.5.3 Plano general de la misión y pueblo de Arizpe del Ingeniero militar Agustín Mascaró, realizado en 1780

Al caballero de Croix una vez que se le nombró Comandante General de las Provincias Internas con sede en Arizpe, se le recomendó establecer una casa de moneda con el fin de favorecer la circulación monetaria y de igual forma, contribuir a las prácticas comerciales; también se le encargó reorganizar la línea de presidios, establecer comunicación entre Santa Fe y el puerto de Monterey, promover la colonización, dar apoyo a las tareas evangelizadoras y cuidar a los indios como ordenaban las Leyes de Indias.

Estas circunstancias dieron pie a que Croix pidiera el envío de dos ingenieros militares que se encargaran de diseñar algunos de los proyectos a que se hace referencia anteriormente.

En 1777 le fue notificado al ingeniero militar Manuel Agustín Mascaró, quien se encontraba en Barcelona, que debía trasladarse a las Provincias Internas de la Nueva España por orden del ministro de Indias José de Gálvez.²¹⁰

Más tarde, el 1° de enero de 1778 se embarcó en el puerto de Cádiz hacia América, llegando más tarde al puerto de Veracruz, aproximadamente a mediados de marzo de ese mismo año, para después dirigirse a la capital novohispana.²¹¹

En agosto de 1779 salió de México rumbo a Chihuahua, con el fin de presentarse ante Teodoro de Croix. En septiembre de ese mismo año llegó a Chihuahua donde se encontró con el Comandante General, quien había permanecido ahí por un tiempo debido una enfermedad. Salieron el 30 de septiembre de 1779 hacia Arizpe, llegando a este último el 13 de noviembre de ese año.²¹²

²¹⁰ Ana Meléndez Crespo, *Arizpe, capital de las Provincias Internas, en el plano de Manuel Agustín Mascaró (1779-1783)*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, p. 88.

²¹¹ *Ibidem*, p. 89.

²¹² *Ibidem*, p. 93.

Desde su salida de México Mascaró se encargó de ir trazando el Derrotero de México a Chihuahua y un Derrotero y Diario de la Villa de Chihuahua al pueblo de Arizpe.²¹³

Establecido una vez en la capital de las Provincias Internas, Mascaró inició con los trabajos de reconocimiento del terreno, con el fin más tarde de plasmarlos en el plano que llevaría por nombre: “PLANO GENERAL de la misión y pueblo de Arispe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España, situado a los 30° y 30’ de latitud y 266° 1’ de longitud boreal, de la isla de Tenerife”.

En este plano, además de contener el levantamiento topográfico de la región en que se encontraba este asentamiento, se dibujó el proyecto tan esperado por el Comandante General de la ciudad de Arizpe, el cual incluía algunos proyectos que se mencionaran más adelante.

Es primordial resaltar primero que en este plano Mascaró realizó el levantamiento tanto del estado actual urbano-arquitectónico en que se encontraba la misión como de la situación geográfica y natural que hasta ese momento se tenía en Arizpe. Ana Meléndez menciona que: “Puede apreciarse, entonces, que el ingeniero Mascaró cumplió con los requerimientos de especificar sobre el señalamiento de características geográficas: tierras labradas, sin labrar, montes, caminos, y aguas de lagunas y ríos y sus puentes, en lo que hace al sitio particular representado”.²¹⁴

En el punto 3.3 del presente capítulo, se ha utilizado constantemente este plano para resaltar las características naturales y la ubicación de algunos espacios arquitectónicos, que para este trabajo son imprescindibles. Sin embargo, en este apartado, se pretende resaltar la importancia que el plano de Arizpe representó para la etapa en que este asentamiento fungió como capital de las Provincias Internas; por lo que a continuación se enuncian con claridad todos los elementos,

²¹³ *Ibidem*, p. 94.

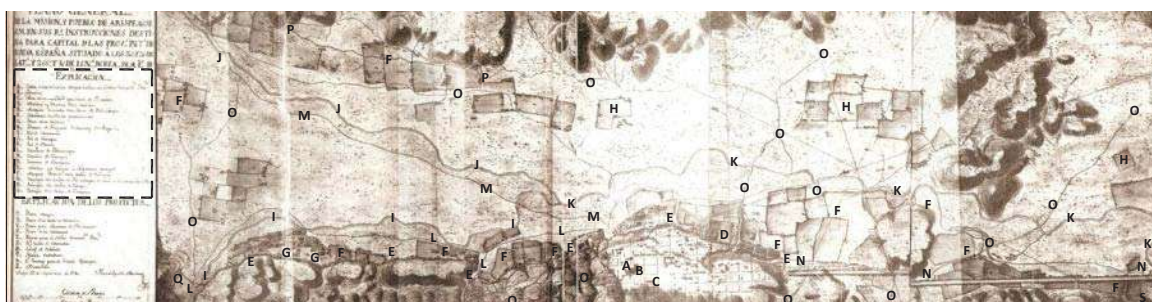
²¹⁴ *Ibidem*, p. 105.

ya existentes en el lugar, que Agustín Mascaró plasmó en el plano mencionado, siendo estos los siguientes:

EXPLICACIÓN

- A... Casa de la misión en que habita el señor comandante general
- B... Iglesia
- C... Casa de comunidad que sirve de guarnición
- D... Molino y huerta de la misión
- E... Acequia formada en el Cañón de Tahuichopa
- F... Huertas de varios particulares
- G... Otra de la misión
- H... Tierras de temporal cultivadas/ sin regadío
- I... Río de Bacanuchi
- J... Río de Chinapa
- K... Río de Sonora
- L... Caminos de Tahuichopa
- M... Camino de Chinapa
- N... Camino de Sinoquipe
- O... Veredas que dirigen a diferentes parajes
- P... Acequia formada en el Cañón de Chinapa
- Q... Principio del Cañón de Tahuichopa donde se ha construido la Presa
- R... Principio del Cañón de Chinapa
- S... Principio del Cañón de Sinoquipe

La ubicación de este cuadro de simbología corresponde en el plano como se muestra en la siguiente imagen (ver fig. 61):



Ubicación del cuadro de simbología
 titulado EXPLICACIÓN en el plano
 de Agustín Mascaró

Figura 61: Localización del cuadro de simbología titulado
 EXPLICACIÓN en el plano de Mascaró.

Fuente: Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Por su parte, la simbología enfocada a los proyectos se menciona a continuación, es importante aclarar que para el caso en que se utilizaron signos se remplazaran por números, por falta de claridad en los mismos:

EXPLICACIÓN DE LOS PROYECTOS

T... Plaza mayor

U... Plaza de la casa del comandante

V... Plaza para la venta de verduras

X... Plaza de la cathedral

Y... Palacio para el señor comandante general

Z... Real Casa de Moneda

Signo (1)... Casas de cabildo

Signo (2)... Iglesia cathedral

Signo (3)... Dos cuartos para el palacio episcopal

Signo (4)... Alameda

La ubicación de este cuadro corresponde al plano de la siguiente manera (ver fig. 62):



Ubicación del cuadro de simbología
 titulado EXPLICACIÓN DE PROYECTOS
 en el plano de Agustín Mascaró

Figura 62: Localización del cuadro de simbología titulado EXPLICACIÓN DE PROYECTOS en el plano de Mascaró.

Fuente: Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

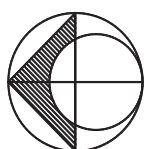
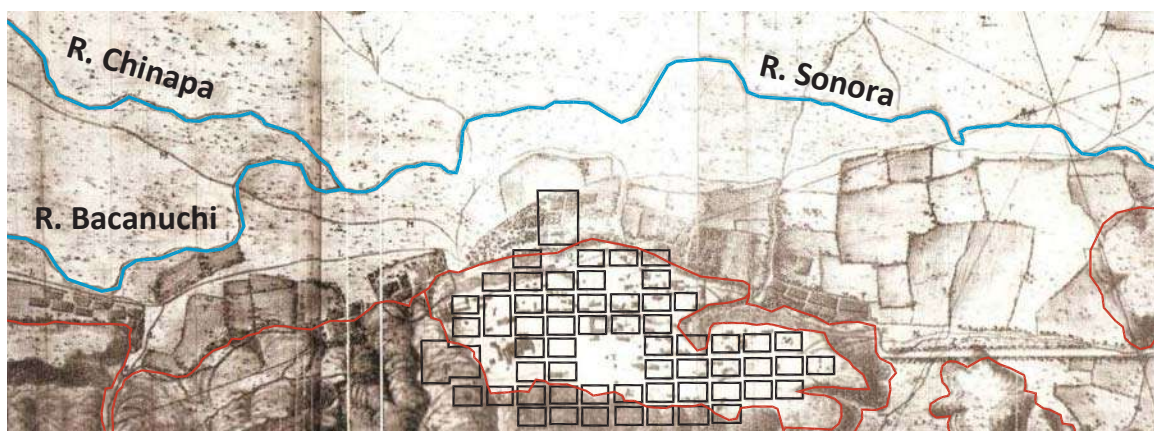
De igual forma, este plano contenía la traza urbana que el ingeniero proponía para la joven ciudad de Arizpe. La cual estaba marcada mediante rectángulos transparentes alineados en una cuadrícula muy rígida. Esta parte del plano, en que se aprecia la nueva propuesta sobrepuesta a lo que en ese momento existía físicamente en esa ciudad, resalta por su rigidez, trazo ortogonal y ocupación no sólo de la parte plana, sino que de igual forma se delinea sobre las pendientes de la sierra; situación muy contraria a lo que ya existía como asentamiento de Arizpe (ver fig. 63).

Ana Meléndez menciona con respecto a esta situación que:

Es probable que el ingeniero Manuel Agustín Mascaró haya usado una plantilla y calcado descuidadamente la cuadrícula que representa la trama urbana, pues si la hubiera dibujado, rectángulo a rectángulo, tendría que haberlo hecho a escala considerando el espacio disponible y sin salirse de él. De tal modo, los rectángulos debían haber sido más pequeños para establecer una relación congruente entre la cuadrícula y la planicie representada por el espacio en blanco.

(...) Empero, este incumplimiento y el descuido de la norma sobre el cuidado, la precisión y correcto uso de la técnica, pudo deberse a la premura por la entrega de trabajo, ya que no sería justificable un error de tal naturaleza en quien había ya sido profesor y directos de la Academia de Matemáticas de Orán y que, además, tenía experiencia de trabajo, sobre todo porque el ingeniero demostró pleno cumplimiento de otras normativas que establecen criterios para el señalamiento de los caminos reales, de herradura y sendas peatonales, además de elementos naturales comunicantes como gargantas o desfiladeros, elementos que aparecen en el plano claros y bien marcados.²¹⁵

²¹⁵ *Ibidem*, pp. 107-108.



— Ríos
— Curvas de nivel más bajas
— Traza dibujada por Mascaró

Figura 63: Detalle sobre la traza urbana que dibujó Mascaró.

Fuente: Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Sin duda, el proyecto que desarrolló Agustín Mascaró, independientemente de los errores que cometiera en cuanto a la traza que se planeaba para el conjunto de la ciudad, fue muy amplio. Contemplaba no sólo la construcción de nuevas edificaciones, sino la reorganización total del asentamiento, evento que revela la magnitud e importancia que traía consigo el situar la sede de la Comandancia General de las Provincias Internas en Arizpe.

Sin embargo, y como ya se mencionó con anterioridad en este mismo capítulo, a finales del siglo XVIII, la incapacidad para gobernar por parte de las autoridades dejó sin resolver problemas de gobierno y militares; situación que condujo a continuos cambios jurisdiccionales y por ende, al cambio de sede de la capital de las Provincias Internas, lo cual devino en que el proyecto para la Comandancia General quedara sólo plasmado en papel y nunca se llevara a cabo.

Es de esta forma que Arizpe obtuvo su título de ciudad y que su iglesia se erigiera como parroquia; pero desafortunadamente, las expectativas de instaurar una ciudad con miras económicas, políticas y sociales de alto nivel se estancaron debido, no sólo por la falta de nuevos pobladores, características naturales de difícil acceso y poco remunerables que la hacían una mala inversión a decir de

Jacobo de Ugarte y Loyola; sino la falta de planeación y conocimiento del amplio territorio que significaban las provincias septentrionales, por parte de los primeros autores del plan de las Provincias Internas –el virrey de Croix y el visitador general Gálvez-, quienes más tarde contribuirían a los constantes cambios jurisdiccionales que llevarían a reubicar la capital de las provincias.

En este tenor, si Arizpe no logró desarrollar sus características urbanas durante el tiempo que fungió como la capital de la Comandancia General, por falta de nuevos pobladores; menos se logró esta situación una vez que perdió esta categoría. Sin duda, al quitarle esta condición de gobierno, fue menos codiciada para ser habitada por colonos españoles debido a las dificultades que el mismo medio natural imponía para poder llegar a este lugar y establecerse en él. Así fue que la capital de las Provincias Internas quedó en el olvido.

3.6 Conclusión

Las características de la misión de Arizpe, tanto espaciales como sociales, respondieron a las necesidades que el hombre, en este caso los misioneros jesuitas, tuvieron para adaptarse tanto al medio natural como a los grupos sociales que previamente habitaban la región. Esta situación, a su vez, condujo a cambios culturales para el grupo que fue dominado, tal es el caso de los indígenas ópatas que habitaban los alrededores del pueblo de Arizpe.

De tal forma, esta misión sirve como ejemplo para explicar la relación hombre-medio natural, mediante el estudio de los paisajes culturales que se formaron a raíz del encuentro entre dos diferentes culturas en una región con características muy particulares en cuanto al medio natural. Es en esta correspondencia, donde el concepto de ecología social utilizado por Cythia Radding, permite estudiar como una sociedad, integrada por los indígenas y dirigida por los misioneros, se adaptó a las condiciones naturales que caracterizaban la región noroeste de la Nueva España, transformando al mismo tiempo el medio natural en beneficio mismo del asentamiento.

En este sentido, al analizar el plano realizado por el Ingeniero militar Agustín Mascaró, se pueden observar no sólo los espacios construidos como es el templo, casa del padre misionero, viviendas indígenas, entre otros; sino también, todos los espacios abiertos que permitieron la permanencia y desarrollo tanto económico, político y social al interior del pueblo. Estos espacios se encontraban integrados por tierras de labor y corrales en los que se producían insumos que abastecían la misión y que después de determinado tiempo, se aprovechó el superávit para el intercambio con otras misiones, y aún más con los reales de minas y asentamientos de españoles.

Esta misión, por otro lado, también explica la interacción entre el grupo fundador, repartimiento de tierras y la traza urbana, aspectos que generaron relaciones sociales al hacerse necesario diferenciar jerarquías entre los habitantes y, al mismo tiempo, estas jerarquías se hicieron notar físicamente dentro del mismo asentamiento. En este sentido, son estos los datos iniciales que menciona Luis María Calvo, con los cuales se determina el espacio social y el físico, y que en esta misión de Arizpe se pueden evidenciar de igual forma.

Es por lo anterior, que las relaciones sociales que en Arizpe se dieron a partir de la reducción de los indígenas, marcó claramente las diferencias entre habitantes indígenas y conquistadores, que finalmente se hizo notar en las diferentes áreas que integraron la misión, todas ellas sublevadas a una principal, la perteneciente al poder religioso.

Por otro lado, la conformación de este asentamiento también ejemplifica el concepto de cultura híbrida que se mencionó al principio de esta tesis, en el cual se explica cómo nuevas formaciones culturales se desencadenan a raíz de relaciones coloniales de poder por medio de transacciones múltiples de selección, adaptación y resistencia. Por lo que para la misión de Arizpe, se identifican claramente los conceptos de posición social y poder diferenciado dentro de las sociedades colonizadas.

Las características físicas del asentamiento permiten evidenciar estos conceptos, por un lado la jerarquía de los espacios diferencia entre grupo colonizador y grupo

colonizado, dando prioridad a los espacios arquitectónicos del primer grupo mencionado, ocupando las mejores áreas y desde las cuales se podía ejercer el dominio y vigilancia del resto del asentamiento. Al mismo tiempo, se marcaba la diferencia de poder mediante las distintas categorías en que se dividió la forma de gobierno dentro de la misión de Arizpe, siempre antepuesto el poder de la Iglesia Católica como máxima autoridad.

Lo anterior revela las relaciones sociales que predominaron durante la estancia de la Compañía de Jesús en la Nueva España, situación que se repitió en toda la Provincia de Sonora, tanto a nivel social, ambiental y de asentamiento.

Para la temporalidad en que se da el establecimiento de las Reformas Borbónicas, la Corona optó por implantar un régimen más estricto en cuanto a la economía y gobierno de la Nueva España; esta situación condujo a realizar cambios tanto en lo social, político y económico. Lo anterior benefició en el sentido de que estos cambios involucraron más áreas en las que era necesario realizar mejoras, ejemplo de esto fue la educación, donde el pensamiento ideológico fue desplazado por una esfera ideológica basada en un racionalismo y empirismo científico ilustrado.²¹⁶

Desafortunadamente estos cambios conllevaron a la expulsión de la Compañía de Jesús, orden religiosa encargada de realizar estas actividades; sin embargo, más en el fondo las causas que motivaron a la expulsión de estos personajes no fueron únicamente las educativas, sino las relacionadas a su actividad misional en el noroeste de la Nueva España.

Los misioneros, sin duda lograron la estabilidad, no sólo al interior de cada una de las misiones sino de toda la región noroeste. Con las técnicas que utilizaron consiguieron crear asentamientos con una economía basada en la agricultura y la ganadería en la que intervenía el trabajo de los indígenas, este aspecto ayudó a evangelizar a los neófitos y al mismo conducirlos a la vida colonial. Desafortunadamente sus técnicas se contraponían a los intereses de la Corona y

²¹⁶ Sonia Lombardo de Ruiz, *op. cit.*, p. 1233.

a las actividades económicas que se desarrollaban en esa región, principalmente a las realizadas por los colonos españoles en los reales de minas o en las haciendas, quienes no podían hacer uso de la mano de obra indígena porque los misioneros habían establecido asentamientos cerrados al contacto español como una técnica que servía para evitar los malos ejemplos de los españoles hacia los indios.

Por estas razones, la Corona española decidió la expulsión de la Compañía de Jesús; sin embargo, su extrema decisión trajo consigo el debilitamiento de las misiones y por ende el de todo el sistema misional y del noroeste. Es de esta forma que los pueblos misión perdieron las bases que los mantenían rígidamente conformados, por lo que su crecimiento y desarrollo, después de la expulsión de los ignacianos, se estancó y prácticamente estuvo a punto de desaparecer.

Para el caso de la misión de Arizpe, en el último tercio del siglo XVIII, se llevaron a cabo acontecimientos que pretendían elevar a este asentamiento hacia un mayor desarrollo, no sólo de la misión sino de todo el noroeste. Sin embargo, el mal planeamiento de estos sucesos por parte de las autoridades de la Nueva España, condujeron a cambiar una y otra vez de proyecto en lapsos de tiempo muy cortos; sumado a esto se encontraban las dificultades que el asentamiento de Arizpe presentaba en su ubicación, aspectos que no permitieron el auge de este pueblo como se esperaba y que de igual forma detuvieron su desarrollo a nivel social y económico, aspectos que finalmente se reflejaron en la organización espacial del mismo al no crecer tanto hacia finales del siglo XVIII, como se esperaba.

CONCLUSIÓN FINAL

La conquista del septentrión novohispano fue una ardua tarea que involucró a diversos grupos sociales –misioneros, colonos españoles, grupos indígenas- a través de los casi dos siglos de constantes expediciones e intentos por colonizar esta amplia región. Sin embargo, aunque muchas de las veces se fracasó al intentar colonizar e imprimir en la forma de vida indígena un cambio radical, las características que ofrecía esta región alentaban cada vez más el espíritu de conquista.

Fueron sin duda las importantes riquezas que albergaba el noroeste la principal características que condujo a su conquista, entre las cuales se encontraba el gran número de yacimientos mineros que podían hallarse a lo largo y ancho del territorio, además de lo fértiles de sus suelos y excelentes pastos para la crianza de ganado, aspectos que de alguna forma contribuirían a impulsar la economía de la Nueva España. Estas características menguaban lo extremo del clima y lo accidentado del territorio, ya que a su vez facilitaron la manutención de los centros mineros y de las villas y pueblos de españoles, los cuales se establecieron en conjunto con las actividades mineras; por lo que asegurar la ocupación del noroeste auguraba una vida próspera y llena de riquezas.

Sin embargo, la conquista de esta región no fue fácil, como se vio gracias a los documentos de los misioneros, no sólo lo extremo del clima y lo accidentado de los terrenos entorpecían estas actividades; por su parte, las características sociales que presidían en esta región dificultaron aún más la conquista del noroeste. Las tribus indígenas que ocupaban con anterioridad esta región, impedían el trabajo tanto de conquistadores como de colonos españoles. Esta situación condujo a la Corona española a iniciar los trabajos de evangelización entre estos grupos indígenas, lo cual debía resolverse mediante el envío de alguna de las órdenes religiosas que por esas fechas se encontraban en tierras novohispanas (ya que con anterioridad conquistar el territorio fue imposible haciendo uso de la encomienda).

Las diferencias culturales entre sociedad colonizadora y sociedad colonizada, fueron el pretexto ideal que encontró la Corona para involucrar a la iglesia católica en la conquista del Septentrión novohispano. Para ese momento, pareciera que la orden religiosa de los jesuitas era la más desocupada en cuanto al trabajo de labor evangelizadora entre los indígenas. Los jesuitas estaban conscientes de sus obligaciones como orden misionera, por lo que sus anteriores trabajos en oriente y Florida, eran muestra suficiente de lo arduo y esmerado que fue su trabajo en la labor misional, situación que los llevó a ser candidatos dignos a iniciar la evangelización del noroeste.

La evangelización de los indígenas por parte de la Compañía de Jesús en Iberoamérica, se fue dando de una forma paulatina. Aunque al principio fue lenta y escasa, ya entrado el siglo XVII y continuando en el XVIII, lograron extenderse hacia el sur de América, ocupando territorios como lo que hoy es Brasil, Bolivia o Colombia. Regiones con características muy diversas tanto de sociedad como de medio natural.

Analizar qué relación tuvo la orden jesuita con cada sitio en que estableció los diferentes grupos de misiones, fue fundamental para este trabajo, tarea que llevó a encontrar que la región condicionaba a la misión al momento de encausar la vocación que se practicaría al interior de cada una de ellas. De esta forma, si la situación natural era idónea las misiones se enfocaban a realizar la agricultura y la ganadería, actividades que fueron aprendidas por sus habitantes (indígenas) y enseñada por lo misioneros; por otra parte si el medio natural no era propicio para estas actividades, se enfocaba el aprendizaje de los indígenas hacia algún taller, ya fuese carpintería, herrería, textil, entre otros, dependiendo de las bondades de cada región. Por su parte, algunos grupos de misiones realizaban la recolección de especies y el transporte de las mismas por vías fluviales, esto se debía a que su medio les proveía lo suficiente para su manutención.

Fue de esta forma que cada grupo de misiones se especializó en alguna actividad, esta situación no menguaba para que al mismo tiempo se desarrollara en conjunto más de una actividad, por lo que podía encontrarse ganadería y talleres, o

agricultura y talleres en las misiones, siempre siendo una de las dos la actividad principal.

De igual forma, se encontró que al aprovechar las bondades que la región ofrecía para cada grupo de misiones influía en su conformación espacial, al mismo tiempo que el medio natural limitaba o beneficiaba las características físicas de cada asentamiento.

El programa urbano-arquitectónico en cada región se diferenciaba con la presencia de espacios que servían a las actividades antes mencionadas; sin embargo, la forma de vida que se buscaba implantar en el indígena siempre fue la misma, ya que se buscaba integrarlos a la vida colonial. Por lo que al interior de la misión, independientemente de la región, siempre se encontraban los espacios dedicados al culto religioso y los que albergarían a las autoridades civiles y militares, si fuese necesario.

Además de esta situación, el medio natural también marcó significativamente la organización espacial de las misiones; podía verse que en lugares amplios y de topografía significativamente plana, la conformación fue rígida y simétrica, siempre jerarquizando al elemento religioso de mayor índole. Lo contrario sucedió en los lugares donde los valles eran pequeños y la topografía se tornaba accidentada, situación que obligaba al asentamiento a dispersarse aprovechando lo más posible las áreas planas y en el caso de los elementos religiosos ubicarlos en el punto que le proveyera la mayor visibilidad y jerarquía sobre los demás espacios. Algunos otros casos de misiones utilizaron algún elemento del medio natural como eje rector, tal fue el caso de los ríos, que para las misiones del Amazonas, condujeron a crear asentamientos lineales siguiendo el borde de estos cuerpos de agua.

Lo anterior evidencia entonces lo expuesto por Radding y Landavazo al explicar como el medio condiciona la vida social y como esta última modifica al medio para adecuarlo a sus necesidades, creando paisajes culturales que han permitido entender esta relación sociedad, asentamiento y medio natural.

Para el caso particular de la misión de Arizpe, el análisis de las características sociales y naturales, en comparación con otras misiones de la Provincia de Sonora, reveló que al igual que el resto de las misiones jesuitas de Iberoamérica, este grupo de asentamientos se adaptaron a las características antes mencionadas.

Por una parte, las etnias indígenas que habitaban la región noroeste se caracterizaban, en mayor o menor grado, por su semi-nomadismo, su carácter hostil y en algunos casos por practicar la agricultura; lo que permitió a los padres diferenciar entre estos grupos y también facilitar los trabajos de evangelización entre algunos otros.

En lo que se refiere a los aspectos naturales, las misiones norteñas de la Nueva España, aprovecharon el medio ambiente en que se establecían y al mismo tiempo este factor influyó en la vocación que se practicó como actividad económica de las mismas; de esta forma, estas misiones trabajaban la tierra y realizaron labores ganaderas como principales formas de sustento.

Estas fueron las principales características a las que los misioneros debieron adaptarse y adecuar sus necesidades. Logrado lo anterior consiguieron congregar a los indígenas, lo cual condujo al establecimiento de la misión, en la que habitaban los neófitos dirigidos por la autoridad religiosa. Esta relación se repitió en las misiones jesuitas de Bacum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa, al igual que en Arizpe. Situación que fue evidenciada, para este último, utilizando cartografía histórica y las crónicas que los misioneros jesuitas escribieron durante su estancia en este asentamiento; para el resto de las misiones -Bacum, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa- se observó utilizando imágenes satelitales de los asentamientos que hoy en día permanecen, ubicando los restos de las principales áreas que conformaban estos pueblos.

Comparando esta información, se llegó a la conclusión de que las misiones jesuitas del noroeste sirven para explicar la relación hombre-medio natural, mediante el estudio de los paisajes culturales que se formaron en torno a las mismas. Esta misma relación ejemplifica el concepto de ecología social utilizado

por Radding, el cual a su vez permite entender como esta sociedad híbrida, conformada por los indígenas y los misioneros, se adaptó a las condiciones naturales del noroeste, al mismo tiempo que lo transformó para resolver sus propias necesidades.

De igual forma, estas misiones también explican la relación entre el grupo fundador, el repartimiento de tierras y la traza urbana, elementos que generaron diferencias de jerarquía entre sociedad colonizadora y colonizada, aspectos que de igual forma se hicieron notar en la organización espacial de estos asentamientos, ya que los puntos más céntricos, de mayor jerarquía y visibilidad sobre el resto del asentamiento fueron utilizados para el establecimiento de los espacios dedicados al culto religioso y habitados por los misioneros jesuitas – templo misional, casa del misionero, plaza mayor-. Por su parte, las viviendas indígenas se establecieron alrededor de estos elementos, por encontrarse supeditadas al poder religioso, pero en directa relación con las áreas destinadas a los trabajos de agricultura y ganadería, por ser estas las actividades a las que se dedicaban en forma paralela a las tareas de evangelización. Fueron estos los datos iniciales mencionados por Luis María Calvo, mediante los cuales se determina el espacio social y el físico.

Puede entonces mencionarse que las misiones sonorenses evidencian las relaciones sociales, que durante la colonia predominaron; resaltando claramente la diferencia entre sociedad colonizadora y sociedad colonizada, mismas que se plasmaron en el espacio como se mostró en el capítulo 3 de este trabajo.

La situación ocurrida a partir de 1767 en el régimen de gobierno de la Nueva España, condujo a cambios que pretendían controlar más rígidamente la vida novohispana en lo social, político y económico, además de otras áreas como la educativa. Las Reformas Borbónicas produjeron cambios ideológicos en los que el racionalismo y el empirismo científico ilustrado desplazaban el régimen eclesiástico que hasta ese entonces había predominado.

Esta situación produjo la expulsión de la orden religiosa que más se había involucrado en las actividades educativas de la Nueva España, la Compañía de

Jesús; sin embargo, en el trasfondo de esta decisión, se encontraba que esta orden misionera era la que más dominio tenía en el territorio del Septentrión, región sobre la cual la Corona había puesto la mira, con el fin de llevar un control más estricto de las riquezas que se encontraban en esta área.

Es lógico pensar que el sistema misional jesuita entorpecía las actividades de control de la Corona, situación que resolvió mediante la expulsión de los ignacianos.

Desafortunadamente, fueron estos personajes los que mantenían estables los asentamientos de indios del noroeste, al mismo tiempo que eran un eslabón importante en la cadena económica y social que permitió la conquista del territorio septentrional, ya que parte de los excedentes en la producción agrícola y ganadera de las misiones fue utilizado para el desarrollo económica de la región, al realizar intercambio del superávit de la misión por productos o dinero en los reales de minas o asentamientos de españoles. Así, al mantener en contacto a los diferentes tipos de asentamientos –misiones, reales de minas, pueblos de españoles- a través del intercambio de productos mediante caminos y las relaciones sociales que a partir de ello se desencadenaron, condujeron a la total ocupación del territorio (ver fig. 64).

Los jesuitas consiguieron crear asentamientos estables y autosustentables, situación que al mismo tiempo logró el cambio socio-cultural en los indígenas, con el cual se dio paso a la colonización del noroeste. Sin embargo, las técnicas utilizadas por los misioneros se contraponían a los intereses de la Corona, al igual que a las actividades económicas realizadas por los colonos españoles, quienes no podían hacer uso de la mano de obra indígena porque los misioneros no lo permitían, ya que el contacto con los españoles entorpecía la aculturación de los neófitos, según los misioneros.



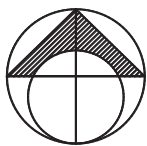
Figura 64: Relación entre los diversos tipos de asentamientos en el noroeste.

Fuente: Aportación de la autora con base en:

Sergio Ortega Noriega, *Un Ensayo de Historia Regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, p. 68.

Cynthia Radding, "Las misiones y la minería colonial en Sonora" en *Arqueología Mexicana. Rocas y minerales del México antiguo*, Vol. 5, Num. 27, México, Sep-Oct, 1997, p. 64.

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.



- Límite actual territorial
- Camino real
- Ríos
- + Cabecera de misión
- Pueblo de visita
- ▲ Real de minas S. XVII
- ▲ Real de minas S. XVIII
- Ciudades, villas y pueblos más importantes
- Presidio

Por su parte, este cambio de régimen, condujo al debilitamiento del noroeste, ya que los pueblos perdieron la figura que los mantenía rígidamente conformados (los padres jesuitas), a la salida de estos personajes los asentamientos se estancaron tanto a nivel económico como político y social, lo que en algunos casos llevó a la desaparición de algunas misiones.

A partir de 1767 la misión de Arizpe parecía haber conservado su estabilidad con el nombramiento de capital de las Provincias Internas; sin embargo, esta estrategia fue mal planeada por las autoridades, quienes pretendían establecer, en este pequeño pueblo, la capital de un muy amplio territorio poco después de la expulsión de los misioneros. Esto fue sin duda no sólo una mala estrategia, sino el peor momento para tal decisión, porque además de que las misiones habían cesado en su desarrollo, esta misión en particular se encontraba en una mala ubicación, debido a su difícil acceso entre las sierras.

Lo anterior condujo a la Corona a cambiar continuamente la sede para la capital de las Provincias Internas, al mismo tiempo que los límites del territorio eran modificados. Puede entonces entenderse, que si para el caso de Arizpe no se logró un desarrollo y auge económico, político y social, siendo sede de los poderes por casi diez años, aún menos se lograría en otras misiones de esta misma región que no llegaron a esta categoría de ciudad capital.

Por otro lado, el estudio de las características del resto de las misiones del noroeste, llevó a encontrar la existencia de similitudes y diferencias entre estos asentamientos. Primeramente quedó claro, que la organización social que rigió al interior de las misiones jesuitas del noroeste, estaba claramente dividida en tres categorías: civil, militar y eclesiástica, siendo la última la de mayor importancia. Estas circunstancias permitieron a los jesuitas organizar a los indígenas e infundir un cambio sociocultural en su forma de vida, aspecto que se repitió en todas las misiones sonorenses y que fue evidenciado gracias a los documentos de los padres Pfefferkorn y Nentvig principalmente.

Por otro lado, este mismo análisis de las misiones norteñas, enfocado a los aspectos ambientales, evidenciaron las características que más frecuentemente

rigieron en la organización espacial de las mismas. El primero de estos aspectos fue la relación directa misión-cuerpo de agua, la cercanía entre los asentamientos y los ríos de la provincia fue fundamental debido a las condiciones tan extremas del clima y también, por la necesidad de riego para las áreas agrícolas que integraban la misión.

Un segundo punto, fue la forma de aprovechar las áreas significativamente más planas que encontraron en todo el territorio para el establecimiento de pueblos pequeños interrumpidos por topografías accidentadas; sin embargo, esta situación les permitió ubicar los elementos arquitectónicos de mayor categoría en puntos estratégicos que les brindaban jerarquía y dominio sobre el resto de los espacios.

Lo anterior condujo a que el asentamiento creciera en torno al templo y plaza, espacios de carácter religioso; en seguida se establecieron los espacios militares, también en la parte céntrica del pueblo; para que finalmente, se construyeran el resto de las viviendas indígenas, rodeando a los espacios de mayor jerarquía, a su vez limitándose a las características de la topografía, pero creando una relación directa con las áreas de trabajo, éstas últimas directamente relacionadas al principal cuerpo de agua más cercano.

Esta estructura se pudo observar en las misiones de BÁCUM, Arivechi, Ures, Óputo y Oquitoa, tanto a nivel físico como social, paralelamente al comparar lo que ocurrió en estas cinco misiones con la de Arizpe, se encontró que nuevamente se repitió la organización social y la forma de ubicar las áreas que conformaban el programa urbano-arquitectónico de las misiones del noroeste.

Puede entonces mencionarse, que la misión de Arizpe es un ejemplo claro de la acción misional del siglo XVIII en la Provincia de Sonora. Esta misión evidencia los aspectos sociales y urbanos que rigieron en todos los pueblos de indios del noroeste de la Nueva España.

Sin embargo, con respecto al tema que se trató en el capítulo 1 –Conformación de las misiones jesuitas en Iberoamérica- se encontró que estos asentamientos a nivel general compartían un patrón similar en cuanto a la estructura social que

regía al interior de cada una de ellos, independientemente de la región en que se encontraran: pueblos de indios dirigidos por la autoridad religiosa sustentados por alguna actividad que les permitiera el desarrollo económico. Pero en lo que se refiere a la organización espacial, cada grupo de misiones aprovechó particularmente las características naturales que el medio natural les brindaba, esto no sólo a nivel espacial, también se reflejó en la vocación que cada grupo de misiones tendría para su propia manutención.

En este sentido, la calidad del suelo condujo a que las misiones jesuitas se dedicaran a la agricultura, ganadería, herrería, carpintería, textiles, etc., dependiendo de su región; a su vez, la realización de estas actividades se plasmó en el espacio, y fue en éste donde surgían las mayores diferencias entre unas y otras.

Así pues, las misiones sonorenses, neovizcainas, y en menor grado las de la península de California, aprovecharon las tierras fértiles para trabajar la agricultura y la ganadería; por su parte las misiones del Reino de Granada y Chiquitos a falta de suelos fértiles se dedicaron al trabajo de talleres como herrería, carpintería, textiles y cera, situación que condujo a la creación de espacios para el aprendizaje y desarrollo de estas actividades. Finalmente, las misiones del Amazonas se enfocaron a la recolección de especies y el transporte de las mismas a través de los ríos.

Puede entonces mencionarse, que Arizpe no es una misión jesuita que ejemplifique la organización espacial de todos los pueblos misionales que se establecieron en Iberoamérica; sin embargo, para el caso de las misiones de la Provincia de Sonora, el pueblo de Arizpe si es un claro ejemplo de la disposición espacial que rigió en este grupo de asentamientos.

En lo que se refiere a estructura social, Arizpe también sirve de ejemplo para evidenciar el cambio sociocultural que se infundió en la forma de vida indígena, tanto de Hispanoamérica como de América Portuguesa; de esta forma, la evangelización y el trabajo continuo fueron las actividades que en conjunto de la

organización social condujeron la nueva forma de vida indígena al interior de las misiones jesuitas de toda Iberoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ Palma, Ana María (Coord), *Historia General de Sonora, Tomo I: Periodo prehistórico y prehispánico*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996.

ARRÓINZ, Othón, *Teatro de evangelización en Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 1979.

ARROYO Rodríguez, Mara, *La Arquitectura misional dominica en Baja California*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2004.

AZEVEDO Salomao, Eugenia María y TEIXEIRA Vale, Marilia, "Misiones jesuíticas en Brasil y México. Perspectivas de estudios comparados" en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008.

BANNON, John, *The Spanish Borderland Frontier, 1513-1821*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1974.

BORGES, Pedro (Coord), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX), Volumen I: Aspectos Generales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo, España, Madrid, 1992.

BURRUS, Ernest J., *El noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas 1600-1769*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1986.

CALVO, Luis María, *La construcción de una ciudad hispanoamericana: Santa Fe la Vieja entre 1573-1660*, Ediciones UNL, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 2004.

CAMACHO, Mario, "La misión jesuita su arquitectura y urbanismo, en América española" en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008.

CAPEL, Horacio, *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, Barcelona, 2002.

CHANFÓN Olmos, Carlos (Coord), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II: El Periodo Virreinal, Tomo II: La consolidación de la vida virreinal*, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México, 2001.

CHUECA Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

CUEVAS Arámburu, Mario, *Sonora. Textos de su historia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Sonora, México, 1989.

DE LAS RIVAS Sanz, Juan Luis, *El espacio como lugar: sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid: Secretaría de publicaciones, Valladolid, 1992.

EGIDO, Teófanos (Coord), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2004.

ESCOBOSA Gámez, Gilberto, *Crónicas Sonorenses*, Hermosillo, 1999.

ETTINGER McEnulty, Catherine Rose, *Las Misiones Franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.

FÉLIX Uribe, Jesús, *La arquitectura en el medio rural. Análisis histórico y comparativo en los valles de los ríos Yaqui y Sonora*, Universidad de Baja California, 1984.

FLORESCANO, Enrique, *Atlas Histórico de México*, Siglo XXI editores, México, 1988.

GARCÉS, Francisco, *Diario de las exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1968.

GARCÍA de Miranda, Enriqueta, *Atlas Porrúa*, Editorial Porrúa S.A., México, 1993.

GONZALBO Aizpuru, Pilar (Coord), *Iglesia y religiosidad. Lecturas de Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, 1992.

_____, *La educación popular de los jesuitas*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1989.

GONZÁLEZ Mora, Felipe, *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.

KENNEDY, Roger G., *Mission: the history and architecture of the missions of north america*, Houghton Mifflin Company, New York, 1993.

Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

KINO, Eusebio Francisco, *Las misiones de Sonora y Arizona*, Editorial Porrúa, México, 1989.

KIRCHHOFF, Paul, "Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification" en *American Anthropologist*, 54, 4.

LANDAVAZO, Marco Antonio (Coord), *Territorio, frontera y región. En la historia de América, siglos XVI al XX*, Editorial Porrúa, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, México, 2003.

LEÓN Portilla, Miguel, *La California Mexicana. Ensayos acerca de su historia*, Universidad Autónoma de México, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2000.

LOMBARDO de Ruiz, Sonia, "Las reformas borbónicas y su influencia en el arte de la Nueva España", en *Historia del Arte Mexicano*, tomo 9, Arte del siglo XIX, SEP-SALVAT, México, 1986.

MÁRQUEZ Terrazas, Zacarías, *Misiones de Chihuahua siglos XVII y XVIII*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2008.

MATEO Mange, Juan, *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de tierra incógnita*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1985.

MATIENZO Castillo, Javier, "La iglesia misionera en Indias: El caso de las reducciones de la Compañía de Jesús en América Meridional (Siglos XVII y XVIII)" en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008.

MELÉNDEZ Crespo, Ana, *Arizpe, capital de las Provincias Internas, en el plano de Manuel Agustín Mascaró (1779-1783)*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.

MÉNDEZ Sáinz, Eloy, *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2000.

_____, *La conformación de la ciudad de Puebla (1966-1980), una visión histórica*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1987.

_____, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1988.

MIRAFUENTES Galván, José Luis, "Tradición y cambio sociocultural. Los indios del Noroeste de México ante el dominio español. Siglo XVIII", en *Las vías del noroeste. Segundo Coloquio Internacional*, Real de Catorce, San Luis Potosí, 2004.

MIRAFUENTES, José Luis y Pilar Máñez, *Noticia de la expedición militar contra los rebeldes Seris y Pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767-1771*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.

MORFI, Agustín de, *Descripción hecha en el año de 1778 por el Padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora, Capital que fue de las Provincias Internas*, trad. Roberto Ramos, IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia, Sección de Historia Colonial, Hermosillo, Sonora, 1949.

NENTVIG, Juan, *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*, trad. Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez Peñaloza y América Flores, SEP-INAH, México, 1977.

NEVES da Rocha Filho, Gustavo, "O Urbanismo dos Jesuítas no Brasil" (Comunicação apresentada à 47ª Reunião Anual da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência, 1995).

NEWCOMB, Rexford, *Spanish Colonial Architecture in the United States*, Dover Publications, New York, 1990.

ORTEGA Noriega, Sergio (Coord), *Historia General de Sonora, Tomo II: De la conquista al Estado Libre y Soberano de Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996.

_____, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

ORTEGA Noriega, Sergio y RÍO, Ignacio del (Coords), *Tres siglos de historia sonorenses (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

PÉREZ de Ribas, Andrés, *Pueblos de Sinaloa y Sonora*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

PFEFFERKORN, Ignaz, *Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Primero*, trad. Armando Hopkins Durazo, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1984.

_____, *Descripción de la Provincia de Sonora. Libro Segundo*, trad. Armando Hopkins Durazo, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1983.

PICKENS, Buford, *The Missions of Northern Sonora. A 1935 field documentation*, The University of Arizona Press, Tucson, 1993.

PIÑERA Ramírez, David (Coord), *Visión histórica de la frontera norte de México, Tomo II: De los aborígenes al septentrión novohispano*, Editorial Kino, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1987.

QUIJADA, César, *Crónica y microhistoria del noroeste de México*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1996.

RADDING Murrieta, Cynthia, "El territorio, el medio ambiente y los paisajes culturales en dos fronteras coloniales: Chiquitos, en el oriente entre Charcas y Mato Grosso, y Sonora, en el Noroeste de Nueva España", en *I Congreso Internacional Chiquitano. La Misión Jesuita en Territorios de Frontera en América*, San Ignacio de Velasco-Bolivia, 2008.

_____, *Entre el desierto y la sierra. Las naciones o'odham y tegüima de Sonora 1530-1840*, CIESAS, México, 1995.

_____, *Las estructuras socio-económicas de las misiones de la Pimería Alta, 1768-1850*, Centro Regional del Noroeste Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1978.

_____, "Las misiones y la minería colonial en Sonora" en *Arqueología Mexicana*. Rocas y minerales del México antiguo, Vol. 5, Num. 27, México, Sep-Oct, 1997.

_____, *Paisajes de Poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, Bolivia, 2005.

_____, *Wandering Peoples. Colonialism, Ethnic Spaces and Ecological Frontiers in Northwestern Mexico, 1700-1850*, Duke University Press, Durham and London, 1997.

RADDING Murrieta, Cynthia y GRACIDA Romo, Juan José, *Sonora una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Sonora, México, 1989.

RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

ROJAS, Carlos de, *Informe Documental sobre Arizpe de Sonora (1722)*, trad. Germán Viveros, Boletín del AGN, Serie 2, Tomo XII, 3-4, México, 1971.

POLZER, Charles W., *Rules and precepts of the Jesuit Missions of Northwest New Spain*, The University of Arizona, Arizona, 1976.

SOUSTELLE, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

SPICER, Edward H., *Cycles of conquest. The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, The University of Arizona Press, Tucson, 1997.

TEIXEIRA, Manuel C. y VALLA, Margarida, *O Urbanismo Português. Séculos XIII-XVIII*, Livros Horizonte, Portugal-Brasil, 1999.

TRUEBA, Alfonso, *Cabalgata heroica: misiones jesuitas en el noroeste*, México, 1961.

WEBER, David J., *The Mexican Frontier 1821-1846. The American Southwest Under Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1997.

WOODWARD, Arthur, *The Missions of Northern Sonora. A 1935 field documentation*, The University of Arizona, Arizona, 1993.

ANEXO I

Tabla 1.- Medio natural de las regiones en que se establecieron las misiones jesuitas en Iberoamérica.

Tabla 2.- Elementos espaciales que conformaban las misiones jesuitas en Iberoamérica.

ELEMENTOS DEL MEDIO NATURAL QUE CONFORMAN LA REGIONE EN QUE SE ESTABLECIERON LAS MISIONES JESUITAS EN IBEROAMERICA											
Elemento	Descripción	Características	Ubicación	Altitud	Temperatura	Vegetación	Suelo	Relieve	Clima	Recursos	Observaciones
1	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua	
2	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Río Colorado, Río Sonora	Desértico	Agua, sal	
3	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Desierto de Sonora	Desértico	Agua, sal	
4	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua	
5	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua	
6	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Río Colorado, Río Sonora	Desértico	Agua, sal	
7	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Desierto de Sonora	Desértico	Agua, sal	
8	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua	
9	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua	
10	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Río Colorado, Río Sonora	Desértico	Agua, sal	
11	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Desierto de Sonora	Desértico	Agua, sal	
12	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua	

Anexo tabla 1: Medio natural de la región en que se establecieron las misiones jesuitas en Iberoamérica.

Fuente: Aportación de la autora.

Nota:
Las celdas que sólo aparecen marcadas con una "X" significa que el autor únicamente menciona ese espacio o elemento en su obra pero no aborda más sobre el tema.

ELEMENTOS ESPACIALES QUE CONFORMAN LAS MISIONES JESUITAS EN IBEROAMERICA																			
Elemento	Descripción	Características	Ubicación	Altitud	Temperatura	Vegetación	Suelo	Relieve	Clima	Recursos	Observaciones	Elemento	Descripción	Características	Ubicación	Altitud	Temperatura	Vegetación	Suelo
1	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua		1	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos
2	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Río Colorado, Río Sonora	Desértico	Agua, sal		2	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales
3	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Desierto de Sonora	Desértico	Agua, sal		3	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales
4	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua		4	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos
5	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua		5	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos
6	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Río Colorado, Río Sonora	Desértico	Agua, sal		6	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales
7	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Desierto de Sonora	Desértico	Agua, sal		7	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales
8	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua		8	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos
9	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua		9	Montañas	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos
10	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Río Colorado, Río Sonora	Desértico	Agua, sal		10	Ríos	Río Colorado, Río Sonora	Río Colorado, Río Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales
11	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales	Desierto de Sonora	Desértico	Agua, sal		11	Desiertos	Desierto de Sonora	Desierto de Sonora	100-200 m	20-30 °C	Agave, cactus	Aluviales
12	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos	Sierra Madre Occidental	Temperado	Minerales, agua		12	Sierras	Sierra Madre Occidental	Sierra Madre Occidental	2000-3000 m	15-25 °C	Pinos, encinos	Volcánicos

Anexo tabla 2: Elementos espaciales que conformaban las misiones jesuitas en Iberoamérica.

Fuente: Aportación de la autora.

ANEXO II

Tabla 4.- Medio natural en Arizpe y las misiones de la Provincia de Sonora.

Tabla 5.- Elementos espaciales que conformaban el pueblo de Arizpe y las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora.

ELEMENTOS DEL MEDIO NATURAL QUE CONFORMABAN LA REGIÓN EN QUE SE ESTABLECIÓ LA MISIÓN DE ARIZPE											
Elemento	Descripción	Foto	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa
Medio físico	Relieve										
	Clima										
	Suelo										
	Vegetación										
Medio humano	Población										
	Actividad económica										
	Infraestructura										
	Política										
Anexo tabla 4. Medio natural en Arizpe y las misiones de la Provincia de Sonora. Fuente: Aportación de la autora.											

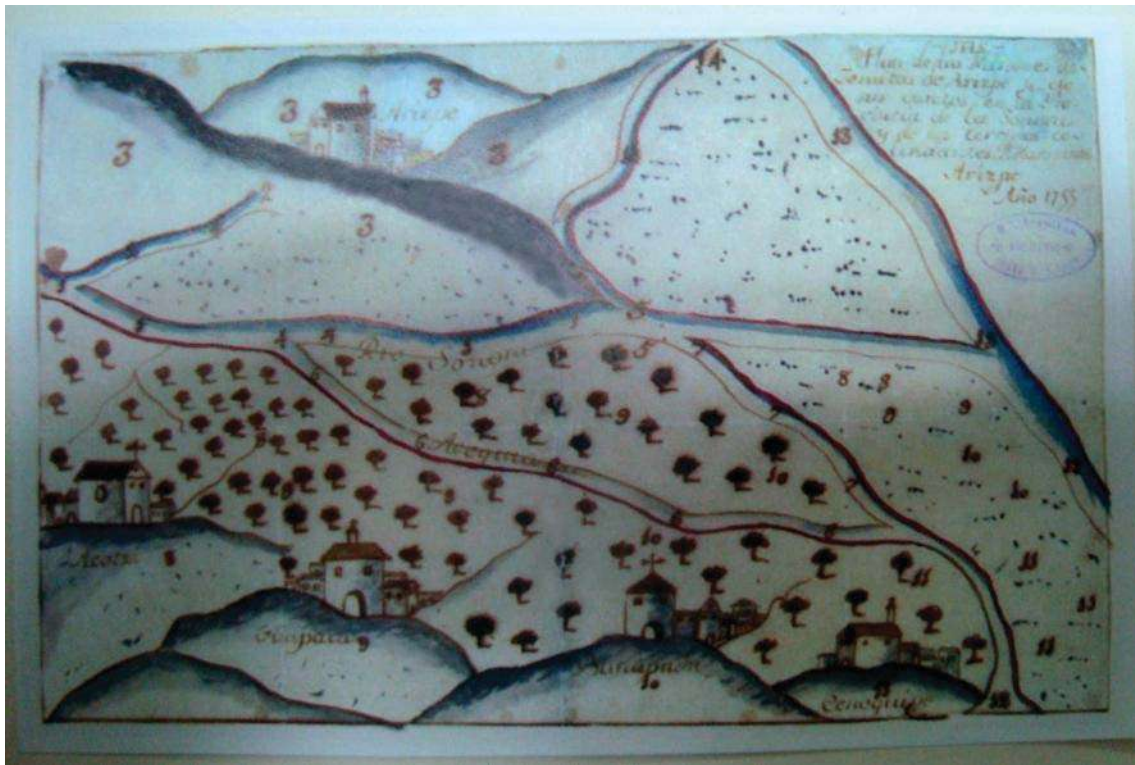
Nota:
Las calles que sólo aparecen marcadas con un símbolo que el autor /autoras no menciona en el espacio o elemento en su obra pero no aborda más sobre el tema.

ELEMENTOS ESPACIALES QUE CONFORMABAN LA MISIÓN DE ARIZPE											
Elemento	Descripción	Foto	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa	Mapa
Medio físico	Relieve										
	Clima										
	Suelo										
	Vegetación										
Medio humano	Población										
	Actividad económica										
	Infraestructura										
	Política										
Anexo tabla 5. Elementos espaciales que conformaban el pueblo de Arizpe y las misiones jesuitas de la Provincia de Sonora. Fuente: Aportación de la autora.											

ANEXO III

Agustín Mascaró, *Plano General de la Misión y Pueblo de Arizpe, que S.M. en sus reales instrucciones destina para capital de las Provincias Internas de Nueva España*, 1780.

Plano de las Misiones Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes. P. Haro pintó. Arizpe. Año 1755.



Plano de las Misiones Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes. P. Haro pintó. Arizpe. Año 1755.